



Universidad de Los Andes
Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez
Mérida, Venezuela

Alquimia social:

transformando escoria en escultura

Etnografía para comprender y calmar la Venezuela violenta

Valle Verde II, estado Carabobo

CDCHTA Código D-436-12-09

www.bdigital.ula.ve

Tesis presentada para la obtención del título de

Magíster en Etnohistoria, mención Etnología

Por:

Politóloga Eleonora Pérez Gavidia

Tutora:

Profesora Yanett Segovia

Doctora en Antropología de la Violencia

2014

Universidad de Los Andes
Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez

Alquimia social:
transformando escoria en escultura
Etnografía para comprender y calmar la Venezuela violenta
Valle Verde, estado Carabobo

CDCHTA Código D-436-12-09

Politóloga Eleonora Pérez Gavidia

Aprobada por:

www.bdigital.ula.ve

Tutora: Prof. Yanett Coromoto Segovia

Jurado 1: Prof. Jacqueline Clarac de Briceño

Jurado 2: Prof. Omar González Ñanez

En la ciudad de Mérida, a los doce días del mes de febrero de 2014.

Resumen

El desarrollo de un proyecto artístico comunitario llevado a cabo en el barrio Valle Verde II, de la ciudad Morón, estado Carabobo, generó un proceso de transformación de las condiciones de vida del sector, las cuales normalmente están cargadas con altos índices de violencia y sufrimiento social. El impacto positivo de esas actividades en dicha comunidad, se presta como testimonio para los planteamientos del artista Joseph Beuys, quien en el siglo XX, defendió el potencial creativo como una fuerza capaz de impulsar al individuo a participar - activa y responsablemente- en la dinámica social. Las evidencias recogidas de esta experiencia y su subsecuente interpretación -a través de la Antropología de la violencia y las ideas sobre la Escultura Social de Beuys- servirán para la construcción de un texto etnográfico donde se intentará mostrar cómo se entrama el modo de vida popular venezolano. Esto, para intentar comprender la criminalidad y la delincuencia como manifestaciones del conflicto social latente y desbordado, el cual se evidencia con mayor claridad en los sectores en situación de riesgo y en contextos sociales marginados. A la posible mitigación de las tensiones sociales a través del plausible efecto reconciliador del arte, denominaremos para fines de esta investigación: pacificación de la violencia a través del Arte; la cual es considerada, producto de un proceso de Alquimia Social.

Palabras claves: violencia, escultura social, pacificación, arte, Beuys, alquimia.

Abstract

The development of a community art project held at the slum Valle Verde II, (Venezuela), generated a transformation of living conditions in the sector, which normally are loaded with high levels of violence and social suffering. The positive impact of these activities in the community is provided as evidence for the approach of the german artist Joseph Beuys, who in the twentieth century defended the creative potential as a force capable of driving the individual to participate actively and responsibly in the social dynamic. The evidence gathered from this experience and its subsequent interpretation, through the anthropology of violence and the Beuys' Social Sculpture theory, serve for the construction of an ethnographic text which offers the Venezuelan's popular lifestyle, in order to understand crime and aggression as manifestations of the latent social conflict, which evidences, most clearly, in populations at risk and marginalized social contexts. The possible mitigation of these tensions and its plausible reconciling effect, it will be referred for the purposes of this research as: pacification of violence through art, considered as a product of a social alchemy process.

Keywords: violence, social sculpture, peace, art, Beuys, alchemy.

Dedicatoria

A mi hijo Tomás,
que vale por dos y más.

A Lutz,
sueño perdido en la realidad.
A Eva, Lucas y Fedora,
realidad perdida en un sueño.

A Machera y el resto del Panteón,
para que armen a los “malandros” con creatividad y conmiseración.

A Jacinto Plaza,
para que alimente siempre los sueños sublimes de los pobres en peculio.
A Mariano Picón Salas y Don Tulio Febres Cordero,
para que mis locuaces pensamientos se transmuten en producciones literarias.

Y a la ecuación denominada Venezuela,
para que se despeje definitivamente de la manera más positiva posible.

Agradecimientos

A Dios y al Diablo.

A mí misma, por mi potencial, sensibilidad y empeño, que algunas veces puedan pasar por incapacidad, neurosis y terquedad.

A mi precioso y apreciado hijo Tomás Luciano, por toda la alegría, sabiduría, comprensión y gentileza, que me ha brindado desde su nacimiento.

A mis padres, Leopoldo y Yolanda, por sus cuidados y amor, los cuales me han costado tanto interpretar y comprender.

A mis abuelos, todos fallecidos, porque sé que de ellos provienen muchas de mis cualidades y virtudes, las que me permiten acercarme al mundo de esta manera.

A Lutz, por la oportunidad de vivir esta experiencia, así como las subsecuentes, aun cuando hayan estado tan cargadas de violencia y sufrimiento.

A Alexis, por ser puente, mediador y amigo. Y a Gladis, su esposa, por lo mismo.

A la gente de Valle Verde, por permitirnos entrar en su comunidad, en sus casas y en su cotidiana manera de vivir y convivir.

A los amigos que colaboraron con nuestro trabajo en el barrio, en especial a María “la China” Pont y a Roland Ramírez.

A Pequiven, Pancho Toro y al capitán Luis García, por abrir el umbral de esta aventura.

Al personal docente, administrativo y obrero de la maestría de Etnología y del Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez, principalmente a la profesora Jacqueline Clarac de Briceño, al Prof. Omar González Yáñez, a María Eugenia, a Alejandra, al profesor Lino y a la profesora Gladis, a Ramón Ibarra, Antonio Niño y a Francisca. Pero sobre todo, a mi tutora Yanett Segovia, quien mucho me ayudó e incentivó para concretar este trabajo.

A mis compañeros de cohorte -ambas dos- en especial a Yohana, Nadeska, Rubén y Alfonso.

A Gisela Barrios y a la Biblioteca Los Grandes Espacios, incluyendo a Virgilio.

Al Cdcta, por las observaciones realizadas a mi anteproyecto y por su pequeño -pero significativo- aporte para mi última vista al campo.

Y a Guayo, por sus pertinentes y afinadas observaciones. Gracias totales.

Contenido

Portada (i)
Evaluación (ii)
Resumen (iii)
Abstract (iv)
Dedicatoria (v)
Agradecimientos (vi)

Primera Parte. Preámbulo [1]

| | | | |
|------|-------------------|-------|-----------------|
| I. | Introito [2] | VI. | Lentes [27] |
| II. | Escenario [5] | VII. | Tiempo [34] |
| III. | Intenciones [16] | VIII. | Modo [37] |
| IV. | Presunciones [17] | IX. | Amparo [41] |
| V. | Plataforma [18] | X. | Exhortación[43] |

Segunda Parte. Arqueología de lo cotidiano [45]

| | | |
|--------------------------------|---------------------------------|--|
| Hay Morón en la costa [46] | Coño 'e madre [77] | El poder del ahora [98] |
| Tristezas paisajeras [49] | Mala maña [78] | Las apariencias engañan [99] |
| Cara 'e bobo [50] | Infancia [79] | Cool Mac Cool [100] |
| Verde que te quiero verde [52] | Chamba [80] | Sufrimiento social [103] |
| La basura en su lugar [53] | Chicharra [84] | Mi bicha [105] |
| Palito mantequillero [55] | Miedo a la libertad [85] | Sobre la liberación [106] |
| Mene Grande [57] | Cobertura [85] | Chismógrafo [108] |
| Potencias del eje [59] | El callejón de la puñalada [86] | Control Machete [108] |
| Hierro y Reflejo [61] | La sangre de Cristo [87] | Dime lo que tienes y te diré quién eres [109] |
| Escultura Social [61] | Sexo loco [88] | Mi villano favorito [110] |
| Alquimia Social [64] | ¿Cómo se come eso? [90] | Moronas [111] |
| Voluntad de poder [68] | MacGyver venezolano [91] | Robin Hood vs. Juanito Alimaña [112] |
| Poder [69] | Chatarritas [92] | Son de Caracas [114] |
| En busca de respeto [70] | Frente en alto [94] | País de garimpeiros [117] |
| Mi Costilla [71] | Embraguetados [95] | Ojo pelao' [118] |
| Necrópolis [73] | El reflejo del hierro [96] | Cuentos de camino [120] |
| Desmadre [74] | Por la plata baila el mono [98] | |

| | | |
|----------------------------------|--|---|
| Infierno o purgatorio [121] | Toque con los ojos, mire con las manos [141] | ¡Qué nota! [158] |
| Yo, robo [122] | El cuerpo del delito [142] | Número dos [160] |
| Madrugonazo al hampa [123] | Los Brutus [144] | Misiones [160] |
| Talión [125] | Repertorio [145] | Con real y medio [161] |
| Burocracia [125] | Gonzalo habla claro [146] | Das Kapital [161] |
| Seguro mató a confianza [126] | Los que quieran patria, vengan conmigo [148] | El llanero solitario [162] |
| Mamba negra [127] | Causa [150] | Candela Brava [162] |
| Crisomallo [128] | Caín y Abel [151] | A caballo regalado [163] |
| Con todos los hierros [129] | Primero la Justicia [151] | Amorfo [164] |
| El séptimo arte [129] | Báilame ese trompo en la uña [153] | Wayúu [165] |
| Campeón [133] | Calzado [153] | Deja la violencia [166] |
| Quien no llora no mama [133] | Una moto para Coro [153] | Llover sobre mojado [171] |
| Pureza y peligro [134] | Entren que Cavim cien [154] | Cachicamo busca su cueva [172] |
| Un territorio, dos países [135] | Juventud en el respirador [155] | Cachicamo diciéndole a morrocoy conchúo [172] |
| De terror [137] | Arquitectura del paisaje [155] | Cachicamo trabaja pa 'lapa [173] |
| El que no arriesga no gana [140] | Rulbanismo [156] | Inteligencia emocional [174] |
| Terminal [140] | | Hagamos las paces [181] |

Tercera Parte. Desenlace [184]

Cavilaciones finales [185]

De liberaciones [194]

Complementos [196]

I. VVV, Viva Valle Verde [197]

II. Santa María [199]

III. Cada loco con su tema [201]

IV. El proceso creativo [206]

V. Arte para la vida [213]

VI. Periódico de ayer [218]

VII. Séptimo arte [220]

VIII. Humor [223]

IX. Música maestro [224]

X. Fotografía etnográfica [226]

Bibliografía [259]

Hemerografía [268]

Publicaciones electrónicas [282]

Primera parte. Preámbulo

**“La violencia es miedo de las ideas de los demás y poca fe en las
propias”**

Antonio Fraguas Forges

“No hay infierno que no contenga la entraña de algún cielo”

María Zambrano

**“El hombre que se atreve a expresarse
ha dado su primer paso hacia la libertad”**

María Zambrano

“Sólo en la escritura se alcanza la plenitud artística”

Stephen Tyler

**“Ya sea que se encuentre en un museo o en una venta de garaje, la
cultura siempre está enlazada con la política de las ideologías en
conflicto”**

Renato Rosaldo

**“El arte que no penetra en el corazón de las necesidades de la sociedad,
no es arte”.**

Joseph Beuys

Introito

El presente es un ensayo interpretativo presentado como una propuesta inacabada, que tiene las intenciones de suscitar un debate e invitar a la reflexión sobre las diversas representaciones y manifestaciones de la violencia en Venezuela; aun cuando en él se recojan específicamente pequeñas, pero numerosas muestras sobre la manera como se teje la trama de la delincuencia y criminalidad en los sectores populares venezolanos, evidenciando el conflicto social del país y su intensidad. Desde una observación participante, realizada en el sector Valle Verde II del Estado Carabobo, se narran sucesos –fenómenos– que contiene comentarios desde una “visión muy íntima” (Geertz, 1989, p. 20). Su objetivo: interpretar y comprender la violencia delincuencial de las barriadas de Venezuela para poder abordarlas con el propósito de transmutarla.

Se busca comprender el mundo interior de los sujetos que se muestran como violentos para saber si esta conducta tiene un fin instrumental, si es un medio de expresión o es, sencillamente, una manifestación de su irracionalidad. La intención no es persuadir a nadie de que lo que se dice en el texto es el resultado de haber podido penetrar (o haber sido penetrado por) otra forma de vida; en todo caso se intenta transmitir –mediante la escritura– una experiencia “claramente biográfica”. A lo mejor, quien lea esto, se convence de que si hubiera “estado allí” hubiera visto, sentido, percibido y concluido, lo mismo. Este trabajo se hizo no sólo para “emprender una crónica del imaginario de una sociedad”; es también una cuestión de autotransformación y de autorrevelación, tal y como Bronislaw Malinowski (1884-1942) hizo de la etnografía (Geertz, 1989, p. 14-32).

Consecuentemente, se utilizará la fenomenología como una forma de presentar la manifestación de las cosas; es decir, su mostración; así como una reflexión crítica sobre la evidencia, la cual se presentará como garantía de la legitimidad de las afirmaciones que aquí se hagan (Rodríguez, 1993, p 10). Asimismo, el relato será apoyado por la hermenéutica, que no es más que la comprensión e interpretación

de esas meditaciones y cavilaciones respaldadas por distintas teorías y viceversa, ya que “la *teoría debe vincular sistemáticamente la conducta con la interpretación*”, resultando una teoría de la conducta (Douglas, 1996, p. 143).

Aunque la mayor parte de la información presentada proviene de lo que se conoce como *observación participante*, se cree que lo que se ejerció en el campo fue una *investigación acción*; ya que lo que motivó la presencia significativa dentro del barrio, admitió una interacción duradera e incesante, permitiendo observar las diversas fases de la vida de estas personas, sus roles dentro de la familia, la interacción con el resto de la sociedad, el desempeño en el barrio y la ciudad, así como su papel frente a “otros” cercanos y/o lejanos. Sin embargo, el discurso que desplegado a continuación, se respalda sobre lo que Stephen Tyler llamó *evocación de lo vivido*, lo cual se hace a partir de la comunicación entre iguales, dejando fuera de consideración a las personas con quienes se convivió de la categoría de *objeto de estudio*. De hecho, para ser honestos, el trabajo de campo que apoya este escrito fue un *trabajo de campo involuntario*, enunciación de Raymond Lee utilizada por Dennis Rodgers, quien acuñara un tipo de antropología, la “antropología involuntaria”, cuando tuvo que replantearse su investigación alguna vez en Nicaragua, cuando el fenómeno de la violencia le afectó de manera tal que tuvo que cambiar su comportamiento personal y los intereses profesionales que lo habían llevado al lugar (Rodgers, 2004, p. 6).

Antes de desplazarme a Valle Verde no tenía idea de lo que podía ser vivir en un contexto tan deprimido –no deprimente, pero también– y por él, *ser afectada*. La noción de “afecto” como la emplea Jeanne Favret-Saada, quiere decir que al hacer un trabajo de campo, el antropólogo logra situarse –o se sitúa– en el lugar del otro y es afectado por él. Esto no implica que éste llega a identificarse con el punto de vista local, ni que deba aprovecharse de la experiencia de campo para ejercitar su narcisismo (Favret-Saada, 2005, p. 160), sino que modifica a partir del contacto con él, corriendo el riesgo de poner en duda, y de alterar, sus imágenes y visiones de mundo anteriores a la experiencia. Es como un dispositivo que va más allá de

la observación participante y de la misma empatía. Se puede observar participando o participar observando pero *ser afectado* va más allá; es un estatus epistemológico diferente que se caracteriza por una comunicación no verbal, no intencional e involuntaria, y por el surgimiento y el libre juego de efectos desprovistos de representación, que permite explorar las propias opacidades inconscientes del sujeto que observa frente a sí mismo, lo que termina teniendo una eficacia terapéutica. “*Es como estar invadido por una situación y por sus propios afectos, lo que moviliza o modifica el propio capital de imágenes*” (Favret-Saada, 2005, p. 159), tanto así que se hace imposible narrar la experiencia por un tiempo. Y cuando esto se logra, no se puede comprender. El momento de ser comprendida viene más tarde. Es así como la experiencia que origina esta narración, la cual se inició a principios del año 2007, ha tomado su tiempo para poder ser relatada, y ni hablar del que ha tomado –y seguirá tomando– para ser comprendida.

Finalmente, el contenido a continuación se compone de tres partes: una debida introducción y contextualización formal del trabajo investigativo, la cual precede a un capítulo central único en el que se teje la etnografía entramada con su interpretación, a través de una gran variedad de discursos espontáneos presentados en un orden que pudiera parecer caótico, pero que responden a la noción de bricolaje –manejada por Levi-Strauss en: *El Pensamiento salvaje* (1962)– y que buscará constituirse como método etnológico. Luego se culmina con algunas cavilaciones, deliberaciones y complementos que, más que ser conclusivos, quieren resaltar y/o agregar aspectos importantes sobre el tema tratado; entre los que se emplea la fotografía como recurso de apoyo visual. Se espera que esta “inmersión”, la cual alguna vez aspiró a ser “poética”, apuntando -acaso desatinadamente- hacia lo aspirado por Roger Bastide (1983), pueda contribuir de forma alguna con la comprensión, pacificación y transmutación de la violencia en Venezuela, en sus distintas manifestaciones y representaciones.

Escenario

La violencia como expresión contingente del conflicto social y su posible pacificación a través de prácticas creativas, es algo de lo que se pretende interpretar a través del trabajo de campo que da pie a este escrito. Como se apuntó anteriormente, éste se inició en el año 2007 en un barrio llamado Valle Verde II. El sector está enclavado dentro de la categoría urbana de *zona roja* y se encuentra emplazado dentro de Morón, una ciudad bastante caótica que forma parte del cinturón de miseria de una las principales zonas industriales del país; la de la Petroquímica de Venezuela (Pequiven). El barrio, la ciudad y la refinería, están situados en el estado Carabobo, el cual es uno de los estados con mayor índice de violencia del país.

La visita a esta comunidad tuvo su origen en una versátil propuesta que realizara un directivo de alto rango de la Petroquímica de Venezuela, Pequiven, a Lutz “Lucho” Podolski, artista plástico de origen alemán, residenciado en Venezuela desde hace más de veinticinco años, quien además de ser orfebre, acostumbra a transformar piezas de hierro y otros metales en bellas esculturas. El funcionario de Pequiven conocía bien el trabajo del artista y lo consideró apropiado para la coyuntura que se le presentaba a la refinería. Por un lado, estaba la necesidad de desalojar uno de los patios de la petroquímica para la construcción de una nueva planta de urea; y por otro lado, debía atenderse una problemática de seguridad generada por la misma chatarra. Los patios ociosos de la industria se encuentran minados de descomunales montañas de desechos, sobre todo ferrosos, que son codiciados por los habitantes de los sectores aledaños por tener la facultad de poder ser canjeado, en las industrias recuperadora, por sumas de dinero –que dependerán de la calidad de las piezas y de los metales que las componen–.

Se planteó entonces, la realización de una escultura monumental alegórica al emblema de la petroquímica que pudiera ser apreciable desde alta mar por los navíos que frecuentan arribar en Puerto Cabello, uno de los puertos más

transitados del país, emplazado muy cerca de la industria. Para ello, se ofrecía la utilización de una ínfima parte de la chatarra a movilizar y se proponía el empleo - como mano de obra de los que tenían como fuente de trabajo la sustracción ilegal de chatarra de las industrias de la zona, en especial de Pequiven. De esta manera, se impulsaría el movimiento de chatarra del patio requerido para su desocupación y se ocuparía a los “chatarreros” en actividades que no irrumpieran el funcionamiento de la industria, ni la seguridad personal de sus trabajadores, quienes atinadamente habían apodado a sus perpetradores “*los garimpeiros*”.

Los bien llamados *garimpeiros* son habitantes de las poblaciones circundantes al área de seguridad de Pequiven, entre las que se encuentran barrios como El Trapiche, El Paraíso, Valle Verde I y Valle Verde II. Estas personas incursionan –de día o de noche- en el complejo petroquímico para cargarse –al lomo o en carruchas improvisadas– un botín –de gramos o kilos– de metal fundible. La mayoría de ellos son desertores de la escuela, muchos ni siquiera aprendieron a leer ni escribir, pero todos conocen la tabla periódica de los elementos químicos, no por su nomenclatura sino por su precio en el mercado de las recuperadoras cercanas. El bote de chatarra es su mina, su *garimpo*, el cual funge –con algunas diferencias pero grandes similitudes– tal y como las minas de oro hacen para los famosos *garimpeiros* del Amazonas.

El término brasileño les calza muy bien a estos individuos que arriesgan su vida para conseguir algo fundible y canjeable en las recuperadoras y así obtener dinero que será gastado en el orden de sus prioridades: alcohol, drogas, sexo, celulares último modelo, ropa o zapatos de moda y, por último, comida o medicinas. No todos portan armas ni participan en otro tipo de actividad ilícita, pero los que lo hacen seguramente destinarán algo para la actualización de ellas y su recarga. Además, dependiendo del temperamento de los guardias nacionales y agentes de seguridad de turno, corren el riesgo de ganarse uno o varios tiros, o ser sometidos a torturas o a temporales detenciones. En el caso de las mujeres, asumen la probabilidad de tener que satisfacer las demandas sexuales de los guardias, en

caso de ser aprehendidas. Paralelamente a cualquier consecuencia legal o moral, está el hecho de que ingresan en zonas contaminadas por sustancias altamente tóxicas –algunas veces hasta radioactivas– que degeneran su salud hasta roer sus huesos.

Pero, *garimpeiros* es el segundo apodo que se gana esta gente con el sudor de su frente y de su cuerpo entero, ya que las distancias que deben recorrer son largas. Para llegar al “bote” deben transitar aproximadamente nueve kilómetros, equivalentes a dos horas y nueve mil metros de matorrales, pantanos y mapanares. Sin embargo, la culebra que normalmente los matará no está en el monte sino en la ciudad. Esto debido al primer apelativo, de uso más corriente e implicaciones más cotidianas, por el cual no han hecho ninguna cosa más que existir, y es el que verdaderamente define y decide su vida e identidad: *malandro*.

Para ser *malandro* no se necesita un arma. Tampoco hablar en jergas, ni estar drogado. Mucho menos robar o matar. Eso lo hace hoy día cualquier hijo de papá y mamá vestido de punta en blanco y sin amenazar a nadie. Los requisitos para ser *malandro* son más sencillos. Sólo se necesita haber nacido y/o sido criado en esta parte del mundo –el Sur–, cumplir con ciertas condiciones materiales de vida –ser pobre–, residir en algún territorio maldito –barrios, villa o favela– y si está al alcance, contar con una coloración de piel lo más oscura posible –negro o en su defecto moreno–. Si se cumple con alguna de esas condiciones, el hecho de haber nacido y sido socializado en un ambiente de violencia manifiesta e implícita, de sufrimiento emocional latente, lleno de rencor, abandono y desilusión, carente muchas veces de afecto, comprensión y autoestima, es irrelevante. Sin embargo, no se pretende reducir, justificar y mucho menos promover, la delincuencia y criminalidad; sólo se quiere entrever que el lenguaje puede errar significaciones, generar malinterpretaciones o sembrar generalizaciones, tanto como atinar en sus descripciones.

La violencia no puede entenderse sólo a partir de las causalidades biológicas o morales, tampoco como característica exclusiva de las desviaciones mentales o legales. La violencia es un fenómeno de la condición humana que tiene un origen multicausal. En cuanto a su representación social se deben considerar muchos factores, entre ellos los múltiples actores implicados -ya sean directos e indirectos- y su carácter histórico. Por lo tanto, debe comprenderse como un complejo constructo social y político que se cristaliza en un tiempo y un espacio específico. Además, existen violencias que no están tipificadas en el marco del derecho y las normas legales, porque hay una criminalidad que no es aparente; existe una forma de violencia soterrada que incide en su manifestación evidente, fomentándola, incrementándola, reproduciéndola. La violencia es un fenómeno esencialmente político que se da en el marco de convivencia, por eso y para poder revelarlo en su amplia dimensión, es necesario observar la interacción social, sobre todo, las relaciones sociales en conflicto.

El conflicto abierto o tácito entre las personas de la misma sociedad, lo que Delumeau llamó en su obra *El miedo en Occidente*, la “vecindad hostil” hace que se construyan identidades basadas en el *sentimiento de inseguridad*, concepto desarrollado en Francia hace ya algunas décadas (Blair, 2009, p 13). Bajo una tolerancia tal, se gesta una sensibilidad que justifica ideológicamente la marginación y la exclusión de otredades, la cual tiende a execrar y marginar cualquier elemento considerado peligroso e indeseable para la seguridad y estabilidad del poder; es decir, del statu quo fundamentado en las instituciones. Pero también, se desencadenan agresiones y se generan una multiplicidad de grupos reaccionarios que defenderán por cualquier vía su derecho a ser y estar en el mundo (Segovia, 2008). El hombre necesita crear y manifestar su ser, así sea a través de medios que no comprendamos. “Destruir es actuar, es crear a contracorriente”, decía E.M. Cioran. La violencia de los barrios, como representación del sufrimiento social padecido por los que son y se sienten marginados y discriminados, tiene así una lógica válida. Habría que interpelar entonces los criterios de normalidad y anormalidad.

Michel Foucault en su obra sobre *Los Anormales*, incluye a los “individuos a corregir”, entre los que ubica a los delincuentes. Contrario a encontrar un resquicio para justificar la exclusión, este libro desglosa la genealogía de las relaciones de poder, donde se examinan los subterfugios de los que quieren justificar su dominio sobre otros. No es normal, ni correcto que una minoría niegue a la mayoría y la destruya, coartando su creatividad. Los estereotipos y estigmas de la cultura dominantes no siempre aciertan en sus significados y significantes. El sistema, el Estado y las instituciones, no siempre tienen la razón y la verdad. Los habitantes de la comunidad de Valle Verde son personas “normales” dentro de su proceso de socialización. Son personas con una manera de enfrentar la vida determinada por condiciones estructurales. No pueden, no quieren o no saben visualizar alternativas. Están inmersos en lo que Erich Frömm denominó *El miedo a la libertad*.

En *El miedo en la construcción de la identidad*, Yanett Segovia (2008), dice que “cuando se define, cuando se nombra a aquello que se teme, estamos distanciándonos, estamos diferenciándonos, alejando lo que significa un peligro para la moral y el bien establecido. Todo aquello que no se ajusta a los modelos existentes hay que reinventarlo o marginarlo” (p. 91). Muchas veces la mala fama de los barrios –que se construye fuera de ellas– coincide con formas de conocimiento generalizante y a menudo superficial de la realidad”. (Puex, 2003, p. 37). La realidad, como decía Nietzsche, en *Consideraciones Intempestivas*: es que “son los hombres poderosos quienes al designar sus actos como buenos se otorgan el derecho de crear valores que son impuestos a los más débiles. Los débiles se engañan a sí mismos al conservar los valores de los poderosos”; pero no siempre. Muchas veces la cultura de la pobreza reacciona ante la pobreza de la cultura.

Pequiven requería desocupar uno de los patios minados de escoria, producto de los desechos de las renovaciones de maquinaria y equipos de las plantas. Pero también querían deshacerse de los garimpeiros, quienes en términos de algunos

son personas viles, residuales y marginales. La palabra escoria tiene varias acepciones: residuo de metales; persona despreciable; hez de cualquier organismo, sustancia o proceso. Utilizada en el plano social la categoría escoria, no es más que una enunciación peyorativa para degradar y rebajar a personas que, por tener ciertas condiciones de vida, son consideradas y tildadas como residuales; es decir, que son heces, chatarra humana, escoria social. El asunto se presentaba entonces, como un caso de doble escoria y un desafío duplo de escultura. Una gran ocasión para Podolski, quien compartía con los “garimpeiros” la práctica de recuperar los metales desechados, así como la convicción -deferida por otro artista alemán, Joseph Beuys- de que cada hombre tiene un potencial creativo con el que puede transformar su vida; por lo que quiso armar un equipo multidisciplinario para trabajar en ese espontáneo laboratorio social que se le ofrecía. Y, conjugando elementos de la química, la metalurgia, la ciencia política, la antropología, la cultura popular, el misticismo y el arte, se aglutinó un proyecto creativo para recuperar parte de la chatarra del bote de Pequiven en la medida en que se “purificaban” algunas esas almas del barrio despreciado, marginado y afligido, transmutándolas a través de un estupendo experimento de, lo que se ha llamado para la exposición de esta experiencia, *alquimia social*.

El experimento alquímico fue llevado a cabo bajo la figura de un proyecto de desarrollo social de mediación artística. Para ello, se conformó un espacio de trabajo en pleno barrio, llamado Taller Escuela Valle Verde, que funcionó durante aproximadamente año y medio, en donde se impartieron cursos libres de varias técnicas artísticas y artesanales. Era fundamental entrenar bien a los voluntarios en aras de que fueran capaces de ayudar efectivamente en la construcción de la escultura solicitada por la petroquímica; más aun cuando las dimensiones de las piezas a reciclar ya eran de una magnitud monumental. A lo largo de los talleres ofrecidos se inscribieron un poco más de 100 (cien) personas. De allí, salieron bien preparados 8 (ocho) y medianamente 22 (veintidós). La mayoría eran muchachos y muchachas jóvenes, todos humildes, muchos desescolarizados o desempleados, algunos atracadores y prostitutas de oficio, varios exconvictos en

régimen de presentación y alguno que otro homicida en acción. Por varias razones la escultura material –escultura en términos del arte clásico– no presenta las dimensiones, locación, ni características que aspiraba inicialmente el directivo de Pequiven. Se la quiso ubicar en el centro de Morón para comunicar un mensaje a la ciudad: que los habitantes del barrio Valle Verde II eran capaces de hacer otras cosas además de azotar a la industria y a la gente; que ellos son personas capaces de realizar cosas valiosas, bellas y constructivas.

Inicialmente, se conformó un equipo base, para comenzar a trabajar en el proyecto, compuesto por tres personas: “Lucho” Podolski, anteriormente descrito, “padre” seminal del proyecto. Eleonora Pérez Gavidia, fecunda “madre” del proyecto y quien escribe el presente documento como trabajo final para optar por el título de maestrante en Etnología. Formada académicamente en Ciencias Políticas, aportó su sensibilidad humana, experiencia social e intuición en la técnica del mosaico y el color. Y Alexis Flores, “útero” del proyecto, mecánico de profesión, herrero de oficio eventual y conquistador de hobby, quien es habitante de El Chama, un peligroso barrio de Mérida, rasgo que –aunado a su carisma habitual y múltiples habilidades– lo hizo crucial para la gestación y sostenimiento del proyecto. Luego se incorporaron tres personas más, a saber: Roland Ramírez, pintor y místico ligado a la selva, los yekuanas y muchas manifestaciones del “mundo salvaje”; enseñó a dibujar, modelar y otras técnicas artísticas. María “La China” Pont, metódica, apacible y muy aguda en sus observaciones, fue la profesora de cerámica. Alberto Hernández, quien dio clases de cocina mientras les enseñaba a las chicas geografía mundial, para abrirle las puertas de su estrecho mundo a uno más amplio. Y Fernando “Zacarías” Delgado, quien estaba preparado para ocuparse de la parte de las plantas y jardinería, aunque finalmente ese taller no se llevó a cabo.

Por la experiencia vivida, se puede asegurar que las personas “marginales” tienen potencial tanto para ser escoria como para transformarse en verdaderas esculturas. Su naturaleza es tan corrompible hacia algo muy vil, como elevable

hacia algo muy sublime. Pueden ser plomo o pueden ser oro. Al igual que cualquier ser humano, tienen la disposición de ser moldeados por las circunstancias individuales, psicológicas, sociales y estructurales en las que viven. Pero también, tienen la capacidad de transformar el cuerpo social que componen. Esta pericia fue denominada por Wilhelm Lehmbruck como *plástica social*. Lehmbruck atribuía al humano la capacidad de crear, aun cuando remarcaba la necesidad de hacer uso de esta facultad para perfeccionarla. Concebía la creatividad como la redefinición de las formas ya caducas para así fomentar la vida, el alma, el espíritu y la libertad. Para él, todo saber provenía del arte de lo creativo, hasta el pensamiento, el cual incluía dentro de la plástica social. “El hombre todo lo transforma”, decía.

La *Plástica Social* fue parte de la teoría antropológica de la creatividad y el *concepto ampliado del arte* de Joseph Beuys, quien en la década de los 70’ defendió el arte como la ciencia para la libertad, en donde el corolario: *cada hombre es un artista*, definía al humano como un ser con facultades creativas que debían ser perfeccionadas y reconocidas. De esta manera, ejerciendo sus facultades se integra el hombre al ‘cuerpo social’ con acciones estéticas, para dar paso a un cambio en las estructuras ya agotadas, mediante un proceso que implica la liberación y desarrollo de las tapiadas energías del espíritu y el alma, a través del arte.

Beuys vio en el arte el antídoto para la alienación, como una cura para la sociedad enferma, una medicina que renovaría a la colectividad, ya que emancipa al hombre y le permite autodeterminarse, crearse de sí mismo. El arte, como origen de todo lo que el hombre produce en cualquier campo de trabajo, adquiere un alcance y una dimensión política en la medida en que abre un espacio público horizontal y habilita las capacidades de mucha gente que, teniendo voluntad expresiva y sensibilidad, no se ven a sí mismos como artistas, ni siquiera como humanos. Todo ser humano es depositario de una fuerza creativa, un potencial y esa fuerza creativa universal se revela a través del trabajo –de cualquier tipo–.

Son las acciones de cada individuo las que construyen nuevas estructuras de sociedad; labor previa para crear una *Escultura social*. El objetivo nunca estuvo en producir objetos, es decir ‘obras de arte’, sino en hacer acciones con repercusiones sociales. Se considera que el alcance del proyecto fue mucho mayor al solicitado, se suscitó fue una transformación en el barrio, la obra real fue de carácter social. Más que el ferrocemento y el mosaico con que se construyó la escultura, lo que se moldeó fue la misma comunidad. Sin embargo, la escultura realizada se levanta hoy en la avenida Yaracuy, una de las principales vías de acceso a Morón, por lo que se ha convertido en una referencia turística además de haber suscitado topónimos, chistes, cuentos de camino, oportunismos políticos y muchas historias locales alegóricas a su nombre: *El Cachicamo*.

La experiencia en la comunidad de Valle Verde II inicia con una *invivencia* (Moreno, 2002) desde enero del 2007 hasta mayo del 2008, que luego será reforzada por diferentes visitas al campo con estadías de distintos períodos y con una ocasional comunicación telefónica con las personas más allegadas. Todo lo cual ha servido para profundizar lo que se intuyó durante la ejecución del proyecto mencionado anteriormente. No se trató nunca dignificar o reivindicar socialmente a estos sujetos; más se aprecia mucho estos resultados, considerándolos como valores agregados. Mucho menos hubo la intención de “civilizarlos”, regenerarlos o apaciguarlos. La idea estaba lejana de ser una política de dominación disfrazada, como la aplicada por los españoles en la época de la conquista. Lo que realmente se persiguió con este experimento fue la activación del potencial creativo de estas personas, la estimulación de su libertad de expresión, el incentivo de la creatividad inherente a cada uno de ellos para transmutar ese potencial destructivo que los hace estar a la defensiva y ser tan agresivos. Puede que el término transmutación levante suspicacias y aprehensiones a muchos. Lo que se quiere significar es el proceso mediante el cual se obtuvo el efecto reconciliador, mediador, transformador, que se ha llamado *pacificación*.

No hubo propósitos asistencialistas, ni de rehabilitación; sólo la intención de integrar a los muchachos a un proceso creativo para ver de qué eran capaces. En ningún momento se planteó como un fin desvincular a los jóvenes de la problemática de violencia del barrio y de su aislamiento social aun cuando esto se dio espontáneamente. En la medida en que –voluntariamente- participaban en los talleres, se iban alejando de sus actividades delictivas ordinarias. Quizás no del todo, pero sí en gran medida. Maravillosamente, se fueron armonizando en sus relaciones consigo mismos y con los demás. Se percibía una baja en los niveles de violencia. Dejaron de irrumpir en el patio de chatarra con tanta frecuencia. Redujeron el consumo de drogas, por lo menos en las horas que laboraban en el taller. Se relacionaron con el medio ambiente de una manera más benévola y respetuosa. Sus mecanismos de rebeldía innatos se doblegaron ante un trato horizontal y amistoso. Aceptaban la autoridad de los instructores. La búsqueda de respeto mediante armas y acciones violentas se invalidaron ante el respeto conseguido por la realización personal basada en el trabajo creativo. La satisfacción consigo mismos era evidente. Activaron una parte de su potencial que yacía en latencia de muerte; el tánatos dejó de aplastar y dominar al eros. El efecto terapéutico del arte, como vehículo de transformación, integración y desarrollo de las potencialidades humanas, hizo de las suyas.

A partir de lo anterior, se desprende la convicción de que el estímulo del potencial creativo en los espacios de violencia, mediante el trabajo artístico -acciones humanas creativas- transforma el potencial destructivo que hace que estas poblaciones atenten contra la propia vida, su comunidad y la sociedad. Asimismo se corrobora el hecho de que mediante la realización personal se logra restablecer el tejido psico-social y se estimula el verdadero poder popular; es decir, se responsabiliza y concientiza a cada individuo sobre la creación y posible transformación de sus condiciones de vida, generando confianza en sí mismos y en los otros. Por tanto, se cree que se puede llegar a una pacificación de la violencia a través del arte. O a una trasmutación de la escoria social en escultura social.

Ya bastantes dudas y vacilaciones ha habido en torno a la alquimia en sus planos, material y espiritual, como para proponerla el social. Sin embargo, por los resultados de la experiencia, se cree que se logró “purificar”, sea ya temporal o parcialmente, el entorno y verdadera identidad de esta comunidad, a través de un proceso creativo, el cual obviamente implicó la transformación de la materia, porque después de todo el hombre es corpóreo, no únicamente espíritu. Asimismo, se “cristalizó” una sensibilidad y comprensión ante la otredad en que se estaba inmerso. Lo más remarcable de este proceso de cambio, de osmosis, fue el hecho de reconocer las diferencias como una suma de experiencias históricas diferentes, lo que posibilitó el diálogo y entrecruzamiento de las diferentes redes de significación que interactuaban, las cuales aparentemente estaban separadas. La elaboración del conocimiento cambia el sujeto de conocimiento, como demostró Rabinow. Y esto es parte de lo que se quiere significar con el proceso alquímico, también.

En este punto, es pertinente entonces plantearse interrogantes que ayuden a dilucidar las violencias en este tipo de espacios, tales como: **¿Es la violencia una causa o un efecto? ¿Existe relación entre los mecanismos de poder político y la violencia manifiesta de algunos sectores populares? ¿Cuál es el poder del arte? ¿Es el arte un mecanismo pacificador? ¿Se pueden pacificar y transmutar los espacios de violencia a través de la estimulación del potencial creativo de los individuos que los conforman? ¿Es posible la transmutación de los planos culturales? ¿Existe la alquimia social?**

Intenciones

- ❖ Deconstruir la cotidianidad del barrio Valle Verde II (Morón, estado Carabobo), mostrando la trama del modo de vida popular venezolano, para conocer la importancia de los factores sociales y culturales como determinantes de la conducta humana.
- ❖ Describir las diversas manifestaciones y representaciones de la violencia en el barrio Valle Verde II, del municipio Juan José Mora de Morón, estado Carabobo, para considerar el factor psicológico en la explicación del hecho político.
- ❖ Evaluar la incidencia de los elementos afectivos y cognoscitivos en el proceso de socialización y en la efectividad de los mecanismos de inclusión, entre los integrantes de la zona.
- ❖ Examinar las posibles causas y consecuencias del sufrimiento social de los individuos del sector Valle Verde II, para comprender la delincuencia y la criminalidad como modos de expresión de sus aflicciones.
- ❖ Considerar el factor político en la estructura de la personalidad, para analizar la marginalidad de los barrios y sectores populares (entre ellos Valle Verde) como parte de las relaciones de poder en Venezuela.
- ❖ Valorar el poder del arte –en su concepción ampliada- como mecanismo reconciliador de las tensiones sociales, para apreciar el impacto transformador y pacificador de la creatividad a nivel individual y comunal, en Valle Verde II, Morón, estado Carabobo.

Presunciones

- ❖ La conducta y rol social de los individuos de Valle Verde II, como muestra del modo de vida popular venezolano, son congruentes con su proceso de socialización, y han sido definidas y prescritas dentro del engranaje de la estructura social, como pautas de expectación negativa.
- ❖ Las representaciones delictivas y criminales de los suburbios populares y las barriadas marginales de Venezuela, son una manifestación del descontento de estos sectores de la población, así como de las relaciones sociales en conflicto y de las asimetrías de poder.
- ❖ Las carencias afectivas y cognoscitivas del entorno familiar y social de los individuos disociados, inciden determinantemente en la formación de una conducta violenta y delictiva.
- ❖ La disgregación familiar tiene su génesis en el devenir del rol de la madre y del padre dentro de la sociedad venezolana e incide en la normalización de la violencia.
- ❖ La violencia expresada por los jóvenes marginales urbanos es consecuencia de la violencia recibida de manera subrepticia y simbólica, mostrando cómo las estructuras recibidas moldean la conducta humana, la que a su vez altera las estructuras recibidas.
- ❖ La frustración y agresividad de los individuos pueden ser trasmutadas a través de la estimulación de su potencial creativo, contribuyendo a la pacificación de la violencia a través del arte.

Plataforma

El estudio de la violencia no es algo nuevo en las ciencias sociales. La sociología, psicología, la ciencia política, la criminología y otras especialidades, ya han indagado sobre ella desde sus diversas perspectivas, tal y como observa Rosa del Olmo, socióloga y criminóloga venezolana, “*si se realizase un arqueo bibliográfico, se encontraría que ha sido parte de la agenda de todas las ciencias sociales para estudiarla desde diferentes enfoques*”. (Del Olmo, 2000, p. 1). Este fenómeno ha estado presente en toda la historia de la humanidad, pero es durante los últimos 20 años que se ha convertido en uno de los temas más importantes y más difundidos por los medios de comunicación masiva, debido quizás, al cambio en sus formas, a sus impactos sociales y económicos, al incremento de su magnitud y al surgimiento de nuevos tipos. La violencia se ha extendido por todos los países y ciudades del mundo con peculiaridades y ritmos propios, lo que ha provocado cambios sobre las migraciones, el urbanismo, la demografía, la interacción social, la salud y la calidad de vida de los individuos. Desde Mohandas Karamchand “Mahatma” Gandhi, quien murió en la defensa de su política de la *no violencia* hasta pacifistas desesperanzados como Gunther Anders, quien terminó afirmando que “*la única salida es la violencia*”, existen numerosas intervenciones teóricas y prácticas sobre la manera de abordar el asunto. Grandes teóricos de diversas tendencias y escuelas, como Hannah Arendt, René Girard, Michel Foucault, Max Weber, Walter Benjamin, Pierre Bourdieu, Frantz Fanon, Georges Sorel, Norbert Elias, Karl Marx y Friedrich Engels –entre otros– han hablado sobre el tema a nivel mundial.

Las reflexiones sobre el tema de la violencia, se han hecho desde diversos puntos y bajo diversas formas de interpretarla, por lo que su concepto se ha ido transformando lentamente. Sin embargo, al hacer referencia a ésta, se debe considerar básicamente, *la resolución no pacífica de los conflictos*; conflictos que se dan intrapersonal e interpersonalmente; por lo que se deben aprehender para su comprensión aspectos de tipo psicológico, moral, político, social y cultural.

Se propone entonces una definición de la violencia a partir de cuatro modalidades, las cuales no deben considerarse como dimensiones autoexcluyentes:

1. La *violencia política* que incluye aquellas formas de violencia física y terror administrada por las autoridades oficiales y aquellos que se le oponen tales como represión militar, tortura policial, resistencia armada, en nombre de una ideología, movimiento o tendencia política. Es la forma de violencia más presente en la historiografía y en la ciencia política, tradicionalmente reducida a sus aspectos más institucionalizados.
2. La *violencia estructural* se refiere a la organización económico-política de la sociedad que impone condiciones de dolor físico y emocional, desde altos índices de morbosidad y mortalidad hasta condiciones de trabajo abusivas y precarias. Este término fue acuñado por Johan Galtung en 1969, fundador del campo de Estudios por la Paz y los Conflictos, para enfatizar el compromiso social-demócrata con los derechos humanos.
3. La *violencia simbólica* definida en el trabajo de Pierre Bourdieu de 1997 como las humillaciones internalizadas y las legitimaciones de desigualdad y jerarquía, partiendo del sexismo y racismo hasta las expresiones internas de poder de clase. Se ejerce a través del conocimiento, desconocimiento, sentimiento y con el inconsciente consentimiento de los dominados.
4. La *violencia cotidiana* que incluye las prácticas y expresiones diarias de la violencia en un nivel micro-interrelacional. Es una adaptación de Scheper-Hugues (1997) para centrarse en la experiencia individual vivida, que normaliza las pequeñas brutalidades y el terror a nivel de la comunidad y crea un sentido común o “ethos” de la violencia. (Bourgois, 2001 en: Ferrándiz y Feixa, 2002, p. 5-6).

Aun cuando se tocarán los diferentes matices y entrecruzamientos de las diversas dimensiones de la violencia anteriormente descritas, la que se quiere revelar aquí es la definida por Galtung como *violencia estructural*, que es aquella violencia indirecta, construida siguiendo unas órdenes sociales, que no puede ser atribuida a institución particular y que termina por ser asumida como natural creando una

grandísima diferencia entre la autorrealización humana y la potencial. Este tipo de violencia es la que se considera responsable de la violencia delincuencial y criminal que da pie a esta etnografía, pero que no es la más preocupante por considerarla síntoma de la verdadera enfermedad.

Se vislumbra entonces, dos posibles enfoques en el estudio antropológico de la violencia. El tradicional estudio de *las culturas de la violencia* es decir las pautas (usos, costumbres imágenes, ritos) e instituciones culturales (organizaciones, poderes, subculturas, redes) que se estructuran a partir de determinados códigos para el uso legítimo o ilegítimo de la violencia, ya sea interpersonal o autoinflingida. Y el estudio de *las violencias de la cultura* desde una perspectiva micropolítica -basada en la microfísica del poder de Foucault-, es decir la presencia de la violencia (política o cotidiana, estructural o microsocial, física o simbólica, visible o invisible, experimentada o imaginada) en las instituciones y campos culturales alejados de los que se asignan la expresión y resolución de los conflictos (Ferrándiz y Feixa, 2002, p. 8).

Para hablar de los antecedentes investigativos sobre la violencia a nivel antropológico, lo más preciso es mencionar el recuento exhaustivo de los españoles Francisco Ferrándiz Martín y Carles Feixa Pampols, recogido en su artículo: *Una mirada antropológica de las violencias* (2004), a saber: estudios sobre campos de refugiados (Malkii, 1995); bases militares (Lutz, 2001); zonas de guerra (Daniel, 1996); quirófanos y UCI (Allué, 1994; Comelles, 2001); textos coloniales e imaginarios terapéuticos traumatizados (Taussig, 1987); presos políticos (Feldman, 1991); militares, políticos y familiares de desaparecidos (Robben, 1995); excombatientes exiliados (Daniel, 1997); drogadictos o traficantes de crack (Romaní, 2000; Bourgois, 1995); guerrilleros y médiums espiritistas (Lan, 1985); infancia atravesados por el asesinato (Zulaika, 1999); reporteros de guerra (Pedelty, 1995); viudas de guerra (Green, 1995); mercados de órganos humanos (Scheper-Hughes, 2002) y sobre la cualidad escurridiza de la violencia (Robben y Nordstrom, 1995). También, presentan trabajos sobre la temática de los migrantes

indocumentados; policías; médiums espiritistas; niños atemorizados y explotados; trabajadores acosados; indígenas en situaciones posbélicas; mujeres excluidas, maltratadas y asesinadas; jóvenes marginados; supervivientes de un desastre; o violencia en el mundo de la moda. Nombran además diversas antologías, entre las que destacan las editadas por David Riches (*The Anthropology of Violence*, 1986); Carolyn Nordstrom y Joann Martin (*The Paths to Domination, Resistance, and Terror*, 1992); Jeffrey A. Sluka (*Death Squad: The Anthropology of State Terror*, 2000); Bettina E. Schmidt e Ingo W. Schröder (*The Anthropology of Violence and Conflict*, 2001); Alexander Laban Hinton (*Genocide: An Anthropological Reader*, 2002); y Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois (*Violence in War and Peace: An Anthology*, 2004). Además, están los estudios del terrorismo (Aretxaga, 1988; Aranzadi, 2001); los de etnicidad y violencia reunidos por Fernández de Rota (1994) y las investigaciones en torno a la cultura y el genocidio, de Frigolé (2003). En el terreno de las violencias cotidianas destacan las aportaciones de Romaní (1996) al de la violencia social, y las de Delgado (2001) al de la violencia antirreligiosa y racista. Respecto a las violencias de género, contamos con el valioso volumen compilado por Maquieira y Sánchez (1990). En Portugal se resalta el notable estudio etnohistórico de Fatela (1989) sobre los imaginarios de la sangre y de la calle en la violencia urbana (Ferrándiz y Feixa, 2004, p.161-165).

En el ámbito de América Latina, la bibliografía sobre violencia también es muy amplia, más si se considera que muchas de las referencias anteriores se basan en trabajos de campo realizados en el continente. Se cuenta con numerosos estudios sobre la violencia social y algunos sobre la violencia simbólica y estructural. Está la contribución de Roger Bartra (1996) sobre las redes imaginarias del poder, las aportaciones al estudio de las violencias juveniles editadas por Alfredo Nateras (2002), el estudio monográfico incluido en la revista *Desacatos* (2004), los trabajos de los de los antropólogos brasileños Velho y Alvito (1996), el trabajo que ha desarrollado Elsa Blair en Colombia, así como la labor del Grupo de Investigación Territorialidades, de la Universidad de Caldas, en el que destacamos a Beatriz

Nates Cruz. También, se subraya la labor de Seguridad Humana en América Latina y El Caribe (SEHLAC), una red de trabajo que se surge en el año 2008, impulsada por *Action on Armed Violence*, que está conformada por personas individuales y representantes de organizaciones de la sociedad civil, en donde se ofrece un espacio para compartir ideas y debatir respecto al tema de la violencia armada, así como para coordinar acciones y estrategias comunes y cuentan con la participación de organizaciones como la University of West Indies (Jamaica), el Servicio de Paz y Justicia -Serpaj- (Argentina y Ecuador), el Instituto Sou da Paz (Brasil), la coordinación del Centro de Recursos para el Análisis de Conflicto – Cerac- (Colombia), quienes han impulsado muchos proyectos además de proponer una metodología para la investigación.

En cuanto a las investigaciones sobre la violencia en Venezuela, diferentes universidades, instituciones y organismos gubernamentales, se pronuncian en torno al fenómeno de la violencia, entre las que se encuentran: la Universidad Experimental de Guayana, la Universidad del Zulia, la Universidad Simón Bolívar, la Universidad Central de Venezuela, el Observatorio de la Violencia, Observatorio Venezolano de Prisiones, el Instituto de Estudios Superiores y Administración, el Centro de Investigaciones Populares, entre otras; las cuales han contado con personalidades como: Rosa del Olmo, Nelly García Gavidia, Julio de Freitas, Francisco Rodríguez, José Ordoñez, Omar González Náñez, Alexander Mansutti, Olga Carmandiel, Alberto Ateaga Sánchez, Alexis Romero Salazar, Ángel Cisneros, Yves Pedrazzinni, Magaly Sanchez, Rogelio Pérez Perdomo, Lola Rebeca Aniyar de Castro, Roberto Briceño-León, Luis Izquier, Verónica Zubillaga, Andrés Antillano, por nombrar algunos. Asimismo, la Escuela de Criminología de la Universidad de Los Andes y, dentro de ella, el Centro de Investigaciones Penales y Criminológicas (Cenipe), entre los que destacan Yanett Segovia y Félix Ángeles, quienes han venido formando nuevos investigadores en la materia.

Sin embargo, para este estudio serán utilizados -primordialmente- los trabajos del sacerdote salesiano Alejandro Moreno Olmedo, quien junto a otros investigadores

se han dedicado a comprender el modo de vida del delincuente violento, dentro del *mundo-de-vida* popular venezolano, expresando sus observaciones a partir de métodos y términos muy particulares e interesantes. Yves Pedrazzini y Magaly Sánchez, quienes han realizado diferentes investigaciones en el área de la sociología urbana, enfocándose en la que llamaron, ya en los años ochenta, la “cultura de urgencia” dentro de las metrópolis latinoamericanas. Roberto Briceño-León, quien ha tratado temas tan variados y relevantes como la violencia en la escuela, el transporte público, la policía, los secuestros y las cárceles, procurando también discutir las concepciones de la violencia, las respuestas de los ciudadanos al temor y la inseguridad, así como sus implicaciones para el sistema de justicia y la democracia. Para ello, ha conformado en Caracas, lo que se conoce como el Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO) y el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV), los que ha aportan diferentes puntos de vista sobre el tema, resaltando *La nueva violencia urbana de América Latina y Violencia e Institucionalidad*. En esta última producción se recogen interesantes ensayos sobre la situación actual de la violencia en el país, dentro del cual se destaca el aporte de Verónica Zubillaga, quien además es colaboradora dentro de un exitoso proyecto para la construcción de paz en Caracas, como lo es el caso del barrio Catuche, ubicado en la parroquia La Pastora, de Caracas. Iniciativa ésta que ha sido recogida y sistematizada en el libro: *Acuerdos Comunitarios de Convivencia*, publicado por Amnistía Internacional, en el que investigadores de diversas universidades caraqueñas: Manuel Llorens (UCAB), Verónica Zubillaga (USB) anteriormente nombrada, Gilda Núñez (UCV – Unimet) y John Souto (UCAB), se dieron la tarea de recabar experiencias y testimonios de este proyecto de convivencia comunitaria. Esto con el fin de compartir el esfuerzo y los logros de las madres que se unieron para acabar con la violencia que afectaba a sus familias y a otros grupos del sector, respaldados por la Unidad de Psicología Padre Luis Azagra, S.J. del Parque Social de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), *Fe y Alegría*, el padre jesuita José Virtuoso y colaboradores como Doris Barreto.

Igualmente, se deben mencionar otras experiencias que han intentado promover un cambio a partir de proyectos artísticos en diferentes comunidades. Por ejemplo, la labor que ha se llevado a cabo, desde el 2005, a través del colectivo Tiuna El Fuerte, en la parroquia El Valle de Caracas, quienes conjuntamente con el Laboratorio de Artes Urbanas y Voces Latentes, han mostrado cantidad de frutos visiblemente reconocidos a través de sus acciones comunitarias, foros, múltiples talleres donde captan a la gente a través del baile, la música, el grafiti, las tecnologías alternativas y un sinnúmero de actividades creativas que despliegan en sus espacios y que se expanden a través de una red de colaboradores en el país. De la misma manera, este colectivo ha creado una plataforma de investigación, llamada *Juventudes Otras*, con un selecto y destacado alumnado de la Universidad Central de Venezuela (UCV), específicamente de su carrera Psicología social, tutorados por excelentes personalidades de distintas universidades del país, entre los que resalta el licenciado en psicología y especialista en criminología, el profesor Andrés Antillano.

www.bdigital.ula.ve

Otra práctica es la realizada por el colectivo de danza contemporánea Mudanza, grupo adscrito a la Universidad Central de Venezuela, que en los años 2001, 2003 y 2007, desarrollaron un programa llamado *Movimiento Sur, Arte e Identidad contra la Exclusión*, concebido para niños de la comunidad de San Agustín del Sur, en donde ha habido además otros experimentos de este tipo a través de la música (Mijares, 2012). Así como la experiencia de las *Escuelas Populares para las Artes y Tradiciones Urbanas (Epatu)*, iniciativa que nace en el Distrito Capital bajo la coordinación de Master Madriz conjuntamente con el Ministerio de las Comunas, en 2009, la cual reúne a más de 200 jóvenes de toda Venezuela para formar parte de este movimiento como activistas en artes urbanas –sobre todo el hip hop– en 31 escuelas que se fundaron en 17 estados del país. Actualmente hay 10 escuelas activas en 10 estados.

El sector privado venezolano también ha desarrollado importantes contribuciones a este tipo de proyectos. Por ejemplo, la Fundación Cisneros en Caracas, a través

de su proyecto *Piensa en Arte* dirigido por María del Pino, basado en planteamientos del uruguayo-alemán Luis Camnitzer, quien tiene toda una teoría de la enseñanza y el arte, una metodología educativa en función del arte para desarrollar el pensamiento crítico racional. También la *Fundación Santa Teresa* en los Valles del Tuy, a través de su proyecto *Alcatraz* y el caso de la hacienda *La Colmena* en El Hatillo, que son instituciones avocadas a la reinserción de personas que han sido víctimas y victimarios de la violencia.

Aún hay que nombrar el trabajo que ha mantenido por 25 años, la *Cátedra de la Paz y Derechos Humanos “Monseñor Oscar Arnulfo Romero”*, que es una organización comunitaria de desarrollo social, adscrita a la Universidad de Los Andes, dedicada a generar acciones de promoción, formación y protección de los derechos humanos y cultura de paz de la infancia, adolescencia y juventud con enfoque de desarrollo local sustentable e interculturalidad, mediante un trabajo con los actores sociales –familia, escuelas y comunidad– en el Estado Mérida. Otra experiencia comunitaria en este estado es la que se despliega en la conocida *Escuelita Alternativa del barrio Pueblo Nuevo*, sede de varias iniciativas, que lleva años en ejercicio, a través de diversos programas.

Entre los antecedentes de las ideas de Joseph Beuys se deben mencionar algunos artistas, quienes participaron –directa e indirectamente– en su formación: Rudolf Kassner, Walter Warnach, Wilhelm Lehmbruck y Jackson Pollock. Pero principalmente se vincula su pensamiento y acción al de Rudolf Steiner y su planteamiento sobre la antroposofía. Asimismo, se debe acotar que Beuys fue parte de lo que se conoció como el movimiento Fluxus, el cual fue un movimiento que, en el siglo XX, aspiró que el arte dejara de ser visto como mercancía y trascendiera a otros valores. En cuanto al *concepto ampliado del arte*, ha sido trazada una relación con el concepto ampliado de artista de Friedrich Nietzsche, que tiene su expresión en la voluntad de poder. Nietzsche consideraba que el arte era la forma más elevada de la *voluntad de poder*, lo cual no es otra cosa que la demostración de fuerza (esfuerzo) que hace el hombre para estar en el lugar que

siente que le corresponde en el mundo. El arte es así todo lo creado, todo lo engendrado por el hombre, quien es el gran artista. Ser artista es un poder; un poder de crear, de producir tanto cosas inanimadas como las mismas características de su alma. Bajo esta noción, el arte como poder ordena e impulsa la cohesión humana movilizand o la creatividad de los sujetos que componen el cuerpo social total, de manera que se hacen partícipes de la transformación de sus propias condiciones de vida de una manera activa.

En *La necesidad del arte*, Ernst Fischer dice: “Es indudable que la función esencial del arte para una clase destinada a cambiar el mundo no consiste en hacer magia sino en ilustrar y estimular la acción”. La tarea social del artista es explicar el significado profundo de los acontecimientos a los demás hombres, en hacerles comprender el proceso, la necesidad y las reglas del desarrollo social e histórico, en resolver para ellos el enigma de las relaciones esenciales entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y la sociedad. El arte es el camino que sigue el individuo para retornar a la colectividad” (Fischer, 1973, p. 14-53).

José Manuel Briceño Guerrero, escritor y pensador venezolano, ha afirmado reiteradamente en sus seminarios, conferencias, entrevistas personales y en muchos de sus ensayos, algunos de ellos recogido en *Mi Casa de los dioses* (2002), que la salida de América Latina es a través del Arte. La intención de esta investigación es tomar esa aseveración como un postulado para resolver la problemática de la violencia, la cual se ha instaurado en varios niveles de la convivencia y se asume que está degenerando la vida social en su conjunto. Con este trabajo se pretende demostrar la importancia, pero sobre todo la posibilidad, de aliviar el sufrimiento de sujetos sociales que tienden a manifestarse a través de medios violentos, para reconciliarlos consigo mismos y con los otros, desde el reconocimiento y estímulo de su potencial creativo, a través del trabajo creativo, trasmutando sus frustraciones y equilibrándolos. Y así, sembrar nuevas bases y abonar las ya existentes, para la construcción de una sociedad con ideales estéticos, filantrópicos y antroposóficos, moldeando siempre la Escultura Social.

Lentes

La Etnología estudia –o debería estudiar– al hombre y su cultura lo más holísticamente posible. Si se aspira comprender una forma cultural, lo más sensato es abarcar el mayor número de elementos incluidos en el conjunto social. Sin embargo, existe la tendencia de enmarcar las investigaciones en subdisciplinas, o categorías, para afinar la mirada a lo que corresponde; a manera de lentes o lupas. Por lo que se recurrió a diversos caudales que ofrece la Antropología Cultural. Por ejemplo, la antropología del cuerpo, la antropología de la alimentación, la antropología de las emociones, la antropología del espacio y territorio, así como también la antropología del poder y las identidades. Todas ellas aparecerán durante el desenvolvimiento del texto, sin estar expresamente ordenadas bajo categorías; ya que por más nitidez que nos proporcionen los lentes a través de los cuales enfocamos la realidad, éstos nunca llegan a separar el intrincado mundo, en su fenomenología.

No obstante, por ser el contexto a estudiar un espacio de violencia, se hacen prevalentes como recursos esenciales dos subdisciplinas: la *Antropología de la Violencia*, la cual tiene por objeto estudiar las formas de resolución –o irresolución– de conflictos de manera no pacífica y las distintas modulaciones culturales de éstas; y la *Antropología del Sufrimiento Social*, encargada del estudio de los hechos violentos, sus antecedentes y trágicas secuelas. Ambas ligadas a la búsqueda de nuevas formas de pensar e interpretar estas complejas relaciones entre actos de violencia, significación, representación, hegemonía o resistencia.

El concepto de violencia en sí mismo es un concepto político, por lo que cualquier categoría que usemos para hablar de ella se referirá necesariamente a relaciones de poder –relaciones políticas, sociales– necesariamente asimétricas, así como a las diversas formas y estructuras que tengan las diferentes culturas para aproximarse a la dominación, ya sea en los ámbitos micro o macrosocial. En la práctica el fenómeno de la violencia cruza múltiples campos interdisciplinarios y

áreas de investigación, razón por la cual los estudios tienden a ser fragmentados, lo que ha impedido el desarrollo de una teoría general. En este caso de estudio se utiliza como marco teórico general la disciplina de la Antropología Social, la cual intenta acercarse al significado profundo, a las dimensiones simbólicas de la acción social y a la estructura de la generalidad humana a través de sus particularidades, para poder decir lo que somos.

El estudio de la violencia no es, sin embargo, un tema nuevo en el escenario antropológico. Es un dilema crucial en cualquier sociedad. La domesticación de la agresividad, la anomia urbana, la resolución de conflictos y la violencia ritual fueron temas clásicos de las primeras escuelas socioantropológicas, como el darwinismo social, la *Escuela de Chicago*, el funcionalismo y el estructuralismo. El estudio transcultural de la violencia no sólo permitió cuestionar las explicaciones biológicas y psicológicas de la agresividad humana, sino también dio la posibilidad de reconocer que no toda violencia implica el uso de la fuerza, pues en muchas sociedades se infringe daño de manera invisible y soterrada. Sea su efecto directo o simbólico, puede decirse que la violencia es una experiencia consustancial de la interacción social. Pese al recurrente interés hacia el hecho violento por parte de los antropólogos (sobre todo hacia la ejercida al margen o por debajo del Estado), no siempre han sido ellos los primeros en llegar a la escena, lo cual explicaría la tardía inclusión de las dimensiones culturales de la violencia entre los paradigmas dominantes. La antropología de la violencia no está orientada al incremento o mantenimiento de la misma, sino que, al contrario, tiene como objetivo fundamental la disminución del sufrimiento y la comprensión del fenómeno para intentar aliviarlo. Desde un punto de vista utópico, la antropología de la violencia sería el antecedente disciplinario de una *Antropología de la paz* (Ferrándiz y Feixa, 2004, p.167).

El término latino *pax* (**paz**) puede ser definido en un sentido positivo y en un sentido negativo. En sentido positivo, la paz es un estado de tranquilidad y quietud; en cambio, en sentido negativo, la paz es la ausencia de guerra o

violencia. Cuando la paz se refiere al plano individual, por lo general hace referencia a un estado interior desprovisto de sentimientos negativos como el odio o la ira. Un sujeto en paz es aquel que está tranquilo consigo mismo y, por lo tanto, con los demás. Es una persona resiliente que buscará transformar su vida aun en las adversidades. Pacificar también significa establecer la paz entre bandos en conflicto o donde haya guerra. Reconciliar a los que están opuestos. Apaciguar, sosegar y aquietar. Aparte de su gran importancia para la vida personal, la paz es la mejor forma de construir sociedades seguras, donde cada quien respete y aprecie a los demás, lo cual es condición para la construcción de una ciudadanía y justicia social. Las sociedades y países que no cuentan con un estado de paz se caracterizan por altos índices delictivos y de mortalidad, inseguridad, desigualdad, represión, muertos, heridos, daños materiales, problemas económicos, hambre y enfermedades; es decir, derivados del *sufrimiento social*.

El término pacificación no siempre se ha utilizado con el sentido de armonizar y traer la paz; de hecho muchas veces significa irónicamente lo contrario. En los siglos XVI y XVII fue empleado por los conquistadores europeos refiriéndose a la “civilización” y “blanqueamiento” de pueblos nativos considerados infrahumanos o herejes. Muchas veces hasta podía significar la masacre de poblaciones enteras, en circunstancias en que fallaran las misiones y no pudieran asimilar a los “salvajes”, “de mala fe” o “levantiscos”. Pero en la discusión de este tema caben también salvedades sobre las bondades de muchas misiones y misioneros, quienes quedarían fuera. Es el caso de Fray Bartolomé de Las Casas, entre otros. Otra forma de emplear la palabra *pacificación*, es en la implementación de políticas públicas para hacer “profilaxis” social; esto es, legitimar la violencia que proviene del orden público o de intereses privados para limpiar la sociedad de personas consideradas residuales, escoria social. Por ejemplo, en Brasil se ha vuelto a utilizar el término para las justificar las acciones de ejércitos especializados que penetran en las favelas (barrios), para “controlarlos” a través de la militarización. Todo esto como un plan auspiciador de una atmósfera “segura” en torno al Mundial de Fútbol que se realizará en este país próximamente (2014) y

que atrae la atención de todo el planeta. En Centroamérica y Suramérica también hay brazos armados que, bajo el nombre de ejércitos de pacificación y promovidos por los gobiernos, penetran las barriadas para “sanearlas”. Es el caso de los *escuadrones de la muerte* en Colombia, quienes practican “limpieza social” desde 1997. Sin embargo, existen casos donde colectivos con sinceros propósitos de reconciliación como el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, originado en 2011, de México, abogan por la paz y la reconciliación e intentan terminar con el estado de violencia crónico y la sensación de inseguridad, recogidos en la noción de *sentimiento de inseguridad* (Kessler, 2009).

El *sentimiento de inseguridad* y su afección en la construcción de la identidad han sido trabajadas por autores como Jean Delemau y Gabriel Kessler, entre otros. El primero en su trabajo *El miedo a Occidente* (1991) estudia el resquebrajamiento del feudo y las migraciones a la ciudad en la época del Renacimiento y cómo esto afecta la construcción de la mismidad y la otredad. A partir de este momento *el otro* no será un otro lejano sino que será un otro cercano, por lo que la otredad pasará a estar dentro del ámbito de la misma sociedad y comenzará a generarse lo que el autor da a conocer como la “vecindad hostil”. El segundo autor, Gabriel Kessler, es un sociólogo argentino quien se ha dedicado a la investigación de las transformaciones sociales y los cambios en las clases populares, así como las relaciones entre tales mutaciones, el delito, el sentimiento de inseguridad y las políticas de seguridad. Sus trabajos apuntan a la relación entre ese conjunto heterogéneo de cosas que llamamos “inseguridad” –miedo al crimen y al delito– y los procesos sociales y cambios estructurales que impactan y modulan la vida de los habitantes, en especial de los pobres de la ciudad. (Kessler, 2006). Otro trabajo que enriquece el marco referencial de esta investigación, en cuanto a la construcción de las identidades, es un trabajo de Michel Wieviorka titulado *La violencia: destrucción y constitución del sujeto*. En él se define la violencia como una negación de la identidad, como una expresión de las subjetividades que han sido despreciadas, negadas y no reconocidas.

Para la revisión etnográfica en los espacios de violencia, se consultaron especialmente los trabajos de los españoles Francisco Ferrándiz y Carlos Feixa, los trabajos del antropólogo estadounidense Philippe Bourgois: *In Search of Respect*, (1995), traducido al español: *En busca de respeto, vendiendo crack en el Harlem* (2010), el cual es producto de una reflexión etnográfica sobre las formas de exclusión e invisibilización de sectores de la población inmigrante dentro de la sociedad estadounidense.

Sobre las fuerzas estructurales y de control social se abordan trabajos de Michel Foucault, donde se analiza la tecnología y los mecanismos que intentan asegurar la transmisión del poder y el desplazamiento indefinido de sus efectos, de una manera coercitiva pero racionalizada. De la misma manera, se discurre sobre las prácticas institucionales que permiten legitimar la extensión de mecanismos punitivos y de control, a un dominio fuera del marco legal, lo que se entiende como control social informal. El discurso que entraña sutilmente el aparato de control del sistema político mundial, hace surgir formas de conciencia que develan el dominio de una autoridad sesgada y parcial. Sus técnicas de señalamiento, clasificación e intervención, no son más que mecanismos para el ordenamiento de una red institucional compleja que sirve a la vez de estructura de recepción para los *anormales* y de instrumento para la defensa de la sociedad (Foucault, 2000).

En cuanto al papel de las instituciones, se recurrió al significativo aporte de la antropóloga inglesa Mary Douglas. En su libro *Cómo piensan las instituciones*, esta controversial autora, argumenta el mecanismo por el cual se asientan las estructuras formales de la sociedad a través de sus instituciones. Asimismo, sus obras *La aceptabilidad del riesgo según las Ciencias Sociales* y *Pureza y peligro*, las cuales tratan la función de construcción de las fronteras simbólicas, se utilizarán dentro del marco referencial. En *Símbolos naturales*, Douglas desarrolla una teoría sobre la forma en que los individuos conciben su relación con la sociedad y construyen su escala de valores, proponiendo una perspectiva cultural para el análisis de la vida cotidiana, muy útil para la etnografía. Y en *Estilos de*

pensar, aporta saberes en cuanto a las motivaciones culturales que moldean la vida cotidiana y muestra el por qué la cultura moderna occidental tiene una tolerancia característica hacia el individualismo impensable en otros entornos culturales.

Las ideas sobre la Escultura Social de Joseph Beuys sugieren cómo moldeamos al mundo en que vivimos a través de nuestras acciones, lo cual es un proceso continuo que no siempre se hace consciente. Es una noción que se extiende a una dimensión suprasensible, al uso de materiales invisibles y sustancias espirituales; como el pensamiento y las palabras. El hombre se reconoce así mismo como escultor de su mundo y experimenta la autoría y responsabilidad de su creación. Sólo el hombre que descubre su naturaleza creativa, puede definir su función dentro de la sociedad; asumiéndose como transformador del cuerpo social. Bajo el concepto ampliado del arte se entiende cualquier acto como creativo. Sin embargo, es necesario concebir la creatividad como la redefinición de las formas ya caducas, para así fomentar la vida, el alma y la libertad. Todo saber proviene del arte, de lo creativo; hasta el pensamiento es plástica. La liberación y el desarrollo de las tapiadas energías creativas es la principal condición para el cambio social. El arte está predestinado a reactivar los sentidos, muchas veces mutilados por un ambiente alienado. Todas las acciones (actuaciones públicas) tienen la finalidad de despertar energías de espíritu y alma y servir de inspiración para un actuar creativo. Estas acciones son el antetramiento para crear nuevas estructuras de sociedad, quiere decir que son el trabajo que erige la escultura social. Igualmente, el término *Escultura Social* abarca el cultivo de las relaciones entre los hombres, siendo este el camino para la superación de las crisis y el fortalecimiento de la convivencia. Beuys intentó consolidar un proyecto artístico en donde todo ser humano fuera un artista, es decir, un ser creativo cuya prioridad estuviera en la transformación del cuerpo social, en el que todo hombre debe participar. En este sentido, la capacidad creadora de cada hombre es revolucionaria, porque puede y debe transformar las cosas en pro del desarrollo social y espiritual (Harlan, 2010).

Es evidente que el tema de la violencia está ampliamente documentado, pareciera que mucho más que el tema del arte. Esto se debe a que la violencia ha sido objeto de estudio por parte de distintas ciencias sociales y humanas por décadas, lo cual nos da un bagaje bibliográfico muy extenso. Más sin embargo, el arte y su función antropológica también ha sido discutido académicamente desde muchas perspectivas. Ahora bien, el acercamiento al arte de la presente investigación, se circunscribe al *concepto ampliado del arte* y otras teorías e ideas planteadas por Joseph Beuys.

En cuanto a la *alquimia social*, es una expresión creada especialmente para este trabajo, que no se conoce antecedentes ni proclamadores, la cual se refiere a la transformación de lo inmaterial cultural para la transformación social. Así como la protociencia la cual aspiró, en sus inicios, a la purificación del alma humana a partir de la transformación de elementos materiales -plomo en oro-, la *alquimia social* se propone transmutar el sufrimiento social característico de barriadas, sectores marginales y/o poblaciones en situación de riesgo, quienes de manera violenta expresan su decepción, frustración y desidia; para que pueda surgir una conciencia psicosocial sana. Esto a través de actividades físicas, artesanales, manuales, ocupacionales, ya que el hombre es corpóreo y necesita materializar sus acciones.

Existen proyectos de este tipo, que contemplan la inserción de personas excluidas o en riesgo a través del deporte, de las bellas artes, de la música, de la culinaria, de la jardinería y más. Hay infinitudes de maneras de estimular al hombre hacia su realización; aquí se presentará una, en la que se defiende que todo trabajo humano es arte. Aun cuando no se ha descubierto el agua tibia ni hay intenciones de convertirlo en una panacea, se espera que este pequeño ejemplo sirva como impulso a diversas iniciativas; sobre todo en aquellos espacios que estén sometidos al atropello o anulación de su potencial creativo, de su fuerza vital, de su fuerza moral, empujándolos a usar la agresión y otras formas de violencia para poder ejercer su voluntad y expresarse.

Tiempo

Esta investigación consta de dos momentos. El primero que va desde enero de 2007 hasta mediados de 2008, cuando se interactúa dentro de la comunidad en *invivencia* (Moreno, 2002). Las observaciones, conjeturas e interpretaciones realizadas en este período, transcurren bajo un estado de *inocencia*, parafraseando un poco a Nigel Barley cuando titula su tesis doctoral *El antropólogo inocente*, pero difiriendo un poco en la manera como el autor lo utiliza ya que lo que se quiere significar aquí es que, para el momento de realizarse el trabajo de campo, éste no se hacía conscientemente. Además de carecer de una formación académica en antropología, ninguno de los registros escritos, fotográficos y audiovisuales se hicieron con fines etnológicos, en ese momento “matriz”. Sin embargo, se llevó a cabo una amplia y detallada documentación de la experiencia, a través del recurso fotográfico y diarios de campo, no tanto para la realización de informes que debía presentar ante la petroquímica según los avances del proyecto, sino respondiendo al carácter e interés personal de los “padres” del proyecto. No obstante, esto no invalida las observaciones; todo lo contrario, se considera muy enriquecedor el punto de vista “puro” que adereza esta etnografía, por no estar cargados de preconceptos y teorías. Aunque por supuesto luego fueron enriquecidos para fines académicos en un segundo momento que se inicia en la segunda mitad del año 2008 hasta el presente.

En mayo de 2008, se comienza la escolaridad de la maestría de Etnología, en la que se adquieren nociones que cambiarán y/o complementarán la manera de aprehender los hechos que se habían experimentado, para su interpretación. Además se amplía el respaldo informativo con toda la revisión bibliográfica, hemerográfica y audiovisual que se estimula. Las enseñanzas de los profesores y la interacción con otros investigadores transforman y enriquecen las apreciaciones. Las diferentes estadías subsecuentes, sirvieron para cotejar algunas estimaciones, hacer entrevistas, profundizar en historias de vida, darle continuidad a las observaciones y evaluar cómo ha sido el desenvolvimiento de la

comunidad después de la inmersión en su mundo. Involuntariamente estas visitas tuvieron una connotación más cercana a un relacionamiento amistoso que al de un estudio antropológico, debido a los vínculos establecidos. Sin embargo, les ha advertido y pedido su consentimiento sobre la realización del trabajo investigativo.

Como se ha hecho referencia anteriormente, la intención inicial de convivir con los integrantes de Valle Verde II no fue la de hacer de ellos sujetos de estudio, sino fue entrenarlos para la realización de un proyecto para Pequiven, el cual además se limitaba a la realización de una escultura con chatarra y el empleo de ellos como mano de obra. La amplitud dada al proyecto –a partir de los planteamientos de Joseph Beuys– fue iniciativa de Podolski, quien coincide con aquel en ser alemán y artista. Ahora, la puesta en escena de los planteamientos, la continuidad del trabajo de campo y su devenir en etnografía, ha sido una tarea asumida por la amanuense, quien se vería muy satisfecha si algo de lo aquí escrito, da pie para la gestación de una propuesta político-estética con aplicaciones públicas y/o fomento iniciativas de este tipo, con alcance social.

Por otra parte, hay un acontecimiento muy representativo y oportuno para destacar una de las aristas de la interpretación, que es la incidencia del poder político como posible foco procreador de la violencia y la criminalidad. El actual alcalde del Municipio Juan José Mora, de Morón, quien asumió el poder en 2008 cuando la escultura *El Cachicamo* ya había sido levantada y financiada por Pequiven, se ha atribuido la autoría de esta obra, con todos los beneficios que esto incluye. Al hecho de que fue vuelta a cobrar dentro del presupuesto de un “mercado artesanal” que se construyó a su alrededor, durante dicha gerencia, se le suma la manipulación de su popularidad dentro de la campaña para su reelección; ya que se cuenta como uno de los cincuenta logros, siendo ésta una de las obras más emblemáticas. El Cachicamo representa un punto de honor para la gente del barrio, por lo que sus habitantes -sobre todo los que participaron directamente en su construcción- han tenido la valentía y el coraje de solicitar ante la alcaldía que les reconozca la autoría, obteniendo como resultado evasivas o la desfachatez de

retarlos a presentar pruebas. Esta osadía se deba quizás al hecho de sentirse “blindados”, ya que la gestión es de bandera oficialista, por lo que Pequiven como ente del Estado, no puede confrontar ese acto de corrupción y atropello. El accionar de dicha gestión de gobierno demuestra cómo se invisibiliza a los sectores populares a conveniencia, o se les inhabilita en su participación para cualquier cosa que no sea delincuencia y destrucción. Además es muestra de que la ley, la justicia y el respeto a la ciudadanía están en entredicha en el país. Por eso el dicho popular que quedó como emblema para la Fundación Hierro y Reflejo: Cachicamo trabajando pa' lapa...

La única forma de aprender a amar es siendo amado.

La única forma de aprender a odiar es siendo odiado.

Esto ni es fantasía ni teoría, simplemente es un hecho comprobable.

Recordemos siempre que la humanidad no es una herencia sino un triunfo.

Nuestra verdadera herencia es la propia capacidad para hacernos y formarnos a nosotros mismos,

no como las criaturas del destino, sino como sus forjadores.

Ashley Montagu

Modo

La investigación se presentará básicamente desde la *investigación etnográfica*. La etnografía es un método para la investigación etnológica, así como una serie de operaciones que suponen un tratamiento especial de la información desde su captación hasta la producción de un texto escrito, que intentan describir, traducir, explicar e interpretar a *otros*, para *otros* y por otros. Para esto se cuenta con varias herramientas como: la *observación participante*, las entrevistas, el análisis cualitativo, las historias de vida, la *invivencia* (Moreno Olmedo, 2002). Además, se cuenta con dos diarios de campo, un amplio registro fotográfico y grabaciones de algunas conversaciones personales. Pero sobre todo el estudio se apoya en la *evocación*. La evocación se propone desarrollar la experiencia a través de una identificación no mediatizada, intuitiva, armónica y terapéutica, no represiva, con la cultura que se describe. No es su representación, es un texto construido a partir de una selección tomada del amplio espectro de experiencias que vive el antropólogo en su trabajo de campo (Tyler en Clifford, 1986, p. 133-134).

Todos estos recursos que se verterán en una especie de *descripción densa* (thick description), que aunque no se restringe al estilo de Clifford Geertz, quien acuña la terminología, si intenta rescatar el carácter interpretativo, detallado en profundidad y la versión antropológica de una circunstancia particular; buscando interpretar lo observado para rendir cuenta del discurso social, “rescatar lo ‘dicho’ de sus ocasiones perecederas y fijarlo en términos permanentes” (Geertz, 1973, p. 20). Podría agregarse que la descripción densa se propone presentar el fenómeno en toda la riqueza de sus detalles e implicaciones, abarcando sus relaciones contextuales y sus diferentes niveles de significado. “La tarea esencial de la construcción teórica no es codificar regularidades abstractas sino hacer posibles las descripciones densas, no generalizar a través de casos sino dentro de ellos” (Geertz, 1973, p. 26).

Clifford Geertz (1973) plantea que la cultura es un entramado de significaciones dentro del que está inmerso el hombre. La hermenéutica es la herramienta que ayuda a interpretar estos textos, estas significaciones sociales. La mejor manera de hacer esto de interpretar una cultura es a través de la *descripción densa*; en ella se pueden apreciar las conductas y acciones sociales articuladas. La descripción densa es el objeto de la etnografía. Ésta no es sólo seleccionar informantes, entrevistar, transcribir textos, llevar un diario de campo, hacer genealogías, trazar mapas, establecer relaciones; es realmente un esfuerzo intelectual para comprender y desentrañar las estructuras de significación y determinar su ámbito e influencia.

“El fin de la antropología no es dar respuesta a nuestras preguntas profundas sino dar acceso a respuestas dados por otros. La descripción cultural es un conocimiento construido, de segunda mano. De manera que tal tratar de entender los mundos distintos al propio, se puede conversar con ellos” (Geertz, 1994). El caso del barrio Valle Verde II, fue muy conmovedor por ser una oportunidad de sumergirse en otro mundo y comprender el fenómeno de la violencia y todo el sufrimiento implicado para los actores involucrados.

Asimismo, la experiencia ha sido desglosada a través de lo que Paul Rabinow (1992) dio a conocer como fenomenología *interpretativa*, esto es el esfuerzo por examinar el proceso de comunicación que se da a través del trabajo de campo y que hace posible que el antropólogo adquiera conocimiento sobre los significados culturales y pase a representarlo a través de un texto etnográfico. Propio de la Antropología Interpretativa o posmodernismo, el texto etnográfico o etnografía, como documento autoconsciente del proceso de interacción cultural, reconoce la posibilidad de múltiples audiencias y la relevancia de varios posibles discursos, así como la reelaboración de lo que se conoce y el que conoce, a partir del conocer; lo cual es siempre un algo emocional y moral, además de intelectual

(Rabinow, 1992). Según la metodología de la hermenéutica los etnógrafos se reubican en tanto van comprendiendo otras culturas (Rosaldo, 1991, p. 20). La proposición abarca la comprensión del yo dando el rodeo por la comprensión del otro, siguiendo *la hermenéutica del sí* a Paul Ricoeur (Nájera, 2006). Algo así como el *relativismo* de Ruth Benedict (1934) en el que las rarezas distantes sirven para cuestionar los presupuestos próximos y distantes. O Miguel Bartolomé, que en su obra *En defensa de la etnografía* dice que es la experiencia vivida o revivida la que nos permite conocer a los otros a través de nosotros mismos.

Ramón Rodríguez (1993) define muy claramente dos de los métodos utilizados para el trabajo antropológico en general y para este en particular, que son la *fenomenología* y la *hermenéutica*. La fenomenología es no decir más allá de lo que se muestra, de lo que se hace evidente. Y la hermenéutica es el desarrollo de la fenomenología, su radicalización, su expansión coherente, que como método dentro de la antropología, trata de comprender la realidad como un texto cultural.

El trabajo de campo que sustenta esta investigación fue realizado en lo que se conoce como *un campo minado*, porque se hace en áreas violentas donde la antropóloga corre riesgos que puede o no puede prever. Por ello, los estudios antropológicos de la violencia han tendido a mostrar un sesgo hacía las víctimas de la misma, en lugar de enfocar a sus perpetradores; y en el caso de hacerlo, fundamentalmente ha sido a través de métodos pasivos. Es necesario que el estudio de la violencia se haga desde la perspectiva de los supuestos responsables; lo que lleva a “hacer del peligro una vocación” para los antropólogos, por tener que sumergirse en el mundo de sujetos violentos para poder comprender propiamente el fenómeno (Ferrándiz y Feixa, 2008).

Finalmente, este trabajo se ha reflexionado desde lo que se conoce como la *Antropología del Sur* (Krotz, 1993), que plantea el estudio de la sociedad y las diferentes culturas por sus propios integrantes, aun cuando el estudioso y el estudiado se vean afectados de diferente manera por la realidad legitimada. Se

espera que la propuesta que se desprende de esta investigación pueda colaborar en el entendimiento de la alteridad cultural descrita. La forma de abordar el tema es parte de los planteamientos epistemológicos de este modo de concebir la disciplina, entre los que resaltan que el abordaje multidisciplinar del tema y la inclusión, si es pertinente, de una salida o solución a las circunstancias esbozadas. La problemática de la Venezuela violenta no es exclusiva de las clases marginales sino que se extiende, conmueve y es promovida por los diferentes sectores que componen el país.

El desentrañamiento del perfil delictivo y criminal concierne a todos los estratos y clases que componen la sociedad venezolana, la cual ha rebosado los límites del conflicto para la convivencia, haciéndose imperiosa su pacificación. Lo que se pretende con esta investigación, más que cumplir con una formalidad académica, es aportar al debate público un enfoque desde donde repensar la violencia y su relación con la juventud, la identidad, la dinámica del poder y sus espacios alternativos. Esto en aras de llegar a la raíz del problema y no incrementar las teorías donde se culpa al que igualmente ha sido víctima de la misma. Se quiere generar una discusión sobre la verdadera manera de transformar el sufrimiento social de los suburbios, considerando e interpretando su visión y manera de ser en el mundo, para su comprensión y compasión.

La consideración de una diversidad cultural inclusive en los límites suburbanos es parte de la amplitud de esta manera de concebir la antropología. “El otro” no solamente se encuentra en países exóticos, lejanos, foráneos. Aquellos que consideramos “otros” puede ser alguien cercano, dentro del mismo país, dentro de la misma sociedad, dentro de la misma “cultura”; muy cercanos a quien pretende interpretarlos. Ojalá sea fructífero el esfuerzo para poder responder afirmativamente a lo que pregunta Jacqueline Clarac de Briceño en uno de sus artículos (1993): ¿vale la pena construir una antropología en Venezuela?

Amparo

En defensa de la etnografía se puede decir que este tipo de propuesta es una legítima manera de hacer investigación científica, la cual amerita una compleja experiencia afectiva, por lo que el análisis conceptual no excluye la vivencia personal. *Para intentar llevarla a cabo es necesario tratar de hacer coincidir los dictados de la razón, con la intensidad de la emoción.* Se trata de un ámbito donde las relaciones humanas que se buscan objetivar a través de la descripción teóricamente orientada, aparecen cargadas de contenidos subjetivos y afectivos (Bartolomé, 2004).

La etnografía es la traducción de una experiencia de campo a una forma textual, donde la observación participante obliga a sus practicantes a experimentar, a un nivel tanto intelectual como corporal, las vicisitudes de la traducción. (Clifford en Geertz y otros, 1998, p. 143). El método de la observación participante emergió como método, amalgamando la experiencia personal intensa y el análisis científico y está caracterizada por una compleja subjetividad que es reproducida en la escritura. La observación participante es una dialéctica entre la experiencia y la interpretación basadas en el poder de la observación (Clifford en Geertz y otros, 1998, p 152).

La posibilidad de comprender a otros surge inicialmente del simple hecho de la coexistencia en un mundo compartido, lo que Wilhelm Dilthey llama una esfera común. Según Dilthey, la experiencia etnográfica se puede ver como la constitución de un mundo significativo común, basado en estilos intuitivos de sentimiento, percepción y conjetura (Clifford en Geertz y otros, 1998, p 154). Esta experiencia revela una presencia participatoria, un contacto sensitivo con el mundo a comprender, un *rapport* con su gente, una tangibilidad de percepción. También sugiere un conocimiento acumulativo, en profundización constante, un “conocimiento conjetural”, propuesto como modelo para la comprensión cultural, tal como lo hizo Carlo Ginzburg (Clifford en Geertz y otros, 1998, p. 155).

Se utilizará además, el *realismo etnográfico* de Malinowski, como un modo de escritura que busca presentar la realidad de una forma de vida diferente, que se ha conocido de primera mano. Las etnografías realistas aluden a una totalidad por medio de partes o focos de atención analítica, que constantemente evocan una totalidad social y cultural. Otro aspecto de la escritura realista es la cuidadosa atención hacia los detalles experimentados y demostraciones redundantes. Esto además le otorga “autoridad” al etnógrafo, además de convertirlo en “bricoleur teórico” (Marcus, G y Cushman, D. en Geertz, Clifford y otros, 1998).

Esta propuesta recurre al acertado procedimiento que propone Miguel Bartolomé, y que metaforiza a través de *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carrol, donde la arriesgada Alicia puede trascender las fronteras refractivas del espejo para penetrar en un universo aparentemente caótico que la obliga constantemente a aceptar o moverse dentro de las distintas lógicas que le proponen los diferentes personajes que encuentra en su camino. Y a pesar de que dichas lógicas se manifiesten siempre como irreducibles a la suya, se ve obligada a aceptarlas a partir de que reconoce su propia ignorancia del mundo de los otros y la indudable legitimidad de la diferencia (Bartolomé, 2011, p. 214).

Se asume la ambición de alcanzar la etnografía, es decir, una descripción precisa y correcta (Douglas, 1996, p. 202) para indagar en lo particular lo semejante, con miras a buscar lo universal de la cultura humana (García Gavidia, 2005, p. 20).

Para cerrar esta persuasión, un diálogo ficticio:

Tyler: ¿Qué es la etnografía si no la fenomenología de la asimetría, de la alteridad, del extrañamiento?

James Clifford: “La etnografía es la interpretación de las culturas” (Clifford en Geertz y otros, 1998, p 157).

Clifford Geertz: Esta bueno esa frase para titular un libro. Pero para mí, la etnografía no es más que la misma antropología.

Exhortación

Se ha mencionado anteriormente que el trabajo de campo que sustenta esta experiencia es esencialmente una actividad de colaboración. Y esto no se limita sólo a la reivindicación de los “informantes” que María Cátedra hace en el prólogo de Rabinow (edición de 1992, p. 10), ni se pretende agregar nada a la amplia discusión de James Clifford “Sobre la autoridad etnográfica” (1988) o la de Clifford Geertz de *El Antropólogo como autor* (1989), sino se quiere resaltar que el trabajo en el campo, así como su sistematización, se realizó en conjunto. Muchas de las observaciones, anotaciones, conjeturas y reflexiones que aquí se exponen fueron nutridas por el artista plástico Lutz Podolski, quien acompañó este proceso, desde su origen práctico hasta su textualización. Se han considerado sus intervenciones en diferente medida, no tanto para la interpretación etnológica como para la evocación de la experiencia, dando como resultado una especie de polifonía que le da presencia a ambas voces, pero fusionadas en un solo sujeto comunicador, de manera que es difícil distinguir el uno del otro. De hecho se debe excusar las ocasiones en que la redacción se ajuste más al estilo un tanto cortante y funcional característico de las mentes anglosajonas, que al romántico talante rítmico y conductor, particular de los latinos.

Si se tuviera que adscribir este trabajo a un programa interpretativo concreto o a una tendencia específica de hacer etnología, se apuntaría a lo que Rabinow denominó etnografía experimental, por lo empírico como se ha abordado el tema. O a un tipo de etnografía postmoderna donde no sea independiente el manejo de la teoría y de la reflexión a posteriori, sino que se superponga (Reynoso, en Geertz, 1991, p. 36). Quizás la propuesta consiga acercarse al trabajo de Michael Taussig —conocido por sus provocadoras etnografías y su poco convencional talante académico—, quien presenta textos inacabados, mezclando fragmentos disímiles estilísticamente que establecen paralelismos y contrapuntos entre diversos temas, además de párrafos de sus autores favoritos, reflexiones y recuerdos de su pasado, los cuales terminan por formar un collage de impresiones

sensorial de las relaciones sociales. Por lo que no es de extrañar que aparezca un Fausto y haga críticas por falta de elaboración etnográfica cuidadosa. (Reynoso en Geertz, 1991, p. 42). Quizás la “carnavalización” de Batjín encaje en lo que finalmente devino la redacción. En todo caso lo que se pretendió fue seguir a Tyler y “no buscar la verdad sino ser honesto” (Reynoso en Geertz, p 57), por lo que se espera que no se pierda, en la fragmentación de la escritura, el fin principal que es que se comprenda “lo que en apariencia no tiene sentido” (Crapanzano en Clifford y Marcus, 1991, p 91).

En este experimento de textualización puede que transgreda las convenciones literarias y léxicas del estilo académico; sin embargo no es este su designio. No se pretendió la exhaustiva formalidad a la hora de sistematizar la densidad informativa de esta etnografía, debido –quizás– a que la dinámica del proceso de percepción puede llegar a ser intermitente y hasta contradictorio. Sin embargo, se cree que la cadena de las causas y efectos del fenómeno que se quiere presentar, no se romperá por esto. Tampoco se considera que la usanza de coloquialismos en el lenguaje esgrimido, que pueden incurrir en ocasiones en vulgaridades, aminore la calidad de la escritura. Esa libertad seguramente responde a que lo que Margherita De Michiel (1997), describe: *La lectura de un texto se activa siempre en una isotopía pertinente. Y pertinente debe ser, también, el mecanismo intertextual que la regula. Tal es la naturaleza misma de la escritura, y de la interpretación: cada universo interpretativo se basa, en cierto modo parasitario, en el universo del mundo textual que le sirve de trasfondo* (p. 148). Para relatar las parcelas de la cotidianidad de Valle Verde II y todo lo que presupone la experiencia con sus interlocutores, no hubo lenguaje que moldeara su exposición. Con este apartado se espera eximir el documento –a su autora, por supuesto– del posible juicio de procacidad y procura indultarlo de cualquier asunción de ofensa. “*El lenguaje es el alfabeto de símbolos del cual nos servimos para descifrar el enigma de nuestra existencia*” (De Michiel, 1997, p 148).

Segunda Parte. Arqueología de lo cotidiano

**“Es en lo cotidiano donde el mundo cultural es más evidente”
Grupo de investigación Territorialidades**

**“Lo cotidiano está sembrado de maravillas”
Michel de Certeau**

“Aunque a menudo parezcan extravagantes, brutales o peores a ojos de un extraño, las prácticas informales de la vida cotidiana tienen sentido dentro de su propio contexto y términos”

Renato Rosaldo

“...Es en aras de la actividad cotidiana (...) y en el razonamiento englobado en lo que se denomina sentido común, donde se encuentran la mayoría de las diferencias culturales”

Paul Rabinow

Hay Morón en la costa

La localidad venezolana de Morón se encuentra ubicada en la costa del Estado Carabobo, a dos kilómetros del Mar Caribe. La ciudad aparece asentada en los registros parroquiales del siglo XVIII bajo el nombre de Santa Ana de Morón, aunque fue fundada -en 1773- como San Francisco del Valle de Morón, formando parte de la jurisdicción de Nirgua. Luego, en uno de los cambios político-territoriales del país, quedaría dentro del desaparecido Distrito Puerto Cabello hasta el 7 de agosto de 1981, cuando nace formalmente como la capital del municipio autónomo Juan José Mora.

La ciudad fue surgiendo lentamente entre el fragor de los tambores, el sudor y la sangre de los "negros cimarrones" o "moroneros" -como los llamaban los cronistas- quienes labraba las haciendas de cacao que existían antiguamente en la zona; de donde también se extraía maíz y plátano, se criaba ganado y otros animales y se producían dulces, carnes y vestidos, todo lo cual era llevado al puerto para su venta. La cercanía a Puerto Cabello convirtió a Morón, en un excelente proveedor de productos agrícolas para la exportación, a la vez que un constante consumidor de bienes manufacturados, provenientes de las actividades de comercio ilegal con los holandeses que, desde la isla de Curazao, ingresaban en el país, burlando la estricta vigilancia de la Compañía Guipuzcoana.

En el año de 1730, Juan Andrés López del Rosario, conocido como Andresote, Bemba e' Trueno, Boca e' Jarro, Cara e' Susto, Pata pal' Monte, recogió el sufrimiento de los esclavos negros y enfrentó la explotación y el monopolio de la Compañía Guipuzcoana, librando una lucha de clases. Decía Andresote: "Carajo, ¿acaso lo negro es malo? Ojalá hubieran bastantes blancos con alma negra, pa' que fueran güenos y no nos robaran y cometieran tantos crímenes contra los esclavos y los pobres ". Entonces lo de la rebeldía, el resentimiento y la lucha por la dignidad y la resistencia de los del barrio Valle Verde tiene su precursor en este valenciano que pasó por Morón.

El nombre de Morón le viene dado a partir de uno de sus ríos cercanos, que en 1578 ya aparecía en el croquis levantado por don Juan de Pimentel. Sin embargo, Morón es un apellido que lo trajera a Venezuela el encomendero y capitán Juan de Morón, quien fue fundador y alcalde de la primogénita ciudad de Maracaibo (Rodrigo de Maracaibo), además de haber participado en la conquista de Cuicas (Trujillo) y blandir su espada para defender los intereses españoles en Nueva Segovia (Barquisimeto). El epónimo del actual municipio viene dado por el general Juan José Mora, quien fue miembro de la compañía de granaderos que tomaron la plaza de Puerto Cabello, en 1823, con la hábil conducción de José Antonio Páez.

Morón fue un pueblo sacudido por el movimiento federal desde 1859, cuando contingentes de moronenses salieron tras los pasos de los generales Zamora y Falcón, en ocasión de sus llegadas a este terruño e inspirados por su consigna "Tierras y hombres libres" lucharon en la batalla de El Palito derrotando a las tropas godas, para luego seguir por los caminos de María Lionza. La Federación se llevó a centenares de sus hijos, incluyendo dos de sus predilectos: el Gral. Juan José Mora y José Félix Mora. La llamada "Guerra Federal", "Guerra Larga", "Guerra de los 5 años" o simplemente llamada "Federación", fue un movimiento social que, entre 1958 y 1863, arrastró a torrentes humanos provenientes de los sectores más humildes y explotados tras la fulgurante personalidad de su máximo líder, el general Ezequiel Zamora.

Morón aparece en las crónicas de los historiadores como uno de los pueblos sublevados en septiembre de 1846. Su carácter de encrucijada y su composición por peones, manumisos y esclavos fue la causa fundamental para que éste sirviera de base de operaciones de los grupos guerrilleros que accionaban hacia los valles del occidente, penetrando hasta las haciendas ubicadas en tierras de San Felipe, Yaritagua y Barquisimeto, así como hacia la costa oriental de Falcón. Esta estratégica situación de Morón le ha justificado su papel en la historia nacional, y en la actualidad los cruces de caminos que entrelazan al occidente, la costa y el centro del país, lo convierten en un lugar geopolíticamente resaltante.

En todo el centro de la ciudad, donde se cruzan estas vías, un topónimo da sentido a su función: la Encrucijada. En la famosa Encrucijada, un pequeño obelisco apunta al picante sol, el monolito al anofeles, la escultura de un mosquito aplastado parece hacer homenaje a la fauna autóctona, la cual abunda en la zona, como abundan los paludes, pantano en italiano. El “Monumento al zancudo caído” hace honor a la lucha contra el paludismo o malaria, que se inició en el país en 1945, cuando se roció el primer rancho con DDT por iniciativa de los doctores Amoldo Gabaldón, Enrique Tejera, Arturo Luis Berti y otros. Después de esa fecha la población moronense se multiplicó. Y aunque su gente se incorporó a las labores agrícolas, la verdadera vocación de este territorio fue a partir de entonces la industria. Por su estupenda posición geográfica, que le da acceso a los centros económicos más importantes del país, captó una considerable inversión, tanto pública como privada, que dinamizó el área. Y de un espacio de uso agrícola se pasó violentamente a un espacio de uso industrial.

No es objeto de este apartado el hacer un recuento histórico de Morón, sino resaltar algunas incidencias de las convulsiones sociales y políticas que tuvieron lugar en el territorio de Morón y áreas adyacentes. Para aquel interesado en la profundización de estos y otros datos, en la página web del municipio Juan José Mora se encuentran publicados muchos libros de sus diferentes cronistas. Sin embargo, se quería entrever que la predisposición a ver la violencia como solución razonable a ciertos problemas como por ejemplo la lucha por el reconocimiento, el respeto de su dignidad; el comportamiento agresivo motivado por la necesidad de proteger la autoestima, la respuesta innata a luchar o huir de una sociedad que les niega y reniega y la tendencia a defender al grupo al cual se pertenece, no es reciente en el barrio Valle Verde II, sino que tiene orígenes etnohistóricos.

Tristezas paisajeras

Morón se localiza en la frontera continental norte de Venezuela, en la región conocida como el Golfo Triste dentro de la Cuenca de Bonaire, la cual incluye la extensión marina que comprende la costa oriental de los estados Falcón y Yaracuy, la costa norte de Carabobo y Aragua hasta la plataforma o meseta de La Guaira. En él, desembocan los ríos Tocuyo, Yaracuy y Aroa y la dinámica sedimentaria costera ha construido una extensa costa de playas y barreras litorales. (<http://www.pdvsa.com/lexico/camposp/cp059.htm>)

La región la constituyen valles marítimos y es parte de la región fisiográfica Cordillera de la Costa Central, que caracteriza por conformar planicies aluviales bajas -en partes inundables- que afloran en los valles de los ríos Urama y Yaracuy. La Altiplanicie de Morón, conformada por diversas colinas, tiene un relieve suavemente ondulado con alturas entre 20 a 80 msnm y pendientes menores entre el 10 a 25 %. La vegetación natural es de bosque montano, caracterizado por matorrales y herbazales, ya que se ubica al norte del piedemonte costero y entre las planicies inundables del Río Yaracuy y el valle de depresión del Río Urama y Alpargatón. El clima predominante es de Bosque Seco Tropical, con precipitaciones entre 500 a 1000 mm y temperatura media anual entre 23 y 29 ° C, en la sombra, no así en el sol donde se alcanzan temperaturas mucho más altas.

En la actualidad, Morón junto a Puerto Cabello, forma un complejo urbano-industrial. En sus inmediaciones se encuentran ubicadas empresas de gran importancia como Pdvsa (Refinería el Palito), la Planta Termoeléctrica del Centro (Planta Centro), Pequiven (Petroquímica de Venezuela), Invepal (Industria Venezolana Endógena del Papel), Compañía Anónima de Industrias Militares (Cavim) cuyo fin es la producción de químicos y explosivos, así como las empresas mixtas: Tripoliven, Ferralca y Produven, productoras de tripolifosfato de sodio, sulfato de aluminio y cloroflorometanos, respectivamente. La ciudad es

parte de uno de los municipios industriales más importantes del país, lo que hace que persistan serios problemas de contaminación ambiental, producto de las emanaciones químicas de las empresas, de la gran cantidad de caños y lagunas que son drenados a una canal abierta que la atraviesa, así como El Güaire a Caracas; además del paso constante de camiones y gandolas que le dan un sonido, olor y vista característicos que son un poco tristes, por no decir deprimentes. No es por determinismo geográfico, pero la depresión del Golfo termina por ser categórica.

Cara 'e bobo

Carabobo es una de las principales zonas receptoras de migraciones interregionales, como consecuencia es una entidad altamente urbanizada cuyo crecimiento poblacional y económico ha superado la adecuación de todos los servicios básicos e infraestructuras propias de la ciudad. Además, el desequilibrio y anarquía social y espacial de su crecimiento ha repercutido negativamente en el ambiente y los recursos naturales que posee. Por su parte, el municipio Juan José Mora presenta la más alta proporción de habitantes por vivienda de todo el Estado Carabobo. La presencia de viviendas precarias ha venido incrementando en los últimos años como consecuencia de la acentuación de un proceso de invasiones que ha venido ocurriendo en el Estado. Durante el período 2004 – 2007 ocurrieron en Juan José Mora varios eventos de este tipo, que ocuparon una superficie de 200 hectáreas aproximadamente.

Asimismo, la tasa de natalidad observada en el municipio Juan José Mora, supera a la registrada en el Estado Carabobo y la mitad de los nacimientos proviene de madres muy jóvenes, menores a 24 años. Respecto al número total de defunciones registradas se observa que, para ambas entidades, las defunciones en el sexo masculino registradas siempre están por encima de las ocurridas en el sexo femenino en el período, superando en más de 35% a las ocurridas en mujeres. Por su parte, la población escolar que abandona o no es promovida al

nivel inmediato superior, tiene mayor ocurrencia en el sexo masculino. Este fenómeno se acentúa en la población escolar a nivel de secundaria y su porcentaje es mayor a nivel del municipio. La data de la población en condición de analfabetismo para el Estado Carabobo y el Municipio Juan José Mora según resultados del Censo 2011, muestra que la población mayor a 10 años en condición de analfabetismo es superior en el municipio en casi 2%, respecto a la proporción que ocurre en Carabobo.

El centro urbano Morón se identifica como un Área Metropolitana que se ubica en el segundo nivel jerárquico dentro del Sistema de Ciudades de Carabobo; desempeñando un importante papel económico como nodo de transporte portuario de carácter nacional a través del puerto de Puerto Cabello y otros terminales portuarios y el asiento del enclave industrial Morón - El Palito. En relación a su estructura urbana, es importante señalar que la misma está condicionada por múltiples factores, como son: ser encrucijada de vías principales hacia el occidente y centro del país, las fuertes restricciones físico naturales que imponen su emplazamiento, como son el Mar Caribe, las altas pendientes del flanco norte de la Serranía del Litoral, la presencia de áreas de inundación permanente y recurrente asociadas al Humedal de Urama, y por crecimiento poblacional explosivo que se generó a partir de la década de los cincuenta, con el emplazamiento de grandes industrias de carácter estratégico nacional y a la poca planificación en la ocupación espacial e inversión en la adecuación de los servicios. Los factores señalados dan como resultado una imagen urbana precaria, con un patrón de asentamiento anarquizado, escasas áreas para su expansión y un urbanismo fuertemente condicionado por la vialidad de importancia nacional.

La fuente primaria de abastecimiento de agua potable para el Eje Costero de Carabobo lo constituye el Sistema Urama - Puerto Cabello – Morón. Este sistema cuenta con dos Plantas de tratamiento: PT Los Teranes, la cual se alimenta del Embalse del Río Canoabo y el Río Temerla, y PT Puerto Cabello, cuyas fuentes

son los Ríos Miquija y San Esteban, además de otras fuentes de abastecimiento de aguas superficiales, como los ríos Patanemo, Primavera, El Cambur, y algunos pozos profundos. El sector industrial posee fuentes de abastecimiento independientes del sistema municipal. Así, INVEPAL dispone de una toma en el río Yaracuy; el Complejo Petroquímico Morón y CAVIM se abastecen desde el embalse del Río Morón.

La recolección y transporte de los desechos sólidos en el municipio Juan José Mora es efectuada por la Alcaldía y la disposición final se realiza en el relleno sanitario La Piragüita, localizado en Morón, lateral de la Troncal 1, frente a Planta Centro. Es manejado por Mancosta, una mancomunidad creada por acuerdo entre los municipios Puerto Cabello y Juan José Mora para el servicio de disposición final de los residuos sólidos de ambos municipios que solo maneja desechos domésticos y no peligrosos; los de las industrias son arrojados y acumulados sin restricción en sus patios traseros, trayendo graves daños al ecosistema y atrayendo gente que vive de su sustracción ilegal y venta.

Todos los datos anteriores, incluidos para ubicar en el contexto regional, han sido tomados de un estudio hecho para Pequiven, por PROYECTOS Y ESTUDIOS AMBIENTALES LC. C.A. (2013), en aras de hacer el estudio de impacto en torno al cierre de la carretera que actualmente pasa por frente de la petroquímica hacia el estado Falcón, la cual quiere ser condenada sólo para uso interno, por los peligrosos industriales que amenazan al transitar por allí. Sin embargo, uno se pregunta ¿por qué no se había hecho antes? ¿Será que tiene gato encerrado y nos ven cara 'e bobos?

Verde que te quiero verde

Valle Verde es -sin ánimos de ser redundante- un asentamiento rural emplazado en un pequeño valle verde dentro de la localidad urbana de Morón, ciudad con alto

índice de caos, polución, miseria y violencia desatada. El territorio conocido como Valle Verde comenzó a poblarse hace, aproximadamente, cincuenta años. Actualmente, cuenta con 1648 habitantes y 490 casas, según censo realizado por la misión Barrio Adentro con fines a realizar el *Análisis de la situación de Salud de 2012*, en cual dice además que el 70% de su población se encuentra entre los 25 y los 44 años. Barrio joven que limita con otros barrios jóvenes como el Barrio El Trapiche al norte, el Barrio El Minuto al sur, el Barrio Las Parcelas al este y las notan jóvenes montañas del Área de Seguridad de la Corporación Petroquímica de Venezuela (Pequiven) al oeste.

Anteriormente a Valle Verde se le conocía como “Bota Burro”; esto porque era el antiguo basurero de Morón y, según algunos de sus actuales habitantes, como no contaba con carretera para acceder, la gente tenía que ir en bestia o a pie. Otros dicen que debe su nombre se debe a que era un botadero de animales muertos, especialmente burros, por ser una zona completamente enmontada y aislada. (http://www.juanjosemora.com.ve/wiki/index.php?title=Bota_Burro). Luego se le llamó “La Florida”, para luego asentarse como lo que es hoy día, un Valle Verde.

Paraíso, uno de los barrios contiguos, se llamaba Las Moscas, por la gran cantidad de estos insectos que eran atraídos por la basura. Ambos barrios colindaban, como lo siguen haciendo, con el área de seguridad de Pequiven. Las personas mayores recuerdan el mal olor y la literal nube de moscas que habitaba en el lugar. Se diría entonces, que los habitantes de la zona son chatarreros desde sus inicios, pero no todos han utilizado el reciclaje y la venta de basura como medio de subsistencia, aunque el contacto con desperdicios marcó su nacimiento, como un mito de origen.

La basura en su lugar

El hecho de situarse sobre o cerca de un basurero no es exclusivo de Valle Verde; esto era bastante común hace medio siglo, cuando muchos otros asentamientos

espontáneos surgieron en las afueras de las grandes ciudades como Maracay, Caracas y Valencia, en terrenos que se destinaban para el bote de basura. Esto lo podemos apreciar, por ejemplo, en un cortometraje venezolano llamado “Pueblo de lata” (1973), dirigido por Jesús Enrique Guédez, quien evidencia -a través de un documental de compromiso social- el nacimiento del barrio San Rafael, cuando algunos individuos encabezan la toma de unos terrenos ubicados entre los estados Miranda y Aragua, que le pertenecían a Juan Vicente Gómez.

El destino del hombre está descrito desde el comienzo en su conformación morfológica. “*Cuando los signos físicos no permiten la discriminación, despliegan los tesoros de la imaginación*” (Le Breton, 1992, p. 76). Así se explica la “inferioridad” o se justifica la suerte de poblaciones marginadas por alguna debilidad. El cuerpo se vuelve testigo, más bien delator, de la persona que lo encarna. Así los “malandros” se reconocen porque su color de piel, su manera de hablar –tanto por el tumbao como por el argot-, por la manera cómo se visten y hasta por su forma de caminar -ya descrita por muchos como de “monos”, de allí que se use el término para designar a las personas de clases bajas-. Es por eso que se afirma que “la vida social se encuentra amenazada y atacada por las discriminaciones” (Douglas, 1998, p. 16).

Para Pierre Bourdieu, todo lo relacionado con la corporeidad, responde a *habitus* interiorizados por los agentes que forman un solo cuerpo con sus comportamientos (Le Breton, 1992, p. 87). Por eso los barrios son como el cáncer para el cuerpo social, según los “normales”, los “sanos” que viven fuera de ellos. Los excluidos y despreciados del sistema no necesariamente son criminales; por lo menos no lo eran antes de saber el lugar que les había sido asignado en el mundo. Su crimen congénito consiste en ser diferente al patrón que impera y que designa cuáles valores y actos son buenos, imponiéndoselos a una diversidad que termina por no encajar y por lo que eventualmente será rechazada, es decir, por desencajar en la *normalidad* de la norma; por ser anormales.

La construcción de la identidad en el barrio se inicia con la imagen estereotipada, estigmatizada, que del barrio tienen e imponen las clases dominantes. La violencia, según sus maneras de manifestarse, puede potenciar la identidad de cada uno de sus miembros con sus iguales, o la identidad de grupo (Segovia y Nates, 2011). Por eso la violencia forma parte de su “naturaleza” y es cónsona con el papel que se les ha asignado a los individuos marginales dentro de la estructura societal. *Erradicar la violencia sólo es posible si y solo si se erradica la violencia de las élites* (Monasterios, 2012). Asimismo, la presencia de factores desintegradores como la fragmentación del hogar, la falta de padre o madre, el machismo, así como el consumo de estupefacientes, la delincuencia, la juventud ociosa por falta de fuentes de trabajo o iniciativa, hacen que la decadencia de estas personas se profundice y afiance. Además, los problemas de basura y contaminación como característico de su entorno, las carencias de los servicios básicos regulados y la precaria manera de cubrir las necesidades básicas, terminan por ser agresiones constantes a su existencia.

www.bdigital.ula.ve

En el barrio no hay sentido de lo común, de lo público, de lo colectivo. O más bien sí lo hay. Es el sentido aprendido y socializado en Venezuela, donde lo público no es parte de la responsabilidad individual de todos, sino que se debe dejar a las autoridades para poder despotricar después de su mal manejo y mantenimiento. La gente bota la basura al patio de la casa, en el interior de la misma y a lo largo de toda la calle. Así van, donde sea que se produzca un desecho, allí quedará hasta que venga la brisa o la lluvia a cambiarlo de locación. Si destapan un caramelo o cualquier chuchería en un sitio, allí quedará el papel.

Palito mantequillero

Es sabido que a partir de 1920, muchos habitantes del campo se trasladaron a las ciudades para buscar oportunidades y mejores condiciones de vida, aunque ésta no ofrecía lugares para que todos vivieran con dignidad. Sin embargo, la gente

buscó su propia solución y, a los venezolanos venidos de todos los rincones, se les unieron emigrantes de otros países con quienes comenzaron a construir casas y crear barrios. Toda esta movilización produjo una nueva distribución socioeconómica y demográfica en Venezuela; sobre todo luego de que se conociera el gran potencial que tenía el país, marcado por el reventón del Barroso II, en Cabimas, en 1922. De ser un país agrícola y minero, donde la población mayormente se concentraba en los campos, pasó a urbanizarse sobre todo hacia los centros que se iban desarrollando en torno a la industria petroquímica del país.

“Los barrios actuales surgen por oleadas sucesivas de campesinos que configuran una época llamada las grandes migraciones, que cambian la geografía humana de la región. Estas migraciones no son de pueblos, sino de plebes. Y las ciudades que los “reciben”, ni los reconocen. No los asumen, ni los asimilan. Los marginan. La convivencia se torna brusca. Un cambio de piel acelerado, la construcción de un mundo material y humano sin dirección ni organización y a partir del caos” (Pedro Trigo, 2008 p 168).

Morón constituirá uno de esos centros en torno a la refinería El Palito, cuando -tal y como describiera John Steinbeck en su novela *Las uvas de la ira* (1940)- pequeños productores agrícolas comenzaron a desplazarse en busca de “una tierra prometida” donde finalmente no encontraron ni el trabajo ni la prosperidad que esperaban, sino privaciones y, sobre todo, humillaciones por parte de los poderosos, que agravarán su ya deteriorada situación personal. El autor estadounidense narra en el mencionado texto-merecedor de un premio *Pulitzer*, las dificultades que atraviesan algunas personas en su éxodo desde distintas partes del país hacia California en busca de mejores condiciones de vida, a partir de la historia de vida de la familia Joad. Lo que yo haría a través de las pericias de la familia Sánchez, quienes fueron los primeros en asentarse en el territorio conocido hoy como Valle Verde. Morón y la industria petroquímica emplazada allí, atrajo a mucha gente de los campos de Los Llanos y de Falcón, que venían en

busca de mejores condiciones y oportunidades de trabajo, formando esos urbanismos espontáneos y miserables que caracterizan los alrededores de las industrias y que se denominaron bajo una corriente económica *cinturones de miseria*. “*De lugar de paso provisorio pasó a ser un enclave de pobreza y marginalidad permanente, con todo el proceso de estigmatización que esto significó*” (Puex, 2003, p. 38).

Mene Grande

El Complejo Petroquímico de Morón inicia sus operaciones en 1956, especializándose en fertilizantes nitrogenados y fosfatados. Fue inaugurada en 1958 por el Instituto Venezolano de Petroquímica, adscrito al Ministerio de Minas e Hidrocarburos, y traspasada en 1964, a la Corporación Venezolana del Petróleo. Desde entonces, los procesos industriales de la zona han dejado gigantescas montañas, no sólo de fosfoyeso, sino de chatarra. La renovación los equipos y maquinarias de las plantas, proceso de mantenimiento conocido como “la parada” deja atrás una gran cantidad de material de desecho, básicamente metales, cuales atraen a los habitantes del sector numerosas familias que gozan de la bondad del reciclaje.

Debido a su extensión las industrias -sobre todo Pequiven- no pueden resguardar su área de seguridad, por lo que los habitantes del Barrio Coro, El Trapiche, Valle Verde, Paraíso, quienes atraviesan condiciones paupérrimas de vida, con hambre, codicia, rabia, resentimiento social, caminan de seis a ocho kilómetros, franjeando la sabana donde acechan mapanares, para cargarse a acuestas la ayuda, atención o bienes que el Estado les niega. *Preciosa chatarra conviértete en oro, conviértete el plata, tu peso en mi lomo, libere mi desgracia y conviértase en un fajo e' plata*. Oración ésta, que pudieran cantar los que entran a la “mina”.

La necesidad de desocupar uno de los patios ociosos de la Corporación -en los que usualmente se acumulan los desecho- para la construcción de una nueva planta de urea y, la incursión ilícita de los pobladores de los barrios aledaños a los mismos -atraídos por la chatarra-, dio impulso al proyecto de mediación artística, o de desarrollo social si se prefiere, que sirvió de excusa para hacer esta “accidental” etnografía. Un directivo de la petroquímica, quien fuere cercano al trabajo de reciclaje realizado por Podolski, ideó la construcción de una escultura monumental que fuera vista por los buques desde mar adentro al acercarse al Puerto Cabello, ubicado en ciudad del mismo nombre, que se encuentra a veinte minutos de Morón, el cual es uno de los puertos de mayor movimiento en Venezuela junto al de La Guaira. El proyecto planteado tenía una exigencia contradictoria. La monumentalidad de la escultura planteada, que no dejaba de levantar sospechas de una megalomanía absurda, era tan descabellada como exigirle a la gente del barrio, la cual no estaba capacitada, una obra de ingeniería y mano de obra tan altamente especializadas. Otro componente era la monumentalidad de las piezas de chatarra disponibles, que aunque fueron seleccionadas, ocupaba una superficie de unas dos cuerdas; lo que nos desvió un poco hacia prados surrealistas. Empezamos a hacer dibujos de esculturas que incluían viejos camiones de bomberos, a plantearnos estructuras que pudieran albergar cientos de personas, un centro cultural, una pequeña aldea creativa. Dejamos volar la imaginación y comenzamos a idear un proyecto de mediación artística con fines de desarrollo social, que desocuparía una ínfima porción del inmenso patio y, ocuparía otra porción más significativa de personas también necesitadas, quienes viven de la chatarra de la zona; es decir, que la escoria es su mina, su garimpo, por eso son llamados garimpeiros.

Los garimpeiros, como mejor se les conoce dentro y fuera de la industria, incursionan de día, a medio día, de noche, a media noche, en las zonas de chatarra de las industrias cercanas a Morón, para cargarse al lomo desde gramos hasta su peso en kilos, de diversa gama de metal fundible, vendible en la

recuperadora. Esa es su fuente de empleo y sustento. Su objetivo es obtener material férreo o cualquier otro canjeable por pequeñas o, en veces, grandes sumas de dinero. Luego de calmar el hambre en una, dos o tres sentadas en un hogar que difícilmente recibe más que beneficios fugaces de este laborioso empleo y después de haber satisfecho otros apetitos que no se sacian a la mesa, siguen éstos “garimpeiros” caribeños, irrumpiendo ilícitamente en Pequiven, creando un continuo problema de seguridad y, eventualmente, poniendo en riesgo su funcionamiento. Mujeres y hombres, garimpeiros y garimpeiras, corren el peligro de contaminarse con las sustancias tóxicas que impregnan los desechos de la petroquímica. Pero esto no es el único riesgo; en el caso de ser atrapados con las manos en la masa (la chatarra), son linchados, torturados y/o presos, no solo de rejas, sino de pasiones y perversiones, por parte de sus captores.

Potencias del eje

Cuando llegamos a vivir a Morón, hacía relativamente poco tiempo que se había llevado a cabo dentro del barrio un proyecto titulado: Aliados Comunitarios, el cual fue organizado a través de la Gerencia de Desarrollo Social de Pequiven. Esta instancia es la encargada de atender las necesidades de las comunidades que forman parte del “área de responsabilidad social” de la empresa, y se ocupó de introducirnos a la comunidad. Siempre me preguntaba si esa “responsabilidad” era una cuestión de expiación de culpas. El proyecto consistió en impartirles cursos a través del Instituto nacional de capacitación Educativa (INCE) a las personas de los barrios Valle Verde y El Trapiche, que son los barrios que concentran mayor número de garimpeiros. Este proyecto auspició la creación de cuatro cooperativas una de reciclaje, una avícola, otra de costura y otra que no recuerdo. Pude indagar fácilmente este dato pero preferí dejarlo así en la desidia, porque por desidia - entre otras cosas- las cooperativas nunca llegaron a nada, aun cuando tenían todos los jugueticos comprados: hornos para cerámica, malla para cercar, máquinas de costura y más. El primer día que nos llevaron al barrio para que

hiciéramos un primer reconocimiento, el encargado de Pequiven de la zona, nos dijo que esos seres eran como “reptiles”.

Me pareció bastante denigrante, ofensiva e inadecuada la introducción que nos daba. Asumí que quiso significar que eran unos seres muy básicos, animales “primitivos” que funcionaban sólo por instinto. Además pensé que, si de analogías se trataba, les calzaría mejor el título de escarabajos estercoleros, ya que éstos cargan hasta el doble de su peso corporal en excremento para alimentarse. Los “garimpeiros”, (y “garimpeiras”), son capaces de montarse a cuestas el doble de su peso en chatarra y recorrer los kilómetros que sea, con tal de llevarlo a la recuperadora. Sin embargo, años después me pregunto si “El capitán”, empleado de Desarrollo Social de Pequiven encargado del sector Valle Verde, apodado así porque era un capitán de infantería del ejército retirado, sería tan perspicaz de haber leído a Edgar Morín y tan avezado como para apodarlos así según las evidencias de su estructura cerebral. Morín acota, en *El Paradigma Perdido, la Naturaleza Humana*, que el cerebro humano consta de tres capas adquiridas a través del largo proceso de hominización, entre las cuales, la más antigua, compartida con el resto de los animales, es denominada por los bioantropólogos “cerebro reptil” o reptiliano. Esta corte cerebral carece de mecanismos de adaptación a situaciones novedosas, por lo que es muy vulnerable, haciendo que resintamos antiguas situaciones como si fuesen actuales. Nos vuelve a veces agresivos y llenos de odio, lo que siempre ha empujado a nuestra especie hacia el conflicto y la guerra, por razones de demarcación del territorio, miedo, celo, acoplamiento, hambre, sed, necesidad de huir, protección y hasta razones de producción, religión y poder político, vistos estos últimos también como “territorio a defender” (Clarac, 2013). Si “el Capi” conocía esto debería aplicarlo en sus proyectos de desarrollo social para hacerlos más eficientes.

Hierro y Reflejo

Seducidos por la idea de la escultura y respaldados por experiencias en otros proyectos particulares y colectivos de diversas magnitudes, decidimos embarcarnos en la empresa, pero no estábamos bajo una figura para contratar con el Estado, por lo que conformamos una fundación civil sin fines de lucro a la cual se dio un nombre muy alusivo al contexto: Hierro y Reflejo. El objetivo inicial de la Fundación Hierro y Reflejo, fue difundir el efecto terapéutico individual y la fuerza social del arte como vehículo de transformación, a través de un servicio de producción, difusión y distribución de actividades artísticas y humanísticas, así como de los oficios que de ellas se derivan, sobre todo aquellos no escolarizados. Y la realización de todas aquellas acciones orientadas hacia la consecución de un desarrollo social sostenible y armónico a través del arte; entendiendo éste, como las diversas manifestaciones de la creatividad humana. Teníamos un proyecto en mente: hacer una obra gigante, pero de carácter social.

www.bdigital.ula.ve

Escultura Social

What is art?

Sculpting can be extended to the invisible materials used by everyone.

Thinking forms; how we mould our thought

Spoken forms; how we shape our thought into words

Social sculpture; how we mould and shape the world in which we live.

Sculpture as an evolutionary process; everyone is an artist

(Beuys in Harlan, 2010, p. 9)

¿Qué es el arte?

La acción de esculpir puede ser extendida a los materiales invisibles usados por todos y cada uno.

Mediante las ideas; cuando moldeamos el pensamiento

A través del lenguaje; cuando le damos forma a nuestros pensamiento mediante las palabras

En la Escultura Social; cuando moldeamos y le damos forma al mundo donde vivimos.

Esculpir es un proceso evolucionario; cada quien es un artista.

(Traducción propia)

Nuestra filosofía estuvo basada en las ideas de Joseph Beuys, quien revolucionó el arte sacándolo de los museos y otorgándole un aspecto social y político. Beuys desarrolló un *concepto ampliado del arte* y toda una teoría acerca de lo que denominó *La Escultura Social*. Ambos, tienen como corolario que todos los seres humanos somos artistas. Dentro de cada individuo reside un potencial creativo donde radica su plenitud y realización, cuando desarrolla éste en cualquier ámbito de vida. Sólo el hombre que descubre su naturaleza intrínseca, puede definir su función dentro de la sociedad. Y será, a través de sus acciones públicas –políticas– que moldearán las estructuras sociales.

El autor también consideraba que la liberación de las tapiadas energías de espíritu y alma, era la principal condición para el cambio social. El arte está predestinado, como actividad creativa, a reactivar los sentidos, mutilados por un ambiente alienado. Estos sentidos tienen que prestarse para una comunicación integral mediante acciones –trabajo– en la sociedad. Es decir, que el arte es el “antetrabajo” para crear nuevas estructuras sociales. Esto exige cierta consciencia de la situación en la que se vive, por lo que la reflexión es parte imprescindible. Nosotros intentamos redefinir nuestra labor en el barrio adaptándonos a la tropicalidad del ambiente y las personas (Podolski, conversación personal, 2013).

Beuys también hizo un planteamiento sobre la necesidad de “Crearse un órgano”, con lo cual significó la importancia de invertir los órganos en la percepción. Por ejemplo, ver lo que normalmente se oye u oler lo que se siente. En neurofisiología esto se conoce como sinestesia (del griego συν-, 'junto', y αἴσθησις, 'sensación') y comprende la asimilación conjunta o interferencia de varios tipos de sensaciones de diferentes sentidos en un mismo acto perceptivo. Un sinestésico puede, por ejemplo, oír colores, ver sonidos, y percibir sensaciones gustativas al tocar un objeto con una textura determinada. No es que lo asocie o tenga la sensación de sentirlo: lo siente realmente. Beuys veía en este recurso la posibilidad de sensibilizar el hombre occidental, como una manera de liberar la sobrecarga de

racionalismo que algunas veces lo insensibiliza ante lo esencial. Indefectiblemente hay que rememorar la línea máxima de *El Principito* de Saint- Exupéry: “Lo esencial es invisible a los ojos”.

Nos dábamos cuenta de que la gente del barrio tenía los sentidos desarrollados de otra manera. Para ellos un gesto (tacto) valía más que una palabra (oído), una mirada (vista) mucho más que una larga charla (oído) y una acción (todos los sentidos) más que la plática (oído) y la mirada juntas (vista). No servía de nada que le diéramos una clase teórica, sin la práctica. El tacto para demostrar afecto estaba vetado, pero para mostrar molestia o rabia es adecuado. Parecía que su olfato estaba hecho para oler el peligro y su gusto para saborear sus jugosas fechorías o la dulce venganza, porque el continuo olor de basura quemada o aguas negras cercanas, no les molestaba. Y la comida, con tal de que les llenara la barriga, no tenía que estar ni bien presentada, ni cuidadosamente preparada.

Con respecto al sentido del humor, éste es bastante picante para con los demás pero muy delicado hacia ellos mismos, se ofenden con facilidad. Acerca del sentido de responsabilidad, habilidad para responder ante situaciones, dejan mucho que hablar. Los hombres por ejemplo pueden ser totalmente irresponsables como padres, pero para responder a una ofensa o un reto, están mandados a hacer. Su conducta agresiva denota la necesidad de defenderse. ¿Defenderse de qué? De una historia cruel signada por el abandono y el desamparo, la exclusión, la marginación y un sinnúmero de carencias materiales y de recursos emocionales para enfrentar los problemas de la vida. Resilencia no es una palabra que considere adecuada para “*Los condenados de la tierra*” venezolana.

Lo que sí quedó claro con esta *inmersión barrial*, porque así lo sentí, es que existe un enorme potencial creativo que necesita ser moldeado, canalizado y definido en estas comunidades. No “hay un camino”. Mentiras del diablo. Hay muchos. Nosotros palpamos un buen resultado estimulando sus cualidades, valorándolos

por ser humanos, no por tener, saber o ser de una forma u otra. Les dimos oportunidad de sentirse respetados, de verse a sí mismos de otra manera. Los escuchamos y ellos pudieron escuchar su sexto sentido. Su intuición. Sus instintos respondieron de otra manera, el instinto de supervivencia no se vio amenazado y no tenían la necesidad de reaccionar con fiereza. Interactuamos con un sentido de pertenencia. Con un sentido de hacer algo juntos, sin diferencias. Lo importante en todo caso, es que rompimos el aislamiento estos individuos que han perdido el sentido común, el sentido de lo social. Verdades de Dios. Si hay un camino y es el único. Ama a tu prójimo como a ti mismo, sé uno con él; la vida no tiene sentido sin él. Para que exista el *yo* debe existir el *otro*; en eso concuerdan, entre otros, Mijaíl Bajtín y Yori M. Lotman. Aunque el primero, Bajtín, aclara que no basta con amar al prójimo como a sí mismo, sino que es necesario saber amarlo justamente como él mismo es, es decir, como se presenta y no como pretendemos (De Michel, 1997, p 158).

Ahora lo veo claramente: ningún “yo” que no reciba nutrimento del “nosotros”, que no crezca unido con el organismo materno del cordón umbilical que desenvuelve a la vida incipiente, puede únicamente ser *sí mismo*. Aun un molusco que vive encerrado en una concha firmemente cerrada, si se le separa de la concha muere.

S.D. Krzianovskij, *Vospomanie o buduscem*.

Alquimia social

Se podría decir que lo que padece este tipo de población es de vaciedad de sentido. La *vaciedad de sentido* hace referencia a un estado en el cual, una persona es absorbida por un vacío de vida, el vacío de afecto, el vacío de reciprocidad; situación por la cual carece de una identidad sólida. El individuo no posee un proyecto de vida, no tiene expectativas futuras, por lo que no tiene una

ubicación correcta en el mundo social y se ve agobiado por diversas situaciones dentro y fuera de su hogar. Esto marca su personalidad y puede encerrarlo en un ciclo de violencia y criminalidad como forma de vida, por no tener el control suficiente para escapar de dicha situación (Vielma, 2009).

Se podría decir que generarle un sentido a la vida de estos chamos fue el producto más afinado de la relación en el barrio, fue el oro de la alquimia social. Nosotros generamos para ellos una oportunidad para que encontraran un sentido de vida, le dimos sentido a su existencia. O ellos se lo daban a sí mismos al trabajar por algo, para alguien, con su comunidad. En cuanto a nosotros hizo sentido su comportamiento, su violencia como reacción a la falta de respeto de la sociedad en general que los ve como bárbaros, que los segrega, que los apartaba en sus adentros. Que los desconecta. Cada cultura crea un tipo de bárbaro; así para los griegos eran los romanos, para los Yekuanas son los Sanemas, para los “civilizados” son los indígenas, para los ricos son los pobres. Y con esta categoría muere el diálogo, la magia de la comunicación.

En el mundo artístico, lo ajeno es siempre propio y viceversa: lo propio es siempre ajeno. En cada forma de arte se encuentran elementos que son capaces no sólo de actuar sobre otros elementos, sino también de mutar de aspecto bajo su influencia. Esta “construcción” es un diálogo; dialogar es lograr que se tome en cuenta la existencia de “otro” punto de vista, distinto de aquél del sujeto de la enunciación. Es una confrontación de puntos de vista, donde la presencia de dos interlocutores, al mismo tiempo semejantes y diversos, se organizan mediante la comunicación, como un “artefacto generador de sentido”. Como señala Bajtín “la palabra ajena debe transformarse en propia-otra o en otra-propia. (De Michel, 1997, p. 151).

Nuestra presencia en Valle Verde, no fue una influencia pasiva, externa, unilateral, fue una interacción donde las dos partes se trasformaron, tanto ellos como nosotros. Fue un diálogo donde se mostró la necesidad de un mínimo de dos

lenguajes para reflejar la realidad, la incapacidad de una cosmovisión tomada por separado para dar cuenta de la complejidad del mundo, de sus defectos, de sus carencias. Es en la interacción donde se manifiesta la necesidad del otro (De Michiel, 1997, p. 152). En una “comprensión activa” no se renuncia al discurso propio, pero en la “interacción discursiva” la réplica presupone una “exotopía” recíproca donde la cultura considerada externa debe dejar de serlo. (Bajtín en De Michiel, 1997, p. 153) “uno sale de sí mismo, de la propia identidad irreductible, y se entra en relación con el otro, con un espacio, un tiempo, un “sentir” otro. (De Michel, 1997, p. 149).

Según el escritor danés Peter Høeg estamos atrapados dentro de unas burbujas. Solamente haciendo perforaciones en estas aislantes esferas, nos permiten comunicarnos con los demás y experimentar realidad. Sin embargo, hay unos “orificios” que aseguran que siempre experimentamos las mismas, pocas y básicas situaciones. Cargamos nuestra propia realidad constantemente encima como unos anteojos y no somos capaces de percibir la realidad de los demás. Beuys percibía esta burbuja y decía que el arte puede romperla, eliminando así, el aislamiento del individuo, haciéndolo pleno dentro del contexto social. “La riqueza del hombre está en su potencial creativo”, decía Beuys. Todas las acciones (actuaciones públicas) tienen la finalidad de despertar energías de espíritu y alma. Sirven de inspiración para actuar creativo. Las acciones son trabajo en la escultura social, quiere decir el antetrabajo para crear nuevas estructuras de sociedad. Lo sentíamos así, como si estuviéramos modelando otro espíritu en el barrio; cambiando el temperamento de esta comunidad abandona en una soledad maldita. Así mismo, nuestro temperamento y espíritu eran moldeados por ellos (Podolski, documento inédito, 2013).

Cuando interpelaron a Miguel Ángel sobre la definición de la belleza que Miguel Ángel ofreció una metáfora para explicarse, habló sobre el proceso de obtención de una escultura, el cual consistía en despojar pacientemente, a un bloque de mármol, de todo aquello que le sobraba hasta que al fin se obtuviera la imagen

deseada. Sobre esto uno podría preguntarse: ¿Qué hacer con lo superfluo, con las sobras, con lo desechable, cuando se trata de construir una sociedad armónica, en lugar de una escultura? (Alegre en Moreno, 2009, p. ix).

A diferencia de la escultura clásica, la Escultura Social -de Beuys- no sale de un bloque de mármol, sino que mana de un material que nunca pierde su plasticidad y que es modelado de adentro hacia afuera. Esta surge de un conglomerado de personas que crece y decrece, pero que no pueden separarse. La “masa” de la ecología humana, por más informe –amorfa- o trabajada que sea no puede dejar residuo. No existe eso de residuo social. Si se fractura, rompe o separa la matriz, sus fragmentos entran igualmente en la composición de la obra. Es la transformación de la *Lebenswelt*, del mundo de la vida total, “la sociedad como obra de arte” (Marcuse, 1969, p. 52). Como un tangram, donde se puede recomponer infinitamente el orden de las piezas, pero todas deben incluirse. Como un sudoku donde ningún número queda por fuera. Como una ecuación que por más que se despeje, debe incluir todos sus elementos para ser exacta. Puede sumarse, multiplicarse o dividirse sus factores pero todos cuenta. “El arte puede elevar al hombre desde el estado de fragmentación al de ser total, integrado”. (Fischer, 1973, p 54). El deber del artista es elevar la conciencia individual y vital de los habitantes de la ciudad, liberar a los hombres de las angustias de una individualidad ambigua y fragmentada y de los temores de la existencia insegura; hacer volver la vida individual a la vida colectiva, la vida personal a la universal; restaurar la perdida unidad del hombre (Fischer, 1973, p 48-49).

“El arte es el camino que sigue el individuo para retornar a la colectividad” (Fischer, 1973, p 53). Esta experiencia “artística” no sólo sirvió para que esta colectividad retornara hacia, o en, nosotros; sino también fue útil para que nosotros retornáramos hacia, y con, ellos. Fuimos un equipo tipo mosqueteros: todos para uno y uno para todos. Así Beuys sentía sus acciones, las cuales evidentemente trasforman su entorno, mientras él se transformaba a su vez.

“La alteridad que entra en nosotros nos altera” (De Michiel, 1997, p. 160).

Voluntad de Poder

La voluntad de poder de la que Nietzsche habla, es el motor principal del hombre. Es decir, es la ambición de los individuos de lograr sus deseos y la demostración de la “fuerza” que lo hace presentarse ante el mundo y ocupar el lugar que se sienten le corresponde. Obsérvese que a la palabra “fuerza”, en las traducciones de sus textos, también se le ha dado la connotación de “violencia”, por lo que en alguna literatura se habla que, Nietzsche, incita a la violencia; lo cual no se comparte, mucho menos si se es consciente de que en el idioma alemán la palabra “Gewalt” denota tanto violencia, como fuerza. Pero también se puede usar significando poder, potencia, autoridad, vehemencia, ímpetu, dominio, control, imperio, potestad, poderío, pujanza y señorío. Es decir, que al igual que el hombre (y las mujeres, para los que gustan del discurso de igualdad de géneros) tiene un doble potencial, potencial creativo o destructivo. La voluntad de poder es la voluntad de querer ser sin esperar pasivamente, sino actuar en consecuencia. La voluntad de poder como la expresión de la denominación de aquello que constituye el carácter fundamental de todo ente. “La voluntad de poder es el hecho último al que descendemos”, como comenta Heidegger en *La Voluntad de poder como arte*.

“El malandro encarna esta idea, la del individuo con voluntad de poder” a quien la violencia le permite el ejercicio instrumental de sus facultades dentro de un mundo que les reduce continuamente su campo de acción a esa “única identidad posible” (Antillano, 2010, p. 26), la de ser criminales. Lo que “los malandros” no saben, porque nunca se les ha enseñado, es que la verdadera voluntad es un querer conservar y acrecentar la vida con carácter político; es decir respetar la realidad cultural del otro, en cuyo caso el otro sujeto es querido e incluido en dicha reproducción y aumento de vida, como comunidad (Dussel, 2009. p. 445). Pero, *“es fácil declarar incapaces de algo a quienes previamente se les ha impedido*

ejercer su capacidad. Es el clásico recurso de culpabilizar a la víctima” (Moreno, 2012, p 35). Estos individuos se socializan en un medio que los niega desde que nacen, los maltrata, los enajena, irrespeta su forma de vida aún antes de que ésta crezca y se reproduzca. La sociedad los execra, mutila, aglomera para marginarlos. ¿Y son ellos los que tiene que respetar la vida de los otros? ¡Qué voluntad! ¡Por no decir, que bolas!

Poder

Hay que considerar que el “poder no es únicamente ser capaz de hacer uno mismo las cosas, también es ser capaz de hacer que otro las haga. Al imperio directo sobre el mundo se añade así un imperio indirecto, que es al mismo tiempo imperio sobre los otros” (Claval, 1982, p. 15). Si algo es el poder, es la expropiación material, biológica y existencial del cuerpo de los otros y el embargo a estos cuerpos físicos, empíricos, elocuentes de sus capacidades y debilidades. Ese es el verdadero territorio donde ocurren los procesos sociales de demostración de fuerza y voluntad de poder.

“El poder se despliega como estrategia, oprime y exprime la energía de los cuerpos, constituyendo simultáneamente procesos de acumulación simple y reproducción ampliada en muchos ámbitos de ese territorio de lo social, donde los cuerpos rebeldes y los cuerpos dóciles se confrontan en una danza de las luchas sociales, que muchas veces se confunden debajo de una montaña de categorías, conceptos y modelos analíticos que borran la centralidad del cuerpo y ahora pretenden borrar, anular la del sujeto. Primero intentaron borrar el cuerpo y luego al sujeto. Hoy buscan asfixiar las rebeldías”. (Rivas, 2002, p. 12)

La única manera que se me ocurre para resolver el conflicto de poder es dándole otra definición al mismo. Así como nos enseñaron que el poder se basaba en las armas y que el dominio tenía que ver con el monopolio del uso de la fuerza, o así como dicen que la información es poder, o que el poder es económico, hay demostrar que el poder está en cada uno de nosotros, en el desarrollo de nuestra

potencialidad, que nada tiene que ver con fuerza o dominio, menos con supremacía: El poder radica en nuestro potencial creativo. Hay que redefinir los conceptos y despejar la profundidad de su verdad. Lo del poder popular no se entenderá bien, ni llegará a calar, hasta que la gente no asuma su capacidad de transformar el mundo a través de la cotidianidad y su continua recreación. *“Lo que importa es analizar más el estado de poder, que el poder del Estado”* (Rivas, 2002 p. 11).

En Busca del respeto

Mientras investigaba para comprender lo que había visto y vivido en Valle verde, me sentí totalmente identificada con la experiencia de Philippe Bourgois, antropólogo norteamericano, quien se instala en East Harlem -uno de los barrios más postergados de Nueva York- y pasa allí casi cinco años para indagar la experiencia de segregación racial y pobreza persistente que acosa a los jóvenes del gueto latino, quienes son condenados de antemano al fracaso y sólo en la economía ilegal de la droga encuentran un atajo para sobrevivir con dignidad. Lo que cuenta sobre las frustradas experiencias de escolarización, sus ingresos en la cultura callejera y las pandillas, los accidentados intentos de conseguir trabajo legal, su iniciación sexual y sus modelos de maternidad y paternidad, me sonaban conocidos. Este clásico etnográfico sobre la marginalidad social, no sólo es un ensayo sobre la violencia autodestructiva en el barrio y de la búsqueda cotidiana de respeto, sino también, el sufrimiento social de esta gente. Tal y como yo pretendo sea el presente.

Bourgois, entiende el fenómeno de la violencia en los sectores populares como una alternativa a la exclusión social; generada por reconfiguración de la *"cultura de resistencia callejera"* basada en la destrucción de sus participantes y de las comunidades que los alberga. Un modo de vida que tiene atractivo para los jóvenes porque es una fuente de recursos económicos, de poder y de prestigio (Bourgois, 1995, p. 9- 11).

“Obtener respeto significa que los demás reconozcan su importancia por cualquier medio, en este caso será el ejercicio de poder a través de la violencia, temor y sometimiento ineludible de los demás” (Moreno, 2011, p. 137)

Mi costilla

Los individuos de la zona en general, son rápidos, ágiles, diestros y atrevidos. Entre ellos vale la ley del más guapo. Si alguno deja su carga atrás, otro se lo lleva. “Lo dejaste pagando”, es una expresión común cuando te roban algo. “Tragaste moscas”. Existe siempre una envidia y desconfianza hacia los demás. Vivir en el seno de un grupo social como el de Valle Verde significa vivir apiñado con otros seres humanos en “constante rivalidad desordenada” (Douglas, 1978, p. 144). Se la pasan en un chisme, hablando de que si fulano le tiene envidia, que si aquel otro esto o aquello. Cuando van con la mercancía a la recuperadora, van entre varios para la repartición de los ingresos. El dinero se reparte inmediatamente. Allí nadie confía en nadie. Aún cuando casi todos están emparentados de alguna manera. El dinero se gasta también inmediatamente. Si es mucho, llenan la nevera y dejan de trabajar por un rato. Cuando se topan con cuerpos policiales reciben su paliza y pierden su botín. Dicen que los policías son más ratas que ellos, porque ellos hacen el trabajo duro y son los pacos los que se benefician si los agarran “cargados”. Si hablas más de lo que ellos creen conveniente, considérate con los pies hacia el frente. “Plomo al pajudo”. Odian al chismoso, al sapo, al dilatador y están dispuestos a matarlo. Otra expresión que se incluyó en nuestra jerga coloquial fue “Si va, compa”. Eso quiere decir que está aprobado, positivo, afirmativo, aceptado. Allí todo el que es pana es llamado “compa”, de compadre, lo que denota un tipo de filiación informal. Así mismo, convive, que es el que literalmente vive con ellos sus infortunios, peripecias, aventuras y sufrimientos. Con vive, pues.

Sin ánimos de caer en indiscreciones evolucionistas, la sociedad en este barrio parece tribal. Da la impresión de ser una agrupación que se sigue, de modo parecido y llamativo, hábitos comunes y que se hace visible, sobre todo los adolescentes y jóvenes, a través de una conducta propia; encontrando en la violencia la posibilidad de expresarse, un modo de alejarse de la normalidad que no les satisface y, ante todo, la ocasión de intensificar sus vivencias personales y encontrar un núcleo “gratificante” de reconocimiento y afectividad. *Una especie de “cobijo emotivo” por oposición a la intemperie urbana contemporánea que, paradójicamente, les llevaba a la calle. Sus miembros acuden a ella, entre otras cosas, para tener su propia expresividad, para sentir la cohesión con los otros, para encontrar apoyo y para compartir experiencias y actitudes con quienes consideran iguales. Una ocasión para la evasión de un mundo frío y tecnologizado que ha hecho de la distancia y el aislamiento su naturaleza propia* (<http://es.wikipedia.org/wiki/Tribu>).

El desencanto del sistema social y la imposibilidad de realizarse dentro del modelo establecido “ha instalado un proceso salvaje de anomía que ha pulverizado las mediaciones normativas y valorativas tradicionales, así como también las instituciones-matrices”, como la familia y la escuela (Rodríguez, 2011, p. 143). Valle Verde parece una tribu de clanes familiares, armados hasta los dientes, donde el orgullo y la rebeldía les impiden participar en un sistema de educación formal; de allí el reto de buscar formas lúdicas de enseñanza para captar su atención. Hay familias donde el abuelo le entrega un arma al nieto para ajustar cuentas. Hijos asesinos que son venerados por sus madres. Mientras más muertos llevan encima, más valor adquieren ante los ojos de los demás. Pero se sienten gravemente ofendidos si alguien les llama ladrón o asesino. Cuando muere un malandro importante todos llegan armados, y el velorio es plomo y plomo toda la noche para despedirlo, como se muestra en la película colombiana: *Rosario Tijeras*. Disparos, tiros y caña. Así fue la muerte del “Pepe”, nuestro muerto de bienvenida. Era uno de los malandros duros de la zona, a quien habían

ajusticiado en la madrugada. No pudimos comenzar con las clases ese día, porque el barrio estaba de luto. Nos recomendaron que no abriéramos los talleres porque se podría interpretar como que no nos importaba su muerte.

Al cabo de pocas semanas, nos conocían en todas partes. Alexis ya era un “compa”, se había ganado a la gente con su carisma, por consiguiente entrábamos los demás en su campo de seguridad. De todas maneras nos robaban las herramientas y la comida, en cualquier oportunidad. La ocasión hace al ladrón, como quien dice. Muchas veces se pelaban entre ellos y hacían referencia a la envidia de uno y otro. Se “echaban paja” y “echaban carro”. Otros, agradecían el hecho de trabajar con nosotros porque les ayudaba a alejar su mente - temporalmente- de “la trampa”, del hampa, del crimen, del robo, del hurto, del luto, de la muerte de sus “cómpas”, del descenso de sus esperanzas.

Necrópolis

Hablando de velorios, muertes y entierros, es muy irónico saber que Paraíso, el barrio contiguo a Valle Verde, el que algunos prefieren en llamar Valle Verde III, era un erial dispuesto para un cementerio. Es decir que Valle Verde no ha dejado de ser un necrotopo. Necrotopo término confeccionado por la antropóloga colombiana Beatriz Nates, para contextualizar los lugares que se relacionan con la muerte, utilizando como base quizás, la categoría de *cronotopos* de Bajtín, que relaciona el espacio y el tiempo. Este barrio nació sobre un cementerio de basura –necropasado– pero tenía predestinado convertirse en un cementerio humano –necrofuturo–. Como si el destino natural de ese territorio estuviera signado por la muerte. En la actualidad, el territorio en cuestión, es “un escenario marcado por el desamparo” (Zubillaga, 2012) un barrio latinoamericano cualquiera, caracterizado por el malandraje, lo que lo remite de nuevo a la muerte –necropresente–. Es algo así como la película italiana “La vida es bella” o el corto venezolano “Cédula Ciudadano”, en los que uno no sabe si morir de la risa, o del llanto. Humor necro, es vez de negro. Necrohumor.

Existe un dicho que reza: “malandro que se respeta no llega a viejo”, es decir que un pronóstico de existencia corta es parte de la vida de esta gente, que gira *En búsqueda de respeto* (Bourgois, 2010). Es decir que las “madres de barrio” tienen la “misión” de ver morir a sus hijos. Los jóvenes venezolanos entre 15 y 34 años se manifiestan llenos de malestares, y los acompaña una profunda sensación de incertidumbre sobre su propio futuro. Y tristemente se observa que esta es la realidad cultural y estructural que es común a todos los jóvenes latinoamericanos, pobreza y vulnerabilidad (Biaggini en Briceño, 2012, p 208-212) y que los conducirá a la tumba.

Los padres renuncian a educar a sus hijos por el sentimiento de fracaso. Los niños renuncian a la escuela por el sentimiento de inutilidad. Los jóvenes renuncian al liceo por sentimientos de pérdida de tiempo. Las parejas renuncian entre sí por sentimientos de frustración y agobio. Es interesante ver cómo la muerte ha reconfigurado las relaciones. Existe una desafiliación o una banalización de las alianzas. Las relaciones son más cortas y más superficiales, debido quizás a la muerte anunciada. Se ha naturalizado la muerte armada. Crónica de una muerte anunciada. Lo mágico del realismo de Gabriel García Márquez estuvo en su predicción. Hasta las muertes por enfermedades es tomada como algo normal, sin que genere medidas preventivas.

Desmadre

La estructura de los hogares en Valle Verde sigue el modelo familiar-cultural popular venezolano. Es, pues, el de una familia matricentrada, o matrifocal, o matricéntrica, regido por las abuelas y las madres. Se constituyen en familias matricentradas, que no significa de ninguna manera familias matriarcales.

El matriarcado lleva, en la misma etimología de la palabra, el poder de dominio como contenido definitorio. Si bien el poder de la madre es una realidad presente en la familia matricentrada, no la define. En todo caso no es un poder de gobierno

femenino sobre la comunidad. Bajo un patriarcado formalmente fuerte, y realmente débil, funciona un matriado totalizador de puertas adentro (Moreno, 2012, p 6). Debido a esta responsabilidad hacia la familia, las mujeres son mejores alumnas y más constantes y diligentes en el trabajo. Hay unas que, inclusive, estudian en la universidad. Los hombres figuran sólo como hermanos, hijos o amantes, pero no como padres. La prostitución es una fuente de ingreso siempre considerada, pero no mencionada en público. Se prestan a eso por necesidad de resolver de una forma “ligera” un apuro económico. Muchas mujeres tienen una gran cantidad de hijos, los que frecuentemente son de padres distintos. Se enamoran, salen preñadas, se desenamoran y terminan la relación. No piden ni responsabilidad, ni ocupación frente al hogar y a los hijos. Las madres “solteras” -a quienes se debería llamar más bien: “solitarias”- dicen que el padre de sus hijos “murió”, lo quiere decir que no se ocupa de ellos, ya sea porque no se les ocurre o porque ellas los eximen de su responsabilidad.

“La afectividad en la familia está, en el mundo-de-vida popular venezolano, determinada por la madre, pues se trata de familias matricentradas, las fallas en la cualidad materna de la afectividad dejan al niño en la inseguridad y en la percepción de abandono y rechazo (Moreno, 2009, p 866).

“Para Moreno Olmedo, la madre real o sustituta y el amor experimentado desde los primeros años de vida hasta el final de la infancia por los niños, es esencial en la formación de una personalidad de paz, socialmente positiva” (Morón, 2009 citado en Briceño-León et al, 2012, p. 162).

En estatus de “arrejuntada”, “casada” o “montada”, las mujeres son igualmente víctimas de violencia doméstica. Varias de las alumnas aparecían con un ojo morado u otras lesiones. Preguntándoles sobre lo sucedido respondían simplemente “Le monté cachos y me pegó”, “me dio lo mío”, “me metió unos coñazos, pero también yo le di”. Toman la violencia como algo normal. Cuando un hombre le es infiel a su mujer con la vecina, el perro de su amante, el can de la

casa pues, lo acompaña de regreso, lo que delata el hecho. Al descubrirlo la esposa sale en busca de venganza, decidida a atacar a “la culpable”. Se ve muchas muchachas, casi niñas, embarazadas o con bebés. Por ejemplo, el caso de la casa que más frecuentaba, donde una niña de quince años tuvo un bebé de un policía. Para los hombres preñar una mujer es parte de su orgullo machista. Y para la mujer es como si demostraran su “amor” por el hombre, que se les pasa rápidamente al procrear. Es como si su amor encarnara en el niño, dejando de ser sentido ya hacia el hombre. El promedio de embarazo precoz en el municipio es de un 34%, mucho más alto que el supuesto promedio nacional (22%). El gobierno intenta enmendar esta situación con la repartición gratuita de preservativos, pastillas e implantes de aparatos, pero muchas veces las mujeres están reprimidas por los hombres respecto al uso de los anticonceptivos. O simplemente no les interesa. El dejar de ser “señoritas” es demostrado por las barrigas flácidas y caídas, que quedan después del parto.

Las madres siempre hablan de sus hijos. Cuando son pequeños y merodean por ahí les gritan y maltratan a *vox pupulis*. Cuando están ausentes varias pueden ser las causas. Que ya son grandes y “tienen su vida” o estar muertos, presos, escondidos “enconchados” para que no los lleve o mate la policía. Cuando están presos, las madres suspiran añorando el día que saldrán, pagando junto a ellos la condena, en la esperanza agónica de verlos fuera. No sé si es por el incesante ajeteo de resolver, el sufrimiento por los hijos presos o muertos o la paridera constante, pero las mujeres se envejecen a una edad prematura; es decir a los cuarenta ya son “madres viejas”, como diría un gocho cualquiera. Pocas conservan lozanía. Una vez le pregunté a cierta mujer la edad, le había calculado sesenta y cinco. Estaba bastante arrugada y deteriorada, inclusive le faltaba “el tren delantero”, carecía de tres o cuatro de sus dientes frontales. Me respondió que tiene treinta y siete. Me llevaba pocos años, pero varios hijos. Había tenido ocho hijos, entre los cuales se habían muerto dos, uno de ellos recientemente. En lo que me explico inferí que la criatura se había muerto de insalubridad.

Coño 'e madre

Venezuela está constituida y sostenida sobre una columna de madres, la cual, por otra parte, podemos decir que es una madre columna. Es una columna de relacionalidad con la madre la que la define y la constituye. Una madre reina, absoluta y solitaria; el venezolano es un enmadrado. El amor que da el sentido es el amor de madre. La madre es el centro del afecto, del origen, del destino. Esto no quiere decir que no se desee la presencia del padre y la aparición de la pareja y que no se haga necesaria la elaboración de una pedagogía al respecto. El problema no es la ausencia de padre -de muy vieja data- ni la falta de verdadera pareja que implique la convivencia continuada de un hombre con una mujer para que ambos intervengan, compartiendo funciones y responsabilidades, en la crianza de los hijos comunes a ambos. El problema es que la madre está en peligro. (Moreno, 2012).

Parece que el sistema dominante ha identificado lo que necesita taladrar para destruirnos: la madre. Y esto se lleva a cabo mediante dos ataques: el ataque económico y el ataque sensual” (Moreno, 2012, p 44). La economía moderna capitalista obliga a la mujer a ser asalariada exitosa empresaria, obliga a la madre a establecer una discontinuidad en la relación permanente tradicional con el hijo en los primeros años de su existencia. Paralelamente, el trabajo-individuo incide profundamente en la vivencia que de sí tiene la mujer-madre y en despertar sus aspiraciones individuales. Si estos estuvieran enfocados en la promoción de la persona-relación, como es el modo venezolano, nada habría que objetar. El problema es que siempre está sobre la base del autodesarrollo, auto crecimiento individual, autonomía. Lo que sitúa a la mujer-madre en un doble conflicto con la pareja y con los hijos (Moreno, 2012, p. 44-45).

Así, bajo el esquema de la dominación masculina, las mujeres buscan ser admiradas, vistas y queridas, intentando disimular una profunda desazón consigo misma, que se oculta entre pequeños logros. Por lo general, el amor se vuelve dependencia y dominación aceptada. El estar pendiente de los hijos les genera

orgullo. El marido -si es que lo tienen- les proporciona seguridad del hogar. El orden de la casa, les aporta agrado y placer. La sensación de logro a través de estos elementos es su lugar seguro, no importa a costa de qué, lo que casi siempre implica un cansancio exagerado, estrés, exigencias y presiones, que reafirman el papel como seres para y por los otros (Huerta, 2008, p. 8).

El hecho de encontrar la responsabilidad de la crianza de los niños única y exclusivamente sobre una madre que necesariamente tiene que descuidarlos por tener que resolver el dinero para su manutención, relegando a su vez su realización personal más allá de lo que su maternidad le ofrece parcialmente, termina por generar un círculo de malestar que pareciera cerrarse de una manera hermética, sin posibilidades de resolución. Madres sobrecargadas de responsabilidades y descontentas por sus frustraciones como individuos, hijos que se crían solos, descuidados, abandonados o en el mejor de los casos mal acompañados y padres ausentes e irresponsables que siguen haciendo hijos a diestra y siniestra. Un circuito bastante común de madre.

www.bdigital.ula.ve

Mala mañana

Lo anterior, resumido en el término “Madredad”, acuñado por el grupo de investigación del Centro de Investigación Popular (CIP), es necesario resaltarlo como aspecto constitutivo de las personalidades violentas y delincuentes. Un verso de la canción *Por tu mala mañana*, de Rubén Blades de puede dar cuenta de lo que se quiere expresar:

Por tu mala mañana de irte sin pagar
Te están buscando unos tipos
que cuando niños sus mamás no los querían
y ahora de adultos viven repartiendo bofetadas

Los padres y madres maltratan a sus hijos verbal y físicamente. Esto es una generalidad, pero también hay madres y padres que atiende y se preocupan por sus hijos, dándoles apoyo y posibilidades de comunicación para su desarrollo y protección. Lo vi en casa de una de mis alumnas, que a los 36 años ya es abuela por parte de uno de sus cuatro hijos. Tiene morochos varones, una hembra que es la mayor, y una niña con una insuficiencia mental que la violaron un día, mientras estaba sola en casa, dejándola en estado. Mientras trabajábamos en el barrio, estaban haciendo la solicitud para que la esterilizaran para evitar que “le montaran otra barriga”, cualquier “degenerado de esos”. Me asombraba el humor con el que mi alumna decía que ojalá el muchachito naciera parecido al padre “pa’ mata al guevón ese”. Ella y su marido son un caso admirable en el barrio. Son una pareja sólida, como pocas, que han compartido muchos años juntos, desde la adolescencia, y ha “sacado sus muchachos pa’ lante”. Me cuenta que no les permite andar vagabundeando por ahí hasta tarde, que los obliga a recogerse temprano. “De mis hijos no pueden hablar aquí en el barrio”. Y “a la mayor, yo siempre le hablo y le pregunto si ya anda abriendo las piernas por ahí...pa’ que se cuide pues...”. Parece que está clara en que “el proceso de malandrización”, comienza cuando el niño empieza a arreglárselas para subsistir, cuando un niño o adolescente sin escuela, sin vínculos sociales de estima y autoestima, de incorporación e integración, sobrevive en condiciones de urgencia, haciendo uso de una serie de mecanismos informales, muchas veces ilegales e ilegítimos (Pedrazzini y Sánchez, 1994, p 29).

Los referentes para los niños en el barrio son el robo, el delinquir, el consumo de drogas, la violencia familiar, el abandono por parte del padre, la promiscuidad de la madre, la obtención de dinero fácil, el consumo de alcohol y drogas y el *amor líquido*; concepto creado por el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, desarrollado en su obra del mismo nombre, para describir el tipo de relaciones interpersonales que se desarrollan en la actualidad. Éstas, según el autor, están caracterizadas

por la falta de solidez, calidez y por una tendencia a ser cada vez más fugaces, superficiales, etéreas y con menor compromiso, explicando así la fragilidad de los vínculos humanos. Aunado a esto, los niños no interiorizan un esquema donde experimenten la obediencia porque no se educan en contacto de símbolos de autoridad o jerarquía. Y los que cuentan con autoridad muchas veces son basados en el miedo. Ya sea por carencia de padre, ausencia de madre a temprana edad o deserción escolar, crecen al margen de figuras de autoridad legítimas. Cuando se está carente de esto, como puede esperarse que el niño atienda luego a un orden establecido. Como dijo Chávez alguna vez: *hay daños irreversibles, el daño social es así como en Los Miserables... la rueda social no toca al niño pero cuando crece esa misma rueda lo tritura* (Entrevista del 8 de octubre de 2012).

Chamba

El desempleo y la falta de ingresos reducen la posibilidad de construir redes solidarias y círculos de confianza, lo que comienza a sectorizar, a fragmentar, el barrio internamente. Además está la necesidad de los jóvenes de ahora, de diferenciarse de los pobres de siempre, de los que trabajan y trabajan y no surgen, por lo que se fragmentan aún más las relaciones intrabarriales. (Antillano, Pojomosky, ponencias inéditas, 2013)

Las economías populares caracterizadas por un mundo laboral precario y discontinuo en el que la alternancia de los trabajos legales con los ilegales, el desempleo y la temporalización del trabajo, provocan crisis de identidad que facilitarán, a los jóvenes en situación de riesgo, su entrada al “delito amateur” (Kessler, 2006) y la instalación de la droga y su mercado, como una alter-microeconomía. En el caso de Valle Verde, se observa cómo las personas se turnan entre sus oficios de campesinos, de contratados de las industrias, de saqueadores de botes -chatarreros- y de delincuentes de poca o mucha monta. Dependiendo de la temporada.

En Valle Verde no había pandilla como tal; mucho menos de esas estructuradas y designadas con un nombre específico. En todo caso, cuando se da la reunión de un grupito de chicos, ésta no perdura, es decir no se concreta como fija. Las uniones son esporádicas o temporales. Ellos se encompinchan para hacer una movida, una jugada; y se forma entre ellos un vínculo por empatía dependiendo si les va bien o mal. Pero en realidad se definen por pertenecer a un sector o por estar emparentados. Se habla de “los de Valle Verde”, “los de Las Parcelas”, “los de Barrio Coro”, “los del Puerto” (Cabello).

En cuanto a la iniciación en el delito, normalmente, se da entre familia. El primo o hermano grande quiere iniciar al menor; lo que quiere decir que le conseguirá una buena “chamba” (atraco, guiso) o una pistola “pa’ que sea serio”, “pa’ que se monte en una”, “pa’ que se resuelva”. Pa’ que “salga al ruedo”, pa’ que “pise la arena”. Será necesario citar la conocida obra de Van Gennep (1909) cuando afirma que toda iniciación voluntaria para entrar en una sociedad secreta, es un proceso ternario. Sus tres etapas, inseparables, se caracterizan por una seudomuerte que denota una ruptura con el pasado, seguida por una seudogestación que prefigura la nueva existencia, y por último un reconocimiento público y una agregación al grupo de los iniciados (Segovia, 2008^a, p. 455).

El delito y la violencia deben ser analizadas como estrategias de supervivencia entre una franja etaria de sectores populares que se ve afectada por la inestabilidad laboral, la pobreza y precariedad, la temporalidad del trabajo así como la pérdida de legitimidad del trabajo honrado como proveedora de recursos (Kessler, 2012, ponencia). Desde pequeños rehúyen el trabajo porque representa esfuerzo sujeción e insuficiente rendimiento para obtener adquirir los bienes a los que se aspira por lo que optan por hacer tareas de poca monta (Moreno, 2009, p 854). Los recursos vengan de donde vengan son aceptados. El fin justifica los medios. El trabajo tiene un significado negativo entonces, no les sirve para satisfacer sus deseos y es como una manera de estar sujeto a la ley, lo que no les interesa, aunque llamen trabajo a sus actividades delictivas. Por eso los

garimpeiros y demás de Valle Verde dicen “estábamos trabajando”. Hay un desdibujamiento moral del trabajo. Ya el trabajo no organiza. No es un elemento central en la organización social. Antes el trabajo físico era un valor. El trabajo en términos materiales y en términos ideológicos era un valor, se perdió. Después de los 80 el trabajo ya no es el vínculo de relación en la sociedad. Ahora hay unas nuevas configuraciones (Antillano, 2013). Además los trabajos que se encuentran no generan calificación, por lo que se pierden las cualidades personales. No hay trayectoria laboral, sólo una pequeña parte de la población se desarrolla profesionalmente. El desempleado en el sector formal tenderá al autoempleo en la llamada economía del rebusque (Ferrándiz, 2007, p. 235). Lo que predomina es la matanza de tigres. Trabajitos informales y esporádicos, pues.

La microeconomía de la droga ha proliferado en el barrio, aun cuando no está estructurada una red de droga. No existe jefe, ni capo, ni nada mucho mayor que simples “buhoneros” de las sustancias. Es más fácil vender unas cuantas bolsas de cocaína, unos cuantos puchos de marihuana, unos cuantos pitillos de bazuco o unas piedritas de crack para resolverse, que ponerse bajo la tutela y demanda de un jefe explotador, sudarse la gota gorda mientras otro está sentado bajo el aire acondicionado cómodamente engordando su cuenta a base del esfuerzo ajeno. Se ha demostrado abiertamente que en Venezuela es dinero fácil es lo que paga. Economía rentista provenga del petróleo o de cualquier fuente. Porque eso de *El negrito del Batey* es aquí y en los demás países latinoamericanos, tengan o no tengan “mene”.

“El negrito del batey” de Alberto Beltrán

A mí me llaman el negrito del batey
Porque el trabajo para mí es un enemigo
El trabajar yo se lo dejo todo al buey
Porque el trabajo lo hizo Dios como castigo...

El trabajo honrado ha perdido su prestigio, sus adeptos y su fuerza. Lo expresan los gestores de la administración pública, los dirigentes sindicales, los políticos oportunistas, los grandes empresarios, los pequeños vivarachos, los bodegueros, los abogados y hasta los reputados ex guerrilleros. Normalmente los hombres, son empleados en lo que se conoce como “las paradas” que son recesiones donde se les hace mantenimiento a las plantas. Y como hay varias alrededor, siempre están pendientes de esos llamados. Pero eso nunca es fijo, siempre es temporal. Pero por lo menos cuentan con un período de vacaciones de los otros “trabajitos”.

Alejandro Moreno Olmedo, quien trabaja en un sector de inmenso e intrincado Petare llamado San Isidro, dice en una de sus obras que: *“el trabajo no redime al delincuente, ni el darles trabajo o capacitarlos para él”* (Moreno, 2009, p 855). En realidad no es darles trabajo ni clases lo que puede redimir, sino el hecho de tomarlos en cuenta, hacerlos sentir útiles, darles la oportunidad de realizarse según sus potencialidades, retarlos con algo novedoso pero constructivo y estimular su capacidad creativa.

Poner a prueba su potencial creativo fue lo que en nuestro caso los capturó, pero no por ello vamos a hacer del arte una panacea. Hay muchas estrategias incluyentes como el deporte, los oficios manuales, la música, la agricultura, el arte y más. Pero, lo que fue eficaz en Valle Verde fue el hecho de darles confianza, valorarlos sin juzgarlos ni presionarlos a ser lo que no son. Considerando eso, hay que resaltar lo que ha observado Moreno Olmedo en cuanto a las instituciones que hacen este tipo de labor social: *“cuando en esas instituciones se encuentran personas con verdadera vocación de servicio y no como simples funcionarios, el factor cálidamente humano es lo determinante en la relación, dando otros resultados”* (Moreno, 2009, p. 537).

Hay jóvenes que no salen mucho del barrio; es como si estuvieran reclusos en él. Y cuando salen tienen que cuidar por donde se desplazan. Normalmente tienen sus “roces” con los del barrio contiguo, Las Parcelas, de donde puede asomarse una cola o cabeza de las llamadas “culebras”; esas cadenas de violencia que funcionan como un sistema de cobranza de daños y perjuicios y que podrían compararse con el sistema de compensación wayúu, pero donde no existe el recurso del palabrero (Pütchipu’u). El tema de la culebra contribuye a ir ordenando, cercándolo, el territorio de los barrios, lo cual incrementa el espiral de la violencia. La estigmatización y denigración que sufren éstos jóvenes cuando salen de sus círculos sociales, aunadas a la represión policial y a las culebras, contribuyen a que los jóvenes se “achicharren” dentro de su comunidad. Este “achicharramiento” (término utilizado por autores como Pojomosky y Antillano) o encierro dentro de los confines territoriales del barrio -que a veces se fragmentan inclusive dentro de los mismos-, nada tiene que ver con los regulares ritos de encierro wayúu -ni aquellos de los mayas- que tienen como objeto la curación y el restablecimiento del orden dentro de la estructura de esta sociedad. Ritos que tienen como objetivo ordenar y curar, a un sujeto que ha entrado en contacto con “el mal” el cual lo afecta desordenado y caotizando la vida del “paciente”, lo que necesita repararse y sanarse lo antes posible. *“Se trata, en última instancia de recuperar a la persona extraviada y colocarla de manera estruendosa en el centro de la sociedad, hablando literal y simbólicamente”*. (Segovia, 2008^a, p. 474-478).

En el caso de las barriadas, esta reclusión representa la etapa terminal de su marginación social y el empeoramiento del corte del libre desplazamiento a causa de los conflictos *inter pares* debido a las culebras. De ordenamiento y curación no tiene nada. Solo empeora la situación, a menos que se den casos como el de Catuche, en el a través de un proceso de mediación las madres de los afectados, rompieron positivamente el cerco mediante el diálogo. (Ver: http://issuu.com/amnistia/docs/acuerdo_comunitarios_de_convivencia).

El miedo a la libertad

En los *mecanismos de evasión* considerados por Erich Fromm en su obra *El miedo a la libertad* está el retraimiento, en el que el individuo trata de superar el sentimiento de insignificancia experimentado frente al poder abrumador del mundo exterior, renunciando a su integridad individual o bien destruyendo a los demás, a fin de que el mundo deje de ser tan amenazante. Esto es realizado de un modo tan completo que se elimina la amenaza externa mediante la inflación del propio y reduciendo el mundo exterior a algo sin importancia (Fromm, 1968).

Los impulsos destructivos tiene por raíz la imposibilidad de resistir a la sensación de aislamiento e impotencia. La destructividad representa una forma de huir de un insoportable sentimiento de impotencia, dado que se dirige a eliminar todos aquellos objetos con los que el individuo debe compararse. Esas mismas condiciones de aislamiento e impotencia se deben otras dos fuentes: la angustia y la frustración por la vida (Fromm, 1968, p. 178-179).

www.bdigital.ula.ve **Cobertura**

A las personas que están muy “fritas”, muy “quemadas”, que no tiene salvación; esas que ya están muy echadas a perder, que no se integran de ninguna o escasa manera a la comunidad, se les refiere con el término de “dañado”, “malo”. Y si se infiere -o está demostrado- que es por uso de drogas se le tilda de “coco seco”, son los adictos a la piedra (crack), que muchas veces tienen fuertes daños psíquicos y son capaces de atracar y matar, sin remordimiento.

Las generaciones mayores se drogan con cocaína y alcohol. La mayoría de los chamos allí son relativamente “sanos”, gran parte de ellos lo que fuma es marihuana. Lo hacen desde temprano en la mañana, “coger cobertura” lo llaman. Uno de los muchachos que se la pasaba “arreatado”, el chico con ojos atigrados y piel cobriza, es bastante guapo pero malasangroso, como dice su propia abuela, quien comentaba que “ni los alacranes cuando le pican le hacen algo, de la sangre tan mala que la tiene”. Miraba con una intensidad que amedrentaba. Y, no emitía

palabra alguna para menguarla. Todo el tiempo estaba como molesto, pensé que se la pasaba engorilado (cocaína/piedra), más que fumado (marihuana).

Un día, por fin se incluyó en uno de los talleres ofrecidos. Algo -o alguien- lo animó a participar. Cambió impresionantemente. Decía buenos días con altivez y entusiasmo. Su cara se iluminó, sonreía. Me agradecía cuando le pedía un favor o lo mandaba a hacer algo. Metamorfosis pensé, pasó de ser tigre a gato manso. *“Pocos actores violentos siempre lo son, y naturalmente entonces, llegarán a ser amigos, y confidentes, y terminaran apareciendo como personas perfectamente normales, a pesar de su violencia, cuando ocurre”*. (Rodgers, 2004, p. 19). Al terminar nuestro trabajo en el barrio e irnos a Mérida, este muchacho se “emproblemó”, porque mató a alguien. Emproblemarse describe una situación de culebra, una cadena de conflictos que se desatan por un hecho. El chico tuvo que huir a Falcón a casa de familiares, pero de allí lo devolvieron porque se metió en líos allá también. Exilio doble.

www.bdigital.ula.ve

El callejón de la puñalada

Una de nuestras viviendas dentro de Morón fue en plena Encrucijada, en el callejón Junín, conocido como el “callejón de la puñalada”. Mientras vivimos allí sólo una vez nos pasó algo. Atracaron a “la China”, mientras regresaba de un bar con las chicas que nos habían alquilado la casa. Es una calle estrecha que en el día se atesta de buhoneros, ya que allí guardan sus tarantines al terminar la jornada y los plataneros sacan sus costales para vender en el mercado local o frente a un apartado de su casa.

En esa calle hay también una perfumería esotérica, una peluquería, una tienda de lotería y tres bares; uno de los cuales, estaba justo al frente de la casa donde vivíamos. Contaba con una ventanita para despachar por el callejón, en caso que uno no quisiera pasar al patio interno de la casa. Era de un negro fortachón que

siempre que Lutz, su esposa o la amante de turno, no estaban cerca, me decía algo pícaro, quiñaba el ojo o invitaba a salir, o a entrar más bien, pero a su cuarto. Me impresionaba lo “caliente” que estaba la gente todo el tiempo en esa ciudad. Su sexualidad exacerbada me consternaba. Otro de los bares era clandestino, unas dos casa de por medio con la nuestra. Se pasaba por un pasillo fino y oscuro y se “adentra pa’l patio de la casa” donde la cerveza y las nalgas ruedan alegremente.

Parece que la profesión más antigua del mundo, no tiene lugares fijos en Morón. Los bares, las polleras y cualquier recinto público hacen de burdel. Inclusive vi como un señor conocido contrataba para luego los servicios eróticos de una chica que estaba yendo a “matar un tigre”. Las mujeres mientras que “no la donan”, en tanto que no están dando “su rueda de tomate” a cambio de dinero, limpian casas, lavan ropa, barren en cuadrillas contratadas por la alcaldía, aseando las inmundas calles moronenses. Cuando los clientes se las topan por ahí, van llenando su agenda.

www.bdigital.ula.ve

La sangre de Cristo

Cayendo en generalizaciones podría pensarse que en el barrio los únicos decentes y honestos, aquellos que no roban, ni son lujuriosos, son los evangélicos. Algunos trabajaron en el taller y acostumbraban a traernos cosas de sus conucos. Nos apreciaban. Nos invitaban a sus distintas iglesias, ya que hay varias dentro del mismo barrio, por lo que hay servicio casi todos los días. Pero el de los domingos es especial y todos concurren a la iglesia que está detrás de la tercera casa que habitamos. No se necesita asistir para escuchar las canciones; éstas llegan con el viento, al igual que el humo de la basura que queman a diario por ahí.

“La mayoría de las religiones prometen, mediante sus ritos, hacer algunos cambios en los acontecimientos externos” (Douglas, 1991, p. 206). Por eso, quizás, el éxito de las religiones evangélicas en los barrios y la numerosa conversión de sus habitantes. Me imagino que esperan, aspiran y proclaman un cambio en sus condiciones de vida. Así pensaría uno de los chicos, que trabajo un tiempo largo con nosotros, quien al igual que su papá, era uno de los malandros serios del barrio. Pero luego de que mataran al hermano y de que el mismo sufriera un accidente en moto, donde ambas piernas se le partieron en varias pedazos, se convirtió al evangelio; al punto de que se recluyó dentro de una de las Iglesia del barrio, donde vive desde que lo trasladaron del Hospital de Puerto Cabello. Las veces que logré visitarlo tenía que estar un “hermano” presente, para no levantar ninguna suspicacia de los vecinos, aunque mi interés en visitarlo nada tenía de tentador -libidinosamente hablando-.

Sexo loco

Dos manifestaciones sensitivas están excluidas del paraíso, el sexo y la comida, funciones éstas que conectan al hombre con su contingencia mortal y que están reservadas para el infierno del catolicismo y demás variantes del evangelio, que rigen la religiosidad de Occidente (Segovia, 2008^a, p. 470). Si el orgasmo es realmente una pequeña muerte como muchos lo definen, creo que a los del barrio les encanta visitar a Hades.

La muerte y sexualidad se presentan en Valle Verde de una manera desmedida, exagerada, hiperbólica. Hablar de sexo en el barrio es pan nuestro de cada día. Te dan los buenos días deseándote que te hayan dado una “buena mamada” la noche anterior, o preguntándote si tú lo “mamaste” bien. Cosas como esas. Sobre todo las mujeres hacen alusión al acto y a cómo debe hacerse. Los consejos sobre cómo felar con un “halls” (caramelo mentolado), prácticas como el “beso negro”, “la danza macabra” y una muy curiosa la de “mamárselo en cruz”, no esperan ser pedidos.

Marcel Mauss (1971) afirma que toda acción lleva en sí la huella de un aprendizaje, desde el hecho de comer, lavarse, reposar, hasta la manera de moverse y gesticular. Pero nada se transmite más, esencial y especialmente, que la conducta sexual; la cual está estrechamente relacionada con la moralidad (Segovia, 2008^a, p. 441). Todo sucede desde el hecho del cuerpo; desde el goce hasta el padecimiento, así como sus representaciones están determinadas por los dictados insalvables de las circunstancias íntimas y privadas. *El cuerpo está allí, en las experiencias sutiles o estruendosas, sufridas o plácidas, insatisfactorias y placenteras. El cuerpo es donde se vive la armonía, pero también el temor, el dolor, la necesidad, la enfermedad y la muerte* (Segovia, 2008^a, p. 462). Decía Pierre Bourdieu: “Lo que se aprende con la memoria del cuerpo no es algo que se posee como un saber puesto ante sí, sino algo que se es” (Segovia, 2008^a, p. 454).

Las altas temperaturas del tropical puede que influyan en la “apertura” de estos cuerpos. Mary Douglas en su obra *Pureza y Peligro* (1991), relaciona el calor con los cuerpos abiertos, tal y como se presentan los cuerpos de Valle Verde. Allí los cuerpos se muestran abiertamente incontrolados, excesivos, incivilizados. Los orificios como fronteras, representados por sus excreciones –saliva, heces, orina, semen, sudor- no se esconden. Así mismo, se vincula el mal y el conflicto con lo caliente. Cuando se hace difícil arreglar un problema se dice que todavía “está caliente”. En cambio los cuerpos fríos son cerrados, medidos, controlados. Al comer poco, se excreta poco, se intenta borrar o minimizar los orificios. Esto forma parte del criterio de pertinencia que constituye, en palabras de Mary Douglas, una norma universal de pureza en la que se intenta llevar al mínimo las consecuencias de la ingesta. Pero también se deben borrar las secreciones vinculadas con los placeres sexuales (Segovia, 2008^a, p. 454).

¿Cómo se come eso?

La mayoría de las casas donde entré no tiene comedor, es decir no tiene un espacio destinado para comer. Comen de pie, en la cama, en cualquier parte por ahí, afuera de las casas, sentados en la calle. No hay un ritual, no hay un horario; comen cuando se pueda y donde se quiera. Pensaba en eso de “familia que come unida, permanece unida”. E intentaba hacer un silogismo con la premisa de que “la familia es la base de la sociedad”. Nunca logré aplicar bien la fórmula aristotélica, pero creo que mi deducción sería algo así como: las familias venezolanas ya no comparten la mesa por lo que, su base se desintegró; la base de la sociedad venezolana está disgregó porque no comen en familia; no hay unión en la base de la sociedad venezolana debido a la deshoras en la comida. En fin, lo que se quiere expresar es que, el rito de la comida compartida en la mesa ha perdido su eficacia simbólica en la sociedad venezolana. Cada quien come por su lado, cada quien anda por su lado. Más bien, aislado.

Las costumbres alimenticias de ellos recuerdan un poco a la de los campesinos en Mérida. Un plato de comida sin “salado”, sin carne, no es comida. De hecho no recibe el nombre de comida si carece de proteína animal. Eso no logramos cambiar, aunque nunca entró en las intenciones. La mayor parte de la ensalada que se les servía iba directamente a la basura. Eran felices con un tolete de carne bien frita y grasosa, pollo frito, cochino frito, pescado frito, arepa frita, del tamaño de una llanta. O un buen plato de pasta y caraotas, combinación que siempre me chocó. La mayonesa no podía faltar. Nada de vegetales crudos, ni fruta fresca. El “fresco” es mejor digerido si contiene dióxido de carbono y colorantes artificiales. Es decir, que sea embotellado o empaquetado en pequeños sobres. Nada de jugos natural. Los dulces como ponqués, tortas, galletas, eran bien aceptados. Les encanta la fritanga, de eso si los platos se desbordan. Habría que ver que tan cierto es lo que asevera Pedro Pitarch: “*comer demasiada carne produce un cuerpo inmoral, ya el apetito por la carne no es el signo de la inmoralidad sino precisamente su causa*” (Pitarch (2006) citado en: Segovia, 2008^a, p. 480).

Cuando fuimos a Coro a visitar el Museo Colonial, organicé el almuerzo vía telefónica en un restaurante, al que había ido una vez cuando visité la Penitenciaría de Coro. Me pareció una buena opción ya que era un lugar popular - o eso pensé-, bastante grande -considerando que íbamos alrededor de 40 personas-, barato y rápido -tomando en cuenta que era un viaje ida por vuelta y teníamos que regresar ese mismo día a Morón-. Era un restaurante que servía pasta y como conocía la afición de los chamos del barrio por la pasta, me pareció adecuado. Error tras error. Cuando llegamos al lugar, la familia que atendía, como el resto los presentes comensales, volteó a mirarnos sin dejar de hacerlo hasta retirarnos, de manera poco amistosa. Quizás pensaron que esa horda de malandros “pata en el suelo” éramos los responsables de las acribilladas calles de Coro, las cuales estaban (¿tiempo pasado?) en un estado deplorable. Y eso que no andábamos descalzos, pero sí bastante playeros, porque teníamos la intención de visitar luego la Vela de Coro, para picarle una torta de cumpleaños al “convive” Alexis, quien cumplía años ese mismo día. Aunque para Podolski, la torta ya la había puesto yo ese día con la elección del lugar para comer, debido al pasticho que se formó entre los prejuicios y despectivas de los presentes en el local y las reacciones defensivas de los muchachos del barrio, quienes ocultando su malestar bajo su típica agresividad, habían devuelto mucha de la comida. Me sentí triste y culpable de someternos a tan desagradable situación, mi intención había sido organizar el día para aprovecharlo sin contratiempos. Mas cuando llegamos a la península, me di cuenta que lo hubiéramos podido resolver de otra manera, ya que allí había quiosquitos por doquier, donde se vendía sopas de mariscos y pescados. Para otra oportunidad ya sabría yo cuál era la comida indicada para cualquier ocasión multitudinaria y popular. Tiro al piso. No hay nada que no resuelva el venerable San Cocho.

MacGyver venezolano

Alexis nació el 20 de octubre de 1962, en El Chama, uno de los barrios más peligroso de Mérida, donde la prensa amarillista se regocija con los sucesos de otro color. Hijo de un mecánico, creció entre repuestos y grasa, por lo que

aprendió el oficio desde temprano. A los trece años ya había reparado su primer motor de carro solo, sin la guía del padre o ayudante alguno. A esa misma edad se compró su primer carro, para poder ejercer otras de sus profesiones, heredada también de su progenitor, don Juan y parrandero. Gracias a su presencia en el equipo, el acceso al barrio y a su gente fue más fácil, además de evitarnos muchos problemas. Él conocía los códigos, las señas, la jerga, los signos y la cosmovisión de la cultura popular venezolana e inclusive de la contracultura o “subcultura” violenta, si es que se puede llamar así. Aunque cada uno de nosotros aportó su granito de arena, sin él no hubiera sido lo mismo. Por eso digo que es el útero del proyecto, porque era él quien preservaba la vida de la criatura. Alexis fue nuestro puente, nuestra llave al candado. El hermeneuta, intérprete para forjar la relación, el “palabrero”. Ese si les echaba su regaño a los muchachos cuando no comían “monte” (lo verde, la ensalada) así como también les jalaba las orejas cuando andaban con pendejadas. Hasta le pedían que se lanzara a alcalde.

www.bdigital.ula.ve **Chatarritas**

El contacto con el metal tiene algo mítico para un orfebre, como Podolski, quizás para ellos también. El plomo, el hierro, son incluidos en su lenguaje denotando otras cosas como un balazo, su arma de fuego. Pero además, esa manera de vivir que hace de la dureza y resistencia su estilo, y de la frialdad o punto de fusión su característica emocional, recuerdan el comportamiento del metal. El reto que representa su estilo de vida, la violencia con que lidian y además las incursiones de kilómetros y kilómetros de monte, que bajo sol o luna, recorren para ultrajar metal. Una manera de vivir heavy metal. A pesar de su analfabetismo, saben calcular peso, volumen y esfuerzo físico en relación a los kilogramos y al cambio en su valor monetario. Se saben la tabla periódica de atrás pa'lante, pero no en su nomenclatura y propiedades, sino de su valor a la hora de cambiarlo por “plata”. Cobre, bronce, ferromanganeso, estaño, tungsteno, acero inoxidable, son algunos de los que se encuentran en este “libre mercado” del patio de chatarra.

Los guardias nacionales que custodian los alrededores del patio para impedir que “los garimpeiros” ingresen, a veces los conocen y hasta están emparentados. Esto puede evitar que los amarraren a un poste para dejarlos todo el día bajo el sol inclemente, como castigo por perpetrar la zona. Alguna vez escuché que hasta les aplicaban torturas tipo Seguridad Nacional. Los garimpeiros con sus andanzas cotidianas están mejor preparados que éstos guardias, a quienes les cuesta andar bajo el inclemente sol, y más correr por el monte tras ellos. Pero en algún momento se abrió el coto de caza a los garimpeiros y ya no tuvieron que perseguirlos mucho. La política cambió y entró en ejecución la de “plomo al hampa”. La famosa frase del gobierno de Betancourt: “Disparen primero, averigüen después”, representada en “Disparen a matar” (1990), del director Carlos Azpúrua, comenzó a regir el patio, lo que disminuyó bastante su ingreso. Uno de los chicos del barrio fue tiroteado por la espalda al no atender a la voz de “alto”.

www.bdigital.ula.ve

Uno día de esos que estábamos haciendo movilizaciones de material, me di cuenta que los chamos que me acompañaban a ayudarme tenían gato encerrado. Yo estaba trasnochada, no había podido dormir bien. Sólo había ido a trabajar porque “El capitán” me pasó recogiendo, si no me hubiera quedado echada. Pensé dar las instrucciones e irme a acostar. Sabía que la desvelada, el sol y el polvo picante del patio iban a sentarme mal en mis apellidos. Cuando llegué les explique a los chicos y a los transportistas (grúa, montacargas y low boy) qué tenían que levantar y llevar; pero ellos también tenían su plan que hasta ese momento yo desconocía. A uno de ellos como que le entró remordimiento y me lo soltó. Desafortunadamente me agarró de malas y a mí no se me ocurrió otra cosa que ponerme moralista e histérica. Soltando un “ya estoy harta”, “van a perjudicar el proyecto”, comencé a sermonear a los chamos. Lo que quería era hacer como el avestruz o irme a dormir. De hecho me encaminé a la salida, pero como ellos pensaron que los iba a “sapear”, a acusar con “El capitán” o con alguna autoridad de Pequiven, me pidieron que me esperara, ofreciéndome la cola. Como para

demostrarme que no iban a proceder. Hasta los transportistas fingieron que el camión no arrancaba, que se había dañado. También estaban en el guiso. No sé si era que querían hacer tiempo para buscar la gigantesca pieza de acero inoxidable, que cambiarían en la recuperadora por unos cuantos cobritos.

Nunca se me pasó por la cabeza ir a denunciarlos. Lamentaba no haberme quedado durmiendo, si no hubiera hecho, se hubieran podido robar tranquilamente la pieza. Me hubiera evitado la molestia y se hubieran ahorrado toda la parafernalia de la avería. Hasta me habían ofrecido una tajada. Luego me arrepentí, profundamente, de no haberme hecho la vista gorda dejando que se llevaran los que le viniera en gana. Y esto no por mi tajada, comisión o lo que sea que me querían dar, sino porque semanas después, el patio había sido desocupado completamente. Y no por la chatarra que nosotros nos llevamos, que representaba una ínfima parte, sino por nueve largos y bajos remolques que cargaban toneladas y toneladas de ella, las cuales vinieron y se fueron del bote por unos diez días consecutivos, quizás más. Para fines legales, es decir, para el registro que llevaban los guardias de turno de la puerta auxiliar, estos remolques eran ocho. Una mesa de largas patas dejaba pasar el noveno por debajo. La misma mesa donde seguro se repartió la cochina entre los “garimpeiros” de cuellos y puños blancos (o rojos, rojitos, para actualizar la gama de color) que, convenientemente, esperaban su parte en la comodidad su oficina acondicionada de la petroquímica. Cuando lo hace un rico bien, cuando lo hace un marginal es un delito. Está como el chiste ese blanco manejando carro, dueño; negro manejando el mismo carro, chofer. Algo así. En este país los que van a la cárcel son los pobres.

Frente en alto

“Está claro que existe una relación entre la desavenencia familiar y la violencia delincuencial, pero no si se debe a la privación maternal, a la ausencia del padre en un período crítico del crecimiento del niño, o a la suspensión del proceso de socialización” (Arnold et al. En: Silva y Gross, 2003, p. 6).

“No es la necesidad la que hace al ladrón” (Moreno, 2009, p. 201). Interesante afirmación si se piensa que no es la necesidad lo que hace al ladrón de cuello blanco tampoco; es la oportunidad. Y es este el modelo de socialización ininterrumpida –corrompida- que se discurre en la sociedad venezolana, por lo menos de unas generaciones para acá. No se delinque para sobrevivir, porque se tiene hambre, carencias, necesidades básicas insatisfechas. Se delinque por el lujo, la suntuosidad, la codicia; no para salir de la pobreza (Moreno, 2009, p. 180) Como los pobres no se puede acceder a la vida de la clase alta por la vía *normal*, recurren al delito. Se roba para el consumo inmediato, para lucir, para disfrutar el momento. (Moreno, 2009, p. 180) Y los de la clase alta, ¿ellos por qué roban entonces?

“Los empresarios y los políticos llevaban un puño de años robando y saqueando y nadie salió a matarlos”. (Extracto de la película: *El Caracazo* (2005), de Román Chalbaud)

“A esos tipos no los llaman ni choros, ni malandros, los llaman indiciados”. (Extracto de la película: *Los Criminales* (1982), Clemente de La Cerda)

Embraguetados

Las bragas gruesas de lona azul con las que se trabaja dentro de la zona industrial de Pequiven sofocan. Los garimpeiros las usan también. Las consiguen porque alguna vez han trabajado como contratados o conocen a alguien que trabajó allí. Así que cuando se ve a lo lejos a alguien “en bragas” dentro del bote de chatarra, no necesariamente sea un operador. Intentan falsear su identidad para evadir a los guardias y demás agentes de seguridad. Sin embargo, no creo que engañen a nadie con su “disfraz”. Eso es tan ingenuo como pensar que tapándose el rostro con las manos se vuelven irreconocibles o invisibles. Era realmente gracioso presenciar que cuando quieren pasar desapercibidos, cuando no quieren que

alguien los vea; porque tienen un asunto pendiente o porque quieren ignorar lo que está pasando en sus proximidades -por ejemplo para no ayudar en alguna cosa en la casa o a alguien que requiere de una mano, como la mamá de sus “chamos”; pasan de largo tapándose la cara con una o las dos manos juntando el canto de los meniques haciendo una especie de abanico, que -según ellos- los oculta, aunque sólo le cubra el rostro. Nos moríamos de la risa viendo esas escenas, porque tanto como el que se “escondía” como el que claramente lo reconocía, se hacían la vista gorda. No así los guardias del patio, quienes tienen que correr o capturar a los *embraguetados*, sea que los conozcan o no.

El reflejo del hierro

En una ocasión entré a uno de los baños de damas de Pequiven, quería lavarme el rostro. Estaba acalorada y cubierta del polvo del patio de la chatarra, esa arenilla fina que se te pegaba en la piel y penetraba haciéndote sentir plastificado. A no ser por la piquiña que producía hubiera pensado que se me dormía el órgano más grande hasta insensibilizarlo. ¿Sería este un polvillo radioactivo?, me pregunté. Había un cartel pegado en el espejo sobre los lavamanos que decía “Sé el reflejo de tu casa”. Pensé en el barrio, todo mundo bota papeles en la calle, tanto niños como adultos. No hay educación ambiental. Y en las casas adentro, es igual. Muchas parecen un chiquero. Extremadamente desordenadas y hediondas. Hay una en especial que se me viene a la mente, donde tiene una piscina plástica para que los niños se bañen, en el patio trasero. La piscina en si misma está nadando, dentro de un mar de desperdicios. Impresionante. Sin embargo no todas son así, hay otras en las que me podría acostar en el suelo de cemento pulido no sólo para su acabado.

Una vez, cuando visité el barrio convaleciente de una hepatitis viral que me amargó la existencia (o en todo caso ya la tenía amarga y por eso me dio la enfermedad), no tenía fuerzas de nada y el calor me agobiaba, llegué a donde una

de mis alumnas pero no estaba. Me tiré al piso porque me estaba quedando dormida y no podía mantenerme de pie. Sus hijos, quienes estaban solos esperándola que regresara de su trabajo, me ofrecieron una cama cuando vieron que me tiraba al piso. Lo hacía no sólo por la falta de energía sino por recordar que cuando niña echarme sobre pisos de concreto o granito me refrescaban el cuerpo por su temperatura templada. Descansé en la parte baja de una litera donde corría un aire fresco, a través de la puerta trasera que estaba abierta y que me permitía ver el pantano del otro lado del valle. Era una casa muy limpia y ordenada. El piso de cemento pulido todo lo reflejaba, tan bien como mi cara en ese espejo del baño al que volví de mis elucubraciones, para caer en cuenta que el reflejo del agua, de un espejo, de cualquier superficie reflexiva de la luz, hace reflexionar. Te ilumina. Hierro y Reflejo, como llamamos a la fundación sin fines de lucro, creada para hacer el proyecto social con Pequiven y devengar la renta petroquímica (nuestros honorarios), fue el nombre de la exposición individual de Podolski, en el 2006, donde le conocí. Irónicamente pasamos a formar este colectivo para trabajar con chamos armados con todos los “hierros”. Aunque no tanto como en el barrio José Félix Rivas, ese sector de Petare donde alguna vez hice un pequeño trabajo de campo; ni tanto como lo que se podría conseguir si se hiciera una requisa con fines de panoplia de las cárceles venezolanas, pero armados al fin. Revólveres, metralletas, magnum, berettas peine largo, escopetas, son las herramientas con que estos chicos (población masculina en su mayoría) enfrentan la “cabilla” de vida que llevan; vida dura, angosta, puyuda y escasa, que se corroe hasta desintegrarse, como las varillas de la construcción. Vida que gira en torno al hierro y metales, para conseguir los “cobres”, para subsistir. Subsistencia (¿o resistencia?) precaria y decadente, reflejo de una sociedad que los ha marginados hasta la escoria. Toda esa violencia que se percibe, es reflejo de lo que ellos reciben. Volví a mirarme en el espejo; por fin me lavé y se me fue un poco la pesadez del rostro y de las manos, pero no así la pesadumbre, producto de la desolación y tristeza de estar viendo y viviendo la dureza de ese reflejo de país en el que he crecido, al que amo y sufro.

Por la plata baila el mono

Se nos ocurrió una idea. Le daríamos 300 bolívars a cada persona que trabajara con nosotros quincenalmente. Una beca pues. Mala idea. Entonces, el interés en participar incrementó, pero la mayoría era atraída por el “cochino dinero”, no por el empeño y cariño en aprender. Además contribuimos de cierta manera con la nueva configuración dentro de la clase popular, que ha favorecido el sistema político “socialista”. Porque ahora hay personas que reciben favores de distintas fuentes del Estado, que hacen de pescado pero no de caña, ya que éstos beneficios no se traducen en mejoras reales en su modo de vida, si no que promueven cierta dependencia. Entonces hay pobres mantenidos y pobres desvalidos, dentro de los ya pobrecitos. Y como el Estado no lo arroja todo, los que pasan frío se resienten. Más división. Éramos muchos y parió la abuela. Fue un error muy venezolano, eso de repartir real. Pero aprendimos para una próxima oportunidad. Sin embargo, no todos venían por el chequecito. Y había otros que aunque reconocían que sí venían por lo reales, le “echaban bolas”, como quien dice. Otros pocos venían así no tuviéramos dinero para pagarles porque valoraban lo que aprendían y, de alguna manera, tenían proyección hacia el futuro; lo cual es raro entre una población que calcula se muere -lo mueren- antes de los veinticinco. Hubo expresiones de agradecimiento muchas, pero la mejor fue nombrar a la nueva mascota de la casa que está frente al taller, con el apodo que le dieran a Podolski a llegada al país hace una generación, es decir 30 años atrás. “Lucho”, bautizaron al mono.

El poder del ahora

El tiempo en Valle Verde es relativo. Ellos piensan sólo en el presente. No sé si es por eso que les cuesta concretar un proyecto de vida. Serían perfectos para escribir guiones audiovisuales, los cuales siempre utilizan el tiempo presente. Y serían malazos en la conjugación y declinación de los verbos de cualquier lengua latina. Pocas veces se les ocurre invertir el dinero que se ganan “trabajando”

(como ellos dicen cuando van al bote) en mejorar su calidad de vida. El de las becas menos. A veces no tienen ni pozo séptico. Por lo que se meten al monte. Está vez a “hacer del cuerpo”, a desechar sus excrementos, no a buscar desechos. El dinero obtenido por el medio que sea, se lo gastan inmediatamente. Allí la filosofía de Eckhart Tolle o cualquiera de estas tendencias de la nueva era, ganaría más adeptos que los evangélicos. Es más, serían ejemplo a seguir en cualquier tendencia espiritualoide, si no fuera porque su “ahora” tiene una carga importunada de un futuro pesimista y un pasado perturbador y rencoroso.

“El alma inquieta mata, y así crea más almas inquietas” (Peter Metcalf en Rosaldo, 1991, p. 206). En definitiva esa frase tan trillada de que el ocio es un caldo de cultivo para cualquier engendro, es tan cierto que espeluzna. A toda hora se puede ver en el barrio gente durmiendo en sus colchonetas en la sala. Durmiendo el cansancio de no hacer nada en absoluto. Durmiendo quizás el trasnocho de haberse metido al monte y no haber encontrado nada, o por el contrario durmiendo la pena por haber encontrado algo para llevar y vender en la recuperadora.

Las apariencias engañan

En la fase probatoria de nuestra socialización dentro del barrio, la “pinta” fuera de lo común, medio extravagante, contribuyó a que nos aceptaran prontamente. Yo usaba la cabeza raspada y múltiples collares, Lutz sus cabellos largos y zarcillos. Al igual que otros amigos que intervinieron temporalmente, éramos para ellos “hippies”. Inicialmente nos evaluaron para aceptarnos o no. Creo que contribuyó a su apertura que nosotros no juzgábamos lo de las drogas, ni lo de las armas, tampoco lo de la sexualidad descarnada. Y bueno, la participación y mediación de Alexis fue crucial, por supuesto. La condición de extranjero de Lutz, mi condición de mujer “hippie” y la condición de Alexis de “malandro avezado” nos facilitaron las cosas para penetrar el barrio.

Ellos usan unos cortes de cabello extraños realmente, pero nunca se lo dejan largo. También usan zarcillos, pero no aretes (argollas), sino los que se conocen como “cherookes” esos diamantes o brillantes grandotes. Que me parecen espantosos por cierto. Los tatuajes son poco frecuentes. En realidad los usan más las chicas que los chamos, y son contados los casos que observe. De hecho, recuerdo sólo dos. El águila cerca del coxis de una de mis alumnas y el nombre de otra de ellas sobre el hombro. Quizás los tendrán en zonas que les tapa la ropa, pero no me parecía que fuera un *signo de identidad* para ellos (Le Breton, 2002).

Cool Mac Cool

No sé si en nosotros había algo de eso de “hacer del peligro una vocación” (Nietzsche en: por Rodgers, 2004, p. 2) o del personaje de las comiquitas que veía cuando chama que decía “yo amo el peligro”. Pero estuvimos metidos en la candela, como quien dice. Muchas veces pienso que, como dice Roger Lancaster, el hecho de “asumir riesgos” y de “demostrar bravuconadas frente al peligro” (Rodgers, 2004, p. 11) fue un indicador de que podíamos ser parte de ellos. Y esto constituyó una especie de iniciación o reafirmación. Yo era especialmente bravucona. No le paraba bolas a quien formarle zaperocos. Un día le forme tremendo lío a un chamo que era compinche de los que trabajaba con nosotros, pero a él no le interesaba ingresar. Prendió un tabaco de marihuana en plena calle, frente al taller, mientras trabajábamos. Y se sentó a fumárselo en el muro. Por supuesto que identifique el olor, y las chicas que trabajaban conmigo también. Estábamos haciendo un mural de mosaico en la tanquilla, muy cerca de allí.

Una de las muchachas comenzó a decir que ese olor la mareaba. Pensé decirle a Lutz que lo corriera de allí, pero el comentario de mi alumna me sonó como a una solicitud para poner orden o una incitación a que ejerciera mi autoridad. Me retó, pues. O así lo sentí. Ni corta ni perezosa me dirigí hacia él, haciendo gestos con mis manos y pidiéndole que se fuera para la línea (las vías del tren que quedan

detrás de los ranchos) a fumarse su cacho, alegando que allí estábamos trabajando y que él con su “boletero” (descaro) y su “pestón” (tufo a marihuana) nos desconcentraba. Que a algunos nos molestaba y a otros les provocaba y desconcentraba. Que apagara su vaina o se la fumara en otra parte. -”Pero bueno, vale, me coltas las nota” fue su repuesta y se volteaba como si con eso lo resolviera. Me le volvía a parar de frente, buscándole la cara, hasta que lo obstiné y logré que se fuera caminando calle abajo. A la semana siguiente le mandé una caja de rolling paper (papel para liar), para que no hubiera ningún resentimiento. Cosa que no sé si logré porque meses después, una noche las chicas me invitaron beber y me agarró la noche en el barrio (nosotros vivíamos en el barrio de al lado), me invitaron a quedarme en la casa donde estábamos cuando me dio por irme a dormir, porque “no vaya a ser que alguno por ahí quiera hacerle algún mal profe, una no sabe...”.

“El Trompo” como llaman al muchacho, estaba, con sus dos panas, parado en el comienzo de las escaleras yo que debía tomar para llegar a mi casa. Tengo que pensar en que tuvimos “una suerte rara” ya que “todo nuestro comportamiento era improvisado y alguna manera tomamos decisiones correctas que nos garantizaron supervivencia” (Rodgers, 2004, p. 11).

Cierto día, Lutz le habló particularmente desenfadado a uno de los hijos de la señora que nos prestaba el patio, reclamándole algo. El señor venía llegando del conuco, con el machete en la mano. Y era bien conocido por su mal carácter. Mucha de su fama se comprobaba en las cicatrices, rasguños y moretones que presentaba frecuentemente la hija. No sé si era por la idiosincrasia alemana de Lutz, o porque algunas veces le cuesta comunicarse efectivamente, pero no me parecía conveniente hablarle así a nadie de allí y menos acompañado del tono de voz y la gesticulación del cuerpo que estaba empleando. De hecho, ambos comenzaron a acercarse demasiado. Me interpose en el medio para evitar la cercanía entre ambos “machos cabríos”. Pero fue la seña que hiciera desde la puerta la mamá del local que terminó por alejarlos.

No teníamos esa sensación de miedo e inseguridad que alardean los taxistas de La Encrucijada de Morón o el resto de sus habitantes, al ingresar o permanecer hasta tarde en el barrio. Los atardeceres eran alucinantes. Una luz dorada hacía relucir todo el verde valle y la frescura de la tarde era realmente una delicia. Tampoco “había güiro” (problema, conflicto) si subíamos a “La línea”, que es como le llaman a las vías del ferrocarril que pasan a lo largo de uno de los costados del barrio y que está un poco más alta que el nivel de las casas porque seguramente rellenaron. Por allí transitaban anteriormente trenes de carga, pero por el deterioro de las vías, lo prohibieron; porque es peligroso, más si se toma en cuenta la proximidad de las casas. Sin embargo, uno que otro pasa de vez en cuando y los chamos agarran la cola, inclusive. Habitualmente, la gente busca una sombra y se sienta a charlar al margen de las enterradas vigas. En cierta ocasión, unos chamos me llamaban con silbidos acompañados de gesticulaciones con las manos para que me les uniera en La Línea, lo cual me extrañó porque no acostumbraban a invitarme allí y menos si estaba sola y ellos estaban fumando marihuana. Para no hacer un desplante me acerqué. Me habían confundido con la novia de un “compa”. Los saludé y asimismo, me devolví por donde venía.

Algunas veces salíamos a lugares fuera del barrio con ellos, como al bar, la discoteca, la pollera o la playa. Los invitábamos inclusive a las diferentes casas donde vivimos. Nos visitaban también, si ser invitados. Hasta nos caían por la casa de “la viuda”, la del barrio Las Parcelas, que es el barrio con el que más roces tienen los de Valle Verde. La tía de una de nuestras alumnas nos la ofreció y en vista de que es difícil conseguir vivienda en Morón, la agarramos. La comunidad se percataba de que estábamos dispuestos a defender al barrio o por lo menos a poner nuestra propia vida en peligro para defenderlo. Y esto no era algo fingido, ni intencional.

La capacidad de los chamos del barrio para correr o aceptar situaciones de riesgo va en relación con el anhelo de reconocimiento y búsqueda de respeto. Es decir,

mientras más peligro se corre o más atroz y vehemente es una acción, más respeto y reconocimiento se gana, entre ellos. Allí, son muy respetados los cuchilleros, gente que usa arma blanca para defensa o ataque (quienes mayormente son de Falcón); quizás porque es un arma que necesita más contacto, que pone a valer la destreza y la valentía, porque se expone más el cuerpo y la vida, a diferencia de las armas de fuego que pueden ser disparadas a mayores distancias evadiendo la proximidad e inclusive la confrontación. Esto evidencia que, para ellos, hay una relación entre el riesgo y el respeto.

“La pasión por actividades peligrosas nace de la profusión de sentido que ahoga al mundo contemporáneo” (Le Breton, 1992, p. 92). En este caso André Le Breton se refiere a deportes extremos, pero para esta investigación debe considerarse la adicción a la adrenalina y el culto al riesgo de los de muchachos de Valle Verde. La vida sólo vale la pena si hay peligros que correr y aventuras que asumir. Sin adrenalina, sin esas emociones extremas, la vida no tiene sabor. Es parte de su sensibilidad, o diría más bien, insensibilidad.

www.bdigital.ula.ve

Sufrimiento social

El sufrimiento social es un término desarrollado por la antropóloga india Veena Das y el psiquiatra estadounidense Arthur Kleinman, que puede entenderse como exclusión, como recuerdo que agobia, una marca en el cuerpo y en las emociones, un malestar permanente, una vida que se supone sin derechos de ningún tipo y termina afectando no sólo a los individuos sino, también, al propio tejido social y comunitario (de Freitas, 2010, p. 19-20). Lo que me hace pensar que la causa de toda la situación de violencia no es la pobreza, tanto como la desigualdad. No es la corrupción, tanto como la impunidad. No es la institucionalidad, tanto como la falta de fraternidad. Y no es la educación tanto como el desamor.

Por más causas económicas, morales, instrumentales, sociales, estructurales, demográficas, que le busquemos al fenómeno de la violencia, siempre estará la afectividad como componente radical. Una afectividad violenta que impregna la vida de estas personas desde la infancia, una violencia que consiste en el abandono caracterizado por el descuido, el rechazo y la indiferencia. *De aquí la procura obsesiva del reconocimiento. Todos sus afectos -deseos, apego, goce, sufrimiento, amor propio, tristezas, alegrías- están centrados en la búsqueda de satisfacer esa necesidad de reconocimiento* (Moreno, 2011, p. 137). Y es el mendingar de este reconocimiento lo que ocasiona sufrimiento; que a su vez ocasiona la violencia. Por eso es que se trabaja en conjunto la antropología de la violencia con la antropología del sufrimiento social. Un factor poco enfatizado cuando se juzga, se estudia, se aborda o se intenta comprender la violencia delincuencial y criminal, “*es el tormento, los sufrimientos padecidos en las primeras etapas de la vida, la violencia recibida que se transforma luego en violencia administrada hacia los demás*” (Moreno, 2009, p. 852).

La violencia padecida no es necesariamente en forma de crueldad y maltrato físico. La violencia que padecen estos sujetos se presenta en forma de abandono, desatención, rechazo, “negreo”. Es el abandono no suplido por nadie, especialmente el abandono de la madre, que falla en su función cultural, en el afecto, en la atención, en su significatividad vital para el hijo. Este es el factor más influyente, una de las claves principales para comprender la formación de la personalidad del delincuente violento, quien lleva la vida como una historia de ausencias, de ausencia de familia, de afecto, de madre, de relaciones sólidas, de atención, de relaciones vinculantes, de presencias significativas. Esto conforma un trasfondo de dolor inscrito en las raíces de las personas, que pocas veces, además, se logra concientizar y que sustenta una disposición a la violencia (Moreno, 2009, p. 852-853).

Asimismo, encontramos que una figura fundamental para producir delincuentes es el padre. No su ausencia, sino su presencia insignificante o significativamente negativa. Parece que cuando se combina la violencia de la casa y la violencia del barrio, tenemos a un malandro (Moreno, 2009, p. 544)

Mi Bicha

Las relaciones afectivas muchas veces no significan nada para ellos (Moreno, 2009, p. 547). Algunas veces privilegian las drogas o sus armas sobre sus novias. Lutz me comentó, en cierta ocasión, que el alumno que tenía “la novia más bella”, no le paraba “ni bolas”. “Creo que está más enamorado de su Glock que de su chica”, dijo. Yo sabía que al alemán le gustaba ella porque era mi alumna y, además de defenderla cuando yo la escarmentaba por dejar el trabajo, me daba cuenta como la seguía con la mirada cuando ella dejaba el taller para ir a metérsele en “la pieza” al muchacho, quien al rato salía para aceitar y sobar su arma, “su bicha”, como si el cuerpo firme y turgente de la mulata “bachaca” no hubiera sido satisfactorio. Realmente era guapa la condenada, dorada con ojos claros y pelo chicha bastante rubio. Era simpática y linda. Pero echaba carro parejo la bicha esa.

Ese mismo muchacho enamorado de su “bicha” de hierro y no de la de carne y hueso, me pidió un día que lo fotografiara con ella. Con la pistola. Él cría gallos de pelea y los tiene allí mismo en el patio frontal de su casa. Un día tomó uno del corral, sacó su beretta y me dijo que le tomara una foto frente al altar provisional de la casa, donde una virgen de un metro de alto sirvió de fondo. Mientras estaba posando orgulloso con su gallo en una mano y la “bicha” en la otra, salió la abuela al porche donde estábamos para ofrecernos comida, por lo que él rápidamente se volteó de medio lado dándole la espalda a la señora, que no tiene dientes pero tampoco un pelo de tonta, para que no le viera el arma. Me imagino que lo habría “hartado”. No sé si le hubiera agarrado por las orejas o “soplado unos coñazos”,

como hacía frecuentemente con la nieta. Lo cierto fue que la escena me pareció bastante graciosa y me indicó que dentro de estos muchachos armados no hay ningún desalmado, sino un alma que necesita *almacenar* otras cosas más que odios, rencores, desprecios, para poder sacudirse esa y otras “bichas”.

Sobre la liberación

Según Marcuse, el arte es capaz de sacarnos de la vida diaria, nos hace ver la realidad de otra forma porque nos coloca en otra posición. Eso fue exactamente lo que experimentamos con nuestra labor en Valle Verde. Los jóvenes del barrio veían otra cara de la vida, salían de su burbuja, sentían con otros órganos, percibían otra cosa.

Hay una anécdota que no presencié, pero me la contó Roland Ramírez, el “profe” de modelado. Cuando estaban, Lutz y él, escogiendo los colores para forrar de mosaico al “Cachicamo”, muchos de los chamos se sorprendieron por los colores que escogidos, que para ellos no concordaban con los del animal real. Roland, quien es pintor profesional, les replicó que en el arte uno tiene la libertad de representar las cosas de forma libre, como uno le parezca, como uno lo interprete, como uno lo sienta. Y que además por las dimensiones de la escultura, cuando se combinaran las losas, los colores se iban a apreciar de manera diferente. Ellos se quedaron meditando sobre la cosa; sobre todo uno a quien le dicen “Cubano”, quien resultó ser un gran dibujante, por demás. Cuando finalmente nos dispusimos a forrar de mosaico al Cachicamo, se acercaba mucha gente “ajena” y curiosa a preguntar qué hacíamos ¿qué significa ese bicho? ¿Por qué es de ese color?, cuestionaban. En una de esas, El Cubano, quien es bastante alto y expresivo con el cuerpo, se volteó abriendo sus brazos mientras los batía vigorosamente hacia uno de los preguntones, que ya lo cansaba, y vociferó algo como: ¡“eso es arte, compa, no lo vas a entender”!

Picasso dijo alguna vez: *“todos quieren entender el arte...entiendan el canto de un pájaro”*. A lo que Geertz añade: *“no sólo es difícil hablar del arte sino innecesario...una vez que el arte haya hablado de lo que no se puede hablar se puede guardar silencio”* (Geertz, 1994, p 117-118).

Muchas veces sucedía que entrábamos por alguna razón en una casa y veíamos como tenían detalles de mosaico en alguna parte. Una de las señoras hizo, en su pared, un arbolito de navidad. Otra señora, forró el escalón de la entrada de su casa. Y así. En ese momento el hecho de que se hubieran llevado sin permiso del depósito del taller pego, cemento, estuco, pigmentos y/o losas, perdía importancia completamente. El robo de materia prima para crear es arte también. Un caso memorable fue el de la casa donde venden cervezas y juegan el bingo. Esa familia forró, después de que nos fuimos del barrio, las paredes de la cocina de mosaico; con cerámica que compraron por su cuenta. Nada de hurto.

Herbert Marcuse ya hablaba de la imperante necesidad de una práctica política que transformara los valores y que implicara una ruptura con las maneras habituales de ver, oír, sentir, comprender las cosas, de modo que los individuos pudieran tornarse receptivos a las formas potenciales de un mundo no agresivo, no aprovechador, no explotador (Marcuse, 1969, p. 13). Para esto había remarcado la exigencia de nuevas categorías morales, políticas, y estéticas (Marcuse, 1969, p. 14) que trajeran en sí mismas una subversión cultural (Marcuse, 1969, p. 16), ya que las necesidades culturales terminarían transformándose en biológicas y convirtiéndose en parte integrante de la existencia de las personas, de su “realización”. Así como una “segunda naturaleza” (Marcuse, 1969, p. 17-19).

No estoy segura de que se trate eso de la Arte terapia que Margaret Naumberg y Edith Kramer propulsaron en el siglo XX (<http://arteterapiaforo.org/historia.html>). Lo que sí puedo asegurar es que, en Valle Verde, el arte impulsó acaso la realización de las personas que se involucraron, brindándoles satisfacción consigo mismos y

armonizando sus relaciones con los vecinos y con el mundo. En las doctrinas del budismo de Nichiren Daishonin, se habla de nueve mundos que incluye la Budeidad, entre los cuales están: el aprendizaje, la realización y el bodhisattva. Los tres pude observar en el barrio. Se les notaba a las personas -a muchas no todas- el entusiasmo por aprender y cómo el poder aplicar el conocimiento adquirido en su vida que les hacía alcanzar pequeñas pero valiosas realizaciones personales. En cuanto al bodhisattva, el estado de una persona que siente compasión por los demás y que desea aminorar su sufrimiento, también lo podía ver en gestos de solidaridad y en cómo se iban suavizando las relaciones, en comparación al inicio, cuando el trabajo en equipo no dejaba de estar penetrado por el cotilleo malintencionado. Cesaba el cuento de que si este me envidia, de que si este otro es un sapo. Le “bajaron dos” al chisme.

Chismógrafo

En el barrio hay como un canal de información invisible. La gente sabe qué pasa en la vida del vecino y esto se divulga con cierta rapidez. Ahí no hay nada oculto bajo el sol. Pero por supuesto, no está ajeno a que se distorsione o se interprete como mejor le venga al receptor que luego pasando a otro, emisor le dará su piquete a la información. El chisme llega a ser un deporte para muchos, señalando a las mujeres como mejores en él. Es como si hubiera un telefonito de esos con los que jugaba de niña, con un vaso plástico en cada extremo del pabito, combinado con el otro juego, aquel que se pasaba el secreto de oreja a oreja, pero que siempre terminaba adulterado.

Control Machete

“El contexto de la violencia urbana, como el de cualquier ciudad latinoamericana, se caracteriza por la pobreza, el desarraigo y la exclusión de amplios sectores que generalmente provienen del campo o de las zonas rurales.” (Blair 2007 p. 221). Pero no toda gente que es atraída y defraudada por la riqueza de la industria se convierte en malandro. En Valle Verde hay muchos campesinos oriundos de las

áridas estepas del estado Falcón y de las frondosas extensiones del estado Yaracuy, que siguen sus prácticas de conuqueros y criadores de animales en las contaminadas tierras de la industria. Los falconianos son gente orgullosa que celan sus bienes y honor, reconocidos por su destreza y rapidez con las armas blancas (llámese machete, cuchillo, navaja o chuzo) les ha extendido fama a lo largo del país. Se sabe que son fieros y vengativos. Por eso, cuando son “huéspedes del Estado”, cuando están presos, se les respeta.

“El culto a las armas, la presencia de la muerte como condicionante fundamental de las relaciones sociales, y la adicción a las drogas son elementos muy presentes en esta forma cultural de fuerte carga masculina donde, en sus manifestaciones más radicales, el honor y el prestigio social se asientan en versiones locales de cualidades como el valor, la audacia, la crueldad, la capacidad de seducción y la indiferencia ante la muerte” (Ferrándiz, 2007 p. 241).

Dime lo que tienes y te diré quién eres

Robar es una manera de conquistar un status, una identidad. Es un ascenso ficcional, una vía de escape a una situación, a una clase social. Esto lo explica Mary Douglas (1998) pero de otra manera; dice que los estratos sociales más altos -siempre a la vanguardia de la moda- dinamizan el consumo, no tanto por la novedad y la ostentación como por mantener una separación diferencial con otras clases sociales. Esta diferencia se expresará en los artículos y accesorios utilizados que, repetidamente, serán codiciados por los estratos más bajos quienes buscarán obtenerlos de maneras distintas. Como si por llevar puesto un objeto de *prestigio* elevará su condición de vida. Me preguntaba con asombro en Valle Verde: ¿cómo es posible que esta gente tenga bienes tan suntuosos y no tengan la capacidad para habitar de manera más digna los espacios privados y comunes? Muchas veces entraba en un rancho con piso de tierra, pero tenían un gran televisor de último modelo. O llevaban puestos zapatos “pisos” como ellos le llaman o una prendas de ropa de ultra lujo. Algunas veces “pillaba” que se gastaban todo el dinero que ganaban con la beca con nosotros, o las diferentes

becas del Estado, en comprar artículos para ellos o para el hogar cuando tenían otras necesidades más urgentes. De acuerdo con la *teoría de la emulación*, las clases inferiores “envidiosas” copian los estilos de las clases superiores y mientras éstas adoptan nuevas ostentaciones tratando de distinguirse, de modo tal que el estilo de los artículos de lujo se va filtrando hacia abajo. Los bienes se utilizan para mostrar la distinción entre lo privado y lo público, entre lo viejo y lo nuevo, entre lo superior y lo inferior, entre el insider (autóctono) y el outsider (forastero). El consumo no es una elección individual. Lo que se lleva puesto son “insignias de adhesión”. Es parte de la virtud *semiótica de los objetos* (Douglas, 1998). Según esto, no es de extrañarse que quieran obtener por cualquier medio el último celular, así no comprendan todo lo que ofrece la tecnología, el calzado de última moda, las chemises más “pavas”, las franelas y jeans de marca, las gorras más “chulas”. Objetos, que al llevarlos puestos, les alimenta el delirio de que “si no la ganan la empatan”.

www.bdigital.ula.ve **Mi villano favorito**

Dice María Zambrano en su obra *El Hombre y lo divino*, que “lo que en la vida parece inexorablemente separado, la muerte lo igualará” (Zambrano, 2007, p. 148), frase que me revela a mí el por qué una persona que se siente completamente frustrada por la desigualdades de la sociedad, le puede quitar la vida a otro. Sin justificar a los malandros, pero es probable que al comprobar la mortalidad de aquellos que siente tan lejanos, aliviara la diferencia, redujera la brecha. Es como una “*locura de amor que lleva a el crimen cuando ya no se soporta la diferencia con el amado*” (Zambrano, 2007, p. 147), pudiendo explicarse la criminalidad como un tipo de “*desesperación de seguir soportando la inaccesibilidad de lo divino*” (Zambrano, 2007, p. 148).

¿Será que desvarío mucho al hacer estas conjeturas? ¿Y si lo hago con el principio reciprocidad negativa? Éste contempla que cuando el prójimo no puede ser contado positivamente como aliado (aliado comunitario), por lo menos puede

ser incluido en la economía general como enemigo, encontrando un status dentro de la unidad de reciprocidad, un status negativo, pero positivo al intentar explicar las reglas de la guerra.

Pienso también que la muerte violenta, apaga de golpe la llama del alma en contra de los designios de la Naturaleza, por lo que el arma que empuña un “malandro” para matar, le otorga poderes “sobrenaturales”. Lo vuelve invencible embistiéndolo de súper poderes, como el anillo de Linterna Verde, la capa y el interior por fuera de Superman, la espada del augurio de León-O, el disfraz de Batman o la oxigoma de Marino. El Súper héroe Malandro, con su beretta, es otro *beta*.

Moronas

La laguna de mercurio, no es mito. Hay una verdadera contaminación ambiental en esa zona, un riachuelo de ácido sulfúrico, la montaña de yeso radioactivo, las nubes de amoníaco. Tanto así que las hileras de cocoteros que están a lo largo de la costa vía el parque nacional Morrocoy, entre los que tanto me gusta pasar cuando era niña y mi papá nos llevaba de vacaciones a la playa, parece que la semilla más grande del mundo (el coco) contiene en vez del suero sabroso e inocuo, un caldo radiactivo. La industria es hipócrita, o digamos que no es sincera ante los peligros de sus desechos.

Una vez durante la movilización de la chatarra desde el patio me sentí en el capítulo que sale un pez de tres ojos de los satíricos Simpson. Vi salir de una casita que usaba para escampar de la pepa de sol, a un hombre con un traje blanco de esos antinucleares. Muy cerca de donde había estado yo caminando armaron una piscina portátil y el hombre del traje se metió lo bañaron y salió. Todo muy cerca de mí. La piquiña en mi piel se incrementó y las ideas sobre Chernóbil me encandilaron -¿O fue el incandescente sol?- impidiéndome ver hacia donde se dirigió finalmente el astronauta-petroquímico-nuclear. En el barrio se oyen casos de gente que padece de una enfermedad que le debilita los huesos a la fragilidad

tal, de una oblea, ¡ostias! Parece que los huesos se descalcifican de una manera tal que terminan desMORONándose.

Un caso de esa enfermedad de pulverización ósea, que te deja los huesos hechos moronas, es el señor que merodea el taller y se sienta a vernos trabajar calladito por largo rato. Habla poco y mira mucho. Casi nunca lleva puesta una camisa. Es bastante delgado, tanto que puedo ver que aún tiene muchos de sus huesos. Su piel está muy tostada por el sol. Parece que él es, lo que el padre Alejandro Moreno Olmedo llamaría, un *malandro viejo*. Todos lo respetan. Ya está fuera de ejercicio por lo de su enfermedad, imagino. Pero una sola mirada de él hacia los más jóvenes pone orden en la pea. Sus ojos son su nueva arma. Al igual que su ronca voz. Me pregunto si tiene el estatus para que, cuando se termine por derrumbar su esqueleto, entre en el panteón de la Corte Cale (Malandra), como lo hiciera Machera en Mérida, o Ismael, el Ratón, la chama Isabel, Miguelito y Antonio en Caracas. Si es así, a la familia no le costará mucho llegar a Sorte, la montaña de María Lionza, que está relativamente cerca de Morón. Allá podrán hacerle sus ritos y ofrendas especiales fuera del camposanto donde lo entierren, que imagino será el de Puerto Cabello, el cual es el más cercano.

Robín Hood vs Juanito Alimaña

El malandro viejo es aquel que rechaza las pautas culturales de la inclusión subordinada, rechaza la escuela, las explotaciones del mercado laboral, no participa en el espacio público domesticado, genera su propia cultura. Tiene un rol social legítimo: la delincuencia. La acción homicida es extrema es una acción que es ejecutada en una circunstancia extrema, ya que respeta la vida y tiene mucha simbiosis con la comunidad. A diferencia del delincuente nuevo, quien ejecuta la violencia como valor central en su forma de vida. No hay una acción más allá de la violencia y ella nunca llega a ser extrema, porque parece ilimitada. Infinita. Este tipo de persona tiene una interacción conflictiva con la comunidad, perturbándola,

alterando el equilibrio moral ambiental y social. No hay manera de reprimirlos, porque han sido socializados en el descontrol que proyectó la idea moral de la impunidad, lo que lo hace moralmente violento. A ninguno de los dos, ni a los viejos ni a los nuevos, le gustan los pacos, intentan constantemente esquivar a “la autoridad”. (Antillano, 2010, p. 23).

Existen determinados tipos de delincuentes que viven de varias formas de delito. Están los que no roban, ni molestan a los vecinos; sólo utilizan la delincuencia como una fuente de sustento para la familia, pero mantienen buena relación con los de su entorno y trabajan eventualmente en contratos. Respetan las normas de convivencia, por lo que son respetados. Ellos contribuyen a regular el problema de delincuencia dentro del barrio, porque por lo general protegen a la gente del barrio de intrusos, de otras bandas, y también controlan a los delincuentes más jóvenes y a los “coco seco”, quienes no atienden ninguna norma. Es decir que dentro del barrio cumplen un papel positivo y protector, hacen de justiciero en algunos casos que la ley falla. Mientras no rompan las reglas de solidaridad con los vecinos se consideran como un vecino más, sin meterse ni juzgar su “trabajo”. Están integrados en las relaciones sociales del barrio, de hecho las fortalecen en la medida en que participan en la protección y respeto de los habitantes del sector. Y las desviaciones y trasgresiones de ellos son aceptadas porque ayudan al grupo familiar o al sector (Puex, 2003, p. 53). También está ese tipo de complicidad de algunos vecinos que, aunque no roban, compran las cosas robadas, o le piden a los chamos que les consigan algo que necesitan.

Muchos no son delincuentes profesionales sino oportunistas; roban cuando se presenta la oportunidad: la ocasión hace al ladrón. Cuando alguien deja “pagando” algo, se lo “bailan”. Son “ratas”, intentan ajustarse a la convivencia pero no hay que “tragar moscas” con ellos. Uno no puede descuidarse, dormirse en los laureles. Camarón que se duerme se lo lleva la corriente. Los más jóvenes pueden ser usados por los más profesionales para “trabajitos”. Las mujeres también

participan de esta viveza, activas y altivas en el robo por descuido. La oportunidad hace al ladrón. Pero también al policía. Escuchamos muchos cuentos de que, en veces, cuando los chamos han robado algo y son interceptados por “los pacos”, éstos les dan una paliza y con un “pírense”, “si te he visto, no te conozco”, los despiden para quedarse con el botín. Los muchachos del barrio se sienten burlados, porque sienten que les hacen el trabajo sucio a los “sapos esos”, quienes se quedan con toda la ganancia.

El azote de barrio es otro tipo de delincuente; es aquel que comienza a delinquir azotando a los vecinos del barrio, como su nombre bien lo indica. En Valle Verde había unos cuantos de estos. Uno de ellos fue nuestro alumno. Se metió en la clase de cerámica -quizás por la beca-, y hasta era bueno en el torno. Pero en un descuido de La China (la profesora) le robó la cartera. En ese momento tenía 14 años. Ahora ya está preso.

Este fenómeno de los azotes de barrio se comienza visibilizar, en Venezuela, en los ochenta; pero es en los noventa cuando se intensifica. El paso está marcado por el 27 de febrero de 1989, día cuando descendió la edad de los delincuentes hasta la pubertad. Adolescentes de 12 a 14 años comenzaron a delinquir de una forma desbocada e irreflexiva. Esta explosión social, tan impactante para el país, embarró el cuerpo social de un resentimiento y malestar fosilizado y acumulado encubiertamente por años, en las conciencias y corazones de muchos venezolanos.

Son de Caracas

Para muchos intelectuales, pensadores y “opinadores” del tema de la violencia, el 27 de febrero de 1989 marco otra clave en el “son” del país, ya que ocurrió lo que se ha denominado la “juvenilización” de la delincuencia. El rango de edad promedio de los delincuentes y criminales bajo a 12, 13 y 14 años, lo que ha

tenido consecuencias profundas, ya que a esas edades se adolece de la capacidad de reflexión, de los terminales de la ética y la prudencia, por no estar totalmente formado ni psicológica, ni biológicamente hablando, el lóbulo prefrontal. Por lo que no es de extrañar que haya aumentado la desinhibición a la hora de delinquir y la crueldad de los hechos, tanto como ha disminuido el temor a las represalias morales.

En cuanto a las represalias legales, esta ola de violencia que inició la madrugada del mencionado día en la población Guarenas, también tuvo sus consecuencias; quedó grabado como un vacío de poder absoluto, donde el Estado se mostró abiertamente ineficiente y arbitrario, perdiendo el monopolio del uso de las armas –la administración de la violencia, para no hablar de la justicia–. Como en una frase tratara de satirizar Tulio Hernández (2003): “El 18 de febrero de 1983 se devaluó la moneda, el 27 de febrero de 1989, se devaluaron las personas.

El trauma social producido *El Caracazo* es para algunos, producto de que el Estado finalmente reprimió la revuelta popular de una manera brutal y a destajo, suponiendo la ruptura del pacto político. Para algunos marca un hito de la *despacificación de la vida cotidiana* especialmente la de los barrios pobres, donde la infiltración de las distintas formas de violencia son alimentadas por el recelo y la inquietud (Ferrándiz, p. 238-239). Ese concepto, inspirado en el trabajo de Norbert Elias, adquiere significación en relación al nuevo perfil que adoptan las violencias en el país, debido a la descentralización que la acompaña y al sentimiento de orfandad de lo público, donde pasará a predominar el caos y fragmentación.

Por su parte, Briceño-León, Olga Ávila y Alberto Carmandiel (2012), consideran que este “rompimiento del pacto social” supuso un quiebre institucional que conllevó a una pérdida de vigor de las normas sociales que habían regido la vida urbana; la legitimidad de la división social y el respeto hacia la vida y las posesiones del otro se vieron socavadas. Sin embargo, hay muchos que piensan que lo que había hasta entonces era una ilusión de armonía; un *pacto social*

basado en una injusticia tal, que no podría ser sostenible por siempre ¿Cómo pensar que un país constituido por un 80% de personas en condiciones de pobreza, fuera gobernado por un 20% de ellas, quienes no sólo las excluyen, sino además le infunden expectativas ajenas a sus posibilidades e identidad, irrespetando su vida, menospreciándola en el mejor de los casos, sin el mínimo sentido de compasión, conmiseración, ni de fraternidad? A eso no se le podía llamar pacto social sino tratado sectorial. Componenda de normas a la conveniencia de un sector económico insensible.

Condenar al presidente Hugo Chávez por pensar que fuera él quien quebrara las normas del pacto social en Venezuela, es algo superficial. Tan superficial como reducir el *contrato social*, entendido según Jean-Jacques Rousseau, a lo que se conoce como el Pacto de Punto Fijo. Dicho “pacto” fue un acuerdo entre las cúpulas partidistas para turnarse –pelotearse, en criollo– el poder; convenio tan ajeno a lo público, tan reducido a un montón, fue nombrado tras la casa privada de uno de los mandatarios, donde estilaban reunirse para repartirse el país a su antojo. Un ejemplo de democracia, a la usanza de la cuna griega; sólo participaban en esta alianza los considerados ciudadanos *normales*, parafraseando a Foucault, que habían “domesticado” su *estado de naturaleza*. Si ese era la convención consuetudinario de Venezuela, pues debía romperse o anularse lo antes posible. Lo lamentable es que “El comandante” no tuvo la visión, la capacidad de perdón y/o la conmiseración de Nelson Mandela, quien sobre cualquier rencor histórico intentó unificar aquella Suráfrica tan “apharthada”. La revolución Bolivariana no ha logrado cambiar el modelo de pugna por el poder, sólo cambió el sector al poder; mientras éste –el poder- se sigue usando para fines legendarios: destruir a sus adversarios y enriquecerse fiduciariamente.

Parece no existir en Venezuela un plan nacional que involucre a todos los sectores. Ahora se da el mismo clasismo, pero a la inversa. Animadversión por los sectores pudientes. Es como el racismo de los negros hacia los blancos. No existe un compromiso basado en un proyecto común. Aquí lo que hay es

resentimiento, sentimientos de retaliación hacia otro diferente y sed de oro verde impreso, de oro negro líquido o de oro sólido y macizo, como en los lingotes que fueron repatriados y repartidos, hace poco. La clave estaría en poder consolidar un gobierno genérico –no degenerado, ni degenerativo– en el que podamos participar todos, sin distinción. Que se componga de todos los componentes existentes, así con un sancocho o una salsa. Que lo diga Ismael Miranda.

Para componer un son
se necesita un motivo
y un tema constructivo
y también inspiración.
Es como hacer un sazón
con todos los ingredientes
ahí tienes que ser paciente
si no se te va la mano
y el bailador que no baila
no puede gozar hermano, óyelo bien.

www.bdigital.ula.ve **País de garimpeiros**

Uno de esos días que evocábamos la época de Valle Verde, Podolski comentó que éste era un país de mineros. Él, como inmigrante criticón tiende a hacer comentarios despotricantes y denigrantes, lo que me hace desear exiliarlo para siempre; lo malo es que después me queda el germen de sus ideas y quedo hurgando en mi interior para, luego de quitar el veneno y la hosquedad, reconocer que en algo tiene razón.

Cierta vez en el terminal de Valencia mientras esperaba la noche para tomar el bus a Mérida, me conseguí a dos “gochos” que estaban en lo mismo. A uno lo conocía desde hacía quince años, al otro lo conocí ese día. Nos acompañamos mientras llegaba el bus “habilitado” (pirata, porque era temporada alta y cómo siempre los transportistas se aprovechan del público cautivo). Ellos venían de Santa María de Ipire, en Guárico, donde estaban trabajando como asesores ambientales, a una compañía china que se encuentra explotando nuestro

subsuelo, para evitar cualquier desastre ecológico. Pero, al parecer, su trabajo es en vano. Ya sea, porque los chinos no los entienden o los jefes compatriotas tienen la fiebre del oro -o de los dólares preferenciales- estaban regresando a su casa, agotados o decepcionados. Los comprendía perfectamente, muchas veces recorría yo ese trayecto Mérida-Valencia, yendo o viniendo de Morón, con la sensación de que araba en el mar. Uno podría preguntarse con respecto a la tentación al crimen, ¿Cómo contrarrestarla si el ejemplo ha sido y es dado por y desde el Estado? Estado que nació mucho antes de 1999 y que le ha costado deslastrarse de sus vicios.

Alexander von Humboldt maldijo a las minas de Baruta, yo maldigo a los verdaderos “garimpeiros” desahuciados de Venezuela, que no les interesa explotar hasta la extinción este terruño. Que conste que no me refiero sólo a la época Bolivariana de la República de Venezuela; esto no es una denuncia. Mucho antes de este gobierno, ya estaba instalada esa mente “minera” en los conquistadores que vinieron a poblar estas tierras. De hecho para eso cruzaron el Atlántico los europeos. Son esas cosas de la herencia, que uno quisiera que algún Monsanto manipulara genéticamente, pero para extirparla.

Minas de chatarra en Morón. Minas de cobre de Aroa. Minas malditas de Baruta. Minas minerales en Guárico. Minas de diamantes en Amazonas. Minas de oro del Callao. Minas de Perlas en Cubagua. Minas metálicas y no metálicas. Minas de hierro, circonio, uranio, dolomita, bauxita, wolframio, carbón, fluorita, mica, estaño, vanadio, cobalto, talco... ¡hasta minas antipersonales! País de minas. Minados de garimpeiros. La historia lo confirma. Minado de vampiros y sanguijuelas. Minado de gente que solo quiere sus riquezas. Pobre rico país. Rico país en pobres.

Ojo pelao'

Las siguientes son pertinentes reflexiones que el *Observatorio Venezolano de Violencia* ha presentado, las cuales me limito a transcribir:

“Una teoría de la violencia debe apuntar a cómo se construye y legitima el pacto social para incorporar en su explicaciones los factores institucionales, pues es la institucionalidad la que actúa como inhibidora o propulsora de las otras variables sociales que originan, fomentan o facilitan la violencia” (Briceño-León, 2012, p 44).

“No hay que olvidar que el ejercicio de la ciudadanía implica la idea de tener derechos así como obligaciones” (Briceño-León et al, 2012, p. 179).

“...No es la pobreza lo que ocasiona la violencia, sino la falencia institucional; no es el desempleo, sino la impunidad;(...); no es el capitalismo sino el quiebre de las formas que regulan el pacto social”. “Es posible disminuir la violencia y los homicidios si hay una política pública adecuada que permita fortalecer a la sociedad, los vínculos y la confianza entre las personas, la exaltación de los valores de paz, el respeto al otro y la búsqueda de consenso” (Briceño-León, 2012, p 10).

“Las instituciones pueden ser el elemento clave para la explicación del caso venezolano y para su solución a atender para la formulación de políticas públicas adecuadas que permitan pacificar la sociedad” (Briceño-León et al, 2012, p 64).

“La violencia en Venezuela ha aumentado en la medida en que la conflictividad política se ha incrementado. El elogio a la violencia, a la muerte, a las armas y la guerra difundida por parte de personas investidas de autoridad, de carisma y liderazgo debilitaron los mecanismos pacíficos de resolución de conflictos” (Briceño-León et al, 2012, p 62-63)

“La impunidad juega un papel primordial en la explicación del aumento sostenido del delito en los últimos tiempos. Debilitado el control social formal, la impunidad libera la motivación de delinquir y ante la ausencia de otros controles es altamente probable que se incremente el crimen” (Briceño-León et al, 2012, p. 116).

Cuentos de camino

Una noche unos malandros del barrio se fueron a robar la planta de papel, pero fueron sorprendidos por la policía. Para huir, se escondieron en el monte, acostados sobre su barriga. De repente, se quebró una rama, haciendo un ruido que los policías percibieron y no esperaron para abrir fuego a ciegas. Sin embargo, los ladrones lograron escaparse, uno con una bala en el pie y el otro con una herida que le atravesó el muslo, desde la rodilla hasta el ano. Al salir del hospital ya estaban jactándose de sus hazañas.

La radio y la telefónica se quedaron fuera del aire porque le saquearon los cables. En el barrio se decía que las compañías ofrecían recompensa por las cabezas de ladrones que interfirieron con sus servicios. Los ladrones fueron todos del barrio, es decir de nuestro barrio, de Valle Verde, quienes habían hecho un arreglo con uno de los vigilantes. Los cables robados fueron quemados para obtener el cobre. A la mañana siguiente, cuando regresamos al taller, conseguimos las cenizas, calientes todavía. Fuera de uno que cayó porque lo traicionaron, nadie más “pagó cana”. Es decir, sólo uno fue a prisión. A ese lo pasaron a Tocuyito -una de las 30 cárceles venezolanas- pero su libertad pudo ser negociada por la familia, por lo que la estadía fue corta. El muchacho llegó pálido al barrio. Ahora es evangélico y proclama al “que da vida”, “Gloria a Dios”. Los vecinos dicen que entra y sale de la Iglesia a conveniencia. Es una de las maneras de librarse del zoológico del entorno; las culebras no resueltas o los monos de la droga.

Otro de los chamos llevaba un “anus preator” -una malla interna que sostiene las tripas y funge de ano- porque los balazos recibidos en la cárcel le habían destrozado parte del abdomen, dejándolo sin tripas. Cierta tarde en el mercado Palmarito, en plena avenida principal de Morón, donde vendía gorras como buhonero, se le enfrentaron unos tipos y le dieron cuatro balazos. Luego comentaron que lo mataron por equivocación, pero con los nudos de culebras que se tejen alrededor de estos muchachos, una ya no sabe qué creer.

Al taller, de vez en cuando, llegaba un carro negro, un lanchón de estos largos y antiguos, parecía blindado. Quien lo manejaba también era negro a su vez, un hombre alto y fornido, bien parecido, que también parecía blindado. Normalmente yo trasgredía la frontera genérica del grupo de varones y me postraba a verlos trabajar con la oreja parada a ver que pescaba, que nunca fue nada, porque se quedaban calladitos. Algunas veces algo les preguntaba intentando integrarme. Pero cuando el señor negro, que vestía de negro, en su carro negro, estaba presente, el círculo se blindaba. Las primeras veces preguntaba qué pasaba y quién era ese, sin obtener respuesta de Lucho o Alexis. Hasta que me explicaron que el señor venía a reclutar a algunos muchachos para “trabajitos” de esos que salen por el camino.

Infierno o purgatorio

El Tocuyo es la capital del municipio Morán del estado Lara, pero Morón también tiene su Tocuyo de capital importancia. El complejo penitenciario de Carabobo, conocido como “Tocuyito”, inaugurado en 1964 durante el gobierno de Raúl Leoni, por estar localizado en una población del mismo nombre. Es un lugar presente en el imaginario de los muchachos del barrio. En Valle Verde el experimento de los “seis grados”, se reduciría a uno o dos, si se piensa en que todos conocen la cárcel por visitas familiares, conyugales o entradas por condena menores o mayores.

El encarcelamiento crónico que sufren las poblaciones de los sectores populares, por delitos que muchas veces sería mejor abordarlos a través de la salud y no de la justicia, hacen que la sociedad libre se contamine de los vicios y perversiones nacidas entre rejas y paredes mugrientas, en donde no sólo los reclusos sino los que los custodian ponen a valer la condición demente que lleva intrínseca nuestra especie. *Homo sapiens demens*, nos denominó Morín.

Las cárceles venezolanas, ese “cementerio de hombres vivos” como lo llaman algunos reclusos (Moreno, 2011, p. 128) son como Vietnam para su época. Ir allí ofrece tres posibilidades: la muerte, un trauma de por vida o garantía de convertirse en un asesino nato (Podolski, conversación personal, 2013). Y el sistema carcelario parece complacido con ese ritmo vital y con la “pena de muerte” no declarada (Moreno, 2009, p. 492).

“...El ex detenido, el preso liberado, lleva a su comunidad, desde su interior, la socialización carcelaria, la cultura desarrollada en prisión, suerte de preparación para estar dentro de la cárcel, aislándolo del mundo y convirtiéndolo en auténtico ser extraño preparado sólo -sobre todo aquellos que han sufrido largas condenas- para ser un preso, y nada más. Una suerte de software que el ex detenido lleva a modo de “producto” desarrollado en el encierro y que incluso influye en nosotros sin darnos cuenta. Es la desocialización o contra socialización recibida o padecida en presidio, la pérdida de referentes culturales inmediatos. Si confinamos no rehabilitamos. La prisión sigue al liberado” (Salcedo, 2004, p. 230).

Yo, robo

En una época, intentamos hacer un cineclub en el barrio. Tres o cuatro veces proyectamos películas al caer la tarde, en el espacio del taller. Fue muy chévere porque era como esos antiguos autocines, al aire libre. Un viejo y destartado sillón de camión era uno de los asientos para invitar a los chamos a concurrir. También el muro y los mesones de trabajo fungían de butacas. Utilizábamos una gran lona blanca que guindábamos del contenedor y un video beam que habíamos adquirido. No tuvimos mucho éxito porque queríamos mostrarles películas diferentes a las que ellos usualmente compran quemadas en los buhoneros de La Encrucijada, las cuales son siempre ultra violentas, de acción, de robos, tiroteos, narcos y demás temas relacionados. Hubo una que si les gustó, una de esas que protagoniza Will Smith: *I, robot*.

Madrugonazo al hampa

Cuando las fechorías de los ladrones son demasiado escandalosas, la policía o la Guardia Nacional se ven obligados a hacer incursiones al barrio con sus camionetas abiertas y fuertemente armados. Estos operativos de “ajusticiamiento”, son demostraciones de fuerza, para aterrorizar. Una forma de control social implementada, hace décadas en el país, que se ejecutaba a primeras horas de la madrugada. El que no quiera meterse a un barrio o no tenga fuente de primera mano para que le cuente, puede presenciar una representación en la comodidad de su sillón, a través de la película venezolana *Disparen a matar*, que está basada en un hecho real. En el menor de los casos, los “pacos” se pasean con sus ínfulas de grandeza y mirada retadora por las calles del barrio y pasan de largo. En una época, la policía pasaba por Valle Verde y se llevaban a un poco de hombres en la tolva de la camioneta. Las mujeres los reconocían y decían: allí va fulanito, allá va zutanito. “Esos los sueltan al rato”. Por tres días fue lo mismo. Al rato volvían a pasar con otro cargamento.

www.bdigital.ula.ve

Uno de los que trabajó con nosotros mató a un menor del barrio de al lado. Ya llevaba tres muertos encima. Parecía un muchacho diligente e interesado en el trabajo del taller. Ahora lo que le espera es la muerte, si no es ocasionada por las familias de las víctimas, le viene una madrugada, por un comando policial, de éstos que hacen asepsia social. Tal y como nuestro muerto de bienvenida. El primer día de trabajo tuvimos que guardar luto por un “malandro”. La policía irrumpió en su casa de madrugada acompañados de la pelona. La mamá dijo: vamos a negociar. Pero la policía no tenía intenciones de ello, lo querían muerto. Y así fue. Las noticias de prensa obviamente exponían otro desarrollo de la situación. Como el caso del hermano de una de mis alumnas, quien lo tiene colgado (en foto) en una de las paredes de su casa, pared cementerio, donde figuran todos los panas “caídos”, incluyéndolo. A él lo vino a buscar un comando y se lo llevaron esposado, pero vivo y coleando. Pero, llegó al Hospital del Seguro Social como un colador, lleno de agujeros por disparos, supuestamente

ocasionados durante por “enfrentamiento policial”. Puede ser que yo sea un poco escéptica en cuanto a que el muchacho haya manejado trucos que superen al gran Houdini. Nunca demostró sus dotes mientras trabajó con nosotros, en todo caso. Tampoco creo que viendo películas hollywoodenses de violencia y acción – esas que les encanta a los chicos del barrio- haya aprendido cómo desarmar a un policía y menos maniatado. Pero la policía sí que ha aprendido a meter sus embustes en ¡una de vaqueros!

La policía normalmente negocia la libertad de los que agarran con las manos en la masa o sin masa, pero quedan en sus “guisos” de todas maneras. Si logran llegar a un acuerdo con las familias y le consiguen la cantidad sugerida -base del acuerdo- no se procede al traslado a Tocuyito. Si no se consigue “lana” para detenerlos, se hacen apuestas de palabra sobre el pronóstico de la dirección que tendrán los pies del reo cuando salga. Sobre sus pies: vivito y coleando. Con las patas pa'lante: muerto. Esto dependerá si el muchacho, tiene varias entradas y ha dejado posibles enemigos adentro, que lo quieran “raspar”. En la cárcel también se dan los “madrugonazos” *del hampa*.

El Catire se metió al comienzo en un curso, pero con la muerte del Pepe desapareció por unos cuantos meses. Él si lleva un montón muertos encima, sin que algún peso le haga mella. Nos visita por ratos, siempre anda en shorts, con un koala y su 9mm Glock al alcance de su mano y del ojo ajeno. Se postra frente al taller y saca la navaja *Swiss Army* que le robó a Roland y se pone a jugar con ella, como retando a ver quién se la va a reclamar. Cosa que no sucede. Se sienta en el muro a vernos trabajar con su sonrisa maliciosa de triunfo. Una mañana de éstas le caerá el comando.

Cerca del Banco Mercantil en Puerto Cabello haba un grafiti que decia “Con Ch3vez todo, sin Ch3vez plomo”. Record3 otro que haba visto en Caracas que decia “el hampa est3 con Ch3vez”. Pareciera que el gobierno bolivariano ha enaltecido al sujeto criminal. Pero 3ste es quiz3s otra malentendida o mal gerenciada buena idea de lo que “el Comandante Supremo” intent3 hacer. De alguna manera lo que se jug3 fue el hecho de dignificar a una gran cantidad de gente que haba sido silenciada, humillada e invisibilizada. Aunque *“no siempre la experiencia revela que los esfuerzos de inclusi3n social y econ3mica se traducen en a disminuci3n de las violencias, muy por el contrario”* (Zubillaga, 2012, p. 246). Sin embargo, lo que se gener3, en muchos casos, fue un proceso contradictorio que tiende a verse como una “heroizaci3n” del malandro. No es lo mismo a querer desenterrar a grandes capas subterr3neas de la sociedad, que politizar al sujeto criminal. Una cosa es querer incluir a las personas excluidas y enfrentar los problemas de criminalidad e inseguridad de manera preventiva, y no represiva. Pero otra, es auspiciar la violencia y el resentimiento, que nunca conseguir3n resolver nada. Mahatma Gandhi ya lo haba previsto: “ojo por ojo y el mundo se quedara ciego”.

Burrocracia

Los asuntos burocr3ticos no faltaron, aunque se vieron considerablemente reducidos gracias al padrinazgo directivo que nos haba invitado a trabajar. Sin embargo nada es eterno, menos los funcionarios en cargos p3blicos, por lo que al cambiar la gerencia de Desarrollo Social y los contactos establecidos, tambi3n cambi3 el apoyo a las actividades trazadas. Adem3s, para la 3poca, luego de un a3o de trabajo en el barrio, la misi3n y visi3n de Pequiven haba sido satisfecha. Las actividades delictivas de los chicos del barrio haban descendido notablemente y el problema de las incursiones al patio de chatarra haba cesado de manera considerable, por lo que nos cortaron los recursos. Tuvimos que hacer

de la necesidad, una virtud. Fuimos al nuevo patio de chatarra que se comenzó a formar en otro patio ocioso -porque la industria nunca deja de desechar- y trajimos varios camiones de material. Ahora era nuestro turno de “saquear” la mina, pero legalmente. Bueno, de rasguñarla. Sustrajimos grandes vigas y otras piezas para practicar oxicorte y otras técnicas de herrería, pero sobre todo para, una vez cortadas, llevarlas a la recuperadora y cambiarlas por dinero para cubrir las necesidades de otros materiales que no conseguimos en el patio, como tornillos, pintura, electrodos, cerámica, cemento, pego y herramientas menores como pinzas, alicates, etc. El “destete” de Pequiven fue abrupto, pero resolvimos con el dinero que obteníamos en las recuperadoras. Además, nos rebuscamos con pequeños trabajos (encargos) de gente empezaba a llegar al barrio o que eran contactados en las adyacencias.

La inconstancia y el deficiente suministro de recursos ponen en peligro los proyectos sociales. Para trabajar en barrios sumamente problemáticos se necesita continuidad. Además, este tipo de proyecto da su fruto es a largo plazo. Se puede crear entusiasmo entre los jóvenes, pero si se les abandona, vuelven a sus hábitos facilistas y delictivos. Me impresiona que la gerencia de desarrollo social ya no haya aprendido eso de la experiencia. ¿Será que son burros?

Seguro mató a confianza

“La vida criminal seduce por la trasgresión a las reglas y la violencia por el ejercicio del poder” (Rodgers, 2004, p. 16). Luego de salir de Valle Verde me tomó un rato adaptarme al mundo regido por normas sociales formales, aunque la norma en Venezuela es laxa y camaleónica. Sin embargo, en Morón pulula en todo momento, una impresión de ilegalidad en cada rincón. Todo es un quiebre, un chuleo, un matraqueo. No se puede estar desprevenido. No se puede estar con la boca abierta porque se “traga moscas”. “Lo dejaste pagando”, dicen.

En cuanto a la seguridad personal de nosotros dentro de Morón y sobre todo dentro barrio no me preocupaba mucho porque alguien alguna vez me había dicho: “¡noooo profe, ustedes son ya de aquí, son de los nuestros! El que se meta con ustedes no le va a alcanzar la frente pa' los tiros que le vamos a meté”. No supe que responder, me quedé muda. Pocas veces he recibido una manifestación de apoyo y solidaridad de esa magnitud.

El *sentimiento de inseguridad* es una herramienta política del que la violencia no es el único componente, sólo que éste se muestra a diferencia de muchos otros, que se manejan furtivamente. Además no tiene que ver con la delincuencia y criminalidad, no al menos la de los pobres (Kessler, 2012). El temor y el sentimiento de inseguridad le convienen al Estado porque puede disciplinar a través de sus cuerpos policiales; conviene a los poderosos prejuiciosos porque pueden construir sus enclaves fortificados (urbanizaciones amuralladas) de las que ya hablaba para el año 2000, Teresa Caldeira, en Brasil. Con ello se refería a los muros, las rejas, y los sistemas de seguridad que marcan las fronteras clasiales y devienen en armas en sí mismas, armas que defienden la causa de la segregación social a través del confinamiento y que componen lo que Zubillaga ha llamado, en Venezuela, la “arquitectura de la hostilidad”. Este modelo erigido sobre la animadversión crea una defensa agresiva, erosionando el tejido social y dándole legitimidad a los abusos de poder por parte de las autoridades. (Zubillaga, 2012, p. 238).

Mamba negra

Las culebras son una de las principales causas de muerte en Valle Verde, así como en los demás barrios venezolanos. Se podría pensar en un suero antiofídico como antídoto. Pero estas culebras no son reptiles, sino son una especie de ajuste de cuentas, proceso de reivindicación, búsqueda de compensación, que termina en el deceso del o de los implicados. Es un *Ensayo sobre el Don*, de Marcel

Mauss, pero basado en cobro de daños y perjuicios que tiene por objeto la -no siempre dulce- venganza. Es decir, que en vez de propiciar y fortalecer el tejido social, lo desbarata hasta volverlo añicos.

Para salirse de las culebras y no seguir la ricetta de la nonna -la *vendetta*- que al pie de la letra busca vengarse, se usa la fórmula instantánea de mudarse, “irse de viaje”, “tierra po’l medio”, borrando cualquier rastro y esperando que la cosa se “enfríe”. La otra manera es convertirse al evangelio, garantizando además que no se pierda el prestigio. “El tiempo de Dios es perfecto”, porque te alarga la vida. Y además su protección es milagrosa; desaparece el miedo y la culpa. La palabra de Dios da fuerzas para superar el miedo a la muerte -por el hampa, drogas, juego o alcohol-. Y expía las culpas de los pecados cometidos –robar, mentir, matar, fornicar-. También se dice que un remedio efectivo para “salirse de la mala vida” es “arreguntarse con una jeva bien” o “conseguir buena chamba”

www.bdigital.ula.ve

Crisomallo

“El orgullo y rebeldía les impiden a los chamos participar en un sistema de educación formal, de allí la necesidad de buscar formas lúdicas, novedosas y creativas de enseñanza para captar su atención. Entre ellos, el reto es muy importante y nosotros lo aprovechamos como elemento para muchas acciones con miras de avanzar en el trabajo. También realizábamos esfuerzos comunes en vez de utilizar maquinaria, lo que forjaba un sentido de equipo, de pertenencia al grupo, que luego traía beneficios inesperados. La imagen épica del robo del vellocino de oro se puedo apreciar en una ocasión. En una tarde tranquila, de esas en la refrescaba y el sol de los venados coloreaba, se escuchó un escandaloso tambor y del monte apareció un gigante cilindro de acero. Detrás venían una docena de garimpeiros rodándolo, rueda que rueda kilómetros a la recuperadora. Cinco toneladas de chatarra sobre una carreta parecida a una riksha china. Un fortachón iba adelante de piloto, los demás empujaban. Si el piloto perdía el

control la carga lo aplastaría. Era como jalar y empujar un camión sin frenos. Las locas proezas son materia para las anécdotas que circulan en el barrio. Nuestras acciones, que algunas veces estimulan este tipo de hazañas, nos hacen sentir más fuertes, más seguros de nosotros mismos” (Podolski, documento inédito).

Con todos los hierros

Una cosa que recuerdo con gracia es que Alexis y Lutz les enseñaron a los chamos una técnica para picar metal cuando ni el oxicorte funcionaba. Los muchachos la probaron en el bote de chatarra con unos equipos alquilados. Me sentí muy orgullosa de ellos. Era una manera de expiar la culpa por el incidente del cono gigante de acero inoxidable que les había impedido robarse al principio del proyecto, cuando mi moral estaba imantada por engaños y falsos ideales. Un día Lutz le comentó al gerente allegado a él, que habíamos cumplido cabalmente la tarea de ocuparnos de los “garimpeiros” y la chatarra. ¡Podía estar seguro de que desmantelarían el bote con las técnicas que habían aprendido con nosotros!

El séptimo arte

Las representaciones del cine venezolano, para la época de los cincuenta hasta los ochenta, muestran a los malandros como jóvenes entregados a los placeres, con un estilo de vida fiestero. Chicos que se rebuscaban en la superchería, el engaño, el fraude y los pequeños o grandes hurtos. Su fin era gozar de la “buena vida”, tan cerca pero tan inalcanzable, que se levantaba en grandes quintas al lado de sus “techos de cartón”. Lo que anhelaban eran los placeres, gustos y deleites, que veían en el mundo de los ricos, los cuales les eran negados desde la cuna. Esta exclusión, institucionalizada y perpetuada por una sociedad que impidiéndole acceder a ello de manera honesta, los empujó a burlar las normas, a hacer trampa, a ser pícaros y embaucadores, embusteros y pillos. Eso se ve en películas como Los Tracaleros (1977), La Quema de Judas (1974), Soy un delincuente

(1976), Caín Adolescente (1959), La gata borracha (1983), La oveja negra (1987), Inocente delincuente (1987), La graduación de un delincuente (1985).

Se podría objetar que estas películas, por ser ficcionadas muchas, no puedan ser incluidos entre los documentos para la validación de este trabajo o para fundamentar las ideas que aquí se presentan. Pero se debe considerar que la comunicación social a través de sus diversos medios, busca transmitir un discurso con implicaciones y repercusiones sociales, como su nombre lo indica. Esto se ha hecho desde siempre, a través del teatro, la radio, la prensa, la literatura, la televisión y el cine. Ya sea para visibilizar o invisibilizar signos, síntomas y símbolos, las producciones creativas son siempre semióticas. Por supuesto que se pueden considerar las producciones audiovisuales como formadoras o deformadoras de la percepción y la conciencia. El discurso audiovisual es la interpretación de los hechos sociales bajo la óptica y recepción auricular de sus hacedores. Proscribir su contenido sería como decir que no se puede hacer una análisis de la escrupulosa moral alemana a través de la película *Das weiße Band - Eine deutsche Kindergeschichte* (La cinta blanca); o que *Beast of the Southern Wild* (La niña del sur salvaje); *Winter's Bone* (Huesos de invierno) y *The Freedom Writers Diary* (Escritores de libertad) visibilizan una problemática que a Hollywood no le interesa hacer. Sería como negar que Emir Kusturica represente prodigiosamente la cultura balcánica, o que Hayao Miyazaki encarne a través de sus animaciones, los imaginarios nipones. Lo mismo se podría con la literatura y renegar que las famosas novelas rusas de *Crimen y Castigo* de Fiódor Dostoievski (1866) y la *Guerra y la Paz* (1865), de León Tolstoi, mostraban la sociedad de la época; o que la *Fiesta del Chivo* (2000) de Mario Vargas Llosa, describe el entorno político social de República dominicana. Para cerrar invito a leer la novela venezolana *Nosotros Todos* (2012), de Manuel Acedo Sucre, para que sean reconocidos algunos de los arquetipos típicos de las personalidades que se han forjado en el país.

Abundan las críticas sobre el supuesto de que el cine venezolano se enfrascó en temas de barrio y violencia en una época. Pero, era una realidad que había que mostrar para abordarlo y picarle adelante, como quien dice. Campesinos desplazados, pobres y humildes, que llegaba a la ciudad en busca de trabajo y mejores condiciones de vida. Gente que pensó que el “resuelve” del rancho y del cerro iba a ser transitorio y lo que la ciudad y el sistema les ofrecieron fue una escuela para ser holgazanes o vivarachos. Lo de pobre, pero honrado que comienza a perder vigencia, así como muchos otros valores que quedaron enterrados en la aridez del concreto citadino, más no sembrados en el fértil campo abandonado.

Por considerar que el discurso audiovisual visibiliza y puede contribuir con la concientización de la situación se anexará al final del documento un registro de algunos de los largometrajes y documentales que se han realizado en el país en torno a esta problemática. En muchos de ellos se muestra, reiteradamente, la migración del campo a la ciudad y la formación de las barriadas como lugares temporales, que luego se perpetuarán. En otros, se muestra cómo la delincuencia surge como una alternativa para la supervivencia en los contextos urbanos. Los que ya están en la ciudad pervierten a los que llegan; les dan alcohol, drogas y les enseñan a robar y el desprecio al trabajo forzoso. “El trabajo es para los animales”; “El trabajo cansa hace sudar”; “el trabajo de gota gorda no paga”, “la plata no se consigue trabajando”, dicen líneas de la película: *Canción mansa para un pueblo bravo* (1976), de Giancarlo Carrer. Asimismo aparece la madre soltera, que ha sido abandonada por el hombre y que cría a “su” muchacho, a quien abandona a su vez en busca del amor de pareja. La mujer ávida de la compañía de un hombre que nunca es el padre de su descendencia, quien además siempre se muestra como varón. El padrastro que representa un dilema para el niño, porque no es su sangre, porque lo maltrata o maltrata a la madre, porque siente celos de que madre lo prefiera a él. Se muestra la prostitución miseria vivida en estos ambientes, así como la irresponsabilidad de los padres para con sus hijos. Abandono de todo tipo. La madre que sale pa’ lante, el hijo que roba para darle

dinero a su madre. Discriminación racismo y cárceles. Brecha entre la manera en que viven los ricos y la de los pobres que desean ser rico. Aparece también la indiferencia ante la vida y ante la muerte. Y la importancia de alternativas como el deporte y la música para salir del círculo de violencia.

En la actualidad, hay un caso emblemático de un muchacho que su historia de vida ya es “de película”. Se trata de Jackson Gutiérrez, quien luego de mudarse de los Valles del Tuy, previo a que se cumpliera la profecía de que su muerte a mano armada antes de los quince años, se va a Petare, a casa de su abuelo. Allí, en uno de los recodos del barrio más grande de Latinoamérica, Jackson se sale de la “mala vida” y monta una barbería llamada Tasmania. Me imagino que en alusión a su antiguo estilo “endemoniado” de vida. Cuando comienza a atender a sus clientes, éstos le comienzan a contar sus hazañas, que pasarán a formar parte de sus guiones. De allí surge el sueño de ser cineasta que hoy a los treinta años lo ha alcanzado.

En una entrevista que le hiciera personalmente, en el marco del Festival de Cine de Mérida 2013, Jackson Gutiérrez contribuyó con un matiz sobre el apelativo de “Garimpeiro” que no había considerado en Valle Verde. Uno de sus personajes de su película *Complot* se llama “Garimpeiro”, respondiendo a su amor y afán por obtener el oro. Por eso las gruesas cadenas de oro, esas “guayas” que ostentan alrededor del cuello. No obstante, el aporte más valioso de este muchacho, quien una vez fue considerado por sí mismo y por otros como un *Azote de Barrio* (2007) -otra de sus películas-, es su testimonio:

“Las personas piensan que la vida de un adolescente sin rumbo es fácil; los discriminamos, los juzgamos sin saber la raíz del problema. ¿Tú crees que uno escoge esta vida? Esta vida lo escoge a uno... Por venganza, por rabia y por resentimiento. La gente me da la espalda hasta mi madre prefirió un pipi que a su hijo”.

“Hago un llamado a todas las madres del mundo, señoras les habla Jackson Gutiérrez: No culpemos al gobierno del problema social, rescatemos nuestros valores familiares. No prefieran a un hombre que a su propios hijos, el amor de una madre es la salvación de un hijo, rescatemos la cultura y el valor familiar”

[Extractos de *Caracas, las dos caras de la vida* (2012)].

Campeón

Conocí un caso de una madre de Valle Verde que se tomó un veneno de ratas cuando creyó que a su hijo se lo habían matado. Al muchacho lo intentaron ajusticiar pero, aunque malherido, pudo escapar. Unos amigos lo salvaron, escondiéndolo en su casa mientras lo perseguían, para luego llevarlo rápidamente al hospital. En una de mis visitas me quedé en la casa del muchacho y como lo habían “mandado de viaje” para que no lo encontrara ni la policía, ni con los que tiene culebra, me acosté en su desocupada cama. No dormí muy bien que se diga debido a la idea de que irrumpiera un comando de la policía con la de “disparen primero averigüen después”.

www.bdigital.ula.ve

Quien no llora no mama

Para entrar a Pequiven, además de tener que usar ropa “tapada” -no se puede tener ni los brazos ni las piernas, ni el pecho, al aire libre- hay que hacer una cola, entregar la cédula anotarse, llamar al funcionario con quien se debe tener una cita y esperar en un lobby para ingresar con un pase electrónico cuando el guardia te lo permita. Nosotros ya teníamos precisado al “Capitán” para poder evadir el fastidioso procedimiento, aunque no siempre lo lográbamos. Pero los del barrio tenían que aguantar a veces horas de cola para que los atendieran cuando concurrían, como mucha gente, para hacer solicitudes de ayuda. Sillas de rueda, comida, recursos para una operación, petrocasa, muletas, prótesis dentales, esterilizaciones, becas deportivas, aporte para funeral y/o entierro, etc. Muchas son las cosas que se pueden tramitar. Como decía una señora: “las ayudas en

Venezuela se dan en un ABC: Aceras, Brocales, Casas, cuando las necesidades son otras". Pero bueno, "algo es algo, peor es na".

A Margaret Thatcher le molestaba que la gente le diera su carga al Estado; para ella cada persona debía resolverse. La "Dama de Hierro", llamada así por su "mano dura" en la política, tendría otras partes del cuerpo también de metal. El corazón y el pecho por ejemplo. No pudo, no supo o no quiso amamantar. No como aquí que hay tantas "tetos" para pegarse como un chivito; PDVSA, la ubre más grande. Pero están también las universidades y otras muchas instancias del Estado.

Pureza y peligro

Mary Douglas, otra "Dama del Imperio Británico", tiene muchas semejanzas con la única mujer en ser primer ministro del Reino Unido. Reconocida por sus contundentes y polémicas afirmaciones, me limitaré a citarla, pura y simplemente, corriendo el peligro de que me reclamen análisis, el cual obvio, por considerarlo cacofonía.

"Las personas que se encuentran marginadas "son personas que de algún modo quedan fuera de la configuración de la sociedad, que no tienen lugar determinado. Puede que no estén haciendo nada que sea moralmente malo, pero su estatuto es indefinible" (Douglas, 1991, p 107).

"Todo lo informe, amorfo, sin forma se puede convertir en un peligro. El peligro reside en el estado de transición; sencillamente porque la transición no es un estado ni otro, es indefinible" (Douglas 1991 p. 108).

"Si una persona no encuentra lugar en el sistema social y es por lo tanto un ser marginal, toda precaución contra el peligro debe proceder de los demás. Esta persona no tiene la culpa de su situación anormal" (Douglas, 1991, p. 110).

“Las personas que viven en los intersticios de la estructura de poder y a quienes se considera una amenaza para aquellos que tienen un estatuto mejor definido, se les atribuyen poderes peligrosos, incontrolables, como una excusa para suprimirlos”. (Douglas, 1991, p. 118).

“El repudio es la consecuencia de la búsqueda de la pureza, aunque algunas veces la pretensión de la pureza superior se base en un fraude” (Douglas, 1991 p. 193).

Un territorio, dos países

Para el año 2000, Carlos Zubillaga nos presentaba en su obra *La marginalidad sin tabúes ni complejos: una propuesta urgente para un país dividido*, una visión descarnada e inquietante de una Venezuela dividida en dos: un país dominante y un país marginal, dos sociedades que, coexistiendo en un mismo territorio, se ignoraban mutuamente y permanecían separadas por un abismo cultural y afectivo. Es decir, que hace años hemos sabido, o han tratado de hacernos saber, que conformamos un país sumido en constante y agonizante necesidad de integración y unificación, en donde no se acepta al otro que es diferente, sea física cultural o socialmente. Asimismo, se le ha asignado al considerado “inferior”, el único puesto donde puede estar. Generalmente, esto va asociado a una posición económica, y a los intereses de un grupo que desea conservar su posición de dominación económica y no cederla a otros quienes se declaran desiguales “por naturaleza” (Clarac, 2004, p 40).

Desde hace décadas, se implementó en Venezuela, –espontánea y/o conscientemente- una “cartografía del mal”, arquitectura exclusiva o urbanismo segregacionista, que hizo que los barrios quedaran al margen de cualquier plan de desarrollo habitacional. La colocación de los servicios públicos, pavimentaciones, y soluciones de vivienda, quedaron “naturalmente” asignadas hacia los sectores

pueriles, mientras que los sectores populares permanecían relegados al olvido. Se formaron urbanizaciones que, como las ciudades medievales, quedaban amuralladas en sus privilegios, haciéndose tan privadas y privativas al acceso de otros, que daba la impresión se hubieran financiado y gestionado sus servicios básicos desde el origen, sin intervención del ente público. Mientras tanto, en los escarpados cerros o llanuras eriales, se constituían los barrios marginales.

¿Pero, no estimamos como el mayor mal de una ciudad aquello que la divide y hace de ella muchas ciudades en vez de una sola? ¿Y cómo el mayor bien aquello que la agrupa y la unifica?

Más ¿no desune a la vez la distinción de estos sentimientos, esto es, el hecho de que unos ciudadanos sientan dolor y otros alegría, a la vista de lo que ocurre a la ciudad y a los que viven en ella?

¿Y de dónde tomará origen esta desunión sino de que los ciudadanos no coincidan en la pronunciación de las palabras mío y no mío, y otras por el estilo, referidas a las cosas del prójimo? (Platón. La República. p. 243)

Existe en el país, una gran dificultad para resolver los conflictos por vía pacífica (Pernalet, 2012, p. 258). Hay mucha intolerancia, lo que no es un problema reciente, sólo que antes se mostraba discretamente. Tenemos necesidad de educar para la convivencia tolerante y pacífica. No es posible construir convivencia si el otro es visto como enemigo (Zubillaga, 2012, p. 246) Estar en contradicción, no significa estar en guerra. No hay drama que cierre todas las posibilidades de reconciliación; ni en las tragedias griegas, ni en los culebrones venezolanos -y esta vez me refiero a las novelas de televisión, no a las pugnas entre barrios-. Para superar los antagonismos hay que aceptar las contradicciones, discrepancias y diferencias con sosiego y con humildad, para ver qué aportan a nuestra manera de ver el mundo, si la afianza o la invalidan. Debemos fomentar una cultura del conflicto antes de esperar ver nacer una cultura de paz.

Según H. Arendt (1977), el desafío original de la política está en propiciar la posibilidad de convivir, del estar juntos entre humanos siendo diversos. (Zubillaga, 2012, p 247). En Venezuela ha faltado cultivar verdadera política, por lo que estamos cosechando conflicto extremo, intolerancia, resentimiento, odio. Todo esto es expresado instrumentalmente a través de la violencia por parte de los sectores populares, a través de las armas; producto de la violencia simbólica manifestada a través de la segregación, exclusión y olvido por parte de las clases bien acomodadas. Entre los “imaginarios fóbicos” (Duno-Gottberg, 2013) y la baja “digestividad social” (Firth citado por Geertz, 1989, p. 23) las clases dirigentes no han promovido la hermandad. Hemos carecido de una “sensibilidad familiar” (Geertz, 1989, p. 25).

No merece el título de sociedad un grupo cualquiera de pasajeros de autobús o una aglomeración fortuita de gente. Para ello, debe existir algún tipo de pensamiento o sentimiento común entres sus miembros. (Douglas, 1986, p 27).

“El hombre ha comenzado a darse cuenta de que su propia realidad no tiene sentido más que en forma de “encuentro” con el prójimo. Soy interpelado e interpeleo: esta es mi realidad” (Rof, 1952, p. XI).

“La aceptación de las reglas comunes alivia la vida social; libera al individuo de la obsesión de la mala fe: se sabe tratado justamente mientras una parte y la otra respeten las convenciones. Esto permite ampliar la esfera de la vida de relación” (Claval, 1982, p 18).

De terror

No siempre la marginalidad en la que viven las personas que habitan los barrios es algo impuesto desde afuera. Muchas veces “*el aislamiento es una estrategia para evitar las experiencias denigrantes que deben soportar cuando dejan su círculo social*” (Bourgois, 2010, p. 180).

Una noche quisimos salir con algunos de los alumnos a “echar vaina” por ahí. Nos dirigimos a una discoteca en el centro de Morón, cerca de la Plaza Bolívar. No nos dejaron entrar. Teníamos “pinta de malandros”. Así que nos cerraron la puerta en la cara, por lo que nos fuimos a una pollera cercana a tomar cervezas. ¿O era un pool? porque recuerdo las mesas. Quizás era una Poollera. Tenía tanta rabia esa noche, que se me ha nublado la memoria. Rabia, mucha rabia, pero una *Digna Rabia* al estilo zapatista, no la de los *gilipollas* españoles, quienes protestan muy *Indignados* por sus derechos, pero *se cagan en la madre* del resto de la humanidad, prestándose para deportar a cualquier “sudaca” o “tercermundista” que pretenda pasar sin mucha excusa, por sus lugares o sus *no lugares*.

Una vez que fui invitada (invitada a secas, sin ningún cordialmente acompañando como adverbio) a Alemania y por falta de conocimiento de las leyes europeas, fallo en planificación o falta de cuidados, producto de la escasez de amor de quien extendía la invitación, nos deportaron a mi hijo y a mí de España, donde parábamos por escala. Aun cuando no estaba “tragada” (portar drogas en el estómago); no traficaba con los órganos del niño con quien estaba (que era mi hijo) y menos tenía intenciones de quitarle a nadie el puesto de trabajo, ni su seguro social, fuimos tratados como delincuentes. La policía española decidió con solo vernos a mí y a mi “crío” que no podíamos pasar del detector de metales hacía la Comunidad Europea, que muy democráticamente cierra en la cara sus fronteras a los que según su criterio, tenemos pinta de arribistas. Había pensado que el gobierno estadounidense era fascista e inescrupuloso por toda la humillación y jaladera de bolas a la que someten, por meses, a quienes quieren vivir temporalmente el sueño americano. Pero resulta que ellos son más honestos, elegantes y hasta considerados en sus políticas turísticas. Te ponen a “parir” pero en tu propio país, sin perder más plata y dignidad que la de los trámites necesarios para conseguir la estampa (sello, insignia, imagen) de la visa en el pasaporte. Pero los europeos no. Ellos te hacen perder el tiempo, el dinero, pero sobre todo la dignidad, al dejarte llegar hasta su casa para echarte como un perro, no sin antes encerrarte y darte de comer de sus sobras, dejándote saber que no tienes la

estampa (apariencia, porte, compostura) para acceder a su territorio, estampándote una cruz negra en el pasaporte, una cruz que pesa en el recuerdo más que la de Jesús de Nazaret. Luego de vivir eso, sólo queda ir a llorar al Valle, porque nada ni nadie te puede restituir la integridad. Y a Valle Verde fui a llorar esa vejación sobre una litera destartalada desde donde podía observar al mono Lucho (la mascota chimpancé) a falta de poder ver al otro Lucho mono (colombianismo para catire) quien me había abandonado -como lo haría en otras muchas otras ocasiones- ante aquella humillante situación. Pero por más que lloré y lloré, no conseguí lavarme mi habitual pinta de mona (sinónimo de tierrúa, malandra), que se queda y se quedará, aunque me vista seda. Como deseé tener contactos en la ETA. Si *e'ta que e'ta aquí* fuera terrorista volaría ese bar de mojón -perdón de Morón- y haría volar por los cielos el aeropuerto de Barajas, además de irrumpir y secuestrar, como mi paisano El Chacal, una sesión del Parlamento Europeo, no dejando de asesinar al representante alemán del tratado ese de Scheiße -perdón del *Schengen*- y también -como dicen los españoletos- a la madre que lo parió. ¡Sin tan sólo fuera etarra y el etnicismo fuera mi causa! Sin tan solo la libre circulación de Schengenland (Scheißeland), fuera real y no me recordara que “cortar el desplazamiento” en los barrios y cárceles es un signo de poder. La IRA es la opción que prevalece. Pero no el ejército irlandés, al también me uniría en estos casos; sino la ira que me embarga. La ira que pateo mi hígado hasta la hepatitis y me hace desearle la muerte y sufrimientos innombrables a aquellos que tienen “ganas de joder” a los demás, y *excuse my english*, pero es la expresión que viene a mi mano después de años de estar macerada en mis entrañas. La ira que me hace tener pensamientos y otros tantos sentimientos que momentos me deleitan; y, en otros me aterran.

“En ciertas condiciones, cualquiera es susceptible de usar la violencia”
Pedrazzini y Sánchez

“Aparta la amistad de la persona que si te ve en el riesgo te abandona”.

Félix María Samaniego

“Se debe estar dispuesto a arriesgar todo para expresarlo todo”

John Cassavetes

El que no arriesga, no gana

Se entiende por juventud vulnerable a aquellos sectores de la población comprendidos entre los 15 y los 25 años quienes se encuentran excluidos y marginados del sistema por diversas razones y quienes pueden tender a optar por la violencia como forma de vida. Factores como la ausencia de estructura familiar, la inestabilidad o deserción de un sistema educativo formal, la falta de empleo o de interés en su consecución, el porte y la utilización ilegal de armas, la carencia de herramientas emocionales para la resolución de los conflictos de manera pacífica, las incidencias en delitos menores o mayores, las repetidas incursiones en recintos penitenciarios, el uso y abuso de drogas, la degradación de valores y el ideal de vida, la pérdida paulatina del afecto hacia los demás y su propia autoestima, la fatiga emocional por agresiones en distintos niveles cotidianos; hacen de la juventud venezolana una población en constante situación de riesgo.

Terminal

El terminal de buses de Valencia es un asco. Tanto como el de Barquisimeto, Barinas, Maracay y para usted de nombrar. Un día esperando un bus se me sentó al lado un muchacho que acababa de salir de Tocuyito. Estaba pidiendo plata para poder llegar a casa de su familia en Falcón. Hablamos largo rato y hasta me contó por qué había caído preso. Definitivamente estaba sincronizada con los convictos o posibles convictos. Le di algo de dinero, pero no lo suficiente para llegar a su destino. Me arrepiento profundamente porque pude haberle evitado cualquier tentación de robo o múltiples negativas ante su solicitud de ayuda. No sé cómo sueltan a esos muchachos al mundo “libre” sin darles algo para que lleguen a un lugar, a su hogar. Si es que lo tienen. Cuando me decidí a buscarlo, para

proponerle que le compraba el pasaje, no lo encontré. Es una pena honda que llevo por dentro. Ojalá haya podido romper el círculo vicioso de esa enfermedad llamada delincuencia, la cual tiene como uno de sus síntomas, recurrentes entradas a la cárcel, en su etapa terminal.

“Al asunto penitenciario enfrentarlo sin rodeos” (mancheta gráfica en: Últimas Noticias, 21 de junio 2011, p. 34).

Toque con los ojos mire con las manos

La gestualidad comprende lo que los actores hacen con sus cuerpos cuando se encuentran entre sí: rituales de saludo o despedida (estrechamiento de mano, movimiento de la cabeza, abrazos, besos, gestos) maneras de afirmar o negar, movimientos del rostro y del cuerpo que acompañan la emisión del habla, dirección de la mirada, variación de la distancia que separa a los actores, maneras de tocarse o de evitar el contacto, entre otras (Le Breton, 1992, p. 47).

Una situación con los muchachos del barrio me incomodó, en especial con uno que se apodaba “Venado”. Había comenzado a saludarlo tocándole afectivamente el hombro o jalando suavemente el lóbulo de su oreja. Es decir, propiciaba el contacto físico con él. Sinceramente no quería seducirlo, ni nada por el estilo, era mi manera de ser mostrarle simpatía; así, de manera kienestésica. Ya años atrás, en el páramo de El Tambor, en Mérida, había provocado mal entendidos por episodios como este. Digamos que me cuesta controlar las ganas de tocar, mi piel salta ante el afecto. La cosa fue que se comenzó a rumorar entre los chicos que yo quería “soplarle el bistec” al “pastor alemán”, significando que quería montarle los cuernos a Podolski, quien era mi pareja. Tuve que parar de hacerle esos gestos de cariño a él y a todos, por supuesto.

El cuerpo del delito

El hombre es un producto de su cuerpo. La existencia es en primer término corporal. Lo que un hombre pone en juego en el terreno de lo físico, se origina en un conjunto de sistemas simbólicos. Del cuerpo nacen y se propagan las significaciones que constituyen la base de la existencia individual y colectiva. No existe nada natural en un gesto o en una sensación. El gusto por las sensaciones se adquiere socialmente (Le Breton, 1992).

De la misma manera, la iniciación a las drogas se aprende socialmente. No puedo mencionar ningún caso sobre el tema vivido en Valle Verde, pero si pudiera agregar que en muchas de las películas sobre barrio y violencia, se muestra de esta manera. Por ejemplo en *Sicario*, *Soy un delincuente*, *Reincidente*, y la más representativa en mi opinión: *Huelepega de Elia Schneider*, la cual se basa en hechos reales. Allí, los personajes comienzan a fumar incitados por los amigos, vecinos o compañías que va encontrado en “la vía”.

El apetito por matar y el hecho de hacerlo se aprenden también en los círculos donde esto constituye un factor de respeto y admiración. Las sensaciones de poder, astucia y adrenalina que de actos delictivos y criminales se desprenden, terminan por enviciar a las personas tanto como las sustancias psicotrópicas. En otras circunstancias y bajo otros patrones morales, sería miedo y no excitación lo que se sentiría bajo esos estímulos, pero como hay inversión, supresión y desviación en estas personalidades, el cuerpo termina por interpretar como placentero muchas de estas sensaciones.

Asimismo, el desprecio hacia los pobres y la percepción de que todo pobre o negro es ladrón, choro o mal intencionado también es parte de la socialización. La rabia hacia los ricos, el odio hacia los que tienen mejor calidad de vida, son igualmente inculcados. Todas estas conductas, acompañadas de sus respectivos

sentimientos y sensaciones, se han aprendido tal y como se aprende a hablar y a caminar. Las percepciones del dolor y del placer, los gustos por los sonidos, los disfrutes de los diversos sentidos, se aprenden en la socialización y se reafirman en el proceso de pertenencia a un grupo. “Los gustos son un modo de inserción en el sistema cultural” (Le Breton, 1992, p. 59).

Las conductas y prácticas de higiene también están culturalmente condicionadas. Los hombres del barrio generalmente eran pulcros en su manera de vestir siempre, hasta para estar en la misma comunidad. Las mujeres sólo se emperifollaban cuando iban salir fuera de los confines del barrio. Pero la higiene en la comunidad es nefasta. Las aguas negras pueden tenerlas acumuladas en charcos o en tubos cortados, expuestas en el frente o en el patio de la casa. El peor de esos casos, lo viví en la casa de una persona que considero bastante decente, un muchacho educado, trabajador, honesto. Lo mismo, su esposa. Pero con respecto a la disposición de lo que sale de su cuerpo, dejan bastante que desear. Cuando pasé a recoger mangos en la parte de atrás de la casa vi un tubo, más bien como una canal -medio tubo- por donde bajaba lo que venía de la poceta. Todavía tengo la imagen de la plasta bajo la sombra del mango. Estuve a punto de vomitar. Increíble ver los excrementos expuestos como un fruto más en el patio.

En la socialización se le enseña al niño a controlar los procesos orgánicos, entre los cuales los más desdeñados y considerados como improcedentes son aquellos que atañen a la eliminación; es decir, el defecar, el orinar o el vomitar y los productos resultantes de ellas, llevan invariablemente -en el discurso formal- un sello peyorativo. Donde no exista una preocupación por preservar los límites sociales no surgirá tampoco la preocupación por mantener los límites corporales. El control corporal antepone la cultura a la naturaleza (Douglas, 1978 p. 94-95).

Muchos de los hombres tienen buenos cuerpos, torsos “rayados” como llaman a los que están muscularmente bien definidos. Como la generalidad de los barrios populares el hombre está bien definido, fibroso, buenos brazos, fuertes piernas, sin barriga y pecho altivo. No así las mujeres, quienes “están buenas” con lindos pompis, senos parados y turgentes, piernas tersas, hasta quedar embarazadas y comenzar a parir como conejas; es cuando sus barrigas se tornan flácidas y desplomadas, les salen varices, se le caen los dientes -que nunca sustituyen- y los senos pierden su lozanía. Como la alimentación se basa en azúcar y frituras, y además no someten su cuerpo a trabajo o ejercicio físico como los varones, tienden a deformarse desde muy temprana edad.

Los Brutus

El contacto bruto con el mundo, a través del uso de las potencialidades físicas, sustituye al contacto más suave que procura el campo simbólico. (Le Breton, 1992 p. 93). El esfuerzo físico tan bestial al que se somete la gente que va al bote de Pequiven, para empujar y cargarse la chatarra; la grosería con que expresan su deseo sexual; el torpe complacer de sus vicios y la rudeza del trato interpersonal que establecen entre *primus inter pares* o la hostilidad para con los “otros” ajenos, la manera en que se jactaban de las cicatrices en su cuerpo, como si éstas fueran testigo de su temeridad, denota un contacto realmente tosco con el mundo que les rodea, como para no sentir las sutilezas de una vida llena de significantes y significados de exclusión, negación y vejación. Los usos corporales, los modos en que se procede respecto al cuerpo, los cuidados que requiere, las prácticas higiénicas y de alimentación, expresan una serie de preocupaciones en torno al cuerpo y denotan una imagen o un modelo específico de sociedad. “El cuerpo se hace relato” (Le Breton, 1998, p. 224).

Repertorio

La intención no es hacer un glosario “malandro”, sino resaltar algunas expresiones que, aunque son comunes en los barrios de Venezuela, así como en los centros penitenciarios, son muy usadas en Valle Verde.

Beta: podrá ser la segunda letra del alfabeto griego, pero es la primera palabra que uno oye en el barrio. Todo es beta. Es una acción, es un “compa”, es un asunto, es un plan, un cuento, una movida, un dato. Es muchas cosas.

Compa: compadre, pana, convive.

Convive: convive es el pana con el que viven, con el que comparte las vivencias. Para esto ver lo que dice Moreno Olmedo sobre la relación convival (2009).

Varón: aunque la mayoría de los protagonistas de la delincuencia son varones, no todos merecen ser llamados así; así llaman a los que respetan.

Brujas: son los que no son “varones”, no se les respeta. Hacen cosas chimbas. No son leales. No se les puede confiar.

Menor: así denominan a los más jóvenes quienes tienen potencial para volverse “hampa”. Son los que están aprendiendo a “moverse”, pero les falta aprender. Novatos. Están iniciándose.

Criminal: es un adjetivo que denota que está muy bueno, finísimo, “arrechísimo”, “de pinga”, lo máximo. También dicen: eso está malandro, queriendo decir que está aprobado, que está chévere pues.

Hampa: es como se identifican para ser respetados, para que les teman, para que no se metan con ellos. Para intimidar. “Soy hampa seria”.

Pararse en la arena: frase que expresa que no tiene miedo de enfrentarse a algo o a alguien. Que le “echar bolas”.

Salir al ruedo: que van a una movida, que se disponen a hacer algo. Que se atreverán a delinquir u otras cosas.

Darle chuleta: matar a alguien

Sembrar: matar a alguien también, ponerlo bajo tierra.

Rueda de tomate: la tota, totona, chuchara, vagina, vulva.

Partir la liga: es cuando algo está más que “chulo”, más que bueno.

Chulo: que les gusta, les complace. Chévere. Fino.

Sin fantasmeo: sin chigüire, sin sapeo, sin que algo los perturbe, sin que los delaten, sin mirones, sin envidiosos, sin cosas chimbas. Lejos de malas vibras.

Que lacreo: de lacra, que contrario a denotar su significado literal de daño, defecto vicio, significa al igual que criminal y hampa, algo bueno. Que está de pinga. Fino.

En la pista, en la vía: la pista y la vía es la misma vida. Lo que tienen que hacer, jugar y resolver para sobre llevar la vida.

Agarrar cobertura: significa drogarse, “arrebatarse”, fumarse un porro, un cacho de marihuana. (Sólo la he escuchado en Valle Verde).

Ser serio: literal, pues. Hacerse respetar, hablar claro. Ser varón. Ser franco.

Hablar claro: literal también. Dejarse de rodeos. No” hablar paja”, ni “güevonadas”.

“El mío”: expresión que denota pertenencia e identidad entre quien la dice y a quien se dirige, queriendo significar que es “el (pana) mío”, “el (ejemplo) mío”, algo así.

Gonzalo habla claro

Al principio el clima me chocaba. Clima hostil, gente hostil pensaba. El sol picante, el calorón. La suciedad de la ciudad, el olor constante a basura quemada, el vallenato a todo volumen y por doquier, lacerando mis sentidos y ánimo. Pero me fui acostumbrando hasta el punto de gustarme y disfrutarlo realmente. Mi

percepción cambio y la gente me pareció cálida y picante, y comencé a disfrutar sus impertinencias, chistes y temperamento. Alegres, tenaces y ardientes como el sol. Ardientes en sus pasiones desde la ira hasta la lujuria. Aprendí a estallar con lo que me molestaba. Mi temperamento se volvió bastante explosivo desde que viví allí. Ya no acepto merodeos y me fastidian los rodeos. Me gusta que me hablen claro, como solicitan los del barrio.

“Háblame claro, compa”, esta la frase más escuchada en Valle Verde, aunque no es exclusiva de allí; es parte del léxico de los malandros de todo el país, incluyendo a los privados de libertad. Si existieran aun aquellas publicaciones de la inexistente Policía Técnica Judicial (PTJ) en donde recogían el lenguaje carcelario o de los inframundos barriales para poner sobre aviso a la población civil del devenir del lenguaje, estaría entre las primeras. Esto se puede apreciar en la serie de cortos audiovisuales: *Cárcel o infierno*, que está de moda en la actualidad, la cual es producida por Luidgi Ochoa un joven que cayó en la cárcel accidentalmente, y que al salir libre decidió contar la vida de los reos a través de dibujos animados o *cómics*; pero que de cómicos no tienen nada.

La manera como se retroalimenta el lenguaje en una sociedad, da muestras de los procesos evolutivos de la misma. El hecho de que sea el lenguaje carcelario el que está dinamizando la jerga de los jóvenes del barrio es algo muy significativo. La permeabilidad va desde los privados de libertad a la entredicha sociedad civil. Ya la organización jerárquica que se da dentro de las cárceles, el “Carro”, está presente en los barrios; ese gobierno paralelo, se expresa en la jerga de la calle. Terminologías como el beta, las brujas, los sapos, así como los verbos “quebrar”, “borrar” y expresiones como “montarse”, “enconcharse” dan muestra de lo mismo. La palabra PRAN, proveniente de las cárceles estadounidenses, donde se formaron inmigrantes puertorriqueños como gladiadores de la muerte, acrónimo para Preso Rematado Asesino Nato, es el caso más representativo.

Se ha afirmado que “el idioma vernáculo de la política de Brasil es el de la exclusión, del apartheid social” (Segato, 1998, p. 116). Sin embargo, Chico Buarque dedicó tres piezas a los protagonistas de las favelas, de esas *Ciudades de Deus*. Homenagem ao malandro, A volta do malandro y Opera do malandro, versiones todas de *La copla de Mackie el Navaja*, aquella canción alemana de 1928 que se hiciera para *La Opera de los dos centavos* de Bertold Brecht, visibilizan a los “malandros”.

La etiqueta de malandro es una “elaboración cultural del terror”, como dice Ferrándiz. Mientras que los estadounidenses -su gobierno, en todo caso- construyen todo un aparato ideológico en donde presentan como terroristas a los árabes, en América Latina esta elaboración es más íntima, localizamos el terror, insertándolo dentro de la misma sociedad, en los barrios. Los malandros son el enemigo. Mal (mal), andro (hombre). Malandro, es todo aquel hombre (varones sobre todo, pero también hay hembras) que mal anda. No sé cómo se espera que “los que nunca conocieron un bien, el bienestar, ni al nacer, ni al crecer, ni al morir”, puedan ser buenos, “sólo pueden ser portadores del mal” (Pedrazzini y Sánchez, 1994, p 223). Andan mal, pero nadie se pregunta por qué. “Los malandros “son pedazos de alma colectiva, más afectados aún que los otros, y no se salvará nadie sin salvarlos a ellos también” (Pedrazzini y Sánchez, 1994, p. 235).

Los que quieran patria, vengan conmigo

Fue realmente conmovedora y asertiva la intención del difunto presidente Hugo Rafael Chávez Frías, de sustituir el mal por el bien para que el término “malandro” deviniera en “bienandro”. Ya a mí se me había ocurrido, pero me pasó igual que con el peinado que me hacía en bachillerato y que por evolución convergente, el cantante de Cafeta Cuba puso de moda. También están “chulas” (finas, calidad, chéveres) las iniciativas de los Movimientos Por la Paz y la Vida, la Misión a toda Vida Venezuela, el proyecto El Hampa quiere cambiar, el plan Patria Segura.

Reconozco que estas propuestas, así como muchas otras del gobierno bolivariano *mismo*, son grandiosas iniciativas. Sin embargo, no hay que reducir el problema a un formalismo o a algo nominal. Tampoco se puede banalizar la situación, pretendiendo que el malandro entregue su arma por un balón, cual programa de Tío Simón. Además hay que cortar el discurso de atribución de culpas, para asumir compromisos e implantar soluciones.

Existen muchas iniciativas importantes de la oposición -de los escuálidos- y de personas que no se definen en ninguna de estas polaridades. Está el Proyecto Nacional de Enfrentamiento de la Violencia del Observatorio de la Violencia, las actividades de la Fundación de Michel Melamed, las muchas iniciativas de la Fundación Gumilla, las iniciativas de Laboratorio de Paz, la Fundación Esperanza Venezuela, el Premio Innovación para la Paz y el concurso Por La Caracas Posible (2013), que tienen como objetivo promover el respeto a la vida de todas las personas en Venezuela, muchas a través del arte.

De la misma manera, es pertinente revisar las experiencias de otros países como la recogida en *El Milagro de Candel* (Fernando Trueba, 2004) que sigue en pie después de varios años, como también el PRONASCI Programa Nacional de Segurança Pública com Cidadania, ambas en Brasil. O el caso documentado en *Born into Brothels: Calcutta's Red Light Kids* (Zana Briski y Ross Kauffman, 2004), el movimiento de CeaseFire (interruptores de violencia) de Chicago, o como los programas de la OJJDP Office of Juvenil Justice and Delinquency Prevention, de U.S.A. Igualmente están proyectos regionales contemplados en el Proyecto de la Violencia en América Latina que se gesta en el Centro Internacional de Criminología, con sede en Montreal, como también el del ILANUN, Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la prevención del delito y el tratamiento del delincuente. Creo que lo importante aquí es que nos apoyemos en experiencias de otros lares y que no excluyamos ninguna de nuestro mismo lar.

Todos somos responsables y dolientes de esta bomba de tiempo que se ha gestado en el país, en la región y en el mundo. La violencia no es un fenómeno que circunscriba a Venezuela. Todos podemos participar, porque este país es de todos y siempre ha sido de todos. Los mecanismos de atribución de culpas sólo retrasan la solución. Adecos, copeyanos, comunistas, socialistas, los del centro, los de derecha, los de izquierda, los rojos rojitos, los tricolor, los brinca talanquera, los ni-ni, los que emigran, los que inmigran, los de la cuarta, los de la quinta... Todos hemos metido la mano en el caldo. Será por eso que está, como el ojo de la gordita que un día llegó a cobrar su cheque de la beca por trabajar en el taller, luego de que el marido la descubriera montándole los cuernos; bien morado.

Causa

En algunas estaciones del Metro de Caracas hay unos avisos luminosos que dicen: “quien no quiere a su patria no quiere a su madre”. Están en lo cierto, pero no se si estos muchachos del *Ejército Comunicacional de Liberación* sabrán que la patria no es el territorio, no es la tierra, que además sería difícil dejar de querer con esta geografía que nos gastamos. La patria es el conjunto de personas que conforman el país. Ese pocotón de hermanos (paisanos) que comparte la madre (tierra) y que tienen un mismo padre (adeudo) el Estado; el cual por cierto se está quedando sin autoridad.

En la película venezolana *El Enemigo* (2008) de Luis Alberto Lamata, dicen que “En una guerra moral si actúas como el enemigo eres el enemigo”. Si no aceptamos a los otros, sea este otro blanco, oligarca, escuálido, vende patria, pity yankee y le hacemos lo mismo de segregar, excluir, expulsar, acallar, porque diferimos de sus opiniones gustos y demás, estamos haciendo lo mismo que ellos hicieron o hacen. Y si se les va a acusar a ellos de corrupción, hay que estar seguro de que no se tiene rabo de paja.

Acciones violentas justifican violentas acciones. Especie de palíndromo, si se toma como unidad las palabras. Se puede leer al derecho y al revés: acciones violentas justifican violentas acciones.

Caín y Abel

Toda propuesta de paz presupone un conocimiento de la violencia. Toda propuesta de convivencia presupone un conocimiento de la delincuencia, de la violencia y del sistema institucional creado para su control (Barreto y Rivera, 2009, p. 348). El estado de paz no es simplemente el cese de hostilidades, sino que debe estar cimentado sobre una serie de condiciones que sean capaces de borrar las desigualdades sociales, porque sólo de esta manera puede reinar la paz en la conciencia de cada individuo y por consiguiente, la paz social y mundial. *¿Quién le hablará de paz al hambriento, al desnudo, al descalzo, al enfermo, al desempleado, al sin techo...? La paz se construye erradicando la injusticia, con el trabajo creador y el amor fraternal* (García, 1986, p. 67). En una situación de necesidad generalizada, el hombre necesita más de lo que puede ofrecer y llega a ser enemigo del otro. El “coger” supera al “dar”. Lo que aparece en esta situación es la imposibilidad de una relación simétrica positiva, como enseña el mito de Caín, dando lugar a sociedades reducidas y fragmentadas (Temple, 1995, p. 77).

Primero la Justicia

El dolor y la injusticia nos plantean problemas de tipo social (Douglas, 1978, p. 131). El sufrimiento social de las personas de contextos sociales marginados, es obviamente un problema de salud pública, al igual que la violencia que somatizan. El delito se constituye como una forma de vida regida por códigos que ordenan el ejercicio violento del poder para imponer el miedo sobre el resto.

Los del barrio se jactan de sus armas, de sus “bichas”, como si fueran extensiones trabajadas de su cuerpo. En el viaje al museo de Coro, casualmente exponían una

obra donde aparecían armas. Todos se sacaron fotos con sus celulares al lado de la pintura.

Pienso que ese culto a las armas demuestra indefensión. Es decir que realmente se sienten desamparados y a la defensiva. No se le puede exigir a un ser que siente que su vida es irrespetada, que respete la de otro. La vida humana es el supuesto absoluto y el fin de toda la política, su objetivo último, cotidiano, en el que deben basarse sus estrategias, tácticas, medios, estructuras, instituciones (Dussel, 2009, p 439).

La vida no es sólo la propiedad de la existencia, sino la manera de concebir esta existencia. Hay que respetar a nuestros semejantes en sus diferencias. Y esto, es lo que cierto sector de la población venezolana y mundial exige, respeto a su vida. De pronto lo exigen de manera irracional, pero el fin es válido. “El respeto sostenido sobre la violencia es, en síntesis, ejercicio de poder, la posesión efectiva de poder sobre cualquiera que esté en su entorno” (Moreno, 2009, p. 313). Respeto a su vida y su cultura, a su “vocación de ser hombre de una cierta manera”, (Zambrano, 2007, p 66), al “modo en que la gente convive” (Douglas, 1998, p. 49). Esto quiere decir, que las identidades se conforman en estos espacios, como en otros, se hace por medio de comparaciones y contrastes. Por lo que es necesario interpretarlas como fenómenos contruidos, inventados, recreados. Digamos que son narrativas retóricas (García, 2005, p. 22-23).

Báilame ese trompo en la uña

En una oportunidad fui invitada por el grupo mis alumnas, a tomarnos unas cajas de cerveza. Ese día no fui profesora sino amiga. Hablaron de sus hijos, algunas lloraron por los perdidos en enfrentamientos armados, otras anhelaron a los que estaban presos. Una de ellas se metía un pase (cocaína) mientras me contaba

cómo le habían matado al hijo. Se le aguaron los ojos, pero antes de que cayera una lágrima, se enderezó y orgullosa me dijo que su hijo “se había bailado a siete”, que sí se había ido, pero que con él se había llevado a unos cuantos. ¡Se lo habían matado!... pero nadie le quitaba lo baila ‘o.

“La frecuencia de la criminalidad representa una enfermedad, pero que es una enfermedad de la colectividad, del cuerpo social” (Foucault, 2000, p 92).

Calzado

Una vez se metieron a robar en el patio de la casa donde vivíamos. Una comisión de la alcaldía vino a sanearla porque apestaba y al parecer, esas mismas personas, mientras limpiaban y merodeaban, se metieron y robaron algunas cosas que se encontraban a mano. La dueña de la casa pretendió cobrarnos lo sustraído a nosotros. Pero yo me negué y tuve que llevar el caso a la prefectura, porque una vez hasta nos encerró con candado para amedrentarnos. Ese día pensé que nos iban a quemar vivos. En la tarde había pasado el hijo de la señora para saber cuál era el problema con su mamá dejando ver que tenía un arma en la cintura; lo cual me facilitó el trabajo de “penetrar en el significado subjetivo que los delincuentes les dan a sus actos”, como recomendaba Thomas de la Escuela de Chicago (Moreno, 2009, p.9).

Una moto para Coro

Una de mis alumnas era santera. Por supuesto que me “consulté” con ella, me leyó el tabaco y me mandó a preparar un baño, el cual me apliqué diligentemente. Las amigas de ella, que eran mis alumnas también, se burlaban de nosotras, de mi por hacerle caso y de ella por su charlatanería, porque supuestamente, La “Coro”, había perdido sus facultades. La “Moto” tenía la boca más sucia de todas, de diez palabras nueve eran groserías. No dejaba de apodar “mamagüevo” a cualquiera que pasara, inclusive a las mujeres también, lo que me hizo pensar que

según el género denigraba o enaltecía tan servil labor. Me encariñé mucho con ella. Lamenté su muerte en el 2012. Se vio muy malita de salud ya que se enfermó del páncreas. Adelgazó un montón. Hasta le llevé unas ramas para que se hiciera unos guarapos. Luego de su muerte se comentó en el barrio que cuando se estaba recuperando, el marido le dio una “rumba de coñazos” la cual terminó por descomponerla. Dejó a una niña de once años, que me recuerda a mí cuando era pequeña. Ahora la cría la hermana, quien fue mi alumna también. “La gata” me cuenta que aconseja mucho a la nena para que “no ande realenga por ahí, a dar que hablar”, mientras me saca un retrato de la madre y llora su pérdida.

Entren que CAVIM cien

Muchas veces se oían ráfagas de disparos. Los vecinos comentaban: “esos no viene del hampa, provienen de Cavim” (Compañía Anónima Venezolana de Industrias Militares). Lo que me sonaba más a esperanza que a verdad. Los disparos podían ser tanto de las prácticas de los militares, como de las delictivas. Lo que sí provenía de CAVIM -de seguro- eran las balas que se disparaban. Entre los chamos del barrio se las regalaban, vendían y hasta prestaban. Inclusive, si no contaban con un arma adecuada para la misión propuesta, podían pedirla alquilada. Las municiones no les faltaban; eran fáciles de conseguir y realmente baratas. Para ese momento, una bala costaba diez bolívares (2007); es decir, se puede llegar a la quinta paila del infierno por el mismo monto que un trayecto ida y vuelta en el Metro de Caracas. Por eso matar a alguien se ha convertido en algo más fácil que meterle un tiro al piso.

“Cómo es que disparan cien tiros sobre una persona, ¿cuánto vale una bala, de dónde le viene a ese delincuente la bala, será regalada? Y esa bala todo el mundo sabe que viene de CAVIM (Moreno, 2012¹, p. 8).

Juventud en el respirador

Es deducible que los sectores marginados tienen la necesidad de una guía para los procesos de integración a la dinámica social y en cualquier proceso de cambio. Se observó cierta dependencia paternalista en el barrio, por lo que muchas de las personas que se estimularon palpablemente a trabajar y buscar una realización personal, al momento de terminarse el proyecto con Pequiven, decayeron en su impulso. Sin embargo otras personas, que habían sido mejor entrenadas y quienes fueron las más interesadas y constantes en el taller escuela, lograron un cambio en sus vidas. Muchos se mudaron, otros consiguieron un empleo fijo –lo cual no es el patrón de sustento de la mayoría– y algunos se convirtieron al evangelio.

El “rehabilitar” a estas personas no fue un planteamiento dentro del proyecto. Primero porque se piensa que ellas nunca han estado “habilitadas”, como dice Ferrándiz (2007), en uno de sus artículos. Y segundo, porque lo que se persiguió fue mediar entre el individuo y su potencial creativo, mediante la construcción de un espacio en el que pudieran hacerse partícipes activos de la construcción de su realidad. Lo que hay que cuestionarse es a qué tipo de sociedad es que se desea integrar a esta gente. ¿No será que ya están habilitadas para en la que están, y que además cumplen su rol a cabalidad?

Arquitectura del paisaje

La relacionalidad del espacio de la que habla Troncoso (2005) se adecua bastante a la comunidad de Valle Verde, en donde se observa la relación cercana de la gente con su entorno vegetal y los animales de cría. Parte de esto se muestra en sus prácticas conuqueras y la domesticación de los animales. Hay mascotas monos, babas, iguanas y picures. También, abundan los gallos, gallinas, patos, gatos, perros, chivos y caballos. Como en todo pueblo que se respete, abundan

perros sarnosos que no son de nadie, pero son del barrio. Recuerdo en especial, el perro de la casa donde venden la cerveza y juegan bingo, que llevaba un collar de limones para alejarle el mal de ojo.

También recuerdo el cochino negro, peludo e inmenso, el cerdo más grande que he visto en mi vida, que se creía perro. Se la pasaba en el porche de la casa y casi que ladraba cuando alguien se acercaba. No era considerado mascota; era más como una cabra para los wayúu, parte de la familia. Lo más gracioso que presencié en relación con los animales domésticos fue el episodio de los pollos románticos. Un día cuando estaba de visita, la dueña de la casa donde me quedaba y yo, pillamos a uno de los gallos pisando una de las gallinas; estaban justo encima de su cama, como si estuvieran haciendo el amor. La señora les bajo la cortina que hacía de puerta y los dejamos tranquilos.

Otra cosa que llama la atención es que a juzgar por los sobrenombres que se ponen, pareciera que uno está llegando a un zoológico en vez de a un barrio. Tuvimos una “Gata”, un “Venado” y hasta un “Búho”, como alumnos. Y a muchos le designan como “chigüires”, que es el apodo que se le da a los “pajudos”, a los que azotan, a los que “andan lambuceando por ahí”, a los chimbos, que no son serios, pues. Los chigüires son las “ratas” mayores; así como el chigüire es el mayor roedor del mundo, en la fauna real.

Rulbanismo

Como cualquier rancho de ciudad, las casas en Valle Verde adolecen de espacios privados. Si no es porque existe un único espacio con múltiples fines, de sala, cocina, comedor y dormitorio, es porque éstos, los cuartos, no poseen puertas o son compartidos por los integrantes del hogar. La promiscuidad de los espacios para dormir es común. Los colchones son compartidos con una indiferencia de edad, sexo y parentesco casi grosera e incestuosa, como el caso del padre soltero

que dormía en la misma cama con la púber de su hija, a quien además trataba y maltrataba como imagino haría con su mujer.

El espacio colectivo se hace en la calle. “La calle, ante todo, no es un espacio físico sino un espacio relacional y afectivo” (Moreno, 2009, p. 49). Al frente de la bodega es para que los niños o adolescentes jueguen. Inclusive luego de que se les ha construido una cancha siguen utilizando este espacio para fútbol u otros juegos. Las vías del tren para tomarse las cervecitas, fumar marihuana (coger cobertura) o echarse los cuentos. Es un espacio más que todo masculino, aunque cuando las casas dan para este lado las mujeres sacan sillas y también se sientan allí a chismear. La calle es una extensión del frente de la casa así como las vías del tren son una extensión del patio trasero o del frente dependiendo donde se encuentren situadas las viviendas. Hay algunas que colindan con los pantanos, con “las pozas” que llaman.

En la actualidad la calle principal de Valle Verde -y única podría decir, aunque hay una cortica paralela que queda más hacia los campos de Pequiven- es mucho más transitada, ya que funge de vía alternativa para cuando hay algún inconveniente en la vía que atraviesa Morón, que va hacia Urama y Yaracuy, la cual estaba siendo reparada, por lo que locales y visitantes optan por cruzar el barrio para evitar el congestionamiento.

Escribir sobre cooperación y solidaridad significa escribir, al mismo tiempo, sobre rechazo y desconfianza. El concepto de solidaridad sugiere individuos que están dispuestos a sufrir en representación del grupo más amplio y que esperan que los restantes miembros individuales del mismo hagan otro tanto por ellos. A veces la desconfianza es tan profunda, que la cooperación resulta imposible (Douglas, 1986, p. 16). Dentro del barrio, la cayapa todavía existe como práctica solidaria, hasta entre los jóvenes. Se puede observar sobre todo cuando de levantar una casa se trata. Por cierto que muchas casas son de bahareque. Me gusta la

ruralidad del barrio. Hay gente que aprecia la construcción de tierra, aunque hay otras que piensan que no tiene casa hasta no hacerla de bloque y concreto. Las de tierra son más frescas. Es cómico ver como “remodelan” frecuentemente, ya sea porque se les cayó una pared o se amplió por el crecimiento de la familia. Cuando los muchachos –bastante jóvenes, por cierto– deciden “arreguntarse” buscan levantar su “pieza” o su casa. Si no la hacen de bahareque con los materiales que les ofrece la naturaleza, van juntando ventanas, puertas, rejas, bloques, láminas de zinc o cualquier otro material que sirva para construir. Algunas veces lo compran, otras lo roban. Los baños generalmente son letrinas que quedan afuera en el patio de las casas. Es más hay casas que no tiene baños, por lo menos no los vi. No quiero imaginar donde hacen sus necesidades.

¡Qué nota!

Oscar Lewis en su famoso estudio sobre los hijos de Sánchez, que por cierto es el apellido que comienza a fundar Valle Verde, dice que la cultura de la pobreza se instala en la infancia para nunca desaparecer. Habla también sobre los aspectos que la caracterizan, que según él son: la flojera, la suciedad y la desorganización, la frustración y superstición, la falta de noción de un contexto nacional y la carencia de espíritu ahorrativo. Observa que son matrifocales por excelencia y que la violencia es su primera forma de reaccionar. En definitiva, dice el autor, “la pobreza cultural es uno de los rasgos fundamentales de la cultura de la pobreza” (Ontiveros, 2012, p 44).

No observé ningún despliegue musical. No hay tradición ni educación musical en el barrio. Lo más que se oye son los vallenatos a todo volumen o los canticos evangélicos. Pero no se crea música allí, ni se estimula. Nunca vi pasar a una persona pasar con un instrumento musical. Aunque a decir verdad, en una visita al barrio me hospedaron en una casa donde el hijo menor me dio una serenata al estilo de Romeo y Julieta; con ciertas diferencias: no había un balcón, era de día y

el muchacho era el que estaba adentro de la casa y yo afuera, sentada en un banco situado debajo de su ventana. Podía verlo y escucharlo a través de las roídas y desteñidas latas que hacían de reja. En realidad él estaba tranquilo en su cuarto, oyendo música con su *walkman* (mp3) y cantando imperturbable. Fui yo la que llamé su atención para preguntarle qué tarareaba. Entonces, se acercó a la ventana y comenzó a cantarme. Como yo estaba afuera un poco encandilada por el sol, sólo podía ver a través de las rendijas sus rayados ojos amarillos, ya que su oscura piel era tragada por la penumbra del cuarto.

Oía su voz que, casi en gritos, repetía lo que *Guerrilla Seca*, *El Prieto* y *Requesón* -los grupos que escuchaba- quieren decirle al mundo. Son chamos que cantan la realidad del barrio y de la cárcel. Así como tantos otros: Zapata 666, Soires Naes, MC Ardilla, Killer Insane, los (Tres) 3 Dueños, Apache, Biancucci, Venezuela Subterránea, Vagos y Maleantes, Canserbero, Los Narkos y otros más. Grupos de Rap, Gánster Rap, Reggeaton, Freestyle y Hip Hop, que en sus canciones hablan sobre la violencia y hacen retratos audibles de la vida en el barrio o las cárceles en Venezuela. Algunos venerándola, muchos desdeñándola y otros intentando apaciguarla.

La canción de niños *Los pollitos dicen* que en mi época de niña (los ochenta) era ya tergiversada por los más suspicaces, decía: “los pollitos fuman, fuman marihuana, la mamá gallina fuma cocaína y el papá gallito es un drogadicto, y el hermano mayor es un violador”. La generación actual le ha agregado un verso que dice: -dame los zapatos y si no te mato”. Definitivamente las expresiones audio, visuales y audiovisuales reflejan su momento presente.

Número dos

Un día un chamo contrató a un mototaxista de la Encrucijada quien accedió a llevarlo al barrio. Al bajarse “Cuerpo falso” -le dicen así porque es grandulón, parece fortachón, pero es flojo como el solo- no se le ocurrió otra cosa que atracar al hombre. Le quitó la moto y corrió a punta de pistola. Cuando otro del barrio se enteró, fue a buscarlo y le metió un lepe (golpe rápido y contundente sobre la frente) reclamándole que por eso era que los mototaxistas, o taxistas, no querían hacerle “las carreras” a la gente de allí. “Adentro del barrio no se roba, compa”. “Es como cagarse frente a la propia casa”. Aunque algunos de ellos hacen *número dos* en el patio de la casa, sé que quiso decir lo que traduciría la expresión “don’t shit when you eat”.

Misiones

El *Mercal* que está en casa de la señora evangélica que fue mi alumna. Los atracaron en el 2012. Ellos dicen que fueron los mismos chamos, hijos de los vecinos. El *Barrio Adentro* se consolidó luego de que nos fuéramos del barrio. Ahora tienen a su gordita cubana que apoya la comunidad, la gente la quiere y me dio generosamente la información de su base de datos sobre la situación de salud de la comunidad, lo cual le agradecí aunque que no me pareció muy veraz. Me recordó nuestra llegada al barrio cuando según, Venezuela había alcanzado analfabetismo cero con la *Misión Robinson*, pero teníamos alumnos que mandaban a otro a buscar el cheque de la beca porque ni siquiera sabían firmar. El/La que si firma (o filma porque es de película) es la/el transformista, que se encarga de la *Misión Alimentación*, en Valle Verde I. Siempre lo/la veo en la puerta de la casa que funge como comedor con un trapo en la cabeza -cual cocinero/a que se respeta- y su minifalda. Si me apuntara con un arma no me espantaría tanto como lo hace con los cañones de sus peludas piernas. ¡Misión depilación!

Con real y medio

El origen de los ingresos de las personas de Morón me producía cierta sospecha. Muchas veces estando parada en la cola del Banco del Caribe, cerca de la Plaza Bolívar, presenciaba como viejitos con bolsas de papel, chamos con cortes de cabellos ultra extravagantes, jovencitas casi desnudas con sus pieles doradas y carnes al aire, viejitas arrugaditas, a veces hasta niños, sacaban fajos de plata de los lugares más inverosímiles, en cantidades igualmente increíbles. Nunca veía retiros, sólo depósitos, grandes depósitos.

Das Kapital

Por momentos temía por nuestra vida. Pero también me sentía tan útil, tan viva. No hay nada más impactante que verse a sí mismo en el otro. Me parece que es cuando se puede sentir la verdadera condición humana. Padecía por ellos que son tan mal tratados y tan maltratadores. Pero gozaba también con sus logros. No quería ser juez, pero algunas veces los juzgaba. ¡Condenados bichos que no entienden nada! ¡No cuidan nada, no aprecian nada! Algunas veces me desesperaba. Otras, los comprendía. En ocasiones los justificaba. Hasta llegué a pensar que deberíamos enseñarles cosas para robar a la industria, robarla en grande. ¿Por qué no? Soñaba con llevar toda esa chatarra a la recuperadora; sería un gran saqueo con un gran botín que repartir. No tanto para mi beneficio personal sino para darle algo a esta gente. Pero, despertaba de mi onírica vigilia, ¿qué se les puede dar? No encuentro respuesta más atinada que afecto, comprensión, cariño, cuidado, verdadero amor. Y una inyección de autoestima. Porque el dinero no es una verdadera ayuda. Las cosas materiales las venden. Definitivamente el desarrollo siempre debe pensarse en el plano emocional, espiritual, humano. Hay que apuntar hacia el capitalismo, pero ese del capital social que hablaba Beuys, *ART=CAPITAL*; el potencial creativo como capital. Una vez más: el capital no es el dinero, el capital son las capacidades humanas y el producto de esas capacidades. Lo que se quiere acumular, invertir y acrecentar es

el capital humano. La cura del mal social está en el espíritu. No sirve de nada transformar la materia sin purificar el alma. Por eso lo de la alquimia social. Misión alquimia. Misión espíritu. Misión amor. Por más come flor que suene esa es la misión. Tratamos a las personas con nuestros miedos, nuestros juicios y prejuicios. Los de Valle Verde son seres humanos, venezolanos o no, pobres o no. Blancos, negros, enanos, gigantes, mulatos, zambos. Somos todos iguales. Pero tan distintos...

El llanero solitario

Llegué a completar ese pedacito de *El Laberinto de los tres minotauros* de ese gran filósofo llanero llamado José Manuel Briceño Guerrero. Jonuel Brigue defiende que la salida de América Latina es por el arte; ofreciendo una alternativa para los pueblos latinoamericanos a despertar su conciencia y elevar sus potencialidades ante cualquier determinismo geográfico, sabotaje ideológico y enredo de identidad. Volver a crearse y recrearse. Inventarse una cultura a partir de las cenizas de la extinta, más allá del olvido. De la traída por la Europa. De la empujada desde África. Y de la experiencia de lo vivido.

Candela Brava

En: *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz dice que en cada hombre existe la posibilidad de ser o, más exactamente, de volver a ser, otro hombre. Mientras estuvimos allí trabajando menguó la violencia en gran cantidad. No presentaré estadísticas o cifras oficiales para comprobarlo. Nunca las busqué, si es que existen. Se evidenció tanto ante mis ojos y los de mis compañeros de trabajo, como ante los de la misma gente del barrio y hasta los de los empleados de Pequiven. Por el tiempo que el proyecto estuvo en plena ejecución, cesaron los casos de violencia (excluyendo la doméstica). Cuando comenzó el declive de nuestras actividades por falta de recursos, por falta de apoyo de Pequiven, por

embotamiento de varios de nosotros comenzaron a pasar incidentes armados y se activaron focos de violencia nuevamente. Debo reconocer que fui la primera en tirar la toalla, quería volver a Mérida a criar a mi hijo pequeño, quien tenía 3 años para el momento y que había dejado con mis padres. Estaba agotada y por momentos me reclamaba a mí misma, haber “abandonando” a mi hijo para “criar” a unos desconocidos quienes el resto del mundo apuesta por su perdición o aniquilación. Otras veces me sentía tan orgullosa de haber logrado algo tan positivo para mi crecimiento personal, como para con otros.

Este tipo de proyecto necesita una entrega total. Toman un largo plazo. Me sentía algunas veces devastada cuando veía que sin nosotros la cosa no funcionaba porque dependían de nuestra guía, de nuestro incentivo, de nuestro cuidado. Es como si necesitaran revivir el proceso de paternidad de los que muchos carecieron u obtuvieron a duras penas. Paternidad andrógina y andragógica, pensaba. No estuve dispuesta a mudarme completamente y radicarme allá. ¿Fui egoísta? No sé. Pienso que no. Lo importante fue que en ese “laboratorio social” que montamos allí, el resultado fue positivo para todos los implicados. Otro mundo es posible. Sólo que hay que tener la misma paciencia, amor y constancia que tiene una persona al sembrar un huerto, un jardín. Hay que vivir allí, estar allí, no sólo para observar participativamente, sino para participar atendiendo el fuego para atizarlo y que no se salga de control volviéndose, otra vez, una incontrolable candela.

A caballo regalado

Después de más un año de trabajo, estábamos en condiciones de producir buenos resultados pero no teníamos clientes para los productos del taller, lo cual atribuimos a la mala fama del barrio, que reducía el mercado de oferta. Necesitábamos promocionarnos con una acción pública que causara una buena impresión y lograra hacerle publicidad al taller, pero sobre todo a los chamos. Decidimos hacer una escultura sobre el muro de gaviones de la avenida Yaracuy,

en plena vía interestatal, que es un lugar muy frecuentado en Morón. Planteamos la idea a las autoridades locales y conseguimos el permiso, luego de aclarar que el trabajo a realizar tenía calidad de donación; es decir, que no tenían que “bajarse de la mula”, lo que al alcalde del momento le gustó. La comunidad por su parte, mostró gran entusiasmo. Optamos por hacer un cachicamo en ferrocemento y mosaico, con el fin de combinar el trabajo de los talleres e integrar la máxima cantidad de personas. Alrededor de la cuarta parte de los muchachos que participaron dentro de los diferentes talleres impartidos, se integraron en esta obra que muestra su capacidad creativa.

Amorfo

Se puede seguir negando, segregando y discriminado a los delincuentes, a los pobres, a los indigentes, a los dementes, pero eso no los quitará del cuadro. No hay residuo social porque no existe la posibilidad real de desecharlos. “Lo que se niega no por ello se suprime” (Douglas, 1991, p. 193). Por años se trató de ignorar la problemática de los barrios, pensando que con dejarlos “al margen” desaparecerían. Eso es como pensar que se limpió la casa al barrer y meter la basura bajo la alfombra.

“Unas condiciones sociales al margen de lo corriente, mal reguladas, dan lugar a un posible desborde de las pasiones (Le Breton, 1998, p. 134-135). La pasión por la violencia por parte de la gente marginal es, definitivamente, una energía mal canalizada, sin forma, amorfa, que puede ser moldeada bellamente. Claro, hay que dedicarse. *Los barrios están más integrados a la sociedad de lo que parece, aun cuando supuestamente tengan reglas autónomas y parezcan comunidades cerradas. Las prácticas de sus habitantes, así como sus representaciones simbólicas, su visión del mundo, tienden a mostrar continuidades con el resto de la sociedad. Entonces, todo lo que afecta a la sociedad afectará al barrio.* (Puex, 2003, p. 36).

“Para el antropólogo quien se sumerge verdaderamente en un contexto de violencia, la cercanía con los actores sociales violentos hace que nunca sea fácil disociarse de ellos. Hasta mantener una desaprobación de la violencia no siempre es fácil” (Rodgers, p. 19). Por ejemplo, me pasó cuando mataron al Güajiro. Las personas a las que me aproximo en mi trabajo son víctimas de la muerte injusta y temprana, como decía Bartolomé de Las Casas sólo por el hecho de “ser otro”. (Krotz, 1999, p. 51). “Güajiro”, como lo llamaban, trabajó con nosotros. Me parecía el más bello de todos los alumnos que pasaban por el taller. Daba la impresión de siempre andar fumado. Almendrados sus ojos y su piel. Descendiente wayúu de tercera generación. Era un muchacho tranquilo; tuvo mala suerte. Su muerte dio mucho pesar a todos. Tenía apenas como 18 años. Hacía pocos días habían soltado a un malandro de la infame cárcel de Tocuyito, quien llegó al barrio para jalarle unas quince cajas de “curda” (cerveza). Unos primos lo acompañaron y con “perico” (cocaína) aguantaron la jalada. Cuando pasó el Güajiro quisieron quitarle los zapatos. Estaba solo, se dio la media vuelta e intentó retirarse, pero “le pegaron un plomo” por la espalda. Esto desató una cadena de actos violentos. Los amigos de él quisieron vengarlo. Por mi parte los apoyaba, de palabra y sentimiento, debían hacer justicia por mano propia. Nada humano me es ajeno, me diría Nietzsche. Por fin, mataron a tres, a uno de los primos, otro amigo y a la tía. Les quemaron la casa. Una acción de ley wayúu, pensé. Pero el que lo mató se escapó. Estábamos bajo amenaza; el que saliera de Valle Verde era hombre muerto. Y mujer muerta también, porque estaba la tía que cobrar. Yo me sentía vulnerable, porque estaba dispuesta a defender la causa, era parte de ellos. Hasta los aupaba a adelantarse y matarlos primero. Los del otro bando eran de Puerto Cabello que, según las malas leguas, son muy temibles. El barrio, las adyacencias y hasta la ciudad completa se transformaron en una zona de guerra. El taller era el fuerte. Cada vez que pasaba un carro desconocido todo el mundo corría detrás del muro para atrincherarse. Aparecieron las armas de nuevo y con más potencia.

Una tarde salieron dos chicos en moto. Se pararon a comprar algo en la licorería situada justo frente al Cachicamo, en donde lo estábamos construyendo. No tenían nada que ver en el Guajiro, pero eran del barrio. Los mataron a tiros. En ese momento dijeron abiertamente que venían por una mujer. Y allí estábamos, trece mujeres de Valle Verde expuestas en plena avenida, frente a donde se habían cobrado las otras dos vidas. Que angustia.

Deja la violencia

“Deja la violencia” era el dicho favorito de “El Capi” como le decíamos al funcionario de Pequiven que fungía de puente entre nosotros y la Gerencia de Desarrollo Social, y entre nosotros y el barrio, en los inicios del proyecto; pero a quien nosotros terminamos salvando el pellejo, porque en el barrio lo querían linchar. Constantemente repetía la frase “deja la violencia” cuando le exigíamos algo, “deja la violencia” si le apurábamos con alguna solicitud, “deja la violencia” si presionábamos por alguna razón. No me imaginé nunca que ese lema sería parte de los aprendizajes de vivir allí. Quisiera encontrar una vía para solucionar pacíficamente los conflictos, para que los chamos de los barrios -y el resto del país, incluyéndome- dejaran la violencia.

Quizás mis relatos decepcionen a quien lea esto porque no hay cuentos cruentos que contar. Esto por varias razones. Primero, había atendido a la reflexión que hacen algunos antropólogos de la violencia (Bourgois, Ferrándiz) sobre la forma narrativa de éstas, que habla sobre el peligro de hacer “pornografía de la violencia” regodeándose sobre el sufrimiento de los demás o cayendo en sensacionalismos propios de la prensa amarillista. Segundo, que no intento hacer una apología del malandro a través de cuentos de asesinatos, robos o violaciones, porque la crónica roja no es, precisamente, mi especialidad (Pedrazzini y Sánchez, 1994, p. 17). Tercero, el repertorio sería escaso, ya que mientras estuvimos allí realmente no sucedieron este tipo de hechos. Además que para

enterarme de las historias en las que sí eran protagonista tenía la cultura y la naturaleza en contra. El hecho de haber entrado como instructora (profe) -lo que me situaba en una posición moralmente respetable, de autoridad digamos- los retraía de jactarse delante de mí persona de sus fechorías o malandrería. Sumado a esto, la condición de ser mujer me segregaba genéricamente de los grupos de varones, quienes son los protagonistas más estrépitos de esas andanzas, por lo que quedaba por fuera del compartir jactancioso de sus sergas. Jamás se pondrían a echarme a mí los cuentos de sus robos asaltos, atracos, ni nada por el estilo. En cambio, a Alexis sí. Por supuesto, eso les daba camaradería y conseguían o pensaban conseguir ser “respetados” y “prestigiosos” delante de él.

Delinquir les permite ejercer cierto poder, suele ser una forma para que los adolescentes se impongan y experimenten satisfacción. Ser un delincuente puede resultar una construcción de masculinidad gratificante (Bourgois, 2010). En presencia de Lutz también comentaban sus fechorías, pero con menor detalle. Hasta le pedían que les hiciera algún plan, “les montara una movida”. Según ellos, el “pastor alemán” como lo llamaban cuando “le tenían piedra”, cuando estaban molestos, “tenía cabeza”, es decir era inteligente. “¡Qué pasó alemán, invéntanos una!” le decían. Alexis era su confidente. Hasta le solicitaban que les arreglara el gatillo de las armas y les hiciera mantenimiento de vez en cuando. Un arma en mal estado es un peligro, les aconsejaba Lutz. Les confiaban sus caletas, lugares donde escondían los botines o la droga. Nunca fue de mi interés forzar a Alexis a un interrogatorio para que me contara, me parecía que era poco ético. Seguramente él me hubiera mareado a la gocha para salirse del apuro y no contarme nada tampoco. De vez en cuando algo pescaba por ahí, o a ellos se les salía algún comentario entre tragos.

La violencia es una respuesta a la falta de sentido, a un futuro cerrado, decía Norbert Elías. La decepción, la desilusión, la falta de sentido común, la carencia de futuro son elementos que se observan en estas poblaciones y que los hacen incapaces de construir una vida con un sentido positivo, de tener horizontes,

utopías que los impulsen a alcanzar sueños, si es que los tienen. Y si los tienen tenderán a realizarlos mediante la violencia -o la ilegalidad- ya que es imposible realizarlo con medios pacíficos -o legales- (Elias, p. 150). También los hace insensible ante los problemas de los demás. “La incapacidad de ver el otro lado es una característica de los terroristas”, decía Norbert Elías (p. 150). Yo diría que de los aterrorizados también. Esta gente me parece, algunas veces, que anda aterrorizada. Aterrorizada de tanta soledad, abandono y apatía que ahoga sus vidas. “¿No se podría hacer más para procurar que se amplíen las posibilidades de una vida que tenga algún sentido para los jóvenes, para las personas de la generación más joven?” (Elias, p. 151). Ciertamente la respuesta ante tanta decepción es normalmente violenta. Pero ella no es solamente violenta: ella es también adecuada, trampeada, veloz, rebelde, urgente, urbana, pertinente, a veces cósmica, lúdica, comunitaria, tónica, inventiva, amistosa, fraterna (Pedrazzini y Sánchez, 1994, p 21).

La violencia es un recurso que se administra entre los individuos y la comunidad, transformándose en un capital social útil cuando se maneja bajo una lógica económica (Bourgois, 2012). El intercambio de violencia como otros intercambios se convierte en una obligación. Si no se participa, se exponen al ostracismo. Por eso los jóvenes quedan atrapados en la lógica de la violencia, por defender a sus familiares, amigos, o lo que es más importante, su honor. Entienden su participación como una reivindicación del respeto y la dignidad. Y si es por un arrebató de ira, se vanaglorian o se justifican. Aunque la capacidad para ejercer la violencia con eficacia es lo que sustenta el verdadero respeto. Recuerdo la burla y el chalequeo que se produjo en el barrio cuando uno de los chamos por estar jugando con un arma se metió un tiro en el pie sin querer. Estuvo caminado con su muleta por ahí un rato, enyesado. Hasta le firmamos el yeso, y los chicos que estaban en la clase de Roland, ya avezados en el dibujo, le hicieron unos cuantos.

Condenar la violencia es muy fácil, pero la realidad muestra otra cosa. Cuando se está tan cercano a la realidad de un barrio, se termina participando de la violencia ya sea pasivamente, como cuando hay que morir callado para no “sapear”, es decir no denunciar, porque luego puede ser perjudicial. Pero este silencio, que termina por parecer complicidad, también puede ser motivado por la falta de confianza en las instituciones policiales. “La policía en los barrios es fuente y origen del delito” (Moreno, 2009, p. 670).

Vistas superficial y aisladamente las conductas de los delincuentes violentos populares parecen estar cargadas de irracionalidad extrema. Pero si se les ve desde adentro de ellas mismas, penetrando su modo de producir su vida, se halla que ésta tiene un principio de organización, una unidad de sentido, que a través de sus experiencias y acciones, conducen a una lógica que no es accidental. La violencia se presenta como estructura que forma totalmente sus vidas; es una forma-de-vida. (Moreno, 2009, p 825). Cabe preguntarse: ¿el estudio de la violencia tiene que ver con la pobreza y la supervivencia en contextos marginales? Me parece que tiene que ver con emocionalidad sobre todo, con ira, con frustración, con resentimiento y con una pila de emociones que no se están poniendo sobre el tapete, a manera de abordarlos para su comprensión, compensación y cotejo.

Desde pequeña he estado sometida a pequeñas y soterradas violencias. O será que soy muy sensible y así las interpreto. Nací en el país de las *misses* (y también de las *mistress* si recordamos a Blanca Ibáñez y Cecilia Matos) donde el estereotipo de 90/60/90 -que ya ha cambiado según el cirujano que opere- y de gente que tiene en la cabeza que la belleza sale de un solo molde -el que por cierto es importado- y es únicamente externa, me ha hecho acomplejarme y tener una baja percepción de mí misma, que debo contrarrestar conscientemente muchas veces. Desde mi hogar hasta la escuela, en la calle, en los grupos de amistades, recuerdos de gente diciéndome de varias maneras explícitas o implícitas que era fea o desgraciada físicamente. Tuve una adolescencia un poco

marcada por hacer pantomimas para ser tomada en cuenta, algo así como bailar como mono para que me rieran las gracias. Tenía que ganarme el respeto siendo inteligente, lo que algunas veces me activaba mecanismos de rebeldía paralizantes. O debía ser la más simpática y chistosa, así como la más servicial. Eso me dejaba algunas veces agotada. Así que sé por experiencia propia lo que es la necesidad de reconocimiento, la búsqueda de la aprobación y del respeto sobre una base ajena a lo que realmente uno es o quiere ser realmente. Me parece que este tipo de situaciones retrasa el descubrimiento del propio ser de cada quien, impidiendo muchas veces que se forme una identidad que verdaderamente satisfaga. En varios períodos de mi vida he sido marginada, vejada y humillada por diferentes causas. Todas ellas, si las reviso, completamente prejuiciadas y sin fundamento. Totalmente carentes de sentido y de amor.

Dicen algunos científicos, que la violencia hace que los terminales nerviosos se atrofien, que cuando no se confronta y resuelven los conflictos en las relaciones padre-hijo, este último tiende a destruirse a sí mismo y que el sistema de justicia obedece a la violencia que se quiere aplicar al cuerpo del otro a través del crimen, en tanto que el sistema de salud refleja la violencia contra el propio cuerpo lo que normalmente se hace mediante la droga. Pienso en el barrio donde la droga, el crimen, los conflictos irresueltos de la infancia, los atrofiados nervios se conjugan para socializar individuos. El que siembra viento, tempestad recoge. Cría cuervos y te sacaran los ojos. No encuentro el dicho popular alegórico a esta situación. Pero es como querer cosechar un rubro, cuando lo que se ha sembrado es otra semilla de otro.

El problema de la violencia en Venezuela, así como en los demás países de la región hay que dejar de verlo desde carencia económica para pasar a comprenderlo desde la carencia emocional. No es la pobreza de recursos materiales, la causa y abono del problema, es la pobreza a nivel de recursos

afectivos y emocionales para manejar cualquier situación que se presenta en el escenario que los rodea, el cual está marcado por el abandono, la precariedad y la injusticia. Se requiere de una “creatividad de urgencia en medio del desamparo: el respeto como principio ordenador de las relaciones comunitarias”. Creatividad como la que surgió en Catuche, Distrito Capital, donde un grupo de madres de la comunidad, apoyados por el centro Gumilla, el padre Virtuoso, la Universidad Católica, y una figura jurídica llamada el Consorcio, comenzaron a fomentar acuerdos de paz, sobre la base de necesarios pactos mínimos de convivencia que estimulan e incrementan el respeto comunitario para poder transformar las relaciones de franca hostilidad entre jóvenes desprovistos de redes familiares, quienes son los que violan los pactos mínimos. (Zubillaga y Briceño-León).

Llover sobre mojado

Lo que he llamado escoria social, “antes eran parte del cuerpo enfermo, pero le pertenecía a la sociedad, como los locos, los retrasados, los leprosos, etc.”. (Moreno, 2009, p 861). Para ellos había mecanismos de control de aislamiento de reclusión e incluso de reintegración. En cambio ahora, no hay dispositivos para ejercer presión o algún tipo de control. Se trata de una autonomía de todo rastro de valores, de todos los significados. Hay un total desarraigo. La moral no se sostiene sobre nada, no hay familia, ni madre, ni amistad, ni tierra, ni naturaleza, ni dignidad, ni humanidad (Moreno, 2009, p 862). Sólo se sostiene sobre la misma violencia. La afectividad de estas personas ha sido impregnada con violencia, sobre todo en la forma de abandono. Ya lo han dicho: rechazo, descuido, indiferencia. Esto puede llevar a los sujetos a reprimir los movimientos afectivos hasta el punto de no sentir.

Cachicamo busca su cueva

El empuje promocional que nos podría haber dado la escultura de “El Cachicamo” lo perdimos, porque no pudimos movernos por los medios de comunicación con la intensidad que nos hubiera gustado. No era conveniente exponer a nuestra gente en una situación de “culebra”, como la que atravesábamos por lo de la muerte de Guajiro, nuestro alumno. Aun así, los periódicos locales sacaron varios artículos sobre la obra. Lo que si no salió en la prensa fue que habían conseguido el arma 9 mm., que participó en la liquidación del Guajiro. Lamentamos que no pudiera salir en la foto del diario “La Costa” como autor del Cachicamo, con los demás participantes. La obra acogió gran popularidad, fue muy comentado en el pueblo. Hasta para un topónimo la agarraron. La parada de bus de la esquina comenzó a llamarse “El Cachicamo”. Al principio, los domingos se iba la gente a hacer parilla en el sitio. Las chicas en vez de pedir que las llevaran a un hotel pedían “estrenar” el Cachicamo. Hasta fue covacha para indigentes. La popularidad del lugar dio pie para muchas cosas, oportunistas de cualquier tipo, desde alcaldes hasta gente común que, con el inigualable humor de los costeños, no dejan pasar una sin echar broma, sin “chalequear”. Surgieron muchos proverbios populares venezolanos relacionados con el animal. Dichos todos que sirven de emblema para alguna vivencia de las que experimentamos.

Cachicamo diciéndole a morrocoy conchúo

El Cachicamo sirvió de hogar para un indigente, quien por mucho tiempo lo tomó como su cueva. También, el lugar se prestó para muchos a quienes les excitaba tener relaciones sexuales debajo de la escultura o en sus alrededores. Otra “cuevas” confortables ofrecidas por las chicas que accedían a la aventura. Lo de la concha del morrocoy, lo aplicaría a los políticos de bando y bando en Venezuela, que no hacen campaña si no es basada en desprestigiar su oponente. O a personajes que ganan dinero a punta de corrupción pero, sin ensuciarse las manos de mugre o sangre y, que tiene el tupé de tildar de “malandros” a los del

barrio. También se lo atribuiría a las personas que a diario se comen los semáforos, se colean, irrespetan al vecino con su estridente volumen, no pagan el servicio de cable, le pagan al compañero para que les haga los trabajos de la universidad, hacen negocios ilícitos con cosas ilícitas, hacen negocios por debajo de la mesa, sobornan, chantajea, matraquean y mienten. A esos también los llamaría conchúos o malandros. Claro que estas son “conchas” que por estar en otro nivel de percepción, son menos evidentes que la de los comunes reptiles. Las que se encuentran en altos niveles de lujosos edificios donde quedan sus oficinas o casas, o a nivel del mar, entre sus yates, o a niveles institucionales, investidos de autoridad y respaldados por un discurso vacío, son menos evidentes. Esos, se escapan de las ligeras etiquetas que se le asignan a los negritos, mal vestidos, pata en el suelo o tierrúos.

Cachicamo trabaja pa' lapa

A lo largo del proyecto, o más bien cuando éste comenzó a dar resultados, Pequiven a través de sus empleados, se acuñaba los logros producto de nuestra voluntad y creatividad. Querían siempre grabar cuñas “encamisándonos” con franelas rojas para incluir nuestro empeño como logros de la Revolución. Una vez conseguido esto, abandonaron su sentido de “responsabilidad social” y no les interesó continuar financiando nuestro trabajo en el barrio. Una pequeña muestra de cómo cachicamo trabaja pa' lapa.

Un ejemplo más grande sobre este dicho popular, se daría varios años después, cuando asume la alcaldía alguien quien se atribuye la hechura de la obra: El Cachicamo, incluyendo “el ornato” –como lo llama– entre los cincuenta logros que supuestamente realizó. Aun cuando no había aparecido en el escenario político, cuando el Cachicamo fue construido, el nuevo alcalde no sólo se llevo la gloria sino la fortuna del mismo, ya que volvió a cobrarlo, con el descaro de quien no puede ser interpelado. Pequiven no ha podido desmentirlo porque “entre bomberos no se pisan la manguera”; al igual que la industria, el personaje es

oficialista. De hecho “El capitán”, encargado del barrio por parte de la gerencia de Desarrollo Social de Pequiven, para el momento de nuestra estadía, fue degradado de rango dentro de la empresa por sus intentos fallidos de aclarar la situación. No sé si en el fondo “El Capi” quiso reivindicarse a sí mismo o a la gente de Valle Verde, lo cierto es que no se ha logrado que se reconozca la autoría de los chamos del barrio. De hecho a muchos de ellos, al reclamarla, han salido mal parados. Les ha dicho que ellos no tienen pruebas de esto y como unos *don nadie*, unos pobretones melindrosos, engendros malandrosos, nadie les cree.

Hemos ido a Morón a exigir que les reconozcan su autoría a través de una placa al menos, la cual podría fijarse debajo de la escultura. Pero lo que hemos logrado hasta ahora, es que nos borrarán del mapa, del mapa *on line* de las diversas páginas web que hablaban sobre la historia del Cachicamo de Morón y que nos reseñaban. Preferimos dejar el asunto que salir con las tablas en la cabeza o con unos tiros en cualquier parte del cuerpo. No quisimos terminar en Tocuyito o el CEPRA (Centro Penitenciario de la Región Andina), a donde recientemente trasladaron al último del barrio que inculparon con tenencia de drogas, porque ser displicente con el gobierno del mencionado alcalde. *El quebrantamiento de voluntades, para destruir el tejido social, de un modo intencional y planificado, con el propósito de consolidar la dominación* (Briceño -León, 2012, p 97).

Inteligencia emocional

Cuando pensé que había respondido todas las preguntas y que podía cerrar mis elucubraciones sobre el barrio, me encontré con el texto *Cerebro interno y mundo emocional* (1952) de Juan Rof Caraballo; el libro *Seguridad en sí mismo* (1980) de Peter Lauster y un artículo de Abigail Huerta Rosas sobre *La construcción social de los sentimientos desde Pierre Bourdieu*. Aun cuando había manejado el texto de André Le Breton *Las pasiones ordinarias*, *Cultura y Verdad* (1991) de Renato Rosaldo, extractos de *El proceso de civilización* (1987) de Norbert Elias, los artículos de Ferrándiz y Feixa sobre el sufrimiento social, no estuvo claro para mí

hasta el momento de estos hallazgos que la piedra angular para comprender todo lo que había percibido en Valle Verde, y que no lograba puntualizar, está en la Antropología de las emociones, por lo que hablaré un poco al respecto, para por fin cerrar este chaparrón de ideas sobre la violencia en Venezuela.

En el primer texto de Juan Rof Caraballo, aparece confirmado lo que me había asomado el doctor Félix Ángeles, sobre el desarrollo del lóbulo prefrontal y que había constatado en una ponencia de la doctora Jacqueline Clarac, quien discurrió sobre lo que del tema ha planteado Edgar Morín. Ambos profesores de la Universidad de los Andes, en Mérida. Uno psiquiatra, la otra antropóloga, defienden la tesis de la incidencia de los cortes cerebrales sobre la agresividad y la violencia. En el libro encontrado el autor los reúne, rescatando la importancia de la antropología médica en el abordaje de la emotividad, ya que como argumenta en su disertación: “el mundo emocional nos articula con los demás seres, continuándose en él lo que dentro de nosotros mismos nos organiza en un unidad como persona”, y es reflejado correlativamente por nuestros cuerpos, mediante las actitudes expresivas de cada uno (Rof, 1952, p. XII).

J. Rof Caraballo, médico y ensayista español, quien estudió y publicó sobre las bases neurológicas de la personalidad, constituyó una teoría de la *Patología psicosomática*. Trató de demostrar mediante los avances en neurofisiología de la época, lo que concierne a las funciones de los sectores más arcaicos del cerebro, para prestar una base biológica al estudio de las emociones y su repercusión en la patología clínica. Además, expuso cómo el cuerpo responde simbólicamente a todo aquello que conmueve de una manera profunda al individuo. “*Por grandiosas que sean nuestras emociones, no serían posibles sin su fisiológico substrato, con el cual naturalmente, no se pretende explicarlas en su totalidad ni desentrañar su sentido*”. (Rof, 1952).

El autor trata la plasticidad del cerebro y su interacción con las emociones; cómo éste se moldea, en sus diferentes capas –cortes- según los estímulos externos a

lo largo de nuestra vida, dando como resultado una u otra conducta. Es decir, como va desplegándose la formalización neurovegetativa, “*la cual es el eslabón capitalísimo del mundo de las emociones y de los sentimientos*” (Rof, 1952, p. 240). Ya era sabido que el desarrollo del neocortex insidia sobre la inhibición o liberación de la agresividad. Pero leer que el “acuñamiento” materno y la modelación paternal es lo que organiza la estructura cortical del cerebro interno fue realmente contundente. Es decir que lo que se intuye luego de leer a Alejandro Moreno Olmedo secuencialmente en: *Buscando padre, Y salimos a matar gente* y el pequeño folleto editado por la Fundación Gumilla que habla sobre *La familia popular venezolana*, es lo más conclusivo a lo que se puede llegar para explicar el proceso de la decadencia de la Venezuela violenta.

El desarrollo del cerebro va adquiriendo su progresiva corticalización mediante un proceso en el cual se inserta fundamentalmente la influencia materna y paterna, dejando grabado el tono vital agresivo que regulará la vida del individuo, tal y como un tatuaje (Rof, 1952, p. 241). La tónica emocional se inculca genéticamente y se transfiere de generación en generación, transmitiendo un mensaje que guarda íntima relación con las normas y usos sociales de la conducta. Además se imprime en las capas cerebrales, haciéndose inconsciente para el individuo y formando los patrones de su personalidad; infinidad de juicios afirmaciones, costumbres, que serán defendidos luego en su vida de adulto, son moldeados cuando niño, encarnizándose sin que éste lo sepa, en su tonalidad afectiva. (Rof, 1952, p. 242).

No queda más que pensar en la obra de André Leroi-Gourhan, *El gesto y la palabra*, donde el autor explica cómo la mutación de la mano, la capacidad para transformar la materia y hacerse de ella tecnológicamente, inciden en el desarrollo del lóbulo prefrontal del cerebro homínido para dar paso hacia el surgimiento del lenguaje y la evolución del *homo sapiens sapiens*. Homo sapiens que puede mantener su sapiencia o degenerar al *homo sapiens demens*, como lo resalta Edgar Morín, mediante su cultura, la crianza, la paternidad.

El *superego* inculcado subconscientemente durante la infancia, se educa más que con el gesto, con el ambiente -cordial u hostil- que se forma entre ambos progenitores, los cuales a su vez justifican sus impulsos subconscientes. Por lo que no es de extrañarse que en algún momento se reconozca la trascendencia que tiene para la clínica médica, para las teorías psicoanalíticas y los problemas centrales de la antropología, las reacciones de excitación de la amígdala del hipocampo, las cuales puede provocar la sinergia de la cólera, así como la disposición para la convivencia.

El cuerpo amigdalino, complejo amigdalino o amígdala cerebral es un conjunto de núcleos de neuronas localizadas en la profundidad de los lóbulos temporales de los vertebrados complejos, incluidos los humanos. Mediante ejemplos donde accidentalmente se le afecta la amígdala a personas y experimentos varios de extirpación de la misma en animales, se ha demostrado el papel principal del cerebro en el procesamiento y almacenamiento de reacciones emocionales, entre los que se incluyen la desaparición de las fibras inhibitorias de la rabia, como también la producción de la sensación de miedo, observables en las personas de Valle Verde, quienes la cólera no les da chance de vivir el amor en sus tiempos y el único miedo que sienten es el de la libertad de accionar su poder tan disminuido pero existe aun, para zafarse de esas condiciones tan aprisionantes, por lo que se apoltronan en las cárceles mentales y materialmente edificadas, aunque en ruinas.

Rof Carballo, también trata el problema social de lo que él llama “la personalidad inmadura” (categoría en la que inscribiría a las personas marginadas, en riesgo social o lo que he decidido llamar escoria social) y su gran papel, tanto biológico como cultural. (Rof, 1952, p 361), aseverando que el tono emocional de un hombre plenamente maduro, se muestra en el desarrollo de la propia autonomía, en la supremacía del *superego* en el desarrollo de una conciencia moral responsable y libre, y en la capacidad de amar a otras personas por ellas mismas y no por autosatisfacción egolátrica. (Rof 1952, 362). Cuando un hombre no está

maduro -emocionalmente hablando-, presenta problemas con el superego, la dependencia afectiva o el narcisismo. (Rof, 1952, p 362).

Lo anterior parece decir que el superego de los “malandros” se hincha al convertirse en los protagonistas de temerarias aventuras: su escasa autonomía -no tanto económica, como afectiva-, manifestada en la relación de dependencia con la madre; su incapacidad de sentir conmiseración por otros -más que por sus convives- y el narcisismo por sus armas, calza con lo que se ha llamado personalidad “inmadura”. “De todo lo cual podemos sacar que la principal misión del hombre no sólo es la de evitar que haya muchos neuróticos o enfermos orgánicos haciendo que se adapten a una sociedad disparatada, sino de ver qué forma de sociedad pone menos obstáculos en este camino del hombre hacia la plenitud (Rof, 1952, p. 363).

Peter Lauster, por su parte, explica cómo las experiencias de frustración cotidiana son tan grandes que casi resulta imposible el desarrollo de una seguridad en sí mismo, libre de angustia y agresividad (Lauster, p. 48); cómo los sentimientos de inferioridad crónicos, así como las huellas del pasado, siguen influyendo en el presente con una fuerza y una potencia tal que difícilmente pueden moderarse o disminuirse por sí mismos, por lo que el impulso normal de predominio o superioridad puede entonces degenerar en un afán de grandeza y ansía de poderío (Lauster, 1980, p. 50). Por ende, la agresión se presenta como una manera de reaccionar ante tanta frustración y decepción recibidas, haciendo consciente o inconscientemente, que también otros vivan decepciones. (Lauster, 1980, p. 50).

Se ha comprobado que si una persona sufre, con frecuencia heridas en su propia valía, puede llegar al crimen. Y es allí, cuando el asesinato se presenta como la máxima herida que puede causarse al prójimo, la cual produce alivio durante algún tiempo (Lauster, p. 47). Esa frase “nadie se muere de amor” queda para mí invalidada; no sólo morimos, sino matamos por él, o por su ausencia, que es lo

mismo. “Los hombres no pueden mantener la confianza en sí mismos sin el amor porque no ven las posibilidades de realizarse (Lauster, p 40). Y es allí cuando la creatividad se presenta como una de las posibilidades importantes para desarrollar la autoconsciencia, porque ayuda a la reafirmación del amor propio, de la autoestima, del valor a sí mismo (Lauster, p 37-38).

Las emociones y los sentimientos han sido prácticamente ignorados como parte determinante del actuar humano en el análisis sociológico. Sin embargo, en ese campo hay mucho que decir al respecto. El ser humano no produce por sí sólo sentimientos específicos, éstos hablan de su relación con el entorno en general. *“Si los sentimientos fuesen únicamente estados internos o innatos, hablaríamos de que a todas las sociedades y personas les afecta por igual un determinado hecho y no es así. El abandono, la muerte, el nacimiento, la relación con los padres, el rompimiento con la pareja, entre muchos otros, no son vividos de la misma forma en las distintas sociedades”*. Y en este sentido Abigaíl Huerta Rosas (2008), en su artículo sobre *La Construcción Social de los sentimientos según Pierre Bourdieu*, trata la dialéctica entre lo personal e íntimo –los *habitus* del individuo–, con lo macro social, propiciando que se analicen los sentimientos que emergen de las relaciones sociales, en las que el individuo se encuentra implicado.

Cuando Pierre Bourdieu habla del proceso de interiorización que constituye de forma inconsciente los principios incorporados en los individuos, está hablando de *habitus*. El *habitus* es el resultado de la articulación entre lo individual y lo social. Algo así como una forma de actuar, pensar y sentir articulada por lo individual y lo social, por las estructuras internas de la subjetividad y por las estructuras sociales externas constituyendo dos estados de la misma realidad. Dice Bourdieu: “el *habitus* es una subjetividad socializada” producto de la interiorización de una multiplicidad de estructuras externas que a pesar de operar racional y prácticamente es inconsciente (Huerta, 2008, p. 3). De allí se desprende la confirmación de que actuamos, pensamos y sentimos, a partir de una serie de aprendizajes que a nivel subjetivo logran integrarse y determinar nuestra forma de

ver el entorno, de moverse en él, de vivir; pues, como dice Bourdieu, los sujetos socializamos con base en acciones pedagógicas de la vida cotidiana y elegimos –o creemos elegir– la educación intelectual, moral y sentimental.

De esta manera, producimos a la sociedad y ésta nos produce a nosotros, aun sin saberlo. La escuela y la familia son espacios generadores de sentimientos. Por lo tanto las estructuras de ambas son un sustituto de la coacción física; imponen un modelo social y cultural y además hacen sentir superiores e inferiores a los individuos de una manera subrepticia. Es decir, son acciones de poder y violencia simbólicas, que no se evidencian fácilmente. Bourdieu hace entender que, cuando la sociedad reproduce a grupos o clases que si poseen el capital necesario para ser tomados en cuenta -excluyendo a los que no- no sólo reproduce la arbitrariedad cultural y social, también hace sentir a los individuos capaces y valiosos o fracasados e inferiores. Las consecuencias de ello propician fenómenos lamentables, como el crimen y la delincuencia.

Así, vamos por la vida con expectativas y deseos, mismos que al ser frustrados o desviados en su trayectoria, lo que Bourdieu llama histéresis, generan un choque con aquella educación que nos formó intelectual, moral y sentimentalmente (Huerta, 2008, 2010). ¿Quién dice a los jóvenes que son valiosos o insignificantes? La respuesta a esto es realmente deprimente, si se piensa que la familia se muestra como el principal negador de un sano reconocimiento y la principal fuente inhibidora de un desarrollo creativo. La familia aparece en la base de la violencia simbólica y las instituciones sociales como sus reproductoras.

La liberación de las víctimas de la violencia simbólica no puede lograrse por decreto. Según Bourdieu, es ilusorio creer que la violencia simbólica puede vencerse exclusivamente por la conciencia y la voluntad (Huerta, 2008, p. 9). Esto no significa que el *habitus* sea destino como bien lo aclara Bourdieu. Se debe apostar por vivir nuevas experiencias, renovar las formas de sentir y convivir, así como los cuestionamientos a la sociedad, a los esquemas familiares, a lo que

piensan las instituciones. Hay que indagar más allá de lo evidente en las estructuras sociales para encontrar las razones y motivos de sus prácticas, de sus trayectorias modales. En esto puede contribuir la antropología reflexiva.

Hagamos las Paces

Se hace necesario procurar una oferta formativa al joven en situación de riesgo para que experimente un proceso verdadero de *búsqueda de respeto* y encuentre un sentido creativo dentro de su vida individual y social, subsanando en lo posible su cerebro interno y mundo emocional. Un mecanismo para que se integre plenamente a la vida y la comunidad. El objetivo estaría en lograr que el joven vulnerable sea consciente de su rol como sujeto social y de su potencial transformador y sea capaz de neutralizar los estímulos frustradores y superar el condicionamiento pesimista y negativo se le haya arraigado. Para ello se ha ideado una propuesta que se concreta en un Programa Alternativo de Capacitación y Educación Superior, PACES, que consiste es una (o unas) escuela-taller en donde se trate integralmente la parte ocupacional, cognitiva y emocional-conductual de los individuos marginados y segregados, dentro un proceso de socialización sano. Tal y como Beuys planteaba “tienen que surgir centros en los que la creatividad sea entendida como ciencia de la libertad” (Beuys en Wiegand, 1986, p. 44).

La experiencia en Valle Verde, aunque incluía -en la medida de nuestras posibilidades- otros campos más allá de lo ocupacional, no estuvimos preparados ni avocados al tratamiento emocional-conductual que debe acompañar este tipo de población. Y aunque siempre intentamos dar contenidos cognitivos y de alguna manera accedimos a la emocionalidad de las personas con las que interactuamos, no asumimos conscientemente esto como objetivo. El integrar y resaltar estos aspectos esenciales, como lo son lo cognitivo y lo emocional-conductual, ha sido parte del subsecuente trabajo llevado a cabo en el grupo VALEC, Grupo de Investigación sobre las *Expresiones y Representaciones de la Violencia en*

América Latina y El Caribe (<http://grupovalec.wordpress.com/>), donde el equipo multidisciplinario ha puesto en el tapete esta necesidad. Sin embargo, la del grupo lleva otro nombre que es Escuela Vivencial para la Paz y la Vida, y está siendo trabajada conjuntamente con otro planteamiento que es el Centro de Etnografía Comprometida (CEC).

Algunos lemas para atraer a los muchachos a este espacio serían: Deja los pases y hagamos las paces. Hagamos las paces, métete en Paces. Deja la calle, vente pa' Paces. También se han pensado otras propuestas, entre las que se encuentran una muy concreta para la Universidad de los Andes, relacionada al espacio abandonado donde estaba la planta de tratamiento del Jardín Botánico. Este lugar, el cual se le ha cedido parcialmente a Podolski como taller, podría ser complementado con aulas dispuestas para llevar a cabo diferentes actividades artísticas, artesanales y de capacitación en diferentes áreas y oficios. Este proyecto podría incluir a los jóvenes que están haciendo servicio social, para que puedan compartir lo aprendido en su formación universitaria con jóvenes desescolarizados y segregados, mientras entran en contacto con otras realidades, lo que puede generar una sensibilización positiva. *Planta de Tratamiento Social, podría llamarse*. O también, Granjas-Escuelas de Cultivo Social, si lo que se quiere trabajar va dirigido hacia la promoción del cultivo de vegetales, plantas medicinales y ornamentales, de una manera agroecológica. Ambas propuestas pueden ser trasladadas hacia otros espacios.

Estos programas deberían incluir enfoques lúdicos, modelos alternativos y herramientas emocionales creativas para aprehender las situaciones concretas de la realidad social y a partir de allí buscar las posibles salidas y soluciones a los problemas existentes de la sociedad en que se vive; así como la creación de una estrategia de interrelación donde las personas sean parte activa del proceso de enseñanza-aprendizaje, para que logre comprender e internalizar su situación de vida y la historia a la cual pertenece, para abordar la raíz del comportamiento disociado, si lo hay, o su tendencia. Lo necesario para reconducir la conducta

hacia nuevos objetivos que le proporcionen un bienestar real y sustentable en el tiempo. El objetivo principal sería despertarles a los jóvenes –y no tan jóvenes– que se encuentran en situación de riesgo su autonomía, en la medida en que se les hace consciente de su potencial creativo. Como este sector de la población ha sido víctima de una degradación en cuanto a la valoración del trabajo constante, laborioso y digno, se requiere organizar un conjunto de acciones multidisciplinarias, que acompañen y consoliden su formación e inclusión en tareas necesarias y provechosas para la sociedad. Georges Devereux afirma en *Normal y anormal* (1970) que el etnólogo resulta verdaderamente útil para la psiquiatría en tanto siga siendo un etnólogo, es decir, un especialista de la cultura (citado en Segovia, 2008^a, p. 451). Con esto se quiere significar, que no es competencia exclusiva de un estudio de antropología social abordar los asuntos de la sociedad, ya sea la violencia en sus diversas manifestaciones, la pérdida de tradiciones culturales, la explotación infantil, la ablución africana, por mencionar algunos. La interpretación etnológica puede y debe ser acompañado de otras disciplinas humanas.

www.bdigital.ula.ve

Se propone mediar entre la persona y su potencial creativo mediante la construcción de un espacio que funja de estación cultural, queriendo significar un lugar integral que preste servicios de taller y escuela, para la formación y realización de los participantes; incluyendo un abordaje psicosocial que les permita concientizar su historia de vida, expresar sus emociones, comprender sus sentimientos y recrearse en sus posibilidades. Es necesario tejer para ellos, inicialmente, una red de transformación que los ayude a ingresar en la dinámica económica, social y política, para erradicar, o al menos menguar, su vulnerabilidad social, sin que esto signifique alimentar cierta dependencia y paternalismo, que puede ser aun más perjudicial. Se pretende fomentar valores e identidad para que las personas involucradas se responsabilicen de su formación y desempeño, mediante el ejercicio de su potencial y la transformación y constante creación del mundo material, emocional y espiritual. Es pocas palabras, se quiere traer al plano material la perfección espiritual... ¡Alquimia!

Tercera parte. Desenlace

“Se pretende estudiar la violencia no tanto como un acto sino como un continuo, no tanto como excepción sino como normalidad, no tanto como política sino como cotidianidad, no tanto como estructura sino como símbolo, no tanto como amenaza de guerra sino como negociación de paz”
Walter Benjamín

“Las ciencias humanas deben explorar la fuerza cultural de las emociones para delinear las pasiones que provocan ciertas formas de conducta”
Renato Rosaldo

“La fórmula de “cada hombre es un artista”, que ha suscitado mucha cólera y que todavía no se entiende, se refiere a la transformación del cuerpo social. Todo hombre puede, e incluso debe, tomar parte en esta transformación si se quiere lograr esta gran tarea. Pues si falta una sola voz para trabajar en esta plástica social que ha de ser expresada, si una sola voz falta, digo, si no participa, habrá que esperar mucho tiempo antes de llegar a la transformación, a la nueva construcción de las sociedades”
Joseph Beuys

www.bdigital.ula.ve

“La revolución destruye, la evolución construye. Candeal es la construcción del sentido, de la gentileza, de la bondad. No queremos paternalismo, queremos emergencia social. ¿Comida o aprender a plantar? Aprender y pasar los conocimientos para que todos los aprovechen. La humanidad necesita bailar junta, bailar para siempre”.
Carlinhos Brown

[...] aunque respecto a su cuerpo, el hombre haya sido creado enteramente, no fue así con respecto a su “arte”. Le fueron dadas todas las artes, pero no de una forma inmediatamente reconocible; debe descubrirlas por medio del aprendizaje [...]. La forma adecuada reside en el trabajo y en la acción, en hacer y producir [...] El corazón habla a través de las palabras sólo cuando ellas se confirman mediante acciones [...] Nadie ve lo que está escondido en él, sino solamente aquello que revela su trabajo. Por lo tanto, el hombre debería trabajar continuamente para descubrir lo que Dios le dio.
(Paracelso en Mészáros, 2008, p 62-63)

Cavilaciones finales

Si lo que le interesa a la etnología es analizar el cómo los humanos construimos en nuestras semejanzas un mundo diferente, pues es posible que haya podido mostrar con estas descripciones e intervenciones en el barrio Valle Verde II, cómo se construye el modo de vida popular en Venezuela y por qué, en medio de una situación de beligerancia exacerbada, se presenta la violencia, mediante la delincuencia y la criminalidad, como un medio expresivo. De la misma manera, se ha tratado probar la efectividad del arte como elemento de inclusión social, pero no a partir de la visión del arte ofrecida desde la perspectiva de la estética occidental, la cual ofrece en su formalismo una noción de las bellas artes que es un tanto excluyente. Se maneja una visión del arte que piensa que cualquier actividad del hombre es arte, situándolo en el contexto de esas otras expresiones de la iniciativa humana, de las restantes formas de la actividad social, que también tienen significación cultural.

El ejercicio de la identidad es una estrategia típica de las minorías, o mayorías -en este caso- quienes son excluidas, segregadas y marginadas por una hegemonía localizada que monopoliza los parámetros entre los cuales debe calzar una persona para poder ganarse el respeto de sus congéneres (Segato, 1998, p. 111). La lucha por el reconocimiento, *The struggle for recognition* (Honneth, 1996) sienta las bases de la interacción entre los conflictos humanos y la posibilidad de mediar entre ellos, constituyendo la gramática moral de los conflictos sociales*. El sentido de reaccionar ante la capacidad concentrada de direccionamiento, inducción y regulación de las personas y bienes culturales de los que ostentan el poder, representa en la violencia, un intento de un grupo social por hacerse visible ante un mundo que trata de ignorarlos (Segato, 1998, p. 111). Bien lo dice Platón en *La República: la violencia es útil cuando no funcionan las palabras* (Platón, 1992, p. 294).

De la misma manera en que la cultura es indispensable para producir al humano, lo cual no niega la existencia de sus bases genético-fisiológicas, la violencia es producida socioculturalmente. La rabia corporeizada en la delincuencia es un signo de que la violencia se presenta para los individuos como un capital, un recurso que se administra para la consecución de poder, esté bien o mal interpretado. Y así como Renato Rosaldo (1991) logró comprender a los Ilongotes de Filipinas y su mecanismo de drenar la ira a través del corte de cabezas, yo logré comprender las reacciones violentas de “los malandros” y su beligerancia exacerbada, como una manifestación de la afección de sus emociones, producto la construcción sociocultural que se teje a su alrededor la cual está impregnada de sufrimiento social.

Norbert Elías dice en su *teoría de control de las emociones*, que el hombre autoregula sus impulsos con el fin de organizarse socialmente. Pero no todas las personas somos conscientes de lo que impulsa nuestro accionar. Generalmente, la afectividad nos mueve inconscientemente, quedando a expensas de actitudes y conductas -legendarias además- que no siempre podemos explicar. Lo que para muchos puede terminar conformando un proceder lógico, puede aparecer ante otros como un disparate irracional. Más aún, si se considerará que el orden social que rige tiene un lugar dispuesto para los malandros, pobres, criminales, anormales, “individuos a corregir”, o como se les quiera etiquetar al conjunto de escoria social, pues es justamente los recodos, barrios, eriales, intersticios donde les corresponde y están. De igual manera, la violencia, la criminalidad, la delincuencia y todos aquellos comportamientos que de estos fenómenos se desprenden, son justamente lo que se espera de ellos, asumidos obedientemente según los dictados de la estructura dominante. Entonces, ¿por qué esperar otra cosa?

Los estudios y reflexiones sobre la violencia han girado en torno a algunos aspectos cuantitativos y estadísticos del fenómeno. A las explicaciones de tipo psicológico, sociológico, criminalístico, antropológico y hasta multidisciplinario, sólo

les falta sincerarse sobre los fundamentos de sus motivos y el alcance de sus logros. ¿Quién se beneficia de los estudios de los barrios y de la violencia en ellos? ¿Quién convierte a los marginales en objeto de estudio? ¿Quién convierte a los “malandros” en peligrosos? ¿De dónde viene toda esta violencia de los sectores populares? ¿No será una forma de resistencia de alguna gente de los barrios; una forma de hacerse visibles, respetados, reconocidos? ¿Se quiere llegar realmente a la causa de este fenómeno para acabarlo o para conseguir nuevas mecanismos de perpetuarlo?

Habrá que interpelar a las clases dominantes y al mismo Estado como responsable de esta violencia. Hay que enfocar nuestra atención en las nociones simplificadas de violencia que tenemos, no vaya a ser que estemos formando parte de su reproducción y justificación de la verdadera raíz, por lo que no la vemos. Puede ser que se origine en nosotros mismos. Hay que dejar de desviar el germen hacia los otros, en especial hacia esos otros pobres y carentes de “poder”, hay que traerla hacia nosotros y nuestras prácticas violentas en el trabajo, en la escuela, en la pareja, en la familia. Si de verdad interesa impedir que el crimen se repita habría que buscar su razón de ser. El por qué de “los desposeídos al acecho” (Taussig, 1995).

Michael Taussig, un gigante de la antropología, quien con sus observaciones la ha hecho convulsionar, ha comparado el organismo social con un animal con el sistema nervioso afectado, al cual parece le cuesta mucho, si no le es imposible, remplazar su tejido, regenerar sus células. Asimismo resaltado la importancia en hacer una “refuncionalización de la antropología” para desmontar las estrategias militares actuales de guerra de baja intensidad y al papel de la memoria en la constitución cultural de la autoridad del Estado moderno” (Taussig, 1995, p. 74). Aun cuando la cultura es una estructura favorable a toda mutación genética (Morín, 1973), es muy ardua la tarea de cuestionarnos para cambiar las estructuras del mundo que conocemos; mas se está imbuido en el sistema que inserta subrepticamente sus mecanismos, como parte su estrategia política, por

medio de rasgos biológicos fundamentales de la especie humana. Es decir, que el poder no se funda en si mismo sino que se funda en relaciones de producción, familiares, sexuales, sociales, como parte intrínseca de ellas, constituyendo lo que Michel Foucault llamó la biopolítica. Debido a esto es fundamental el decantar la red de relaciones sociales.

El análisis de los mecanismos de poder tiene el papel de mostrar cuáles son los efectos de las tácticas de poder que surgen mediante las luchas sociales. Hay que interpelar el poder que no obra por exclusión, sino más bien el que lo hace a través de inclusión rigurosa y analítica de los elementos. Ese poder que no actúa por la separación, sino por distribución diferencial, que actúa como una instancia de control, no del crimen ni de la enfermedad, sino de lo “anormal” (Foucault, 2000). La normalización es un rasgo del control social, un dispositivo de seguridad, como son las instituciones judiciales, educativas y médicas, que mediante el discurso hacen funcionar al poder (Foucault, 2000, p. 28). Un poder que ve al criminal como aquel que daña, que perturba la sociedad; como un enemigo interno. Esta idea que aparece expresada con mucha claridad en Rousseau, afirma que el criminal es aquel individuo que ha roto el pacto social establecido. Sólo que ese pacto es discriminatorio y no contempla a todos los individuos, sino a aquellos que cumplen con los parámetros “normales” (Foucault, 1980 p. 93).

El individuo anormal es peligroso, pero no es exactamente un enfermo ni propiamente un criminal (Foucault, 2000). Es un “individuo a corregir” por lo que hay que recluirlo en los recovecos del urbanismo y de la participación social, estereotipándolo, para sustituir la alternativa institucional de hospital o cárcel por un principio de homogeneidad que justifique un *continuum* protector a través de todo el cuerpo social, que responde al acecho de los individuos peligrosos o considerados como tal (Foucault, 2000, p 41). Sin embargo, es de esperar que la reacción social de estos grupos indiciados justifique los controles explícitos a través de los aparatos legales y médicos sustentados por los morales. “El

individuo se parecía ya a su crimen antes de haberlo cometido” (Foucault, 2000, p. 32). Son fuerzas estructurales las que evitan que se salgan del círculo de la violencia. La inadecuación de los programas del sector público para insertar la población segregada o su conveniente adecuación para mantenerlos al margen, enrumba a los jóvenes hacia la delincuencia como un destino natural. [Rodgers (2004); (Bourgois y Schonberg, (2009); Zubillaga, (2012); Antillano (2013)].

La figura del *individuo a corregir* de Foucault, llamada en este texto *jóvenes en riesgo* y coloquialmente conocidos como malandros -ya sea que incurran o no en actividades delictivas-, aparece en ese sistema de apoyo –o abandono- que hay entre la familia y la escuela, el trabajo formal e informal, la calle, el barrio, la iglesia, la policía; en fin, las instituciones en general. La falla de todos –o algunos- de estos procedimientos de “domesticación”, socialización e inclusión, será lo que lo define (Foucault, 2000, p 49). Este término insidioso y oculto, cuidadosamente encubierto en nociones jurídicas, médicas y morales, da cuenta que el malandro (anormal, individuo a corregir) no es un enfermo mental ni un enfermo legal, es un enfermo social. La *población en riesgo*, debido a su estado *anormal* crónico, el cual está impregnado de precariedades y afecciones, es tratada como enferma o criminal. Aunque no lo es, conlleva un defecto moral que sin ser patológico ni legalmente infracción, puede devenir en tal. El comportamiento, la actitud, el carácter que es moralmente defectuoso se terminará ajustando a las exigencias de quienes los juzgan indiciadamente. “La vida criminal seduce por la trasgresión a las reglas y la violencia por el ejercicio del poder” (Rodgers p. 16).

“La grasa del miedo”, una patología donde se come por vacío de cariño, por una gran necesidad de afecto que no encuentra satisfacción, demuestra que cuando el entendimiento quiere arrinconar algo, el cuerpo no se deja engañar y reacciona a veces con mucha fuerza. La violencia sufrida –en forma de desamparo, abandono, trasgresión- en la infancia y a lo largo de la vida por las personas de los barrios, marginales, anormales, corroe la contextura emocional de estos individuos carentes de afecto. ¿Cómo esperar que luego respeten la vida de los demás

cuando ellos sienten que la de ellos ha sido continuamente irrespetada? *“Respect is not a gift, you have to earn it”* (el respeto no se regala, se gana), leí alguna vez, en alguna parte.

Existe una tendencia a descuidar las relaciones de poder elementales; una tendencia que consiste en sólo ver el poder en la forma y los aparatos del Estado. No es ahí, ni allí como funciona, las relaciones de poder están tal vez entre lo más oculto del cuerpo social. *“El poder es lo que mejor se muestra y lo que mejor se esconde en Occidente”* (Foucault, 1981, p.156-157). El poder también se muestra en su función estructuradora del espacio y el territorio como un medio para fijar los límites y fronteras o de determinar emplazamientos, permitiendo, garantizando, asegurando distintos tipos de circulación, tanto de la población como de los bienes materiales (Foucault, 2009, p. 45) delimitando estrictamente los espacios como en una especie de apartheid íntimo (Bourgois, 2010) que hace sentir outsiders, nulos, poca cosa, a los que son rechazados o no tomados en cuenta.

Las condiciones precarias de los sectores populares y la cotidiana falta de acceso a estos servicios y su continua y solitaria lucha por resolver las vicisitudes de la vida diaria, les cierra realmente las posibilidades de desarrollarse o transformar lo poco que les ofrece el entorno. El espacio interviene en la relación social en su extensión, como una vía de intercambio de información, es decir cumple un rol comunicador, pudiendo ser un obstáculo o un puente para la vida de relación (Claval, 1982, p. 19-25). La simetría o asimetría que predomine en el ejercicio y desarrollo del poder dentro de los diferentes espacios sociales da cuenta de la organización de los mismos. Si se restringe la libertad y atomiza la autonomía de las personas, esto denota dominación y forma parte del entramado de la violencia y de su naturalización, en Venezuela y el mundo.

El desarrollo urbanístico de los barrios puede ser espontáneo en sus adentros pero parece estar contemplado, desde su nacimiento hasta su expansión, hacia un modelo de confinamiento amenazante, donde los sectores urbanos en desventaja,

terminan siendo criminalizados por su situación de pobreza. Las formas de atribución de la culpa que influyen la administración de la justicia y que utiliza la anormalidad, criminalidad y delincuencia, como chivo expiatorio es lo que sustenta las relaciones sociales en Valle Verde, en los barrios venezolanos y quizás en el resto de países matizados como *Tercer Mundo*.

Bernardo Kliksberg en su libro *El Capital social*, al que por alguna razón perdida dejé para el final, habla que los ataques (violencia) al cuerpo propio devienen en enfermedad. Lo que implicaría la medicina. En cambio los ataques (violencia) al cuerpo ajeno, devienen en delitos. Lo que implica, como sabemos, a las instituciones penales y judiciales. Pero, lo que me llama poderosamente la atención, es que el doctor en economía sugiere que los ataques al cuerpo ajeno -a los otros- provienen de problemas no resueltos con los progenitores. Ya lo decía Alejandro Moreno Olmedo: *la violencia delincuencial no es un conjunto inarmónico ni una sucesión inconexa de conductas y acciones, sino toda una forma-de-vida que se desarrolla y se despliega en el tiempo como historia, como la historia de vida de los delincuentes violentos* (Moreno, 2011, p. 122). “Quedaría pendiente hacer una “arqueología” de la familia popular venezolana, buscar su génesis” (Moreno, 2012, p 4), para encontrar, asimismo, la génesis del crimen, del delito y de la violencia, que al parecer, está en la crianza. Así como las maras salvatruchas buscan familias disociadas para engrosar sus tropas, habría que estudiar las familias disociadas para entender, no justificar, a los individuos disociados.

El concepto ampliado del arte, de Beuys, no es más que las acciones para la *escultura social*, la transformación y renovación de la sociedad que conocemos por un conjunto social promovido desde una estética, un nuevo orden mejorado, en el que cada hombre es un artista entendiéndose como la capaz imprimir su ética y espíritu en la plástica social. Es decir que el hombre se sepa responsable – hábil para responder- ante sus acciones que sabe interactúan con las de los demás en la formación -evolución deterioro destrucción del conjunto social.

Beuys en, *La revolución somos nosotros (La rivoluzione siamo noi)*, una de sus exposiciones, expresa su adhesión a la creatividad de cada individuo en cuanto a fuerza revolucionaria transformadora y que encierra toda su la concepción humanista, lo a todo hombre como su propio creador, como un hacedor y configurador de sí; tal y como consideró Pico de la Mirándola al hombre, “*plastes et fictor*”. Se comprende que Beuys considerase -incluso- a las actividades crítico-sociales, ideológicas y políticas como una configuración del ser humano; y en este sentido, como “escultura social”. “*Todo ser humano es un artista, con el ser sí mismo y con el insistir en el soberano que lleva en sí cada ser humano*” (Beuys, 1986, p. 58). Lo que quería decir es que cada hombre, en su puesto de trabajo, es una potencia transformadora. Y debe reconocer estas tareas, como planteamientos artísticos (Wiegand et al., 1986). Bajo el concepto de autodeterminación proveniente de las ideas de Beuys, resulta superfluo el concepto del artista como productor de objetos; pero aún más el de la política. El principio de la resurrección de la sociedad, transformar la vieja figura que muere o que queda rígida, en una figura viva, pulsante, impulsadora de la vida, del alma, del espíritu; ese el concepto ampliado del arte, el cual más que una teoría es una forma de proceder. El arte no significa sólo la destreza especial de una mano habilidosa, muy al contrario, el arte significa también que todo ser humano tiene en su propia mano la posibilidad de hacerse a sí mismo, hacer de sí lo que quiere ser, para integrarse al trabajo social.

La idea de universalizar el trabajo y la educación como un todo indisociable es muy antigua. Ya observaba Paracelso, que aunque respecto a su cuerpo, el hombre había sido creado enteramente, no fue así con respecto a su “arte”, el cual debe descubrir por medio del aprendizaje. La forma adecuada reside en el trabajo y en la acción, en hacer y producir. El corazón habla a través de las palabras sólo cuando ellas se confirman mediante acciones. Nadie ve lo que está escondido en él, sino solamente aquello que revela su trabajo. Por lo tanto, el hombre debería trabajar continuamente para descubrir lo que Dios le dio (Mészáros, 2008, p. 62-63).

La educación y el trabajo son los campos de acción donde el individuo puede realizarse socialmente. Para que la educación contribuya a la emancipación del hombre a través del desarrollo continuo de su conciencia y no sencillamente a su sobreadaptación, es preciso que reencuentre los vínculos con el mundo del trabajo, allí donde la explotación y sus efectos pueden ser devastadores. Para esto hay que inventar recursos, buscar inspiración en los espacios de formación extraescolar y en la inquietud de los movimientos sociales. Las soluciones no pueden ser sólo formales, deben ser esenciales, ya lo decía José Martí (Mészáros, 2008, p. 31).

Así la experiencia en el barrio Valle Verde II, del Estado Carabobo, nos demuestra que, nos basta con la aplicación de programas y proyectos de desarrollo social, si éstos no son llevados a cabo por personas que estén dispuestas a penetrar en el alma de la comunidad. No es ocupar a estas comunidades en cualquier actividad lo que funciona, si no el hecho de brindarles la oportunidad de conocerse y reconocerse en sus potencialidades. Es un problema de identidad más que de incapacidad. El conflicto social desbordado, el cual tiene su última representación en la sociedad venezolana, en las manifestaciones de violencia delictiva y criminal por parte de los sectores populares marginales, puede ser pacificado y trasmutado a través de la estimulación del potencial creativo de los individuos y sus comunidades. Es decir que el arte –en su concepción ampliada- puede contribuir con la reducción de los repertorios de violencia.

De liberaciones

Y así como Malinowski inauguró la confesión de emociones asociadas a la experiencia de campo -o deberíamos decir su esposa-, quisiera finalizar esta etnografía, la cual ha llegado a ser terapéutica, con algunas reflexiones de *liberación*. Se habla de la pertinencia de que el investigador se exponga –o no– en lo que escribe; algunos autores hacen referencia al “*exorcismo*” o “*catarsis*” para expresar lo que se propicia -o deja de propiciar- en el interior del antropólogo, investigador, escritor, estudioso al escribir (Flores, 2001, p 40). Sobre esto, no me queda nada más que agregar que las palabras de Renato Rosaldo: “*Las etnografías que eliminan las emociones intensas, no sólo distorsionan sus descripciones, sino también descartan variables clave potenciales para sus explicaciones*”. “*El uso de mi experiencia personal sirve como vehículo para hacer que la calidad e intensidad de la experiencia sean accesibles al lector aunque se corra el riesgo de perder el interés*” (Rolsado, p. 23). Espero no haya sido el caso.

James Clifford discute persuasivamente que la etnografía se ha convertido en el centro de “*un fenómeno interdisciplinario emergente*” de estudios culturales críticos y descriptivos, que incluye áreas de la etnografía histórica hasta la crítica cultural, y del estudio de la vida diaria, a la semiótica de lo fantástico” (Clifford en Rosaldo, 1991, p. 46). En este sentido, “*los estudios culturales deberían ampliarse más allá de lo académico a áreas ilustradas por la sensibilidad etnográfica, como documentales y ensayos fotográficos, el nuevo periódico, docu-dramas de televisión y ciertas novelas históricas*”; ya que “*como una forma de entendimiento cultural mixto, la etnografía ahora juega un papel importante para un conjunto de académicos, artistas y gente de los medios de comunicación*” (Rosaldo, 1991, p. 46).

Añado lo anterior es con miras a realizar y respaldar unas últimas acotaciones sobre el texto, ya que posiblemente he transgredido en él, las normas clásicas para la descripción social. Sin embargo, pienso que “*no hay una sola receta para*

representar otras culturas” (Rosaldo, 1991, p. 64)...“innumerables modos de composición, claro, son posibles” (Rosaldo, 1991, p. 65).

Estoy consciente de que la manera de citar y parafrasear se sale un poco de lo estipulado en la formalidad académica; pero lo que quise fue respetar el pensamiento y verbalización de los autores que había leído, oído y/o visto. Por lo tanto, para no hacer cacofonía, redundancia, mala interpretación o hasta abominación sobre lo que otros expresan, preferí tomar textualmente fragmentos de su pensamiento y, con ellos, construir párrafos como los anteriores. Por supuesto siempre respetando la referencia a quien pertenecía. Si hay exceso de citas o éstas no siguen la normativa APA rigurosamente, es por deferencia más que por indiferencia.

Luego, para ese lector ideal que a la hora de escribir uno tiene en mente, esboqué algunas ideas con ganas de provocar curiosidad, discusión y quizás, hasta incomodidad. No he podido, ni querido, ampliar cada una de las ideas ajenas o propias que en el texto aparecieron por considerar que no formaban parte central de esta específica investigación, la cual por demás ha de cerrarse, como cualquier otra, al haber cumplido su cometido. Me siento orgullosa de mi trabajo aun cuando no haya podido complacer todas las solicitudes o cubrir la mayoría de expectativas. Estoy en paz conmigo misma y con la gente de Valle Verde. Espero sea así con los que les corresponde juzgar mi cualidad y calidad de hacer antropología.

Complementos

Todo hombre quiere ser confirmado en su valor. Quien no es reconocido no vale ante sí. Siente que la vida no tiene sentido. Sólo recibe sentido a través del reconocimiento de los demás
(Lauster, 1980, p 18)

El arte de la política es como el arte del tejedor, sólo puede desarrollarse a partir y con la ayuda de una serie de acciones adyuvantes o preparatorias. ¿Cuál será la actividad política propiamente dicha, la esencia o, mejor, la acción del político? La de unir, como el tejedor une la cadena y la trama
(Foucault, 2009, p. 174)

La violencia es el resultado de la conjunción de una disminución drástica de los recursos de los pobladores y un abandono de los servicios del Estado, con la introyección de un imaginario que pone el valor de la persona en el consumo, que dibuja un paraíso inalcanzable y la competencia como el camino para llegar a él
(Trigo, 2008).

¿Qué es el malandro y por qué el malandreo es una opción? La sociedad dice que los malandros son unos asesinos, que somos unos tierrúos, eso es lo que dicen, pero nunca dicen por qué es el motivo que uno se mete a esa vida, siempre andan criticando”
(Olimpo MC, 2011, p. 78)

“... hasta que comprendamos que el arte es el camino que sigue el individuo para retornar a la colectividad”.
(Ernst Fischer, p. 53)

VVV, Viva Valle Verde

Escrito por Roland Ramírez

Valle Verde no es un aglomerado de casas de bloques rojos interconectados por empinadas escaleras. Se trata más bien de un bello paisaje bucólico, con el privilegio de tener una laguna donde se pueden ver babas y chigüires. Las iguanas se veían fácilmente, por lo que sirvieron de inspiración para nuestro primer proyecto escultórico. Se accede al lugar por una carretera que rodea la laguna. De un lado de la vía se extienden parcelas bien demarcadas, donde humildes casas unifamiliares conforman el barrio. No falta un proveedor de cervezas, de chucherías o de grandes botellas de cola en esta barriada. En estas mini fincas, además de los perros y las cotidianas aves de corral, podemos encontrar a un mono encadenado a un mango o a un morrocoy arrinconado en la esquina de un patio. También andaba un burro por ahí.

Detrás de esta hilera de casas, paralela a la carretera, pasa una vía férrea por donde, a veces, transita uno de los trenes de Pequiven. Esta vía, oculta a la mirada, sirve para cónclaves secretos y, sospechamos que, también la utilizaban para movilizar los víveres que extraían de la cocina comunitaria. Para caminar eficientemente por esta vía hay dominar un trote de paso corto, técnica que consiste en colocar el pie exactamente sobre los durmientes mientras se corre. Era divertido ver a los lugareños como brincaban con destreza sobre esta vía.

El taller principal fue construido combinando la chatarra de Pequiven con ferrocemento. Un furgón adaptado como depósito protegía las herramientas y mesas de metal se fabricaban según las necesidades. Al final ese bello espacio estuvo decorado con murales realizados por los estudiantes. Una de las casas vecinas se modificó para instalar la cocina y se fabricaron mesas en el patio para ampliar el comedor.

Los personajes parecían cortados por la misma tijera. Mientras que los profesores andábamos en ropa de faena (bragas, pantalones raidos, zapatos viejos etc.), los estudiantes lucían sus mejores galas. Llegué a ver sandalias de goma más caras que mis zapatos. Lucho tenía prohibido trabajar con cholas en el taller de herrería, pero los estudiantes se presentaban como si fueran a un baile. Me sorprendió al principio ver niñas que eran madres y madres que parecían niñas. Supongo que el concepto de “abismo generacional” no pasaría más allá de un barranco filial. Bellas y arregladas es la imagen que retengo. Una de ellas estaba muy feliz por la pronta excarcelación de su marido.

Los chamos en el barrio se veían locuaces, pendientes del celular y con un audífono en el oído, pero cuando salíamos al centro, se tornaban cautelosos y se tapaban la cara para evitar ser reconocidos por bandas rivales. Siempre mostraban su entusiasmo, sobre todo los estudiantes de herrería, quienes aplicaron sus nuevos conocimientos para optimizar el saqueo de chatarra en los patios de Pequiven (alquilaban sopletes para cortar los metales). Conscientes del aporte intelectual, sugirieron alguna vez que combinásemos nuestros conocimientos con su habilidad criminal para organizar un golpe maestro. ¿Qué tal?

El diseño del cachicamo fue muy fácil, ya que tomamos como punto de partida la imagen del billete de Bs 5, como para dar a entender que de cualquier motivo se puede realizar una obra de arte. Se dibujó con tiza en el pavimento y se doblaron sobre ese precario esquema, las cabillas que darían estructura al cachicamo.

Fue una gran fiesta cuando transportamos ese enorme esqueleto, que parecía una pajarera, a su destino final. Cuando estábamos seleccionando los colores de la cerámica para revestir al cachicamo (trencadís), uno de los estudiantes, objetó el uso de los colores escogidos, alegando que el color del animal era el marrón. Le explicamos que a la distancia, los colores se mezclan produciendo un efecto óptico, que al final le daría el aspecto natural que él deseaba. Pero que, en todo caso, estábamos realizando una obra de arte y que podíamos tomarnos ciertas

licencias en el manejo del color. Seguramente alguien de la calle hizo un comentario relativo al color, porque a la distancia oí el grito: “Mamagüebo, que vas a saber tu de eso. Esto es Arte”.

Santa María

Transcripción de una grabación a Fernando “Zacarías” Delgado

En Morón llegué a hacer una asistencia de producción para Lucho y Alexis y entonces bueno, entré en el condado de Valle Verde, un lugar natural bien bonito. Me gustaron los conucos, los sectores, un barrio súper margina, con mucha gente. Los que conocí así fueron los más allegados, fueron los estudiantes que participaron en los talleres. Me impresionaron las mujeres con una voluntad de trabajo un coeficiente más violento para aprender la técnica... los chicos: uno que otro que se mostraba interesado ... un pueblo de pescadores llaneros ...porque es una mezcla de llaneros con costeños... muy belicosos, porque supongo que están achicharrados por el sol de Morón ...y allí hay gente de todo nivel dentro de la gente pobre de ese barrio... hay mucha gente bella, mucha gente de que cuidarse, como todo! se ve fácilmente el interesado en aprender que hay que sacarlo... los que no hacen nada, que no tiene interés en aprender y se burlan todo el día...

Lo que sí note que por primera vez con el Podolski, Lucho, que lo conozco desde hace veinticinco años, ver cómo esos chicos trabajaban en equipo con el hombre ...lo que era la voluntad de los alumnos... verlo así de esa forma fue bastante interesante...

Morón no me gustó. La petroquímica, el ambiente, el aire, cuando uno va en la autopista... la fragancia, los olores químicos...quizás porque yo vengo de Mérida que tengo el hábito de un oxígeno más limpio...

La fundación fue reconocida. Se destacaron. Y el trabajo de la comunidad... fuimos a la playa, como en una carreta de gitanos, con todo el trabajo que hicieron y la exposición en la plaza...fue una experiencia bien simpática...lento, fuerte, el trabajo se fue dando... era fuerte el trabajo cotidiano...ganarse la confianza de esos muchachos...en la época que estuve pude notar el nivel de crimen...pero nunca vi nada en vivo... se escuchan muchos cuentos... muchas historias...anécdotas...como muy marginal la cosa.

La primera semana me miraban como extraterrestre ...logré sentir como si yo fuera un fiscal, supervisor de obra, porque mi trabajo era otro... pero estaba aprendiendo... fueron serios pero a la semana ya ...se entregaron todos ...el chalequeo ...me pusieron de apodo "Santa María" porque no se acordaban de mi nombre Zacarías...pero no me molestaba porque todos ellos se llamaban por apodos nunca le conocí el nombre a ninguno... entonces fue así como si me aceptaron en su gremio, en su cosa... había un medio zoológico allí de estudiantes... entre ellos el Venado, el Búho...y otros que no me acuerdo...

Tenía un proyecto pero no lo logramos, porque era para dar un curso de jardinería, cuidado de matas, pero no se dio... la idea era que me fuera con los campesinos, con los abuelos, pero no se dio...botas plásticas y machete, porque las culebras en Morón son terribles...es un campo súper fértil pareciera que estuviera más en selva que en campo... esas combinaciones de Morón...gente muy alegre. A veces me iba a caminar al centro de Morón y hablar con esas personas que viven a orilla de playa, con ese mar encima, alegría, siempre están bromeando... es un sector donde hay de todo gente súper mala, gente súper floja, gente súper buena...

Cada loco con su tema

Transcripción de una grabación a Alexis Flores

Llegué a las doce de la noche, llegamos a las doce de la noche... a Morón... con esa camioneta... echándole agua por toda la vía. Después de Barinas compré una parrilla y andaba con Gladis y llegamos. No conocía a donde iba a llegar, pero la pasamos bien, hasta que de Valencia a La Encrucijada de Morón me equivoqué y me tuve ir a un elevado, y volver, y échele agua a cada rato: dos kilómetros, un kilómetro, medio kilómetro... y llegamos. Pasé a Puerto Cabello, llamé a Lucho: “estamos aquí”. Pero no me deba ninguna... algo exacto, un semáforo. Hasta que por fin me paré frente a la bodega Don Cómodo. Bodega no, zapatería Don Cómodo... desde ese momento pues, bueno, me presentaron a la comunidad y de pinga y no sabía que después de descansar tuve que descansar más... Se acuerda Eleonora ¿cómo se llama la señora? ...vamos a decirle la bruja... esto es parte de una historia: la verdad del sufrimiento de toda esa gente. Pero sufren por que quieren porque... un ladronismo.

¿La cuestión de Pequiven? allí hay mucho, todo lo compra el chatarrero. ¿La contaminación? Todo lo que desechan y todo eso y no hay plata en el país... Nada. ¿Le digo algo? Si se va a ayudar a cada quien, se ayuda por su derecho. Y lo meten preso, lo matan a tiro, lo tratan como a un vulgar perro... como me decían: que soy un malandro, no soy un malandro, soy alguien que vine a ayudar...

Estoy aquí, hice este trabajo orgulloso... ¡Conocí tanta gente! Gente que en realidad si lo necesita... por eso este proyecto se ha lanzado desde que llegamos... y planteamos de sol a sol, y lluvia... todos esos carajos colaboradores, empezamos a surgir desde ese día en adelante. Tuvimos un techo, techo por los propios peculios. Colaboradores muchos, empezamos e hicimos hasta un comedor. Estábamos haciendo de todo, simplemente hay un orgullo que traje de

allá, que todos aquellos que salieron adelante: El Cubano, Chiquiluqui, las amigas de ella y no hubo algo que los motivara... ah si... la beca.

Aparte de eso El Guajiro perdió la vida porque le dieron un tiro por quitarle los zapatos y de allí vino un guerrilla. En esa particularidad de quemar... y mataron... y el asesino se fue se fue por un charco, una laguna que hay allá atrás, pero... ¿qué vamos a hacer? Parte de esta historia...

Pero es una historia verdadera. Yo hice tantas amistades, que hasta dejaba el carro abierto... todo ese barrio apoyando... todo aquello que en realidad es una zozobra vivir allí, pero bien. ¿Le digo algo? Sí arreglé una pistola para ganarme la confianza de todos aquellos... el percutor estaba malo arreglé un 38, con ese 38 le dieron un tiro a un carajo que estaba al lado de donde yo estaba trabajando pero él no sabía que estaba montado... se lo llevaron al CDI. Está vivo.

Yo tengo tres años que no voy para allá. De todo lo bueno, aparte de lo malo... ¿bueno, malo?... No conocí un infierno. Se hizo un taller como debería ser... un ejemplo. Porque esto es un ejemplo para más tarde... para un barrio que viven en zozobra. Que quede esto como un registro.

Al Capitán le faltaban el respeto un poco de güinos... ¡no vamos a decir malandros...porque malandro es todo aquello que tenga eso en la cabeza! Eso fue algo espectacular para ese barrio. Tuvimos toda la colaboración de ellos...y por Pequiven que dio el aporte de eso. Y le recuerdo que cuando uno hace algo hágalo de corazón para que funcione. Allá quedó ese Cachicamo, hecho por Hierro y Reflejo. Los enseñamos a comer más balanceado... aprendieron mucho. Y otros... bueno, están en sus carreras locas por ahí...unos están matando gente, pero otros se están cuidando hoy en día.

Les dimos cursos y todos esos talleres que se dictaron, todos realizados con toda honestidad. Si lo ven en un video... es corto... pero no hubo perezosos.

Agradezco haberlos conocido... El Venado, el Búho...agarraron al Catire preso... mataron a otros allí, mataron uno en un cumpleaños... Pero hay una palabra que es: la comunidad. Todas nuestras comunidades...faltan de instrucción o de amor. No lo sé explicar... pero esa gente está falta del cariño... que le dimos como instructores...

Y de todo esto, le recuerdo algo: que esa gente no es mala...falta de que los ayuden más y se salgan de ese Tocuyito...muchos solicitados, presos, firmando, pero todos realizaron un trabajo que no creían que se iba a hacer... si todos estos proyectos se hicieran con el carisma y el amor que le dimos y que llegó allá...ellos nos recuerdan como algo especial...aparte de que nos dicen malandros...chatarreros... garimpeiros...

Pero no todos ellos son así...no tenían nada que hacer...pero les dimos una enseñanza...yo creo que todo esto que hemos logrado sirve para el bien de esta Venezuela...como dice Chávez...pero deberían de a esos proyectos inyectarle...para que esas criaturas que están saliendo... no se críen en ese malandraje... en esa vaina que... que no tiene distracción ni nada. Para eso, estos proyectos son necesarios y ojalá se cumpliera como nosotros... nosotros hicimos una fundación sin fines de lucro ¿nuestro sueldo? Bueno... tenemos que cobrar algo porque del pan no vamos a vivir toda la vida y además está caro... ¡guá! ¡Como dijo Antonio! Guá! ¿Para mí no hay nada? Un carajo popular de barrio... uno de los más entregados a esa comunidad... porque ayudar a la comunidad no es fácil...

Ayudar a las comunidades no es fácil. Entrenar a esa gente, dialogar con ellos, hay que hablar el dialecto de ellos...no el guá...ellos le paran bolas a eso...no es fácil...pero de todo corazón todos los que estuvieron allí...salieron muchos...si no sirven para eso sirven para aquello...otra cuestión, de corazón... Pero de corazón, todos sirvieron para algo y esa comunidad se realzó por esto. Por el amor que le tuvimos. Y ellos todos colaboraron, respetaron. Y... todos aquellos que duraron

más allí, fueron aquellos que hoy en día están protegiendo eso todavía... Hay muchos ladrones pero por falta de ayuda. Y no es la ayuda, ni los cursos que les dimos, ni las becas que cobraron...

Unos si decían póngame a abrir un hueco, póngame a barrer, no importa... pero si todos hubieran vivido allí como seres humanos que son... todos se darían cuenta de que toda aquella ayuda que falta en aquellos barrios...todo funciona si hay un grupo como nosotros que los entienda, que los alabe, que les de consejos, que los enseñe a ser y hacer ... Yo fui como instructor de metalmecánica, les enseñé a hacer ...pero ...la más felicidad fue cuando empezaron a comer en la cocina que se hizo allí y esa gente agradecida por todo eso ...

Los más necesitados... esa gente humilde, necesitada, celosa una con otra. Bueno en todo barrio pasa. Critican. No importa... pero a todos se les atendió como a un ser humano...dándole hasta consejos... que yo... si yo fuera psicólogo...yo no tengo... les ayude hasta donde pude... ¡y les entendí!

Toda esa gente me la gané de corazón sin necesidad de estar pagándole o comprándola...toda esa gente me quiere y eso es lo mejor que ha pasado...que yo creía que no iba a resultar por tanto muerto...se matan entre sí porque no tiene una doctrina...alguien que les aconseje como nosotros les aconsejamos. En un futuro les pondrán un nombre los de la alcaldía pero eso no es de nosotros eso es de todos los que trabajamos allí... invito a cualquiera que vaya y lo vea...eso quedo olvidado hace año y medio está desvalijado el taller...ellos llaman todavía... Esa gente se portó tan bien, tan bien, que no creía que iba a pasar... ¡Allí fue cuando los conocí mejor y nos conocieron...y nos conocimos mejor todos! esos muchachos que trabajaron con nosotros...fue tremendo... con esos beneficios se beneficiaron toda esa gente...les digo que eso fue bien...me porté bien como la gente... les enseñé a ser gente. Tenían años que alguien no los trataba como si fuera gente...el matraqueo de la policía, el matraqueo de la alcaldía, yo hice lo mejor que pude. Eso no fue en vano.

¡...Es bello tener corazón y compartirlo con esa gente que dicen que es desechable! Falta de que hayan instructores aptos para eso...no para que lleguen a puro llenarles los bolsillos...porque mi sueldo hasta me gastaba algo en ellos...en las tardes cuando ya no tenía más nada que hacer me llevaba los que en realidad querían superarse y les dicte talleres con todo mi cariño para que esos coños se superen dejen de estar de garimpeiros. Les enseñé mucho y aprendieron...eso fuera del área de trabajo... todo mundo me respetó, como yo les respeté. Me llena de orgullo. Como ayudamos, ellos ayudaron. La ideología mía: ayudarlos.

La encrucijada es lo más peligroso que he visto. Aquí en Mérida los barrios son candela, pero... es la sobrevivencia que tienen. Yo creía que estábamos en peligro pero me sentí más seguro allá que aquí en Mérida... Recibía más llamadas de Mérida sobre muertos...todos los muertos son injustos...si a mí me matan a un hermano también quisiera matar al que lo mato...pero no podemos tomar la ley en nuestras manos...hay que aconsejar ...yo no critico a las religiones...lo más hermoso de esta vida es que nos respetemos...si todos nos respetamos y trabajamos juntos eso se lograra...no sólo en alto riesgo...todos sobrevivimos...porque les llevamos un buen corazón... simplemente...esos muchachos!... ojalá que estén reivindicados y que la ley sea justa! Que no los llenen de ira injusta porque le tienen rabia...

El proceso creativo

Acercamiento y deconstrucción del monumento

Escrito por Lutz Podolski

En el proyecto con la comunidad de Valle Verde tuvimos una exigencia externa que era bastante contradictoria. La directiva de la empresa (Pequiven) quería una escultura monumental y quería al mismo tiempo que involucrábamos la gente del barrio, quienes incursionaban ilícitamente en sus instalaciones para extraer chatarra. La monumentalidad sospechosa, en su megalomanía absurda y fascinante, al mismo tiempo exigía ingeniería y mano de obra altamente especializadas. Las dimensiones de la chatarra, montañas de ella que ocupaban una superficie de unas dos cuadras, nos desvió un poco hacia prados surrealistas. Empezamos hacer dibujos de esculturas incluyendo viejos camiones de bomberos, estructuras que podrían albergar cientos de personas, un centro cultural, una pequeña aldea creativa... Dejamos volar la mente utópica.

Nuestras primeras visitas al barrio nos bajaron rápidamente los humos. Altos niveles de analfabetismo, delincuencia y apatía. Hicimos un análisis que consistía en la materia prima que ofrecía el lugar y en las destrezas y quehaceres de la gente. Observamos ciertos conocimientos sobre el cemento, es decir, la chamba de batir una placa. La técnica del bahareque, todavía manejado por los conuqueros, los cuales además estaban bien surtidos. Buen sentido del color, ritmo y movimiento en el vestir y las decoraciones interiores, por ejemplo, los altares sincréticos populares; delirio del color tropical. Además y sobre todo, la práctica de la cayapa: chamba y sancocho. En resumen, contábamos con: cemento, barro, chatarra, hierro, color, expresión corporal y planta; vegetación. Por otro lado, estaba el potencial creativo de parte de los artistas involucrados, por lo que surgieron una cantidad de propuestas de entrenamiento y sensibilización, a saber: herrería, mecánica, adobe, cerámica, ferrocemento, mosaico, técnicas de escultura (moldeado, fibra de vidrio), cocina y jardinería; todos los cuales llegamos a desarrollar, a excepción del último.

Después de varios meses de preparativos, empezamos a trabajar en el barrio. No conocíamos a nadie. Más de uno de nosotros se preguntaba si íbamos salir vivos de este barrio. Por falta de infraestructura, el comienzo fue muy duro, pero logramos la confianza y el entusiasmo en la gente. No teníamos ni techo, ni cocina, ni baños. Ni siquiera una sombra para tan inclemente sol, ya que el terreno dispuesto para el proyecto había sido arrasado, aniquilando sus grandes árboles frutales y ornamentales, sin necesidad. Sin embargo, mucha gente nos dio una mano. Éramos la novedad, el juguete nuevo, lo desconocido.

Nos pusieron a disposición otros espacios para construir los talleres. La directora del preescolar nos prestó algunos de sus espacios y una de las señoras del barrio, abuela de un sinnúmero de muchachos, nos prestó su casa para construir una cocina comunitaria, en la que pensamos dar cursos de cocina para así incluir a más gente en el proyecto y darle almuerzo a los que participaban en todos los talleres para que rindiera el día. Utilizamos un viejo contenedor ISO, el cual terminamos de blindar, para convertirlo en un depósito. Mientras terminábamos de acondicionar los talleres destinados para la herrería y la cerámica, levantamos una casita de adobe como depósito auxiliar, improvisamos bajo techos de lona lugares para trabajar, que fuimos utilizando a conveniencia y en beneficio de los otros talleres que surgían.

Como meta principal nos propusimos integrar a los jóvenes del barrio a un proceso creativo. Esto consistió en armar un equipo de trabajo, el cual definiría según sus capacidades, la escultura final. De allí no esperábamos que surgiera necesariamente una escultura -en el sentido clásico del arte-, sino un producto que reflejara el proceso creativo. Para ello planteamos entonces una serie de talleres que integraron las destrezas evidentes en el barrio y nuestras habilidades. Formulamos talleres de entrenamiento cortos; un lapso de quince días cada era suficiente para saber si los participantes tenían habilidades o intereses en la materia. Luego si el alumno se mostraba interesado pasaba a un nivel más

calificado. Y así, hasta que de un poco más de un centenar de personas que probamos, nos quedamos con un cuarto de ellas. La idea de nosotros nunca giró en torno a la escultura monumental deseada por los petroquímicos, sino fue desarrollar el potencial creativo del barrio bajo la estimulación y guía de nuestros conocimientos, lo que se conoce como mediación artística, y el resultado de este proceso –tanto como el proceso- sería la verdadera obra.

Los talleres estaban abiertos a todos los miembros de la comunidad y trabajaban paralelamente; más bien, complementariamente. Una vez empezados los talleres, seleccionamos los participantes más prometedores para meterlo en el equipo base, para profundizar en lo aprendido. Uno o dos sobre diez participantes, según taller y circunstancias. Ellos pasaban a formar el equipo creativo a la vez que tomaban el papel de instructores, frente a los que comenzaban como novatos, en la medida que avanzaba el proyecto.

Al comienzo habíamos preparados una cantidad de audios sobre diferentes técnicas, pensando que el material audiovisual ayudaría a entender lo que queríamos hacer. Muy rápido nos dimos cuenta que no había capacidad de seguir el contenido teórico, ya que los chamos carecían de una buena base escolar, no tenían una capacidad de concentración muy prolongada y no eran capaces de resolver operaciones matemáticas sencillas que les planteábamos; por ejemplo, calcular la cantidad de láminas necesarias para techar un rancho.

Absolutamente todo material didáctico que preparamos se convirtió en inútil, por lo que nos olvidamos de él y llegamos a una enseñanza directa, práctica y hasta lúdica. Si uno quiere enseñar algo no basta hablarle a nivel teórico, sino hay que aplicarlo en práctica y a través del ejemplo se puede palpar el beneficio; esto hace que la gente comience a copiarlo para seguirlo o adaptarlo. Lo que no entra por el oído entra por la vista. A los alumnos más preparados e interesados, les enseñamos soldadura eléctrica, mientras que a otros los ocupábamos en tareas

más a su alcance, como ayudarnos con el techo del taller, la limpieza, la cocina, cargar material pesado y otros. Buscamos maneras sencillas de desarrollar el potencial de cada uno, pero en beneficio general; es decir, apoyando a todos. Esto en sí no fue tan difícil porque diseñamos objetos multidisciplinarios. Los que aprendían herrería construían las bases de mesas y sillas, mientras que otros aprendían ferrocemento, que sirvió para hacer los topes de estos objetos. Luego se involucraban las mujeres, que terminaban por decorar las superficies, con la técnica de mosaico aprendida. Y así se formó una auténtica cadena de producción multidisciplinaria; todo lo que producimos dependía de todos. Todos se ayudaban mutuamente y se creaba un espíritu y noción de equipo. Si el taller de cocina tenía problema el taller de cemento o de hierro lo resolvía.

En la medida que avanzaban los diferentes equipos introducíamos elementos más difíciles (como construir sencillas máquinas para abrir nuevos talleres) Obviamente en la práctica tuvimos que rectificar porque no todos participantes tenían el mismo ritmo, ni la misma destreza. Lo importante era contar con un equipo base de avanzada, que podría orientar a los demás y establecer cierta disciplina. Dimos ocho niveles de herrería, seis de ferrocemento, tres de mosaico, dos de cerámica de gres, al igual que de adobe y modelado que incluía modelado con arcilla y con fibra de vidrio. También se dieron en varias oportunidades talleres de mecánica automotriz, unas de manera más formal que otras. Y finalmente, dos talleres de escultura que integraron a los anteriores. Los cursos de cocina, por llamarlos de alguna manera, fueron permanentes.

El taller como tal, como espacio laboral, lo construimos en la orilla de la vía, con una simbólica separación de un medio muro, así quedaba totalmente transparente nuestro quehacer. Construimos unos 120 m² de techo, parte en ferrocemento y parte con tiras de acero de la chatarra, también techamos el área de los equipos con perchas viejas. Algunos mirones se integraban, o los que se habían metido en un taller descubrían que iban mejor en otro. También recibíamos críticas de los vecinos que pasaban. Un albañil maestro y evangélico estuvo en desacuerdo con

nuestra manera de levantar paredes y tenía razón. Nadie de nosotros sabía mucho de albañilería. Remendamos esta flaqueza integrando un maestro de obra del barrio quien era autodidacta o aprendido en la escuela de la necesidad. En la misma medida en que progresábamos, nos deslastrábamos de los talleres que nos complicaban el trabajo o no daban suficientes resultado. Así pusimos más énfasis en los detalles que nos podían acercar a un fin concreto. Por ejemplo construimos unas prensas de adobe, con material de chatarra, para dictar un taller de adobe. Esto parecía una buena idea ya que era evidente la presencia de arcilla en la zona -por lo de las casas de bahareque- lo que podría ser aplicable en la construcción de sus viviendas. El problema fue que la cantidad de arcilla requerida para sacar adelante una pequeña fábrica de adobes no es igual a levantar una casa de bahareque, y la mina de arcilla estaba lejos, por lo que requeríamos de transporte y tiempo para acceder a ella, lo cual encarecía el producto. Fue un problema que no logramos resolver en esta fase, así lo abandonamos. Nos dio mucho pesar ya que las mujeres se esmeraron tremendamente en este taller y les hacía sentirse orgullosas que sacaban adelante un trabajo que supuestamente era de hombres.

Tuvimos un avance gradual y los talleres siempre se apoyaron, el uno al otro. El proceso del diseño y trabajo pasó poco a poco de lo bidimensional a lo tridimensional. Una vez culminados los talleres iniciales agregamos unos nuevos a petición de los participantes y otros para ampliar y profundizar los conocimientos de los ya realizados. Lo que no conseguimos fue continuidad en el aporte prometido por Pequiven o un mercado para los productos del taller, para garantizar la sobrevivencia y manutención del grupo. Después de un año de trabajo estábamos en condiciones de producir buenos resultados, pero no teníamos clientes. Por esa razón decidimos promocionarnos con una acción pública que nos diera buena publicidad en los medios y entre la gente de otras zonas de Morón. Resolvimos hacer una escultura sobre los gaviones de una de las avenidas principales de la ciudad, la avenida Yaracuy. Un lugar visible porque está en lo alto y es muy frecuentado y transitado, por estar en plena vía

interestatal; además de ser una de las entradas al barrio. Ninguna persona ajena se atrevía a franquear la línea (del tren) del barrio infame. Planteamos la idea a las autoridades locales y conseguimos el permiso. La comunidad, por su parte, mostró gran aceptación. Optamos por hacerla en ferrocemento y mosaico, con el fin de combinar el trabajo de los talleres e integrar la máxima cantidad de personas. En dos meses, con dos equipos (25 personas seleccionadas de un total de 120 alumnos), logramos esta obra que ahora es orgullo y muestra de capacidad de los participantes. Los integrantes del grupo mosaico, básicamente mujeres, siguieron trabajando a pesar de una ola de violencia que se desató en el barrio por lo de la muerte de “Guajiro”, quien fuera nuestro alumno. El empuje promocional que nos podría haber dado esta obra lo perdimos, porque no pudimos movernos por los medios de comunicación. No era conveniente exponer nuestra gente en una situación tan violenta. Los periódicos locales sacaron varios artículos. Entre ellos uno con la lista de todos los participantes. La obra acogió gran popularidad entre la gente de la costa y hasta fue nombrado, en el 2009, patrimonio del municipio Juan José Mora.

www.bdigital.ula.ve

Pensando en qué hizo exitoso nuestro proyecto puedo decir que estuvimos atentos a las necesidades y planteamientos de la comunidad. Aceptamos cualquier persona, dándole la oportunidad de desarrollar su potencial, además de tomar cualquier planteamiento creativo de su parte, el cual poníamos en práctica. Los planteamientos de ellos o nosotros mismos que no nos acercaban a un resultado, lo desechamos enseguida. Les creamos autoestima, sentido de pertinencia e identidad. Encontramos su ritmo (tropical). Ver y sentir a veces puede más que escuchar y pensar. No limitamos el círculo de involucrados por falta de educación general. Trabajamos con los recursos más elementales (material de desecho de la planta, tierra, cemento) y en aplicar técnicas artesanales.

Hay que aprender de la gente, entender sus necesidades, descubrir su potencial y buscar el camino de marchar juntos. El mundo es rico en expresiones, hasta por

parte de los más violentos, sólo cuando uno toma en serio al otro y desarrolla la capacidad de tolerancia, amor al próximo sin juzgar, podemos, de repente, ser verdaderos seres humanos. Hay muchísimo más potencial creativo en estos barrios, de lo que se pueda imaginar. Se puede acceder también, mediante la expresión corporal, actuación teatral o musical. Nosotros optamos por un camino y llegamos a un resultado. Pero bajo otras circunstancias y bajo otra constelación, la obra puede resultar bien distinta, aunque igualmente reflejaría el proceso creativo y rompería el aislamiento de estos individuos, integrándolos en un cambio activo de su condición.

Siguiendo las ideas y filosofía de Joseph Beuys, arte es todo lo que actúa como arte; todo lo que mueve, conmueve, agita, excita, irrita, alegra, produzca comunicación y conciencia. En cada ser humano hay un potencial creativo, es decir que es un artista; y como tal vive y es, cuando desarrolla este potencial en cualquier ámbito de vida. Sólo el hombre que descubre su naturaleza, puede definir su función dentro de la sociedad; bajo su concepto ampliado del arte, éste no se entiende la creación específica del artista, sino cualquier acto creativo. “La riqueza del hombre está en su potencial creativo”.

Gracias a mucha gente que compartió el entusiasmo con nosotros y nos ayudó en una u otra manera se hizo posible esta obra. Trabajaron en El Cachicamo Mirxon Vargas, alias “el Cubano”; Oswaldo Morales, el soplete más veloz; Deibis García, actual maestra e instructora; Antonio Herrera, el voluntarioso; Roberto Ortiz, maestro de obra del barrio; Coromoto Sánchez la bruja del tabaco (†2012); Gregoria Mora; Ana Herrera; Juan Clara, mejor conocido como “el Venado”; Judith Estrada; Gabriel Cruz; Gabriel Vázquez (†2008); Jorge Botello; María Sabariego; Marielis Partidas; Yeine Morales; Yami Yamilet; Yurimar Barrios; Landis Salas; Alexander Salas, el Guajiro(†2008) y los artistas: Roland Ramírez, Alexis Flores, Eleonora Pérez y mi persona, Lutz Podolski.

Arte para la vida

Entrevista de Joseph Beuys con Achille Bonito Oliva

Junio de 1984

Tomado de Bernard Lamarche- Vadel (1985)

A.B.O.- Beuys, creo que tienes el gran mérito de no haber tenido nunca una mentalidad esquemática y de haber perseguido siempre un concepto de creatividad en tanto que capacidad del hombre para reconquistar una idea total de sí mismo, una idea que podría llamarse neohumanística.

Se te acusa fácilmente de idealismo porque se pretende que detrás de tu idea de arte no existe una concepción científica, económica del mundo. ¿Qué relación existe entre el arte y la economía?

J.B.- En efecto, hay que revisar esa historia según la cual yo sería un continuador del idealismo alemán. Por otro lado, nunca se ha analizado lo que debía ser la función del idealismo alemán. Es decir, en tanto que aplicación histórica real, sólo podía desembocar en una serie de investigaciones idealistas.

El problema estriba en que no se ha querido reconocer en el idealismo esa raíz esencial que, en definitiva, vinculaba directamente al idealismo con el realismo. Por lo general, se ha pensado, al contrario, que el realismo estaba vinculado con el materialismo científico con el rigor propio de las ciencias exactas... mientras que en realidad el materialismo no lograba abarcar completamente al hombre y a la naturaleza. ¡Jamás he dicho que fuera idealista!

Efectivamente, siempre se me ha dado esa calificación de idealista. En realidad, si soy mal comprendido es porque me refiero a un Nuevo concepto en que el verdadero realismo coincide con el idealismo y, viceversa, el verdadero idealismo coincide con el realismo. Hay conceptos de idealismo-realismo y conceptos de realismo-idealismo que existen gracias a un concepto más vasto que define como

fenomenología. Fenomenología significa lo siguiente: los datos fenomenológicos de la vida, de la realidad, son percibidos por los diferentes aspectos de la vida real.

A.B.O. – En esta concepción, ¿Qué función podría tener el arte?

J: B. –El arte permite destacar el concepto de libertad a través del fenómeno de las percepciones cognitivas-teóricas de las ideas. Hablar de la capacidad del hombre para crear, hablar de la creatividad del hombre carece de sentido si no se toman en cuenta los conceptos de libertad, de fuerza creadora, de autodeterminación, conceptos todos que es inútil tomar en consideración si hemos de poner todavía en tela de juicio el significado de la palabra “libertad”.

Si damos por sentada esta base de pensamiento, resalta a las claras que el problema de libertad es un problema absolutamente fundamental del arte. Entonces, conceptos tales como el de la fuerza creadora del hombre o el de la autodeterminación se convierten en principios antropológicos, habida cuenta de que el punto de partida sigue siendo la necesidad de libertad.

A.B.O. --¿Qué diferencia hay entonces entre arte y creatividad?

J.B. –Hablo de una disciplina del arte Nuevo, dentro de la cual, en un primer momento, no hay diferencia alguna: es el arte social. Por otro lado, existirían las artes tradicionales, tales como la arquitectura, las artes figurativas, etc. No hay que confundir este concepto, que denomino arte social, con todo aquello que ya conocemos, es decir, el arte figurativo, la música, el teatro, etc. Existe para el hombre la urgencia, la necesidad de establecer una nueva disciplina, capaz de hacerlo participar en mayor grado en el proceso evolutivo. Con todo, es interesante dejar claro que el material de esta nueva disciplina es el propio hombre, el hombre considerado no solo a través de su aspecto físico sino, sobre todo, a través del pensamiento-percepción, por consiguiente, a través de

materiales que se podrían llamar invisibles. Es por ello por lo que hablo de una disciplina que produce esculturas invisibles.

A.B.O.- ¿Sería el arte en esta dimensión un proceso libertario?

J.B.- Se trata de un trabajo que concierne a la liberación del hombre. De todos modos, se trata de una idea, de una noción de arte total.

A.B.O.- ¿Qué relación existe entre esta noción de arte social y la noción de arte total que, por ejemplo, fue teorizada a comienzos de siglo por Kandinsky?

J.B.- Kandinsky y otros contemporáneos suyos habían comprendido que se debería buscar algo de ese género e incluso Marcel Duchamp tuvo acaso una intuición idéntica...solo que unos y otros olvidaron aplicar los principios fundamentales con objeto de desembocar en la teorización y la clarificación de dichos procesos.

El problema de Duchamp reside en que sus investigaciones habrían podido conducir probablemente a un desenvolvimiento en un sentido liberatorio para el hombre, si él no se hubiese limitado, en su actividad, a producir un efecto de choque en los burgueses, es decir, a querer demostrar que el mero hecho de colocar un objeto en un museo bastaba para transformarlo de inmediato en obra de arte. La verdad es que los materiales antropológicos del hombre son el pensamiento, el sentimiento y la voluntad.

A.B.O.-Joseph, desde el punto de vista filosófico, ¿qué relación podría tener esta concepción con la idea de Schopenhauer según la cual el mundo es a la vez voluntad y representación?

J.B. –En Schopenhauer se puede prácticamente observa cierto carácter unilateral en su modo de captar un solo elemento de este potencial antropológico: la voluntad... De todos modos, no cabe duda de que estos pensadores han situado en el centro de la discusión este material, este conjunto de conceptos fundamentales del hombre. En sustancia, el discurso de los pensadores idealistas

concernía sobre todo al concepto de voluntad vinculado con la idea del yo. Pero la idea del yo existe asimismo el concepto de imaginación, de intuición, es decir, que, en definitiva y de manera arbitraria, ellos hablaban de la voluntad y del yo, sin tomar también en consideración las relaciones con el sentimiento y el pensar. En un nivel de voluntad inicial, se puede transformar la energía a través del movimiento, la experiencia de la emoción, del sentimiento, en una forma cristalina final que constituiría el aspecto del yo: voluntad/sentimiento/pensamiento o bien pensamiento/emoción/movimiento, estando representados los tres momentos por la energía no determinada/la emoción/el movimiento. A través de este proceso de transición de un polo a otro, energía y forma son una sola cosa, lo cual quiere decir que existe una fusión del momento dionisiaco y del momento apolíneo, y, por consiguiente, es la material la que pasa de un estado nebuloso a la conciencia. De este modo, se llega a una imagen cabal del hombre, una imagen no fragmentada... La Iglesia católica concede gran importancia a la idea de una imagen fragmentada del hombre, al igual que la Iglesia evangélica y, por consiguiente, el Estado... Son todos cómplices contra el hombre completo. El poder, sea el que fuere, tiene interés en contar solamente con un fragmento del hombre que así se vuelve más fácilmente gobernable: y, en este punto, llegamos justo al vínculo inmediato entre política y el arte. De esta última observación se desprende que nada tengo que ver con la política y que tampoco tengo nada que ver con determinados aspectos fragmentarios. Por consiguiente, no soy en modo alguno cómplice de esa asociación entre la política y el poder estatal, del poder del dinero o incluso del poder del dinero de la Iglesia. Sólo tengo que ver con la representación, con la forma, es decir, cuando en sustancia afirmo que nada tengo que ver con la política, significa que me incumbe la formación del mundo: formación del mundo considerada como escultura, por tanto, la evolución, la transformación de esa forma en una forma nueva.

En definitiva, como hemos visto desde un comienzo, se trata de un método fenomenológico. Todo lo que se hace se basa en los hechos. No sólo los hechos de que hablaba el materialismo, sino incluso los hechos a los que se refiere el

espiritualismo. Esto, con todo, no constituye una oposición entre materialismo y espiritualismo sino que demuestra únicamente que el verdadero materialismo sólo ha de ser espiritualismo y que el verdadero espiritualismo solo ha de ser, a su vez, materialismo. Es decir, ambos conceptos se fusionan en una forma más avanzada que es el momento mismo de la forma.

A.B.O.- Entonces, Beuys, se podría decir que eres un creador de esculturas cuyo material está constituido por el hombre, es decir, por el público que te escucha.

J.B.- Sí, pero eso no significa que utilizo arbitrariamente al hombre como material. El concepto de escultura social entraña la idea de la reciprocidad de trabajo, ya que no hablo de carisma.

El concepto de carisma es una magnitud que pasa de mano en mano, de hombre a hombre... Se trata, en suma, del concepto de Dios carismático que transfiere a los hombres sus disposiciones. La estructura social prevé que ese fenómeno carismático se haya de producir en el propio interior del alma humana, por lo cual la participación del hombre en el proceso reviste extrema importancia para evitar un proceso autoritario... este concepto de estructura social, o mejor aún, de edad social es un proceso nómada...algo así como una válvula...

**Un arte social quiere decir cultivar las relaciones entre los hombres: es casi
un acto de vida.
Joseph Beuys**



"El Cachicamo" ya forma parte de la historia de Morón

parte de la creación de la identidad municipal, ya que era un territorio que pertenecía al distrito Puerto Cabello.

"Morón era un barrio grande para la ciudad porteña, un sector marginado que tenía una junta parroquial que apenas alcanzaban para financiar los pocos empleados con los que contaban", relató Coello.

A pesar que la localidad morense gozaba de una base económica lo suficientemente firme, porque han estado establecidas empresas básicas del Estado, como químicas, papeleras y automotriz, un movimiento social fue el que llamó el interés de los funcionarios públicos para que ascendieran al sector como municipio.

Sitios emblemáticos
El municipio Juan José

nista Alexis Coello indicó que aunque son pocos los sitios y figuras emblemáticas que puedan identificarse a Morón como una zona turística, hay proyectos que podrían hacer más vistoso el municipio.

"Uno de ellos es el gran complejo turístico de envergadura que sería creado en la urbanización Palma Sola, zona que ha sido atractiva para los surfistas y los temporadistas que visitan el municipio", resaltó el historiador.

Por otra parte, Coello señaló que desde el año 2004 los morenses cuentan con sus símbolos patrios, la bandera, el escudo y el himno municipal que refleja en breves palabras y gloriosas melodías la historia de Morón.

Además, hay que resaltar que hace pocos meses un grupo de habitantes del sector Valle Verde co-

Nacías a la Fundación Hierro y Reflejo Valle Verde se convirtió en un sector socio productivo

Tagrid River River

Luego de 11 meses de participación popular en el municipio, la Fundación Hierro y Reflejo a través de los convocados, asentados en los habitantes del sector de Valle Verde logró que se convirtiera en un sector socio productivo.

Con trazo en su rostro, el presidente de la organización sin fines de lucro, Lutz Podolski, anunció su partida a la ciudad de Mérida por no contar con los recursos suficientes para continuar con los talleres de herrería y creación de objetos con arcilla.

Pero sí dejó claro que las 25 personas que participaron en los talleres quedaron bien entrenados y gran parte de ellos han conseguido empleo producto de su esfuerzo.

Así mismo, agradeció la ayuda y el empuje puesto en cada creación a María Salazar, Judith Estrada, José Cruz, Rosa Sánchez, Ana Herrera, Yaly Mora, Constanza Sánchez, Roberto Ortiz, Marlon Vega, Derly García, Osvaldo Morales, Antonio Herrera, Juan Clara, Yami Quedo, Yami Morales, Marcela Pareda, Yami



El cachicamo fue una de las obras con mayor acabado dentro de la comunidad / Foto: José López

Propuestas futuras

Por otra parte, Lutz Podolski, en compañía de Alexis Frías, Eleonora Pérez y Roland Ramírez, resaltó que están abriendo a

los diseños con mejor acabado en la comunidad de Valle Verde, fue el cachicamo hecho con cemento y losas y que posteriormente fue ubicado en la entrada de Las Parcelas para hacer más vistosa una

ción que pueden ver todo el trabajo hecho dentro de la zona en la página web www.hierroyreflejo.org y si alguna persona desea comunicarse con la fundación podrán hacerlo por el número de

Habitantes de Mora están cansados de tantos robos

Morón, enero 8 (Willmer Soto Figueroa).- Por lo que va de año, los habitantes de Morón han sido víctimas de un considerable número de ataques por tal motivo, exigen a las organizaciones de seguridad una mayor atención en todos los lugares de riesgo.

La avenida Yacucuy ha sido uno de los lugares donde se han registrado ataques en horas del día y en la noche, donde los delincuentes roban objetos que ya están cansados de ver objetos de tanto robo.

De acuerdo a la información aportada, se pudo conocer que se dedican a realizar estos actos delictivos utilizan como Chaurda el bulevar "El Cachicamo", obra que no ha culminado por el poco presupuesto que se le asigna.

El presidente de la comunidad, José Gregorio Hernández, señaló que los habitantes de Morón están cansados de ver objetos de tanto robo.

Los habitantes de Morón están cansados de ver objetos de tanto robo.

La avenida Yacucuy y la calle Comercio de Morón son uno de los lugares donde los delincuentes aprovechan sus delitos.

que residen en las comunidades cercanas de Morón, han ido a las autoridades para que den freno a esta situación que ya es un problema para los habitantes del municipio.

JUAN JOSÉ MORA

Lunes, 2 de julio de 2012

Hace 4 años crearon la obra Escultores de El Cachicamo piden al gobierno municipal reconocimiento

Karlo Denoya Arroz
Fotos: José Martínez

Un grupo de jóvenes escultores de la comunidad de Valle Verde, quienes construyeron el monumento El Cachicamo ubicado en la entrada de la comunidad Las Parcelas, están solicitando al gobierno municipal de Juan José Mora una placa identificativa y de reconocimiento para la obra.

Así lo dio a conocer Lutz Podolski, quien fue el encargado de llevar a cabo, durante un año, la preparación de los 25 jóvenes que elaboraron la escultura hace cuatro años como un regalo de ellos hacia los pobladores morenses.

Recordemos que El Cachicamo se construyó en el año 2008 como resultado de la labor en la que se prepararon alrededor de 150 jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y 25 años, en diferentes técnicas profesionales, para de esa manera alejarlos de las calles y de las conductas violentas.

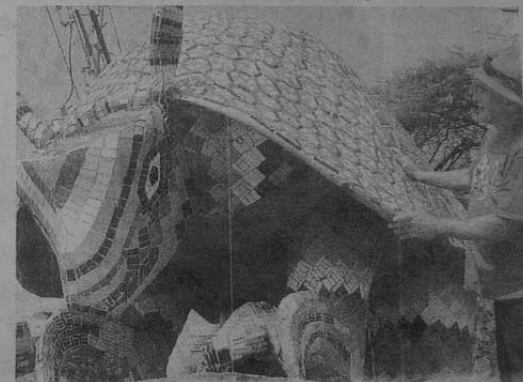
La preparación de dichos jóvenes surgió luego de que Pequiven le solicitara a Podolski, y a otros escultores, que



Lutz Podolski

de los jóvenes.

Como parte del entrenamiento mensual se realizaban ferias artesanales en las diferentes plazas de la ciudad para que los participantes



Solicitan una placa identificativa para la obra con el nombre de los escultores que llevaron a cabo su creación

2008 pero, por diversas circunstancias, los otorgue el reconocimiento por la

Largometrajes

| Año | Título | Director |
|------|------------------------------------|----------------------|
| 1950 | La escalinata | César Enríquez |
| 1959 | Caín adolescente | Román Chalbaud |
| 1965 | La ciudad que nos ve | Jesús Enrique Guédez |
| 1970 | Los niños callan | Jesús Enrique Guédez |
| 1973 | Pueblo de lata | Jesús Enrique Guédez |
| 1973 | Cuando quiero llorar no lloro | Maurico Walerstein |
| 1974 | La quema de Judas | Román Chalbaud |
| 1976 | Soy un delincuente | Clemente de la Cerda |
| 1976 | Canción mansa para un pueblo bravo | Giancarlo Carrer |
| 1977 | El reincidente | Clemente de la Cerda |
| 1977 | Los tracaleros | Alfredo Lugo |
| 1978 | País Portátil | Iván Feo |
| 1979 | El rebaño de los ángeles | Román Chalbaud |
| 1983 | La gata borracha | Román Chalbaud |
| 1985 | La graduación de un delincuente | Daniel Oropeza |
| 1987 | Inocente y delincuente | Daniel Oropeza |
| 1987 | Macu | Solveig Hoogesteijn |
| 1989 | Pandemonium | Román Chalbaud |

| | | |
|------|----------------------------------|------------------------------|
| 1990 | Disparen a matar | Carlos Azpúrua |
| 1994 | Sicario | José Ramón Novoa |
| 1998 | Amaneció de golpe | Carlos Azpúrua |
| 1998 | 100 años de perdón | Alejandro Saderman |
| 1999 | Huelepega | Elia Schneider |
| 2000 | Cédula ciudadano | Diego Velasco |
| 2000 | Caracas amor a muerte | Gustavo Balza |
| 2005 | El caracazo | Román Chalbaud |
| 2005 | Maroa | Solveig Hoogesteijn |
| 2005 | Punto y raya | Elia Schneider |
| 2005 | Secuestro Express | Jonathan Jakubowicz |
| 2007 | La clase | José Luis Varela |
| 2007 | Azotes de barrio en Petare | Jackson Gutiérrez |
| 2007 | Cyrano Fernández | Alberto Arvelo |
| 2007 | Postales de Leningrado | Mariana Rondón |
| 2007 | Puras joyitas | César Oropeza y Henry Rivero |
| 2008 | El Sistema | Paul Cnaczy |
| 2008 | El enemigo | Luis Alberto Lamata |
| 2009 | Volver al pasado | Yosmar Istúriz |
| 2009 | Libertador Morales el justiciero | Efterpi Charalambidis |
| 2010 | Hermano | Marcel Rasquín |
| 2010 | La hora cero | Diego Velasco |
| 2010 | Días de poder | Cabrujas y Chalbaud |

| | | |
|------|--------------------------------------|-------------------|
| 2010 | Carlos | Oliver Assayas |
| 2012 | Wayúu | Miguel Curiel |
| 2012 | Caracas: las dos caras de la vida | Jackson Gutiérrez |
| 2013 | Pelo Malo | Mariana Rondón |

Documentales

| | | |
|------|------------------------------|-----------------------------|
| 1969 | Caracas dos o tres cosas | Ugo Ulive |
| 1971 | La Huelga | Jacobo Penzo |
| 1974 | Descarga | Iván Feo y Antonio Llevandi |
| 1978 | Techos de cartón | Luis Rosales |
| 1979 | El Alfinque de Marín | Jacobo Penzo |
| 1979 | El papagayo | Leopoldo Ponte |
| 1980 | Motivación hacia el consumo | José Jiménez |
| 1980 | EL último juglar | Freddy Véliz |
| 1981 | La Pastora resiste | Jacobo Penzo |
| 1981 | La propia gente | Jacobo Penzo |
| 1982 | Dos ciudades, dos historias | Jacobo Penzo |
| 1982 | El barrio cuenta su historia | Carlos Azpúrua |
| 2008 | Machera | Charles Martínez |
| 2009 | Barrabás | Giuliano Salvatore |



Música maestro

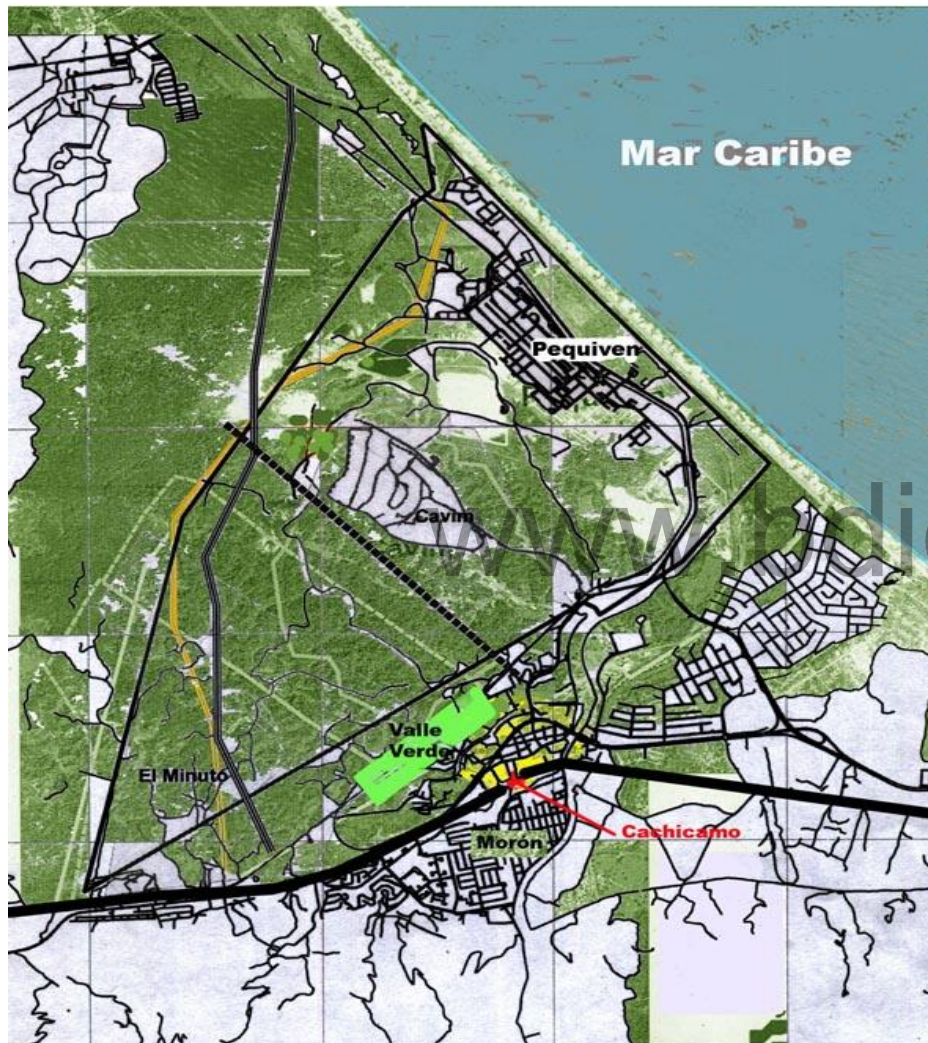
Canción *Malandreo Negro*
Disco colectivo *Venezuela Subterránea*

Este es el inicio de la pobreza
de los negros en un barrio.
Relato con lágrimas de cómo
muere un buen malandro.
La necesidad.
De qué me sirve estar robando.
Cuando a una lacra lo dejan pegao.
No se sabe quién lo está esperando.
Será dios, será el diablo
En la paila 666 mil cuerpos se están
quemando.
Voy caminado desesperado busco
trabajo es un fracaso
llego a mi casa mis hijos están
llorando que está pasando
La vaina mas se esta agravando
busco el dinero legal pero el destino
me está cambiando.
Hermano que está pasando.
El hambre nos está matando.
No tengo mucho pero pedirme lo que
está a mi alcance.
Necesito real ya que en los trabajos
no me dan chance.
En que estás pensando.
De pana horita pienso en un trance.
Mosca con el lacreo que nada está en
balance. De vaina tengo mi casa mis
hijos de hambre y dolor me abrazan
lo que quiero es comprarme dos kilos
de perico y montar una plaza.
Vas a volver a lo mismo, el mío
¿Qué pasa?...You. No ves que no
tengo un coño y te estoy hablando de
confianza no es
por mí sino por mis hijos que no
tienen nada
háblame claro dime me vas a dar la
jugada. Tranquilo lacra que yo no te
voy a dejar morir yo estoy contigo
pero cuídate por ahí.

Guerrilla seca representa miseria,
hambre pobreza mierda esta es la
realidad
que te puede pasar yo lo que vivo
el malandreo historia real.
Yo amo este mundo
Guerrilla seca hermanos de bronca
latino mi hermano.
Con pena y ganas
esta es la pobreza de barrio.
Pasaron solos 6 meses para
montarme
yo y mi familia, para montar a mis
hijos, a mi jeva y a mi costilla
reconocido en buenas ventas nunca
faltó la envidia la culebra que
hacia visita en mi colonia en esos
días por ser el rey de las esquinas
le entraban a tiro a mi casa pero
yo también le respondía yo solo
confiaba en mi pana y en la 9
que tenía había mucha plaza
frente a la mía decaían no se
comparaban con la calidad de
mi mercancía pero un día de
tan gente a la que le vendía
me complicaron y me picharon
con civiles policías.
Si mi bichito sube la mano
bichito ven acá párate.
Que pasa vale.
Quieto párate cállate la boca
mamagüevo.
Que pasa de que guerrero.
Tírate pal piso te quiebro aquí mismo.
Yo no he hecho nada.
Te quiebro aquí mismo.
Yo no he hecho nada.
Te lo estoy diciendo cállate la boca.
Yo no he hecho nada.

Si crees que no te estoy pillando
 te estoy casando desde hace rato.
 Que pasa guerrero.
 Cállate la boca bicho
 sino tienes real no te saco.
 Yo. Negro malo. Amo este mundo
 negro sucio. Con pena y ganas
 negro feo. Así fue que cayó preso el
 cartelúo del barrio un día nadie sabía
 cuando el mío saldría pero había que
 pagar la fianza y todo se arreglaría
 porque sino sus hijos y su mujer de
 dolor se morirían mal me sentía por
 todo lo que sucedía mientras el mío
 este preso yo tomaré su cargo de
 guía.
 Bueno chamo yo allá afuera estoy
 moviendo una y mirando los
 expediente
 pero chamo no el abogado me está
 diciendo
 que no que es un lacreo que puedes
 pasar años y es un lacreo pero
 tranquilo.
 Mira que paso como están mi jeva y
 los carajitos guevoñ como están.
 Tus chamitos están es bien tu jeva
 también está bien porque están es
 conmigo y bueno. Claro.
 Mientras que usted esté aquí adentro
 chamo afuera yo doy la cara por
 ellos.
 Cuando salga de esta mierda yo
 quiero que tengas toda la vaina
 preparada guevoñ
 que cuando yo salga pa allá yo creo
 que vamos a dejar pegao a un pocos
 de diablos
 una bomba lo que usted quiera hay
 allá para que le tires a esos bichos y
 que se mueran esos pocos de gallos.
 yo amo este mundo
 con pena y ganas
 Un año después de la oscuridad salía
 cana
 gracias a los esfuerzos y movimientos

de
 mi pana ya no hay mañana ahora me
 sobra
 arrechera y ganas de pegar a los
 pajúo
 que ahora saltan como ranas mi
 primera
 ejecución campaniarlos y buscar mis
 armas matarlos es lo único que
 purificaría mi
 alma y los consejos que me quieren
 ver en calma van a morir a plomo no
 morirán de asma las chispas saltaban
 en la noche de fuego abierto todos
 escuchan las balas que están dan el
 concierto de repente vi muchas balas
 todo oscuro rojo y desierto.
 No lo puedo creer que mi pana que
 está muerto por sus hijos y su mujer
 lo siento vienen los lamentos ayudo a
 que su espíritu vuele por los vientos
 dios mío mi costilla esta muerto
 quiero que todo el mundo sepa que
 todo lo que empieza algún día
 termina así es la ley de los barrios y
 de todas
 sus esquinas uno trata de superarse
 y todo el mundo le da la espalda dime
 tu quien eres y te diré con quién
 andas la necesidad y el hambre es lo
 que lleva al pobre aguerría como sea
 para ganarse
 los malditos cobres.
 Guerrilla seca representa miseria,
 hambre, pobreza, mierda
 Esta es la realidad
 que te puede pasar yo lo que vivo
 el malandreo historia real.
 Yo alto amo este mundo
 Con pena y ganas
 Yo alto amo este mundo
 Con pena y ganas
 Guerrilla seca hermanos
 de bronca latino mi hermano.
 Con pena y gana
 Esta es la pobreza de barrio

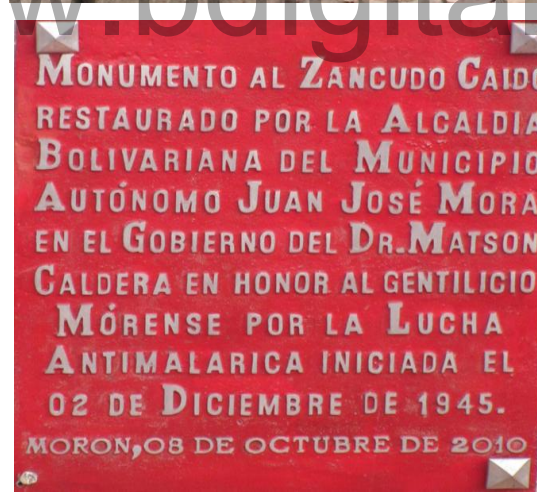


Mapa editado por Lutz Podolski



Plano concedido por Consejo Comunal Valle Verde

Reconocimiento



Morrongueando (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



Fósiles (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



Minas malditas (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



Llegó el chatarrero (Fotos de Lutz Podolski)

Reconocimiento



Cerebro reptiliano: *"Deja la violencia"* (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



Verde Valle (Fotos de Lutz Podolski)

Reconocimiento



El proceso creativo (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



Taller Escuela Valle Verde (Fotos Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



¿Residuo social? (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



La misma gente (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



Eh! Laborando... (Fotos de Lutz Podolski)

Reconocimiento



Nosotros vivimos bajo 'e la matica (Fotos Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



Madres del barrio (Fotos Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



Las chicas que a mí me gustan (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



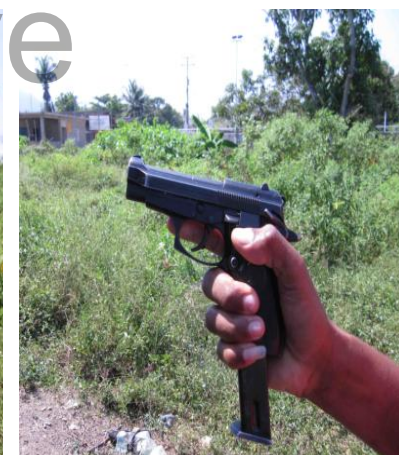
Niño lindo eres tu mi Dios (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



Presos de sí mismos (Fotos de Lutz Podolski)

Reconocimiento



Destrezas (Fotos de Lutz Podolski)

Reconocimiento



¿Qué pasó, varón? (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



Si las paredes hablaran...(Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



Mi identidad secreta (Fotos de Lutz Podolski)

Reconocimiento



De película (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



Los amos del Valle (Fotos de Lutz Podolski)

Reconocimiento



Zoofilia (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



En la vía (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



La calle es libre (Fotos de Lutz Podolski)

Reconocimiento



Por buen camino (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

www.digitalula.ve

Reconocimiento

Arte es Todo
que actúa como Arte.
Todo lo que mueve, conmueve,
excita, agita, invita, alegra,
practica comunicación
y conciencia.

Se convoca
el Lunes 7 de Abril 2008
a inscribirse en el taller

MÉCANICA

SE PAGA SOLO MEDIA BECA
Cooperativistas tienen preferencia
EL TALLER EMPIEZA EL MISMO
LUNES.

Convocatoria

TALLER:


MECÁNICA AUTOMOTRIZ

COMIENZO: Lunes 7.4.^{8:00 am.}
INSCRIPCIÓN ABIERTA

ALIADOS COMUNITARIOS *PREFERENCIA*
Y
COMUNIDAD VALLE VERDE

Profe: ALEXIS FLORES

Org. Fundación Hierro y Reflejo



CONVOCATORIA

Se invita a los interesados
en participar en el taller de

ESCULTURA

a inscribirse el día
MIÉRCOLES 5 de MARZO
en la escuela de Valle Verde

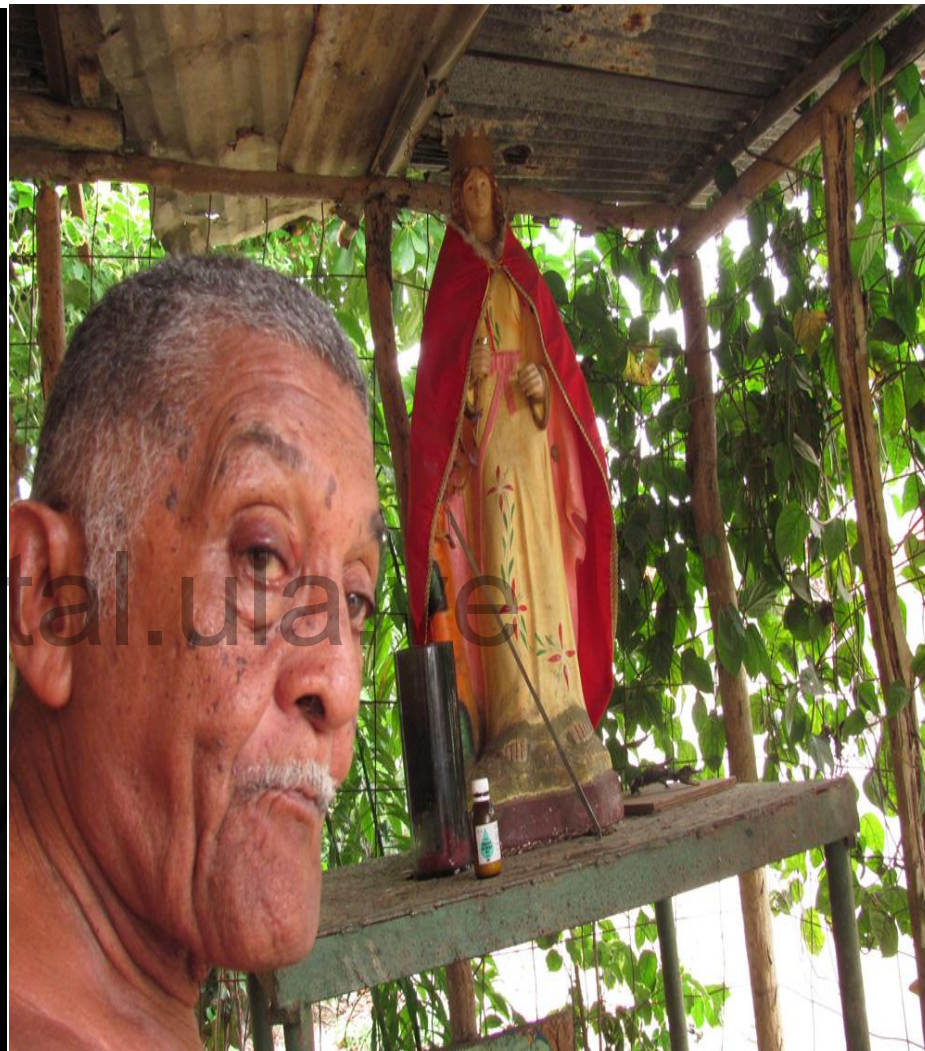


8:00 am



Vengan todos, vengan todos. (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



Ver para creer (Fotos Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



Tres tristes tigres (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



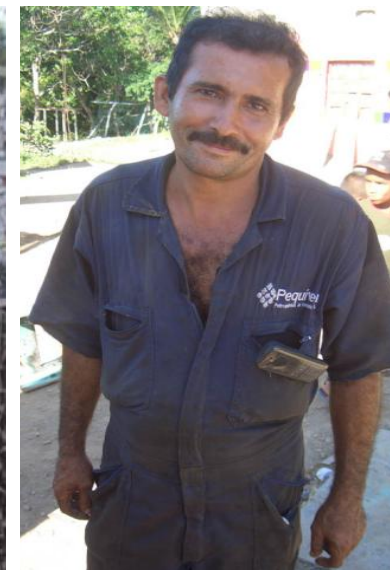
Inocencia (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento



No es lo mismo arte en concha, que enconcharte. (Fotos de Lutz Podolski y Alejandro Dos Santos)

Reconocimiento



El burro de último. (Fotos de Lutz Podolski y Eleonora Pérez Gavidia)

Reconocimiento

Bibliografía

Libros

ALMEIDA, M.

2010 *A mi barrio le ronca el mambo. Historia del barrio "Matica Abajo" de Los Teques, Estado Miranda.* Caracas, Editorial Arte.

AGAMBEN, G.

1996 *La comunidad que viene.* Valencia, Pre-Textos.

2001 *Medios sin fin.* Valencia, Pre-Textos.

APPADURAI, A.

2001 *La modernidad desbordada.* Buenos Aires, Ediciones Trilce.

AUGÉ, M.

2007 *Por una Antropología de la movilidad.* Barcelona, Gedisa.

BARLEY, N.

1989 *El antropólogo inocente.* Barcelona, Editorial Anagrama.

BODENMANN-RITTER, C.

1995 *Joseph Beuys. Cada hombre un artista. Conversaciones en Documenta 5-1972.* Madrid, Visor Distribuciones, S.A.

BOOTH, W, and others.

1995 *The Craft of Research.* The University of Chicago Press.

BOURGOIS, P.

2010 *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem.* Siglo XXI. México

www.bdigital.ula.ve

BRICEÑO, J.

1993 El laberinto de los tres minotauros. Caracas. Monte Ávila, C.A.

1995 América Latina en el mundo. Caracas, Editorial Carteles C.A.

2002 Mi casa de los Dioses. Mérida, Editorial Venezolana.

BRICEÑO-LEÓN, R. et al.

2012 *Violencia e Institucionalidad*. Caracas, Editorial Alfa.

BROWN, P.

1998 *El cuerpo y la sociedad*. Barcelona, Muchnik Editores S.A.

CLARAC, J.

2004. *Historia, cultura y alienación en época de cambio y turbulencia social*

Venezuela 2002-2003. Editorial Venezolana C.A.

CLAVAL, P.

1982 *Espacio y Poder*. México, Fondo de Cultura Económica.

CLIFFORD, J. y MARCUS, G.

1991 La retórica de la antropología. Barcelona. Jucar

DELUMEAU, J.

1991 *El miedo en Occidente*. Madrid. Taurus.

DOUGLAS, M.

1986 ¿Cómo piensan las instituciones? Madrid. Alianza Editorial.

1978 *Símbolos Naturales*. Exploraciones en cosmología. Alianza Editorial.

1991 *Pureza y Peligro*. Madrid. Siglo XXI.

1996 *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*.

Barcelona, Paidós.

www.bdigital.ula.ve

1998 *Estilos de pensar*. Barcelona. Gedisa.

DOUSSEL, E.

2009 *Política de la liberación*. Volumen II, Trotta.

ELIADE, M.

1973 *Lo sagrado y lo profano*. Madrid, Guadarrama.

EL NACIONAL

1990 27 de febrero. Cuando la muerte tomó las calles. Editorial Ateneo de Caracas. Caracas.

ESTEBAN, M.

2004 *Antropología del cuerpo*. Barcelona, Bellaterra.

FERRÁNDIZ, F.

2004 *Escenarios del cuerpo: Espiritismo y Sociedad en Venezuela*. Bilbao, Universidad de Deusto.

FISCHER, E.

1973 *La necesidad del arte*. Barcelona, Ediciones Península.

FOUCAULT, M.

1980 *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Gedisa.

1981 *Un diálogo sobre el poder*. Madrid, Alianza Editorial.

2000 *Los Anormales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

2009 *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

FLORES, J. y Abad, L.

www.bdigital.ula.ve

2007 *Etnografías de la muerte y las culturas de América Latina*.
Cuenca, Universidad de Castilla.

FANON, F. *Pieles negras, máscaras blancas*. Buenos Aires, editorial Abraxas.

GALINDO, D.

1999 *Teatro, cuerpo y nación*. Caracas, Monte Ávila Editores.

GARCÍA, E.

1986 *El fraternalismo o revolución por el amor*. Caracas. Venediciones

GEERTZ, C.

1973 *La interpretación de las culturas*. México, Gedisa.

1989 *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós.

1994 *Conocimiento local*. Barcelona, Paidós

www.bdigital.ula.ve

GEERTZ, C, J. Clifford y otros

1998 *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Gedisa.

HARLAN, V (Ed.)

2010 *What is Art?* Joseph Beuys. Stuttgart. Clairview.

HARVEY, D.

2004 *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires, Amorrortu

HEIDEGGER.

2000 *Nietzsche (I)*. Barcelona, Ediciones destino S.A.

HUYSEN, A.

2002 *En busca del futuro perdido*. México, Fondo de Cultura

Económica.

ISLA, A y MIGUEZ, D.

2003 Heridas urbanas: violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa. Buenos Aires: Editorial de las ciencias

LAUSTER, P.

1980 Seguridad en sí mismo. Círculo de lectores. *Bogotá*

MOLINA, J.

2007 Las formas del borde. Talleres gráficos universitarios. ULA. Mérida

JUVENTUDES OTRAS.

2010 *Malandros. Identidad, poder y seguridad.* Caracas

LEAL, M. y Alarcón, J.

2005 *Antropología, cultural e identidad.* Maracaibo, Universidad del Zulia.

LE BRETON, D.

1998 *Las pasiones ordinarias.* Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

2002 *La sociología del cuerpo.* Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

2002 *Signes d'identité.* París, Editions Métailié.

2006 *El Silencio.* Madrid, Ediciones Sequitur.

2007 *El sabor del mundo.* Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.

LEROI_GOURHAN, A.

1971 *EL gesto y la palabra.* Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Biblioteca de la UCV.

LEVI_BRUHL, L.

1974 *El Alma Primitiva.* Barcelona, Ediciones Península.

LEVI_STRAUSS, C.

1984 *El pensamiento Salvaje*. México, Fondo de Cultura Económica.

2006 *Antropología Estructural*. Madrid, Siglo Veintiuno Editores.

MALINOWSKI, B.

1989 *Diario de campo en Melanesia*. Barcelona, Ediciones Júcar.

MARCUSE, H.

1969 *Ensayo sobre la liberación*. Buenos Aires, Editorial Gutiérrez.

MAUSS, M.

1991 *Sociología y Antropología*. Madrid, Editorial Tecnos, S.A.

MÉSZÁROS, I.

2008 *La Educación más allá del capital*. Buenos Aires. Siglo XXI

MIGUEZ, D.

2008 *Delito y Cultura*. Editorial Biblos.

MORENO, A.

2002 *Buscando Padre*. Valencia, Universidad de Carabobo.

2005 *El aro y la trama*. Valencia, Universidad de Carabobo.

2009 *Y salimos a matar gente*. Caracas, Plasarte C.A.

2012 *La familia popular venezolana*. Caracas, Publicaciones UCAB.

MUÑOZ, B. y López, J.

2006 *Cuerpo y medicina*. Cicon Ediciones.

NIETZSCHE.

1993 *El Nacimiento de la Tragedia*. Madrid, Alianza Editorial.

1983 *Más allá del bien y del mal*. Madrid, Alianza Editorial.

PEDRAZA, Z.

1999 *En cuerpo y alma*. Visiones del progreso y la felicidad.

PEDRAZZINI, Y y SANCHEZ, M.

1994 *Malandros-Bandas y niños de la calle*. Cultura de urgencia en la metrópoli latinoamericana. Vadell hermanos editores. Valencia.

PLATÓN.

1992 *La República*. Madrid, Monte Ávila Editores.

RESTANY, P.

1999 *Hundertwasser. El pintor rey con sus cinco pieles*. Koln, Taschen.

RABINOW, P.

1992 *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Barcelona, Júcar.

RAMIREZ, S.

1956 *Pueblo y gobernantes al servicio del Bien Común*. Madrid. Gráficas Ibarra

REEVES, H. y otros.

1997 *La historia más bella del mundo*. Barcelona, Anagrama.

RIVERO, M.

RIVET, P.

1960 *Los orígenes del hombre americano*. Bogotá, Fondo de Cultura

Económica.

RODRÍGUEZ, R.

1993 *Hermenéutica y subjetividad*. Madrid, Cosmoprinto S. L

ROSALDO, R.

1991 *Cultura y verdad*. México, Grijalbo.

ROSENTHAL, M.

2005 Joseph Beuys. Actions, vitrines, environments. Houston, The Menil Collection.

SALCEDO, J.

2004 *El control social en su devenir histórico*. Vicerrectorado Académico. ULA.

SEGOVIA, Y. y Mansutti, A. (comp.)

2008 *Uno y diverso*. U.L.A. Publicaciones Vicerrectorado Académico. Universidad de Los Andes.

SEGOVIA, Y y NATES, B. (comp.)

2011 Territorios, identidades y violencias. Mérida. Consejo de Publicaciones. Universidad de Los Andes. Universidad de Caldas. Manizales.

SENNETT, R.

2002. *Carne y Piedra*. Madrid, Alianza Editorial.

TAUSSIG, M.

1995 *Un gigante en convulsiones*. Barcelona, Gedisa Editorial.

TISSDAL, C.

1979 *Joseph Beuys*. New York, Thames and Hudson/Solomon
Guggenheim Foundation.

TRIGO, P.

2008 *La cultura del barrio*. Fundación Centro Gumilla. Caracas.
Publicaciones Momfort, C.A.

VELASCO, H. y DÍAZ, Á.

1997 *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid, Editorial Trotta.

WIEGAND, W. et al.

1986 *En torno a la muerte de Joseph Beuys. Necrologías. Ensayos.*
Discursos. Bonn. InterNationes.

ZAMBRANO, M.

1999. *Dictados y sentencias*. Barcelona, Edhasa.

2007. *El hombre y lo divino*. Madrid, FCE.

ZUBILLAGA, C.

2000 *La marginalidad sin tabúes ni complejos*. Caracas. Ediciones
Gonzant

Hemerografía

ALARCÓN, J.

- 2005 La trama de la identidad cultural. En: Leal, M. y Alarcón, J.
Antropología, cultural e identidad. Universidad del Zulia.
Maracaibo. P.187-199

ALZURU, J.

- 2008 ¿Heidegger corrector de Nietzsche? O ¿Nietzsche: el incorregible?
Revista de Arte y Estética Contemporánea. Mérida. Enero-junio.
Págs. 89-98.

ANRUBIA, E.

- 2004 Según Clifford Geertz: sobre algunas disfunciones entre cuerpo y
cultura en el relato de la evolución humana. En: Themata. Revista
de filosofía, N° 33, Pp.75-80

ANTILLANO, A.

- 2010 Transformaciones en los modos de ser malandro: 2 décadas.
En: JUVENTUDES OTRAS. Malandros. Identidad, poder y
seguridad. Jornadas de debate. Abril-mayo 2010. Caracas.
Fundación Tiuna El Fuerte.
- 2013 Conferencia. “Entre brujas y malandros: la relación entre violencia y
transformaciones en las clases populares”. Universidad de Los
Andes. Escuela de Criminología. Vienes, 2 de mayo.

ARROCHA, R.

- 2009 Arte, mito y voluntad de poder en F. Nietzsche. Revista de Arte y
Estética Contemporánea. Mérida. Enero-junio. Págs. 169-177.

BARRETO, L.

- 1999 *Ética y estética: la vida bella como motivación moral*. Ponencias del II Simposio Estética. Universidad de Los Andes. CDCHT- GIE. N#2. Mérida. Págs. 182-197

BELTRÁN, M. La muerte como elemento desestabilizador de la cohesión social en el Caribe nicaragüense. En: ABAD, L. y FLORES, J. *Etnografías de la muerte y las culturas en América Latina*. Cuenca Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Pp. 369-383.

BIAGGINI, X.

- 2012 Los homicidios en el estado Táchira. ¿Realidad nacional o regional? En: BRICEÑO-LEÓN, R. et al. *Violencia e Institucionalidad*. Caracas, Editorial Alfa.p 205- 215

BLAIR, E.

- 2007 La teatralización del exceso. Un análisis de las muertes violentas en Colombia. En: ABAD, L. y FLORES, J. *Etnografías de la muerte y las culturas en América Latina*. Cuenca Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Pp. 209-232

BRACHO, L.

- 2008 *Nietzsche y Gadamer: encuentros y desencuentros*. Revista de Arte y Estética Contemporánea. Mérida. Enero-junio. Págs. 135-143.

BRICEÑO-LEON et al.

- 2012 Las explicaciones de la violencia: ¿pobreza o institucionalidad? En Briceño-León 2012 caracas alfa p. 26-50

BUJANDA, H. y CARVAJAL J.

- 1999 La urbe y el nacimiento de las industrias culturales. Revista Comunicación del Centro Gumilla. N# 108. p. 46-57.

CARDOSO, R.

- 1996 *El trabajo de campo del antropólogo: mirar escuchar, escribir.* Revista de Antropología, 39:1. Publicacao do Departamento de Antropologia, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciencias Humanas, Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo, Pp.13-37. Traducción Paula Godoy.

CLARAC DE BRICEÑO, J.

- 1993 *La construcción de la antropología en Venezuela.* En: Amodio, E. Historias de la antropología en Venezuela. Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia. Maracaibo. 1998. p. 245-262
- 1994 *La antropología venezolana y la crisis de la antropología.* Boletín antropológico N#30 enero-abril. Centro de investigaciones del Museo Arqueológico-ULA.
- 2007 *La investigación etnohistórica en Mérida.* (Ponencia) III Congreso Sudamericano de Historia. Simposio Naturaleza y quehacer de la Etnohistoria. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes. Mérida. Julio, 2007
- 2013 La violencia venezolana dentro de la violencia mundial (ponencia) Jornadas de Pacificación. Mérida.

D'ARAGO, T.

- 2008 *Nietzsche, el arte como voluntad de ser. Heidegger, el arte como fenómeno (la manifestación) del ser.* Revista de Arte y Estética Contemporánea. Mérida. Enero-junio Págs. 119-126

DA SILVA, J.

- 2012 La violencia política con fachada moral. El modo más eficaz de proteger los excesos gubernamentales. Revista Comunicación del Centro Gumilla. N#158. P 49-55

De FREITAS, J.

- 2010 Reconocer las violencias para no reproducirlas. Centro Gumilla. Colección Quehacer Comunitario. N# 14. Editorial Colson. Caracas

DELGADO-FLORES, C.

- 2007 *Un espacio para el nosotros venezolano. 70 años de políticas culturales.* SIC 700/diciembre. Págs. 536-539.

DEL OLMO, R.

- 2000 Ciudades duras y violencia urbana. Nueva Sociedad Nro. 167 Mayo-Junio, pp. 74-86.

DÍAZ, M.

- 1994 *El relajo de la cultura de la pobreza.* Austeridades, 4 (7): Págs. 21-26.

FAVRET-SAADA, J.

- 2005 *Ser Afetado.* Cadernos de campo N# 13: p. 155-161.

FERRÁNDIZ, F.

- 2002 *Calidoscopios de género: cuerpo, masculinidad y supervivencia en el espiritualismo venezolano.* Alteridades. 12 (23) pp. 83-92. UAM-Iztapalapa, México D.F., México
- 2002 *Espíritus de violencia. Los malandros en el culto a María Lionza.* Actas del IX Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español

- 2002 *Malandros: Espacios de trauma, estigma y peligro entre jóvenes venezolanos*, En: C. Feixa, F. Molina y C. Alsinet (eds.), Movimientos juveniles en América Latina: Pachucos, malandros, punketas. Barcelona: Ariel, pp. 65-78.
- 2004 *Venas abiertas: Memorias y políticas corpóreas de la violencia*. El ayer y el hoy: Lecturas de Antropología Política, Madrid. UNED.
- 2007 Juventud en el respirador: supervivencia y muerte en los barrios venezolanos. En: ABAD, L. y FLORES, J. Etnografías de la muerte y las culturas en América Latina. Cuenca Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Pp. 235-250.
- 2009 Fosas comunes, paisajes del terror. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, enero-junio, vol. LXIV, n# 1, págs. 61-94.
- S/A *La etnografía como campo de minas: de las violencias cotidianas a los paisajes posbélicos*.
- S/A *The return of Civil War ghosts. The ethnography of exhumations in contemporary Spain*

www.bdigital.ula.ve

FERRÁNDIZ, F y FEIXA, C.

- 2002 Violencias y culturas: Introducción. Actas del IX Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología de Estado Español.
- 2004 Una mirada antropológica sobre las violencias. Alteridades, enero-julio, año/vol. 14, # 027. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa. D.F., México. pp. 159-174
- S/A *Tierra quemada: Violencias y culturas en América Latina*, Revista Nueva Antropología, México D.F., México.
- S/A *Jóvenes sin tregua*. Barcelona. Anthropos.

FERRER, C. y LEJED, C.

- 2012 Víctima y sistema penal. En Briceño-León. Violencia e Institucionalidad. Caracas, Alfa. p. 277-288.

FLANNERY, T.

2009 *La civilización superior*. En: Los Libros suplemento encartado el El
Librero. Mayo número 20. Año 3. p. 1-5.

FLORES, J. Violencias en la carne, emociones y “cuerpos” domésticos en
Veracruz, México. En: SEGOVIA, Y. y NATES, B. (comp.) Territorios,
identidades y violencias. Mérida. Consejo de Publicaciones.
Universidad de Los Andes. Pp. 19-40.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN TERRITORIALIDADES.

2001 Territorialidades reconstituidas. Quindío-Colombia 1999-2001.
Armenia, Editorial Luz.

GARCÍA, N.

2005 *El recorrido de la noción de identidad a la teoría de las
identidades*. En ALARCÓN, J. Y LEAL, M. Antropología, cultura e
identidad. Universidad del Zulia, Maracaibo. pp. 1-28

GONZÁLEZ, D.

2008 La urbe de los sucesos. Revista Comunicación del Centro
Gumilla. N# 142. Pp.20-23

HERNÁNDEZ, T (2003) Un Juego con desenlace cruel. El Nacional. Domingo, 3
de marzo, p 7.

IGARTUA, J.

1997 El desarrollo tiene su base en la cultura. EN Revista Comunicación
del Centro Gumilla. N# 99. p. 29-30

JUVENTUDES OTRAS.

- 2010 Malandros. Identidad, poder y seguridad. Jornadas de debate.
Abril-mayo 2010. Caracas. Fundación Tiuna El Fuerte.

KAPLUN, P.

- 1991 *La comunidad cuenta su historia*. CONAC Geografía Viva.

KESSLER, G.

- 2004 *De proveedores, amigos, vecinos y barderos. Acerca del trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires*. En: Desacatos, núm.14, pp.60-84.
- 2006 *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires, Paidós.
- S/A Trabajo, privación, delito y experiencia urbana en las periferias de Buenos Aires.

KESSLER, G. Y BERGMAN, M.

- 2008 *Vulnerabilidad al delito y sentimiento de inseguridad en Buenos Aires: determinantes y consecuencias*. Desarrollo económico. Revista de Ciencias Sociales. Vol. 48. N# 190-191. Julio- septiembre/octubre-diciembre pp.209-234

KESSLER, G. y DE VIRGILIO, M.

- 2008 La nueva pobreza urbana, dinámica global, regional y argentina en las dos últimas décadas. Revista de la CEPAL 95. pp. 31-50

KESSLER, G. y GOLBERT, L.

- Cohesión social y violencia urbana. Un estudio exploratorio sobre la Argentina a fines de los 90* .Borrador para la discusión

KLIKSBERG, B.

- 2001 *América Latina: tendencias sociales, desocupación y exclusión*. En: Principia. Revista Cultura de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado/ mayo. N#16. Págs. 3-12.
- 2001 *La ética debería contar*. Principia. Revista de Cultura de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado/ agosto, N#17. Págs. 7-10

KROTZ, E.

- 1993 *La producción de la antropología del Sur: características, perspectivas,interrogantes*. Alteridades. 3 (6) págs. 3-11.

LOZADA, M.

- 2011 El discurso hegemónico estigmatizante. En: CAL Y ARENA, cuadernos de actualidad política y cultural. Marzo # 3. 2011. (p 87-93)
- 2012 Violencias, voces y silencio. En: BRICEÑO-LEÓN, R. et al. *Violencia e Institucionalidad*. Caracas, Editorial Alfa. Pp 263-276

MARCUS, G.

- 2001 *Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal*. Alteridades. 11 (22): Págs. 111-127.

METAILLE, A.

- 1994 La juventud no es más que una palabra. Entrevista a Pierre Bourdieu. En: Revista Comunicación del centro Gumilla. N# 86. Pp. 35-39.

MIGUEZ, D.

Algunas precisiones sobre la relación entre pobreza, juventud y violencia. Versión preliminar.

MOLINA, J.

- 2002 Las formas del borde. La pintura de Néstor Alí Quiñones y los ensambles de Jesús Guerrero. Publicaciones del Vicerrectorado Académico CDCHT. UL.A

MONASTERIOS, C.

- 2012 El barrio, ¿hábitat de los pobres o espacios marginales? Revista Así somos. N# 12. Año 5. Abril-mayo 2012. Caracas, Fundación Imprenta Nacional de la Cultura.

MORENO, A.

- 2011 Los espacios de la violencia. En: SEGOVIA, Y y NATES, B. (comp.) Territorios, identidades y violencias. Mérida. Consejo de Publicaciones. Universidad de Los Andes. p. 119-140
- 2012¹ ¿Qué hacer frente al hampa? En: Quinto Día. Caracas, del 1 al 8 de junio. Entrevista. p. 8

NATEZ, B.

- 2001 Reconfiguraciones territoriales: del caidizo al nuevo barrio. En: Grupo de Investigación Territorialidades. Territorialidades reconstituidas. Editorial Luz, Armendía. Colombia. P.139-168

NAVIA, M.

- 1999 *Territorios del arte y la estética*. Ponencias del II Simposio Estética. Universidad de Los Andes. CDCHT- GIE. N#2. Mérida. Págs. 40-48
- 2008 *Nietzsche y Heidegger y el concepto ampliado de arte y estética*. Revista de Arte y Estética Contemporánea. Mérida. Enero-junio. Págs. 99-108.

OLIMPO MC.

- 2011 *El Malandreo, una opción para los jóvenes*. Cuadernos de

Actualidad Cal y Arena. #3. Marzo. Cooperación editorial, S.L.
Caracas. P 77-86

ONTIVEROS, T.

2012 Vivienda, cultura y práctica social. Una aproximación a la casa de barrio desde la etnoarquitectura. En: Revista Así Somos. N# 12. Abril-mayo 2012. pp. 41-45.

ORTEGA, L. Violencia e impunidad de los grupos parapoliciales en Venezuela. En Briceño-León. *Violencia e institucionalidad*. Caracas alfa p. 289-298

PERNALETE, L.

2012 La violencia en las escuelas de Guayana y el derecho a educar en paz. En Briceño-León. *Violencia e institucionalidad*. p. 253-261.

PLANCHART, E.

2004 Fotografía etnográfica en Bronislaw Malinowski. Anuario Fundef. p. 82-86.

PINO, J.

2012 Culto al falso héroe. En: Saber Vivir. Revista del Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Junio. p. 30-31.

PINO, M.

2008 ¡Cuidado, el diablo anda suelto! (o de algunas aproximaciones a la noción del mal). En: Segovia, Y. y Mansutti, A. (comp.) Uno y diverso. Diálogos desde la diferencia. U.L.A. Publicaciones Vicerrectorado Académico. CENIPEC

PROYECTOS Y ESTUDIOS AMBIENTALES LC. C.A.

- 2013 Proyecto desvío de la Troncal 3 con conexión a la autopista Centro Occidental Complejo Petroquímico Morón, estado Carabobo. Estudio de impacto ambiental y sociocultural. Pequiven C.A.
- PUEX, N.
- 2003 *Las formas de la violencia en tiempos de crisis*. En: Isla, A y Miguez, D. 2003 Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa. Editorial de las Ciencias. Buenos Aires.
- RANGEL, P.
- 2012 Seguridad humana en América Latina. En: Briceño-León. Violencia e Institucionalidad. Carcas. Alfa. Págs. 312-313.
- REGUILLO, R.
- Los miedos: sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros. Una lectura socioantropológica*. En: Etnografías contemporáneas 2 (2): Págs. 45-72
- RODRÍGUEZ, O.
- 2009 *Las complejidades inteligibles e ininteligibles. La energía como arte*. Revista de Arte y Estética Contemporánea. Mérida. Enero-junio. Págs. 145-149
- RODRÍGUEZ, F.
- 2011 Tribus urbanas y construcción social de la territorialidad. En: SEGOVIA, Y y NATES, B. (comp.) Territorios, identidades y violencias. Mérida. Consejo de Publicaciones. Universidad de Los Andes. Pp. 144-151.
- ROMERO, M.
- 2010 Convivir sin violencia en el barrio. Centro Gumilla. Colección

Quehacer Comunitario. N#16. Editorial Colson. Caracas.

ROSS, I.

- 2012 Reconstruyendo el tejido social, la organización y la esperanza.
En Revista Así Somos. N# 12. abril-mayo. pp. 46-48

RUJANO, R. El secuestro en el Zulia: estadísticas y tendencias. En: BRICEÑO-LEÓN, R. et al. *Violencia e Institucionalidad*. Caracas, Editorial Alfa. p. 217- 227

SEGATO, R.

- 1998 *Identidades políticas y alteridades históricas*. Nueva Sociedad #178. P. 104-125.

SALCEDO, J.

- 2011 Raza, estigma y delincuencia en la conformación del nuevo mundo. En: SEGOVIA, Y y NATES, B. (comp.) *Territorios, identidades y violencias*. Mérida. Consejo de Publicaciones. Universidad de Los Andes. Págs. 173-183.

SÁNCHEZ, A.

- 2012 Desmontar violencia construir paz. En: Saber Vivir. Revista del Ministerio Popular para la Cultura. Junio. p. 28-29

SEGOVIA, Y.

- 2007 Hay que estar ahí. No hay que tenerle miedo a la muerte (el antropólogo en el espacio de la experiencia). En: ABAD, L. y FLORES, J. *Etnografías de la muerte y las culturas en América Latina*. Cuenca Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Pp. 357-367
- 2008 *El miedo en la construcción de la identidad*. En: Segovia, Y. y

- Mansutti, A. (comp.) Uno y diverso. Diálogos desde la diferencia.
U.L.A. Publicaciones Vicerrectorado Académico. CENIPEC
- 2008^a *Crimen y Castigo en la sociedad wayúu*. Doctorado en Antropología
Universidad Complutense de Madrid. Tutor Manuel Gutiérrez. Madrid.
- 2011 La moral está en el cuerpo. En: SEGOVIA, Y y NATES, B.
(comp.) Territorios, identidades y violencias. Mérida. Consejo de
Publicaciones. Universidad de Los Andes. p. 43-63

TAUSSIG, M.

- 1992 La magia del Estado: María Lionza y Simón Bolívar en la
Venezuela Contemporánea. En: Gutiérrez, E. Y otros (eds.), De
palabra y obra en el Nuevo Mundo, vol. 2. Encuentros
interétnicos, Madrid, Siglo XXI. p. 489-518.

TIUNA EL FUERTE y JUVENTUDES OTRAS.

- 2012 Jornadas de investigación reconfiguraciones del mundo popular:
conflictos, prácticas y subjetividades emergentes. Caracas, 16 al 19
de julio de 2012. UCV.

TRONCOSO, A.

- 2005 *Arquitectura del paisaje y relacionalidad de espacio* En:
Troncoso, A y otros. Puentes hacia el pasado: reflexiones teóricas
en arqueología. S/D

VALLOTA, A.

- 2003 *La técnica y una Nueva Sociedad*. Principia. Revista de Cultura de
la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado/ noviembre, N#
22. Págs. 3-18

VARGAS, F.

- 2008 *Arte, cultura y conflicto armado en Colombia: ¿Representación o*

solución? Principia. Revista de Cultura de la Universidad
Centroccidental Lisandro Alvarado/ mayo, n#30. Págs. 13-20

WIEVIORKA, M.

2006 *La violencia: destrucción y constitución del sujeto*. Espacio Abierto
Cuaderno Venezolano de Sociología. Vol. 15 N# 1 y 2 (enero-
junio, 2006) pp.239 - 248

WRIGHT, P.

2008 *Ser-en-el-sueño: crónicas de historia y vida*. Buenos Aires: Biblos.

ZUBILLAGA, V.

2012 Violencia, subjetividad y alteridad en la Caracas del siglo XXI. En:
BRICEÑO-LEÓN, R. et al. *Violencia e Institucionalidad*. Caracas,
Editorial Alfa. p. 229- 251

www.bdigital.ula.ve

Publicaciones electrónicas (web)

AMNISTÍA INTERNACIONAL. (2013) *Acuerdos comunitarios de convivencia ante la violencia armada: pistas para la acción.*

http://issuu.com/amnistia/docs/acuerdo_comunitarios_de_convivencia

BARRETO, L. y Rivera, S. (2009). Una mirada a la impunidad en el Sistema Penal Oral acusatorio en Colombia. Ministerio del Interior y Justicia. Editorial Milla LTDA.
www.mij.gov.co/econtent/library/documents/DocNewsNo1813DocumentNo2779.PDF

BLAIR, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*, otoño 2009, núm. 32, pp. 9-3.

<http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n32/n32a2.pdf>

COELLO, A. (1995). "Morón", Cronista de Juan José Mora.

<http://www.juanjosemora.com.ve/wiki/index.php?title>

COELLO, A. (2003) "Crónicas desde Morón" Cronista de Juan José Mora.

http://www.juanjosemora.com.ve/wiki/index.php?title=Juan_Jos%C3%A9_Mora

COELLO, A. (2005). "Morón, Auge y Caída del Paludismo en Venezuela", Cronista de Juan José Mora.

http://www.juanjosemora.com.ve/wiki/index.php?title=Juan_Jos%C3%A9_Mora

BENEDICT, R. (1934). *La Antropología y el anormal*. Cátedra de historia antropológica. Departamento de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/antropo/catedras/hist_teoria_antropologica/sitio/pdf/Benedict.pdf

DE Michiel, M. (1997). Lotman y Bajtín: el diálogo en el umbral. Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje. Número 15-16, enero-diciembre. (págs. 147-164).

http://www.buap.mx/portal_pprd/work/sites/escritos/resources/LocalContent/36/1/147-164.pdf

DUNO-GOTTBERG, L. (2013) “Malas conductas” nuevos sujetos de la política popular venezolana”. Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología. ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp. 199202ZU44. Vol. 22 No. 2 (abril-junio): 265 – 275.

<http://revistas.luz.edu.ve/index.php/ea/article/view/14212>

Educación social de Brasil: el Milagro de Candeal.

<http://www.pedagoogia3000.info/web/boletin/Boletin02s2.htm>

ESPAÑA, L. Inhabilitados para pacificar. 9 de marzo de 2012. Sección: [Global y Social](#). <http://www.analitica.com/va/sociedad/articulos/4819462.asp>

FROMM, E. El miedo a la libertad. Editorial Paidós. Buenos Aires.

http://www.mediafire.com/view/y8n538ad8dy6xrs/FROMM_El_Miedo_A_La_Libertad.pdf

GONZÁLEZ, M. El arte como medio de expresión política.

<http://www.javeriana.edu.co/politicas/publicaciones/documents/2.El.arte.pdf>

HONNETH, A. The struggle for recognition. (1996)

<http://books.google.co.ve/books?id=VgdFeCSIJcoC&printsec=frontcover&dq=honneth+struggle&hl=es&sa=X&ei=kh2yUv-BLci6kQew54GICA&ved=0CDIQ6AEwAA#v=onepage&q=honneth%20struggle&f=false>

HUERTA, A. La construcción social de los sentimientos según Pierre Bourdieu. IBEROFORUM. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año III, No 5. Enero-Junio 2008. pp. 1-11. México

<http://www.uia.mx/actividades/publicaciones/iberoforum/5/pdf/abigailh.pdf>

HUERTA, A. El habitus y el trabajo profesional de las mujeres. Una perspectiva desde Pierre Bourdieu. IBEROFORUM. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año V, No 9. Enero-Junio 2010. pp. 89-99. México

<http://www.uia.mx/actividades/publicaciones/iberoforum/9/pdf/VOCES%20Y%20CONTEXTOS/5.%20ABIGAIL%20HUERTA%20ROSAS-IBEROFORUM%20NO.%209.pdf>

JOSEPH BEUYS: cada hombre es un artista.

<http://josephbeuysquotes.wordpress.com/category/plastica-social/>

KESSLER, G. (2011). La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina: Relatos, acciones y políticas en el caso argentino. Revista de Sociología e Política, vol. 19, núm. 40, octubre, pp. 83-97. Universidade Federal do Paraná. Curitiba, Brasil

<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=23821151007>

LÓPEZ, M. Joseph Beuys: el arte como creencia y como salvación.

<http://es.scribd.com/doc/97611348/PDFbeyus-El-Arte-Como-Creencia-y-Salvacion>

NÁJERA, E. (2006). La hermenéutica del sí de Paul Ricoeur. Entre Descartes y Nietzsche. Cuadernos de filosofía y ciencia, # 36. (p. 73-83).

http://www.uv.es/sfpv/quadern_textos/v36p73-83.pdf

PDVASA-INTEVEP (1997) Campos petrolíferos de Venezuela. Códigos geológicos de Venezuela. <http://www.pdvsa.com/lexico/camposp/cp059.htm>.

RIVAS, P. (2002). Del Laberinto se sale por arriba. http://www.archivochile.com/Archivo_Mir/otros_doc_sobre_el_mir/mirotrosdocsobre0009.pdf

RODGERS, D. (2004). Haciendo del peligro una vocación: la antropología, la violencia y los dilemas de la acción participante.

<http://www.criminologia.net/pdf/reic/ano2-2004/a22004art3.pdf>

ROLDÁN, C. La voluntad de poder como arte en Nietzsche. En: Investigartes.com. Revista de Arte, educación y filosofía. #0. Enero (2010).

http://www.investigartes.com/inicio/index.php?option=com_content&view=article&id=59:la-voluntad-de-poder-como-arte-en-nietzsche&catid=37&Itemid=73

SARRIUGARTE, I. El Chamán Joseph Beuys: del ritual alquímico al cristiano. Liño, Revista anual de Historia del Arte. N# 14. Universidad de Oviedo. Asturias.

<http://www.unioviedo.es/reunido/index.php/RAHA/article/view/385>

SILVA, A. y GROSS, M. (2003). La violencia soportada. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 13. # 37. Universidad de Los Andes. Venezuela. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70503709>

VÁSQUEZ, A. Joseph Beuys: de la antropología al concepto ampliado del arte.

http://www.homines.com/arte_xx/joseph_beuys/index.htm

WIKIPEDIA (2013). Tribu. <http://es.wikipedia.org/wiki/Tribu>